

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**“EL ESTADO DEL ARTE DE LA
CULTURA POLÍTICA EN MÉXICO”**

T e s i s

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y
ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
ESPECIALIDAD CIENCIA POLÍTICA**

P R E S E N T A

CRISTINA VÁZQUEZ GARCÍA

**APOYADA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE ASUNTOS DE PERSONAL
ACADÉMICO, UNAM PROGRAMA DE APOYO A PROYECTOS DE
INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA
(PAPIIT)**

ASESOR: DR. VÍCTOR MANUEL MUÑOZ PATRACA

CIUDAD UNIVERSITARIA

MARZO DE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Muchas de las metas que logramos alcanzar en la vida son gracias a nuestros anhelos, esfuerzos y dedicación; pero también gracias al apoyo, cuidado y consejo de quienes están con nosotros. Ésta tesis es una meta significativa que hubiera sido complicado realizar por propia cuenta. Es por ello que doy las gracias, primeramente, a mis papás, quienes voluntaria o involuntariamente siempre han estado pendientes de mi desempeño escolar. A mis hermanos, de quien siempre tuve apoyo moral. A Alfredo, porque me procura. A Gabriela y Laura, porque me dieron el espacio y el tiempo para la realización de mi investigación; en fin, porque siempre han estado ahí para platicar o para discutir.

Agradezco también al jurado que evaluó éste trabajo; porque la mayoría fueron mis maestros y me han servido en demasía sus enseñanzas. Gracias en general a todos mis profesores de carrera.

Particularmente agradezco a mi asesor Víctor Manuel Muñoz Patraca por toda la ayuda otorgada; por su paciencia, por su confianza, su consejo, disposición y rigor para conmigo. También por considerarme como becaria en el proyecto PAPIIT; ya que ello me permitió contar con recursos indispensables para la realización del estudio. Agradezco a la profesora Ma. De la Luz Migueles por su excepcional camaradería y por las facilidades aportadas para la concesión de la beca.

Agradezco muy especialmente a Francisco Nava por ser mi compañero, por hacerme feliz, por estar ahí tanto en las buenas como en las malas y, particularmente, por apoyarme, ayudarme y ser paciente desde el inicio y hasta el final de éste trabajo.

Índice

Prólogo	1
“El estado del arte de la cultura política en México”. Primera parte (Balance general)	5
Introducción	6
I. Sobre la cultura política	9
I.1. Reflexiones generales.....	10
I.2. Idea de un concepto.....	14
I.3. La cultura política desde la perspectiva comparativa de Almond y Verba.....	17
I.4. Socialización política.....	21
I.4.1. Los agentes de socialización de la cultura política mexicana.....	24
I.5. La cultura política como elemento de la democracia.....	28
II. Cultura política en México	30
II.1. Identidad nacional.....	31
II.1.1. Una relación de imbricación en nuestra cultura política.....	32
II.2. Cultura política como fenómeno antropológico.....	35
II.3. La sociedad como elemento de comunidad política.....	41
II.4. La sociedad política nacional fragmentada.....	42
II.5. Subculturas políticas.....	45
III. Cultura política y elementos de democracia	49
III.1. El ciudadano y la cultura política.....	49

III.2. Valores político-culturales inherentes al mexicano.....	51
III.3. Cultura política democrática.....	54
III.4. Cultura participativa.....	59
IV. La cultura política dentro del contexto de la transición democrática en México.....	61
IV.1. El impacto de la cultura política institucional ante la sociedad nacional.....	63
IV.2. Cultura política democrática o participación electoral.....	66
IV.3. Cultura política y procesos electorales.....	68
IV.4. La reducción de la cultura política democrática a la emisión del voto del ciudadano.....	73
“El estado del arte de la cultura política en México”. Segunda parte (Síntesis bibliográficas).....	76
Fichas Bibliográficas.....	77
Fichas Hemerográficas.....	179
Tesis Consultadas.....	213
Consideraciones Finales.....	257
Bibliografía.....	260
Hemerografía.....	269
Tesis Consultadas.....	274

Prólogo

La presente tesis surge de la inquietud de descubrir los criterios bajo los cuales es analizada y caracterizada la cultura política en México. En los primeros acercamientos al tema, me di cuenta de que era un tema muy complejo, que abarcaba una gran cantidad de elementos, factores y procesos; por de más, algunos muy subjetivos, y que la teoría y metodología de análisis convencional no se ajustaba del todo al contexto de la realidad política que atraviesa nuestro país.

El interés por el estudio de la cultura política en México debe considerarse como una contribución a la comprensión de la situación actual del país y a la evaluación de propuestas para mejorarla. Es necesario hacer más énfasis en el estudio de la cultura política porque; siendo la política y la cultura ciencias estudiadas individualmente, a lo largo de años de investigación científica social y como manifestaciones inherentes a todo sistema social; la cultura política es un tema contemporáneo, en lo que se refiere a su estudio teórico y práctico. De aquí la importancia de tener un sostén teórico que nos permita definir una rama de la Ciencia Política que en su subjetividad puede derivar análisis de fenómenos cambiantes y complejos de la sociedad y de sus sistemas e instituciones políticas. La importancia del estudio de la cultura política hoy en día radica en los constantes cambios y manifestaciones políticas que, en su devenir histórico, se han dado, y se están dando en México. Es decir que, el término de cultura política no debe ser utilizado vaga y ambigualmente para explicar o definir cualquier cosa. La cultura política puede estar aparejada a cualquier fenómeno político o social, pero hay que definir su importancia cognoscitiva para su estudio práctico.

Mi pretensión es estudiar los criterios que se manejan con respecto a la cultura política. Establecer un estado del arte de la cultura política del México contemporáneo; hacer un balance y análisis bibliográfico con respecto a lo que se ha escrito sobre la cultura política y así mismo comentarlo para obtener así un criterio más amplio y general sobre nuestro tema de estudio. Con esto se pretende tener una visión amplia de la cultura

política tanto en su parte institucional o en su sistema político; como antropológica, psicológica y sociológicamente.

Fue por ello que, primeramente planteé un esquema que ubicara los factores y procesos donde tiene cabida la cultura política; para seguidamente discutir y reflexionar sobre el tema y sus diversas aristas. En la primera parte de éste trabajo se hace un balance general, digamos de los resultados de las obras consultadas; pero bajo algunas líneas de análisis: por ejemplo, se discuten temas como la incompatibilidad de los estudios rigurosamente comparativos sobre cultura política en la realidad nacional; la construcción de una cultura política mexicana a través de múltiples factores culturales, tradicionales y valorales y la paulatina incorporación de valores y prácticas de orden democrático; la diferencia entre las concepciones políticas de las estructuras e instituciones sociales formales y entre las relaciones de poder que se gestan en sectores sociales ajenos a las estructuras del sistema político; el arraigo de la cultura política democrática entre la ciudadanía y la reducción de la cultura política democrática a la emisión del voto ciudadano. Se pretende que dicho balance contribuya a la discusión y conceptualización de la noción y el fenómeno de la cultura política en nuestro contexto inmediato. Particularmente considero importante la tarea de ampliar los elementos de estudio de la cultura política y las herramientas metodológicas; así como de encausar la investigación en niveles tanto micro, como macrosociales; de manera particular en el caso multicultural de la sociedad mexicana.

En la segunda parte de éste trabajo (Síntesis Bibliográficas), partiendo de la hipótesis de que si el término de cultura política es manejado ambigua y vagamente, entonces los estudios sobre dicho tema son todavía limitados en su apreciación teórica; y las investigaciones empíricas han quedado mermadas o acotadas por los consecuentes y vertiginosos cambios de los fenómenos político-sociales de México, se decidió hacer un recuento bibliográfico para averiguar la emergencia del estudio sobre cultura política; así mismo, para conocer cuales han sido los planteamientos y las disciplinas bajo las cuales se ha estudiado, los fenómenos que se han analizado, los movimientos y procesos que han influido en el cambio político del país, los elementos que se incorporan a la

cultura política de transición; en fin, todo aquello que contribuyera a la discusión, el análisis y la construcción de un concepto y/o fenómeno que es de difícil ubicación. El propósito de hacer una síntesis de cada una de las obras que versan sobre “cultura política” no es más que el de reunir todos aquellos elementos que nos puedan dar referencia del concepto, de su estructuración y de su evolución. Para una fácil ubicación, las fichas están ordenadas alfabéticamente; comenzando con las obras bibliográficas; seguidamente se expone la hemerografía sobre el tema y se termina con la consulta de algunas tesis. Ciertamente, muchos de los autores advierten sobre la complejidad que implica su estudio, pero también sugieren líneas de análisis para el desenmarañamiento del mismo. Las tendencias, los enfoques y los campos de investigación han sido numerosos y muy variados; desde los rigurosos estudio que plantea la Política Comparada, hasta la metodología utilizada por antropólogos para descubrir las implicaciones culturales que influyen en el ejercicio político y en las relaciones de poder de una sociedad determinada, pasando por las sugerentes investigaciones literarias y los estudios de caso de sectores muy específicos con una dinámica social particular; los cuales también edifican una cultura política la cual no siempre puede ser entendida bajo los enfoques rigurosos que propone la Ciencia Política.

Al hablar de cultura política se desdoblán inmediatamente un sin número de elementos referentes tanto a la cultura (que resultan ser los más complejos) como a la política. Conjugar ambos aspectos resulta difícil, y analizar la cultura política de una unidad social por de más; sin embargo, las investigaciones expuestas sobre el tema y las sugerencias que cada autor expone abren un panorama amplio para comprender y discutir sobre dicha temática. He tratado de incluir todos aquellos estudios que tengan un propósito científico para el análisis de la cultura política. En México existe una tradición de estudio que se inclina por aspectos psicológicos e ideológicos; lecturas como: *La jaula de la melancolía: Identidad y metamorfosis del mexicano*, de Roger Bartra; *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural*, de Raúl Béjar y Héctor Rosales; *El mito del mexicano*, igualmente de Raúl Béjar; *El perfil del hombre y la cultura en México*, de Samuel Ramos; *Los inmigrantes pobres de la ciudad de México y la política*, de Wayne Cornelius; *Antropología de la pobreza y Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis; *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, etc; aunque

pueden significar una valiosa referencia para comprender algunos aspectos de la cultura política del mexicano, por el momento han quedado de lado.

Así entonces, la segunda parte de ésta tesis, expone de la manera más objetiva las interpretaciones que cada autor da sobre la cultura política, los elementos que la conforman y las líneas de estudio bajo las cuales se analiza; así también, los campos de investigación del fenómeno. Cabe destacar que muchos trabajos sobre cultura política versan sobre el proceso de transición democrática por el que atraviesa el país; y otros más utilizan a los procesos electorales para explicar el cambio en las percepciones y actitudes ciudadanas. Al parecer el elemento de análisis predilecto de los estudiosos de la cultura política, son los procesos electorales. Desde mi punto de vista el análisis sobre el fenómeno no debe agotarse ahí; las interpretaciones de antropólogos, sociólogos, psicólogos e historiadores argumentaran el porque.

**“EL ESTADO DEL ARTE DE LA CULTURA POLÍTICA
EN MÉXICO” (Balance general)**

Introducción

El presente ensayo pretende contribuir a la discusión, el debate y el análisis sobre la cultura política del México contemporáneo. En él se plantean ideas que permiten discernir entre las múltiples maneras de concebir hoy en día el estudio de la cultura política; y así mismo, identificar los diversos procesos y entornos donde dicho fenómeno se manifiesta. Este no pretende ser un trabajo concluyente, sino ilustrativo de un ámbito variable, poco homogéneo y constantemente cambiante; éste es, el de la cultura política. Mediante el balance de un recuento bibliográfico, se mencionan de ella, los elementos que la conforman, los distintos enfoques bajo los cuales ha sido analizada, las distintas metodologías y técnicas de estudio, la singularidad de su estudio en el contexto político mexicano, la influencia que tiene en el desarrollo político y social de la nación, la conformación de valores político-culturales referentes a la democracia y su impacto dentro del contexto de la transición democrática en México.

En éste texto se exponen muchos argumentos que dan cuenta de que el fenómeno, la noción y la conceptualización de la cultura política, no corresponden exclusivamente al enfoque de investigación norteamericano. Muchos autores mexicanos han estudiado la cultura política sociológica, antropológica y hasta psicológicamente; sin perder de vista el carácter científico que cada disciplina conlleva; no obstante, si debe destacarse el hecho de que han sido más los autores extranjeros los que se han involucrado en la problemática de la cultura política mexicana en relación a la conformación de un régimen constantemente cambiante; son ellos también los que han utilizado la metodología empírica y técnicas de investigación comparativa mediante la aplicación de encuestas. No por ello debe menospreciarse el trabajo de los investigadores nacionales; los cuales han hecho aportaciones importantes para la teoría de la cultura política, sobre todo por lo que refiere a la carga “*cultural*” del concepto. Han sido los sociólogos, los antropólogos y los historiadores, los que más han insistido en estudiar a la cultura política bajo orientaciones subjetivas, aparte de las ya conocidas orientaciones sugeridas por Almond y Verba (cognitiva, afectiva y evaluativo). También son ellos los que han insistido en adoptar otros métodos de investigación, aparte del estrictamente

comparativo; ya que son muchas las diferencias político-sociales y variadas las implicaciones culturales que se establecen en una sociedad y otra, en una nación y en otra. La gran mayoría de los estudiosos de la cultura política advierten sobre la complejidad del estudio y la dificultad de analizar el fenómeno objetivamente; pero los que la estudian bajo un enfoque menos politológico, argumentan que muchos de los estudios de la cultura política versan más sobre aspectos políticos que culturales. Se habla de participación, legitimidad, autoritarismo, sistema político y procesos electorales. Al respecto, consideran que es tiempo de valorar la verdadera carga cultural del concepto y considerar la producción simbólica del orden social, el cambio en el imaginario colectivo y las relaciones de poder que se gestan al interior de una unidad política determinada. Para ellos, el contenido etnocentrista, formal e institucional de los politólogos occidentales, debe rebasarse.; ya que un modelo político acabado y construido bajo supuestos extranjeros, no puede dar cuenta de nuestra realidad cultural y nuestro desarrollo político. Así entonces, debe destacarse que el modelo analítico y la teoría de la cultura política se encuentran en una etapa inacabada o muy cuestionable; por tanto considero válidas las aportaciones técnicas, metodológicas y teóricas de autores que manejan otras disciplinas aparte de la Ciencia Política.

El balance del estado de conocimiento de la cultura política en México, expone en un primer capítulo los antecedentes de la teoría de de la cultura política. En él se explica el ¿por qué? de la cultura política, las condiciones bajo las cuales aparece en el campo de estudio de la política comparada, quienes fueron los pioneros en el estudio; se presenta la conceptualización de la noción y se describen los elementos y los factores que la conforman. Aquí mismo, se presenta la visión del estudio *The civic culture* de Gabriel Almond y Sidney Verba y se sustentan algunas críticas en su aplicación para el caso mexicano. Se expone la importancia de los agentes de socialización para la constitución de la cultura política en México y se destacan los más importantes.

En el segundo capítulo, se enfatiza sobre aquellos factores que a lo largo del tiempo han contribuido a la formación de la cultura política en México. Se habla sobre el arraigo de los valores en la sociedad mexicana o en distintos sectores de ésta y sobre como han contribuido a la conformación de la identidad nacional. Se argumenta sobre el fuerte

vínculo que existe entre la cultura política mexicana y la investigación antropológica. Ya que, en gran medida, la cultura política también es un fenómeno antropológico. De ahí la inquietud de estudiar a la(s) cultura(s) política(s) de México; esto es, como subculturas políticas.

En el tercer capítulo se vincula a la cultura política con la democracia; y se exponen varios elementos de ésta última. Se toca el tema de la construcción de la ciudadanía, se habla sobre instituciones, se discuten los valores inherentes al mexicano y se enfatiza sobre la emergencia de la cultura política democrática, cuestionando uno de sus principales sustentos: la participación política.

En el cuarto y último capítulo, se plantea la importancia que tiene la cultura política en el proceso de transición política; proceso que poco a poco tiende a la democracia; pero sin por ello sostener que México cuenta con una cultura política democrática. Al respecto se discute sobre si México cuenta con una cultura política democrática o sólo se caracteriza como democrática por la participación recurrente por parte de los ciudadanos en los procesos electorales.

Finalmente, se plantean algunas consideraciones que pueden servirnos como referente para estudiar y considerar de manera más objetiva la cultura política; ya que ésta se presenta como un fenómeno constantemente cambiante, múltiple y heterogéneo.

I. Sobre la Cultura Política

Primeramente, para comprender que es la cultura política, debemos enfocarnos en una categoría más general, que es la de la cultura; ya que es en ésta donde se engloban elementos de identidad, tradición y pertenencia de una comunidad o región particular. Toda cultura se constituye de creencias, tradiciones, actitudes e interpretaciones, de lo que es inherente a un grupo de individuos, lo que comparten y lo que, conjuntamente, manifiestan; así entonces, la cultura política, siendo un subsistema de éste gran conjunto de elementos de identidad social se concibe como: “El conjunto de conocimientos, percepciones, evaluaciones, actitudes y predisposiciones de comportamiento a través de los cuales los miembros del grupo y/o subgrupos entienden e interpretan a las instituciones y a los procesos políticos”.¹ Es un término utilizado para contextualizar a aquel conjunto de percepciones, actitudes y acciones que más o menos comparten los miembros de una comunidad; y que tiene que ver con fenómenos políticos. La cultura política es un conjunto de valores, creencias, orientaciones y percepciones de cierta unidad política, que se construyen a largo plazo, se trasladan de generación en generación y, tanto conservan componentes tradicionales, como adoptan nociones derivadas de cambios o transiciones. Esta fusión de características particulares que hacen singular la forma de actuar de un determinado grupo, son producto de su historia, es la forma como comprenden su sistema político y como se manifiestan ante él.

Así entonces, siendo la cultura política un fenómeno constantemente cambiante y compuesto de múltiples elementos culturales y sociales, debe estudiarse multidisciplinariamente, pero de manera neutra; éste enfoque nos permite analizar e investigar las diversas manifestaciones culturales que se dan en el ámbito político. Bajo ésta denominación, el estudio de la cultura política se refiere a todos aquellos fenómenos que tengan que ver, de alguna manera, con la cultura o con la política. En muchos estudios sobre cultura política se hace análisis a partir de coyunturas o fenómenos específicos. Éstos nos sirven, para el caso de México, para poder determinar

¹ Craig, Ann L y Wayne A., Cornelius. “Political culture in México: continuities and revisionists interpretations”, en Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney, eds, The civil culture revisited, Ed, Little Brown, Boston, 1980, p. 340

que tanto nuestra cultura política conserva rasgos autoritarios, y que tanto trasciende a la democracia; así como cuales son los factores que determinan dicha transición.

I.1. Reflexiones Generales

Las características teóricas y metodológicas de la cultura política, así como los conceptos y los enfoques bajo los cuales se ha estudiado, nunca han sido constantes ni totalmente definidos. Esto se debe al propio carácter dinámico y constantemente cambiante del fenómeno de cultura política. Para ubicar más o menos una noción de cultura política, es necesario conjuntar tanto perspectivas de análisis e investigación clásicas, como modernas, ya que ésta se inscribe dentro del proceso de cambio que experimenta toda sociedad a lo largo de su historia; y se caracteriza por la singularidad de aspectos culturales y manifestaciones sociales que cada comunidad, población o nación mantiene arraigadas durante un tiempo determinado. Es por ello pertinente conocer algunos de los enfoques metodológicos y conceptuales que se han utilizado para el estudio de la cultura política. He aquí un breve recorrido:

“En el segundo periodo de la posguerra (Bell: 1984), se observó la necesidad por ganar la supremacía en el nuevo orden mundial. Así, la propagación de estudios transnacionales que permita conocer la estructura política de otras naciones, será un motivo esencial para el auge de la política comparada. Un conjunto de investigadores de la talla de Samuel P. Huntington, Gabriel A. Almond, Lucian W. Pye y David Alter, realizaron avances considerables en el estudio de la política comparada... El diseño de la cultura política como programa de investigación, emerge en éste contexto”.² Ciertamente, la investigación sobre cultura política nace por la necesidad, de diversos académicos y estudiosos norteamericanos, de mostrar al mundo la capacidad de construcción de ideología y practica política (esencialmente democrática) de los países anglosajones. Sin

² Cisneros Puebla, Cesar A. y Sánchez Jiménez, José, “Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales”, en *Polis 92. Anuario de Sociología*, UAM-I, México, 1992, p. 216

que ello tenga que ver, en ese momento, con el acontecer político de países latinoamericanos o europeos; pero si haciendo evidente su intención ecuménica.

La noción de la cultura política en los años sesenta permitió incorporar al análisis empírico todo aquel conjunto de ideas, valores y actitudes políticas, dentro del marco de una perspectiva funcionalista, heredada, en gran parte, de la antropología y de la teoría sociológica de Parsons. Partiendo de la idea de cultura, los funcionalistas, la definen como parte del entorno político de una sociedad; mientras que para los idealistas y antropólogos, la cultura es una forma de vida que es componente y precondition de la práctica política. “El propio Gabriel A. Almond reconoce tres componentes intelectuales de los que es heredero o, cuando menos, deudor el paradigma de la cultura política: en primer lugar, la tradición sociológica de Weber, Durkheim, Mannheim, Parsons y otros; en segundo lugar, la tradición de la psicología social de Lazarsfeld, entre otros; y, por último, la tradición psicoantropológica iniciada por Freud, y que incluye a los teóricos de la escuela de Frankfurt, la antropología de Benedict y Mead, o el propio Laswell”.³

Así, la tradición iniciada por Almond y Verba se encuentra dentro de la vertiente pluralista perteneciente al modelo estructural-funcionalista que explica los fenómenos políticos. Ésta perspectiva de estudio se debe a Parsons y a su concepción sobre el sistema social. La influencia parsoniana en la definición del campo de investigación de la cultura política, con su definición de acción para expresar la orientación hacia objetos políticos, debe completarse con la teoría experimental de la política comparada de Harold Laswell, y con la noción de cultura en la antropología de Benedict, él cual define la acción social a corto plazo; ya que la teoría parsoniana por sí sola no puede analizar el cambio social, porque carece de una teoría cultural que explique la subjetividad social. Es por ello que, posteriormente, se integra a los agentes socializadores como elementos de análisis del cambio social.

³ Del Castillo Pilar y Crespo Ismael (Eds.), Cultura Política: Enfoques teóricos y análisis empíricos, Ed, Tirant lo Blanch, Valencia, 1997, p. 39

La perspectiva de estudio de la cultura política comienza a vislumbrarse desde la década de los 50,s, “En 1956, G. A. Almond pensaba la cultura política en términos de patrones de orientación que abarcaban aspectos emocionales y actitudinales respecto al funcionamiento del sistema político. Posteriormente, el 1958, Samuel Beer, introdujo la idea de sus componentes: valores, creencias y actitudes emocionales, y en 1961, B. Macridis planteó estudiarla a partir de metas y reglas aceptadas. Un año después, Finer observó que la cultura política de una nación consiste en la legitimación de reglas, instituciones políticas y procedimientos... Otro panel de investigación (Pye, L. W., Verba, S.: 1972), editado por primera vez en 1975, establece que las actitudes, sentimientos y cogniciones respecto al sistema político proporcionan un orden y significado a los procesos políticos que conforman la cultura política. A su vez, ésta es producto de la historia colectiva y de las historias de vida de los miembros del sistema... Por otra parte, (Almond, G. A., Powell, G. B.: 2) se destaca el carácter explicativo de la cultura política...otorgan una fisonomía con mayor amplitud: 1) la cultura política explica las tendencias subyacentes o la dimensión psicológica del sistema político (creencias, valores y habilidades de la población)... modelos y patrones de sectores particulares (grupos étnicos, regionales o clases sociales)... 2) la cultura política juega un papel regulador en el sistema político... 3) su proceso de cambio frente a la modernización y desarrollo es impulsado por la secularización que genera diferenciaciones estructurales y culturales; 4) es posible descubrir una cultura política enfatizando la conciencia sobre objetos políticos y las actitudes individuales... ; 5)la socialización política es el mecanismo explicativo de la inculcación de valores y actitudes políticas, en términos de la adquisición de roles; 6)la tipología de cultura política se utiliza para clasificar la proporción de individuos parroquiales, súbditos y participativos”.⁴ Bajo una influencia claramente socioantropológica, Lucian Pye y Sidney Verba, después del estudio comparativo de 1963, (1965) establecen que las actitudes, sentimientos y cogniciones respecto al sistema político, proporcionan orden y significado a los procesos políticos; los cuales conforman, a través de una historia colectiva y las individuales historias de vida de los miembros de un sistema, la cultura política. Pye también reflexiona sobre la posibilidad de pensar la cultura política desde una perspectiva de estudio sobre la diversidad cultural, observando, particularmente “*formas de vida*”. Ésta metodología de estudio la desarrolla en China a finales de los

⁴ op. Cit.Cisneros Puebla, Cesar A. pp. 218-219

80,s. A principios de esa misma década Almond y Verba en *The civic culture revisited* recogen críticas de orden metodológico y Gabriel Almond presenta la historia intelectual del concepto.

Aunque algunos estudios, desde la perspectiva hasta aquí descrita, han contemplado a México o a algunas de sus regiones para analizar la cultura política de sus pobladores, ciertamente, *The civic culture* ha sido el principal y el más sobresaliente. Esta tradición de estudio se gestó dentro de la corriente teórica del estructural-funcionalismo, que enfoca la modernización y la transición de sociedades tradicionales a modernas. “*The civic culture* aparece en 1963 al publicarse una colección de estudios comparativos de cinco naciones representativas de procesos democráticos... La cultura política es aquí un concepto operacional que pretende aprehender el “*carácter nacional*”... Los elementos constitutivos de tales orientaciones son de marcada influencia parsoniana: cogniciones, evaluaciones y actitudes. La cultura cívica expresa, entonces, un ideal de modelo democrático donde predomina una “cultura política participativa” que asegura la estabilidad del sistema político”.⁵

A través de éste breve recorrido podemos darnos cuenta de que la experiencia múltiple y diferenciadora por la cual a atravesado el estudio de la cultura política a lo largo de varias décadas, no puede identificarse ni reducirse en estudios de encuesta de opinión. Una observación o reproche al respecto, se dirige en torno al hecho de que dichos esquemas y perspectivas de investigación no se han modificado a la fecha, y tampoco se ha incorporado un modelo que permita el análisis subjetivo sobre la realidad social.

⁵ Ibid. p. 217

I.2. Idea de un concepto

Al introducirnos en la esfera de la cultura política encontramos muchas definiciones, sin embargo, podemos agruparlas en dos grandes corrientes de análisis: una que considera que el ámbito de la cultura política debe estar combinado con la orientación subjetiva de los individuos y las sociedades, y la otra que amplía el concepto e incluye elementos de comportamiento político. Así, cabe hacer referencia a Norbert Lechner cuando enuncia que, “la noción de cultura política, a diferencia de la de opinión pública, alude a pautas consolidadas a través del tiempo. Más simultáneamente, la cultura política también incorpora permanentemente nuevas interpretaciones de la realidad. Una de las dificultades del estudio consiste precisamente en ponderar la relación entre las pautas establecidas, transmitidas mediante largos procesos de socialización y las nuevas ofertas de interpretación,... en periodos tan convulsionados... como suelen serlo los procesos de transición, resulta... difícil especificar en que medida lo nuevo significa rupturas o una adaptación de valores y hábitos arraigados”⁶. La propuesta de Lechner hace referencia a la subjetividad del mundo cultural y valorativo de los sujetos que participan en la vida política. Esta reflexión resulta interesante, porque engloba y no excluye el elemento subjetivo del fenómeno de la cultura política. Considera todos aquellos valores, percepciones e interpretaciones que se encuentran dentro de la conciencia del individuo; aunque a veces no lo manifieste al emitir su opinión. Para concretar el concepto, y al respecto, podemos decir que la cultura política es un conjunto de valores, creencias y orientaciones que rigen la vida social y se manifiestan en el ámbito político; hacen referencia a la conciencia y a la dimensión subjetiva de la política y comprenden todo un proceso histórico.

Así pues, para su estudio, la cultura política debe partir del reconocimiento de que el objeto de estudio y los fenómenos socioculturales se encuentran en constante movimiento. Que no son un cuerpo de características dadas, sino que éstas características definidas por las creencias, convicciones y apreciaciones de los individuos en cuanto al sistema político o poder político, mutan, se transforman y

⁶ Lechner, Norbert, Cultura política y democratización, Ed, FLACSO, CLACSO, ICI, Santiago de Chile, 1987, p. 11

evolucionan; por tanto la cultura política de cierta nación, región o sociedad cambiará en identidad e ideología en el largo plazo, y para su estudio resulta precisa la adecuación de tiempos, elementos y técnicas que nos permitan una mejor interpretación y conocimiento de las orientaciones subjetivas de las comunidades en relación con los elementos del poder político. De igual forma, es necesario tomar en cuenta que el comportamiento político y las consecuencias que se derivan de él, modifican los valores, creencias, afecciones y evaluaciones iniciales de los actores sociales. Pero, a todo esto, cabe cuestionar la hipótesis de durabilidad de la cultura política; porque no siempre ésta se modifica lentamente y a largo plazo. Varios son los factores que pueden determinar un cambio rápido en la constitución de la cultura política; por ejemplo, los procesos de modernización social y desarrollo económico, el cambio generacional y la aparición de nuevos agentes socializadores que fundamenten las actitudes y percepciones democráticas. “Así, la cultura política dejaría de ser un objeto durable... para transformarse en una realidad relativamente moldeable y susceptible... la noción de cultura política pierde en parte aquella dimensión globalizadora que hacía de ella un concepto “*horizonte*”... Al contrario, puede ser vista ahora como un conjunto de pautas y orientaciones abiertas al cambio, en la medida en que representan los instrumentos mediante los cuales ciudadanos y sociedades interactúan con su entorno económico e institucional”.⁷ Haciendo una crítica a la durabilidad temporal de la cultura política, se puede definir a ésta como un conjunto de pautas de representación de la realidad, antes que como el conjunto de valores, creencias y actitudes adquiridos a largo plazo, de manera homogénea y mediante procesos de socialización semejantes. En éste sentido, se puede intentar analizar una determinada cultura política mediante el estudio de las expresiones culturales y las manifestaciones políticas de una sociedad.

Una alternativa de estudio, que nos permitiría incorporar una gran variedad de elementos de análisis del fenómeno de la cultura política, no suena tan descabellada al considerar que: “El propio Almond advierte que la cultura política no es una teoría; se refiere a un racimo de variables necesarias para la construcción de teorías”.⁸ Dichas variables explican la dimensión subjetiva de la política; éste poder explicativo es una cuestión hipotética, sometida a comprobación empírica. El autor reconoce que el estudio

⁷ op. Cit. Del Castillo Pilar, p. 26

⁸ Ibid , p. 41

de la cultura política se ha enriquecido a lo largo de varias décadas; y ha podido alcanzar conclusiones *teóricas* derivadas de la investigación empírica y del abandono de ciertas prácticas de investigación; por ejemplo, la clasificación tipológica estática, los modelos normativos y la rigidez conceptual. La introducción de técnicas de mayor dinamismo para explicar el cambio actitudinal, también han sido herramientas indispensables para un análisis más extenso de la cultura política. Ciertamente, los estudios sobre cultura política han estado durante mucho tiempo bajo la influencia de la noción de “*cultura cívica*”, elaborada por Almond y Verba; sin embargo, esta contextualización es criticable en la medida en que está influenciada por una perspectiva angloamericana.

Toda cultura política es mixta; Almond y Verba, en *The civic culture* consideran que un déficit en la participación activa de la población, tendría como consecuencia una democracia débil, pero también un exceso de participación en asuntos políticos puede obstaculizar al sistema democrático. “Lo que puede efectuarse a partir de la constatación del predominio de ciertos rasgos culturales y de algunos patrones de comportamiento, es la definición de la cultura política como tendencialmente democrática o autoritaria... Si se miran con detenimientos los distintos niveles que conforman la cultura política –cognitivo, evaluativo y afectivo- se podrá comprobar que no hay posibilidad de garantizar una sincronía y una complementación armoniosa entre ellos, en la perspectiva de su adecuación a cualquier lógica política ideal”.⁹

Para tener una perspectiva más o menos clara de orientación teórica de la cultura política, podemos constatar que ésta se compone de valores, creencias y emociones que dan significado al comportamiento político. Es un conjunto de signos y símbolos que afectan las estructuras de poder. “La cultura política también puede ser comprendida como un conjunto de reglas que posibilitan la relación de los individuos con el sistema

⁹ Gutiérrez Roberto, “El campo conceptual de la cultura política”, en *Argumentos*, No. 18, México, abril de 1993, p. 79

político, reglas de evaluación, reglas que orientan su efectividad, el valor como norma y como reglas de comportamiento”.¹⁰ La cultura política es, debido a su origen multidisciplinario, un concepto ambiguo, ya que abarca desde representaciones, actitudes y opiniones, hasta valores y creencias. Es algo que se vive y expresa mediante el comportamiento político y que es resultado de un proceso histórico. En suma, concibo la cultura política como el conjunto de valores, creencias, orientaciones y percepciones de cierta unidad política que se construyen a largo plazo; aunque muchas de sus manifestaciones sean consecuencia de eventos rápidos y vertiginosos, se trasladan de generación en generación, son producto de su historia y se proyectan hacia el sistema político, el cual también la retroalimenta.

I.3. La cultura política desde la perspectiva comparativa de Almond y Verba

El estudio de la cultura política en México aparece con la investigación sobre la *cultura cívica* de Gabriel Almond y Sidney Verba en 1963. Sin embargo, el concepto en dicha investigación se remite a una categoría más específica de la cultura política; ésta es, la de la cultura cívica; la cual es una manifestación de la cultura política de los individuos que facilita el desarrollo y funcionamiento de los sistemas democráticos. La cultura cívica, siendo parte de un conjunto de orientaciones y percepciones más grande, que es la cultura política, la constituye; pero, en palabras de Ronald Inglehart, se caracteriza específicamente por ser “un conjunto de signos coherentes de satisfacción con la vida propia, con la vida política y confianza interpersonal, y apoyo hacia el orden social. Aquellas sociedades que presentan un nivel mayor de signos tienen una tendencia mayor a la estabilidad democrática”.¹¹ Almond y Verba advierten que dicha clasificación no especifica homogeneidad y uniformidad de las culturas políticas; más bien, es una mezcla cultural donde: “La cultura cívica es una mezcla particular de

¹⁰ Durand Ponte, Víctor Manuel, “Cultura política de masas y el cambio del sistema político: el papel de la *ambigüedad cultural*”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol, LIX, No. 1, México, 1997, p. 20

¹¹ Inglehart, Ronald, “El renacimiento de la cultura política”, en *Democratización, partidos políticos y procesos electorales*, Ed, PRI, México, 1990, p. 81

ciudadanos, súbditos y elementos parroquiales”.¹² La cultura cívica no es una cultura moderna, sino una mezcla entre modernización y tradición, así establece una relación de intercambio y complemento. En un contexto de transición política y cambio en los valores y en las actitudes sociales, debe entenderse que: “A la cultura cívica conciernen las normas, creencias, opiniones, valores, prácticas y acuerdos que cada sociedad establece para ordenar su quehacer colectivo en el sentido más amplio... Se plasma en gran medida en las leyes que son la síntesis de éste “*contrato social*”. Sin embargo, existen reglas no escritas y valores entendidos, así como percepciones y conductas que caracterizan y definen las interacciones de los ciudadanos... Cuando se refieren a las formas y las prácticas para acceder al poder y gobernar, se habla de cultura política”.¹³

The civic culture es un estudio comparativo que busca medir los niveles de adhesión política de la población con respecto a su sistema político; éste entendido bajo la teoría funcionalista como un sistema de interacciones, existente en todas las sociedades independientes, que realiza las funciones de *integración* y *adaptación*, en el interior de la sociedad, y donde los mexicanos son caracterizados con una cultura política de *súbdito*, la cual se destaca por la poca participación de los ciudadanos en los procesos de toma de decisiones y acción política; más bien, éstos se remiten a aceptar las decisiones del gobierno sin cuestionamientos. Éste estudio pionero introduce en México la inquietud por el análisis empírico de la cultura política; y aunque son cuestionables muchos de sus planteamientos y métodos para estudiar dicho fenómeno, sus categorías e hipótesis son ejes sustanciales para muchos estudios, o por lo menos para la mayoría de los planteamientos de éstos. Almond y Verba proponen un marco teórico-metodológico para el estudio de la cultura política, haciendo énfasis en el supuesto de que para que existan instituciones democráticas, los patrones de conducta de la población deberían ser de corte democrático. Evidentemente, los procesos de cambio que se han suscitado en México en las últimas décadas, han requerido de otras técnicas, metodologías y

¹²Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney, Cultura cívica: Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones, Ed, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Madrid, 1970, p. 37

¹³ Alducin Abitia, Enrique, Los valores de los mexicanos: Tomo II, México en tiempos de cambio, Ed, Fomento Cultural Banamex, A.C., México, 1991, p. 135

materias de investigación que complementen los fundamentos de los métodos de investigación sobre cultura política para su análisis. Sin embargo, cabe destacar que el estudio comparativo de 1963 sigue siendo un referente obligado.

El mérito politológico de éste estudio, radica en las aproximaciones teóricas y metodológicas, las cuales nos han permitido reconocer algunas pautas culturales y realidades sociales de México, al tiempo que nos ha ilustrado sobre algunas manifestaciones ciudadanas dentro del cambio cultural y político en el proceso de transición política de un régimen autoritario a uno más democrático. No obstante, cabe destacar que la tradición teórica de *The civic culture*, sin ahondar en su naturaleza euro-norteamericana, institucionalista y universalista, deja de lado aspectos históricos y culturales fundamentales para el estudio y análisis de la cultura política mexicana.

Al respecto, se han hecho diversas y fundamentadas críticas. Primera y generalmente, se ha cuestionado la orientación universalista, occidentalista e institucionalista del estudio, ya que, dicha visión restringe la cultura política al análisis de valores, creencias y orientaciones de comportamiento en relación únicamente con el sistema político institucionalizado y no con todas las relaciones políticas y/o de poder que se pueden dar en una sociedad, sea ésta democrática o no. Debe considerarse, además, que todas aquellas manifestaciones políticas que se dan en los espacios locales o regionales, no siempre corresponden a las concepciones formales, institucionales y universalistas que presiden la organización y la participación democrática. Las formas locales de cultura política no coinciden necesariamente con las soluciones nacionales e institucionales; aunque en algún grado se imbriquen. En suma, la crítica sobre la orientación institucional del estudio de Almond y Verba, enfatiza que con dicha disposición de análisis se pretende más analizar el funcionamiento y la percepción institucional, que describir las percepciones, orientaciones y evaluaciones que los ciudadanos tienen con respecto a la política y al poder. Así, la cultura política se va acotando en una cultura ciudadana, en una cultura cívica; y definiendo en una cultura democrática perteneciente a sólo ciertos sectores de la sociedad. La visión universalista del estudio también es criticable, ya que constituye una visión homogeneizante de las sociedades y no concibe ni reconoce las diferencias que existen en cada sociedad política.

Bajo esta reflexión, debe cuestionarse a Almond y Verba por el hermetismo, la rigidez y la reducción estructural y metodológica de su estudio; ya que, al menos en *The civic culture* no contemplaron la dimensión multicultural y regional que implicaba un estudio comparativo en naciones tan dispares y diferentes política e históricamente. Aun más, en una nación como México, la cual está configurada por múltiples y diversas subculturas políticas, esta objeción no debe obviarse.

Craig y Cornelius también hacen fuertes críticas al modelo de estudio de “*civic culture*”, principalmente en los aspectos metodológicos y en las debilidades sustantivas. Primeramente mencionan que en las investigaciones de 1959 en varias zonas urbanas de México, no se consideró la complejidad en los sondeos para una muestra nacional. En *The civic culture* las dificultades metodológicas corresponden básicamente a la muestra, a las ambigüedades con que fue evaluado el contexto político mexicano, a los errores de traducción y a los problemas de validez o equivalencia. Los autores apuntan que la muestra fue limitada, pues no se contempló a las poblaciones rurales por el costo y la dificultad que éstas representaban. La ausencia de entrevistas en las comunidades rurales representa un sesgo en los resultados de la investigación, sobre todo en comparación con los resultados de otros países. Craig y Cornelius argumentan que en las zonas urbanas existe una mayor disposición a la organización, una mayor posibilidad de participación y un mayor nivel de educación e información; por tanto, la opinión de la población rural y urbana con respecto a la política, sus actores e instituciones puede ser bastante distinta. Cabe destacar que, además de que el estudio deja de lado a la población rural, tampoco contempla a las poblaciones indígenas del país.

Otra crítica sustancial, hace referencia a los errores en la traducción de las preguntas efectuadas a los encuestados; ya que dicha situación pudo mermar los resultados obtenidos en México con respecto a las otras naciones. Éste aspecto también tiene cabida con respecto a la equivalencia conceptual, ya que muchas preguntas incluidas en el cuestionario de la cultura cívica pudieron tener diferentes significados o referentes experimentales en México, en comparación con los otros cuatro países; es decir, muchos de los *ítems* fueron inapropiados para el contexto sociopolítico de México. En concreto, dos son las deficiencias principales en el tratamiento del caso mexicano por Almond y

Verba: 1) La falta de atención a las variaciones en términos de clase y posición social y 2) Una examinación truncada del proceso de socialización política. Los mismos criterios de evaluación sobre cultura política no pueden ser utilizados en contextos políticos y culturales tan diferentes. Si bien es cierto que en la investigación algunos parámetros fueron contemplados; por ejemplo, los basados en la educación, el sexo, la edad y los niveles de participación, queda de lado un análisis más serio entre las diferencias subnacionales y las variaciones regionales (etnicidad, religiosidad, desarrollo económico, relaciones con el gobierno federal y local). La crítica a *The civic culture* y a otras investigaciones posteriores realizadas por Almond y Verba señalan como posibles causas del vacío existente en la sociología mexicana sobre el tema de la cultura política, el rechazo de las concepciones globales y la preferencia por enfoques estructurales más que valorativos para su estudio y análisis (Craig y Cornelius: 1980).

El estudio comparativo de Almond y Verba contempla, ciertamente, cinco naciones representativas de procesos democráticos; sin embargo, no consideran que los ritmos, niveles y aspectos de democratización en cada una de ellas son diferentes. No reparan en que los aspectos sociales y culturales de cada nación, incluso de cada región, son diversos y cambiantes en relación al espacio y tiempo; ya que la cultura política está conformada por múltiples y variadas culturas políticas o subculturas.

I.4. Socialización política

La cultura política mexicana no es homogénea, sino que se encuentra fraccionada en múltiples subculturas, cada una de ellas se constituye de rasgos culturales que la hacen singular. En México, lo que dota de esencia a cada cultura política de una región o sector social, es su socialización temprana y los elementos que la conformaron e influyeron para su constitución. Un proceso de socialización política puede entenderse como ciertas pautas de acción social y cultural que se presentan como prototipos valorativos y determinan la acción política de los individuos; es decir, son aquellos valores o elementos de comportamiento que se desarrollan desde la familia, (como

institución básica de la sociedad) hasta la participación sociopolítica más o menos conciente.

Un elemento de análisis de la cultura política bien puede ser la socialización, ya que en ella se albergan elementos de conformación de la personalidad y convicciones para manifestar alguna actitud social y política. Estudiar el quehacer diario y las manifestaciones de la vida cotidiana, nos ayudan a entender los procesos de socialización que determinan la cultura política específica de cierto sector, grupo o región. “Segovia analiza la cultura política desde el punto de vista de la socialización, como un proceso en el que se adquieren ciertas disposiciones para el comportamiento”.¹⁴

Cuando se investiga y analiza el fenómeno o la noción de la cultura política, invariablemente salen a la luz elementos tales como los agentes de socialización política; es decir, aquellas pautas de aprendizaje que se transfieren de generación en generación y que constituyen la cultura política de una unidad social. La socialización política no es un periodo que se presente en la vida del individuo, es un proceso constante de internalización de valores, creencias y actitudes que le permiten comportarse de una u otra manera dentro de su contexto socio-político. Es una adquisición de valores, creencia, actitudes y orientaciones que se conciben a través del tiempo y conforman la cultura política de una sociedad. Los agentes de socialización pueden variar en tiempo y espacio; pero, en general puede contemplarse como tales a la familia, la escuela, la comunidad, el trabajo, la religión, los partidos políticos, las instituciones sociales o políticas, los medios de comunicación, las organizaciones civiles, etc. Guillermo de la Peña amplía un poco más el concepto cuando enuncia que: “Se entiende por socialización política primaria el conjunto de mecanismos por los que se inculcan efectivamente –desde la infancia- ideas y valores básicos respecto a la autoridad, el poder y el orden social. A su vez, socialización política secundaria es la que se refiere a la implantación de códigos que vuelven inteligibles, aceptables y

¹⁴ Krotz, Esteban, “La politización del niño campesino en México”. Notas sobre el libro: “La politización del niño mexicano” y el estudio de la cultura política en el campo, en Relaciones, Estudios de historia y sociedad, Vol. II, No. 8, México, 1981, p. 152

utilizables las normas de un sistema político específico”.¹⁵ Entre la sociedad mexicana un agente socializador de suma importancia, tanto primaria como secundaria, es la familia.

En la transformación de la cultura política los agentes socializadores juegan un papel determinante en el ejercicio de aprendizaje y transferencia de nuevos juicios y valores, cuando una sociedad se encuentra en proceso de cambio, subsisten agentes tradicionales que forman parte de la conciencia colectiva de los individuos y, en gran medida determina su accionar político; sin embargo, y a la vez, también se incorporan agentes socializadores que estimulan y promueven una orientación democrática. Con esta noción debemos ser cautelosos, ya que no todos los factores, elementos o agentes socializadores pesan lo mismo; menos aún en una sociedad poco homogénea. Es por ello que no se puede definir *a priori* la cultura política que caracterizará a un grupo, a una región o a una nación determinada. Al respecto, cabe destacar que los cambios políticos y, en cierta forma, culturales que vive hoy la sociedad mexicana requieren de ajustes en los procesos de internalización política, ya que, “la expansión de la escolarización de las masas, la declinación de la familia extensa, la multiplicación de las oportunidades culturales y la movilidad social, modificaron indudablemente la forma y los modos de transmisión cultural y de socialización política dando lugar a una mayor diferencia y a un creciente policentrismo”.¹⁶ La sociedad ha cambiado, el contexto político se transforma, por tanto necesitamos de agentes de socialización que interioricen elementos de democracia a nuestra cultura política.

La socialización política es un factor determinante en la constitución de toda cultura política, durante muchos años los factores de socialización que dirigieron el comportamiento político de los mexicanos, se tradujeron en una conducta apática, de desinterés en asuntos políticos y poco razonada por parte de los ciudadanos y con respecto al sistema político. En términos de Almond y Verba, en una conducta de

¹⁵De la Peña, Guillermo, “Una nueva cultura política”, en Alonso, Jorge; Aziz, Alberto y Tamayo, Jaime, El nuevo Estado mexicano. Tomo IV. Estado y sociedad, Ed, Nueva Imagen, Universidad de Guadalajara, CIESAS, México, 1992, pp. 249-250

¹⁶ Meyenberg, Yolanda y Flores Dávila, Julia, Ciudadanos y cultura de la democracia. Reglas, instituciones y valores de la democracia, Ed, IFE, México, 2000, p. 23

súbdito. Es por ello que, para construir una nueva cultura política, es preciso poner a debate los viejos valores e ideales posrevolucionarios, aquellos que dieron origen a una sociedad con determinadas características y que hoy tendrían que ajustarse al nuevo contexto del quehacer político y la acción social. Deben integrarse nuevos agentes de socialización para alimentar una nueva memoria colectiva. En términos de socialización política, una nueva cultura política democrática deberá politizar la vida cotidiana y contribuir a una maduración política que reoriente las formas de interlocución y relación entre el Estado y la sociedad civil. Los agentes de socialización deberán contribuir al conocimiento de las instituciones públicas, a la valoración de los procesos electorales, a la organización y planeación y a la consolidación de la identidad ciudadana.

En suma, para modificar la cultura política, y que ésta devenga en cultura democrática, es necesario promover las formas colectivas de participación, que redunden en un mayor compromiso colectivo, dando origen a un proceso de cambio en la vida pública. Ello culminará en la generación de nuevas formas de cultura ciudadana que reproducirán, a largo plazo, tradiciones, experiencias y percepciones para enriquecer la vida cotidiana y conformar la cultura política.

I.4.1. Los agentes de socialización de la cultura política mexicana

La conformación de las convicciones, percepciones y actitudes de los mexicanos dependen, en gran medida, de agentes de socialización que influyan en la internalización de dichos preceptos. En las décadas posteriores al movimiento revolucionario los agentes de socialización que conformaron la cultura política del México de aquel entonces fueron, principalmente, la familia, la escuela y la ideología emanada del mismo movimiento. Hoy en día, los agentes que en mayor medida contribuyen a la conformación de una cultura política democrática, son los medios masivos de comunicación, específicamente la televisión; y la educación.

La formación ideológica y la manifestación política de los mexicanos dependen, en demasía, de los medios masivos de comunicación y la forma en que éstos conciben a partidos políticos, instituciones y aparatos de gobierno o actores políticos. Como proceso de socialización política, los medios de comunicación masiva educan informalmente, en un nivel no oficial y poco crítico. Los medios de comunicación son reforzadores de disposiciones a cierto tipo de participación, siendo los medios de información colectiva, un impulso cultural tendiente a formar valores sociales. En México, la televisión juega un papel muy importante como agente socializador de valores democráticos; siempre y cuando la información política se difunda de manera clara, objetiva e imparcial, y que fomente el debate y la discusión con tolerancia y pluralidad. La gran mayoría de los mexicanos se entera; aunque no necesariamente se informa, por medio de la televisión, de los acontecimientos políticos; es por ello que los medios de comunicación deben ser plurales y objetivos. “La audiencia en México prefiere informarse por medio de la televisión. El 56% dice preferir la televisión como medio para estar informados, en comparación con el 25% que prefiere la radio y el 16% que dicen preferir los periódicos como fuerte informativa. Sin embargo,... aunque el 56% prefiera la televisión como medio para informarse, no necesariamente ese segmento considera que la televisión sea el mejor medio informativo. Más bien lo considera el medio más fácil para tener acceso rápido y barato a la información (Sanchez, 1994)”.¹⁷

La gente entrega su tiempo libre a los medios masivos de comunicación, particularmente, a la televisión; sin embargo, la televisión puede ser un medio socializador que contribuya al individualismo y al aislamiento, por el contenido de la información. Así, su labor socializadora se pone en duda. Otro factor cuestionable es la perspectiva global de dicho medio de comunicación. La socialización global ha experimentado un conflicto, ya que las organizaciones e instituciones conformadas internacionalmente, no responden ni emanan de los intereses nacionales, sino de motivaciones y objetivos globales. Los medios transmiten mucha información política que no siempre es positiva; por ejemplo: la falta de discurso específicamente político en noticieros de televisión y radio, la calidad en la información política y la no total

¹⁷ Covi Druetta, Delia, (Coord.), Cultura política: información y comunicación de masas, Ed, Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 1996, p. 135

objetividad; esto no contribuye al desarrollo de una cultura política crítica y participativa.

Otro elemento determinante en la formación política y las conductas de los mexicanos, es la educación, tanto formal como informal; específicamente en la consecución de la edificación de la democracia y en la transmisión de sus valores. En las sociedades modernas, o proclives a la modernidad, la escolaridad es un factor que determina el conocimiento en cuanto a los órganos, aparatos y actores políticos; por ejemplo, la conformación y ejercicio de las instituciones políticas y los actores políticos que representan el gobierno de un pueblo; así como los valores y elementos que constituyen a un sistema democrático. En el texto de Rafael Segovia, "*La politización del niño mexicano*" se ilustran los agentes de internalización política que determinan las concepciones del ámbito político en niños de primaria y secundaria; y se cuestiona sobre las variables que determinan sus percepciones (el grado escolar, la ocupación del padre, el sexo, su asentamiento rural o urbano y la relación y comunicación que establecen con la familia o con grupos de iguales). Entre las conclusiones se destaca que: el interés de los niños por la política es bajo, siendo los niños más educados y con un nivel económico mayor, los más interesados en aspectos políticos; así mismo, se destaca que los niños tienden a adoptar prácticas democráticas; pero evidencian un arraigado presidencialismo. Cuando mayor es su estatus socio-económico, mayores son sus actitudes democráticas, así entonces, los niños con menores recursos económicos y educativos, tienden en un grado mayor al autoritarismo. Cabe destacar que el estudio publicado en 1975 refiere muchas cuestiones de socialización temprana particularmente en el ámbito escolar; no obstante, el contexto socio-político, cultural y educativo en México en los últimos años se ha transformado significativamente.

La escuela, como agente de socialización política cumple una función de mantenimiento del orden; la escuela no inculca opiniones, sino actitudes y disposiciones para actuar y reaccionar; estructuras inconscientes que organizan el pensamiento y la acción. Se enseña y se inculca una gramática generadora de actitudes; por ello la socialización es un elemento fundamental en la transformación de la cultura política. En toda cultura política es fundamental conocer los agentes socializadores que la determinan, para

comprender su esencia. Las opiniones son un elemento que ayuda a vislumbrar un poco más claro ciertas características, pero no su esencia.

También la educación es uno de los caminos para el cambio político democrático; cuya inversión se transforma en capital humano (Los incrementos en la práctica democrática están asociados al incremento en la construcción del capital social; que se genera sustancialmente con relaciones de confianza interpersonal y en las instituciones). La educación es un medio socializador que sirve como vehículo para la transformación de la cultura política. En la constitución de la cultura política de los mexicanos y como agente de socialización político-educativa, el Estado jugó un papel muy importante en los prolongados años del México posrevolucionario. Nacionalismo y autoritarismo fue lo que se transmitió desde la familia y la escuela (la escuela como agente socializador en la posrevolución, buscó forjar la patria); no obstante, hoy en día la función internalizadora de los agentes de socialización política va cambiando; los medios de comunicación, las estancias educativas y las instituciones, desde las más básicas hasta las más formales están generando un cambio que se vislumbra paulatinamente democrático. La escuela siempre ha sido un agente de socialización política considerable en la constitución de la cultura política de nuestro país. Durante muchos años, la dinámica de las políticas educativas permaneció apegada al ideario posrevolucionario sin que se dieran cambios sustanciales. Durante 1988-1994 y en el siguiente periodo presidencial, ocurren cambios que pretenden consolidar el proceso de formación educativa y, consecuentemente, reforzar el proceso de transición del sistema político.

Por añadidura, también cabe destacar que en épocas recientes, la emergencia de los movimientos urbanos populares ha contribuido a la conformación de una cultura política democrática, ya que, dichos movimientos promueven la organización, la participación, la solidaridad, el interés por asuntos sociales y la información. Son, además, impulsores de educación cívica.

I.5. La cultura política como elemento de la democracia

Si bien es cierto que el objetivo del estudio comparativo de Almond y Verba no fue definir la cultura cívico-política de cada uno de los cinco países observados, sino precisar la base de su estudio y precisar, también su contribución al sistema democrático al comparar las variaciones de la cultura política en contextos sociales y culturales diferentes; si utilizan a la “*cultura cívica*” como directriz de estudio de la cultura política, rotulando a la democracia como el *ideal* que debe alcanzar toda cultura política contemporánea. Algunos elementos que se consideran para caracterizar la cultura política de un país son: el interés por la cultura política, la valoración de la acción política, la confianza interpersonal y en las instituciones políticas y el grado de participación política. Ciertamente, éste enfoque corresponde a la visualización de la acción política. Una de las características del estudio de *The civic culture* es que ocupan un modelo de democracia exitosa; que requiere de que todos los ciudadanos se sientan involucrados y estén activos en cuestiones políticas; además, de que participen en forma analítica, informada y racional. En sentido amplio, la democracia es una forma de organización política, cuya característica predominante es que la titularidad del poder reside en la totalidad de sus miembros. Las decisiones colectivas son adoptadas por el pueblo mediante mecanismos de participación directa o indirecta que le confieren legitimidad al representante. Sin embargo, lo que determina las conductas políticas y económicas de los individuos, son aspectos culturales y tradicionales, lo que significa un obstáculo para acceder a una comunidad moderna. La perspectiva de estudio y análisis de la cultura política se ha transformado y ha incorporado diversos elementos de investigación a lo largo de los años; esto en gran medida por la necesidad de reconocer el devenir político y cultural de sociedades y sectores poblacionales con características disímiles. Así entonces, aunque la cultura política es un elemento coyuntural en el proceso político y de cambio en las estructuras de poder y las relaciones entre gobernantes y gobernados del México contemporáneo, debe interpretarse en sus múltiples manifestaciones, sean democráticas o no.

En todo éste contexto de ubicación de la democracia en la cultura política, debe plantearse que la democracia en México no debe verse en términos ideales, es más bien un proceso que implica ritmos y cambios diversos en sectores específicos de la población. Debe concebirse como una actividad eminentemente ciudadana, considerando los grados o niveles de ciudadanización que existen entre la población; y no como una actividad exclusiva de la élite política que nos gobierna; es decir, de los representantes del pueblo. La transformación de las relaciones políticas y sociales supone que hoy los ciudadanos se involucren más en asuntos políticos; lo cual implica un cambio en la cultura política.

II. Cultura política en México

La cultura política en México hoy se suscribe bajo el contexto democrático; ciertamente porque a través del tiempo y gracias a procesos largos o a repentinos cambios en el comportamiento y pensamiento de los actores políticos, se ha transformado y hoy presenta rasgos propios de un régimen democrático. La sociedad se ha vuelto más participativa y se inmiscuye más en los procesos de toma de decisiones que afectan a su comunidad; sin embargo, esto no siempre fue así. El México posrevolucionario se caracterizó por tener un régimen político autoritario; donde predominaba el abstencionismo, la apatía hacia el ámbito político, conductas que propiciaban el paternalismo, el conservadurismo, el clientelismo y el caudillismo por parte del Estado, sus instituciones y sus principales actores políticos; además de un asentado presidencialismo. Hoy en día, México vive un proceso de transición política que se encamina paulatinamente a la democracia, dejando de lado muchos de los rasgos que correspondían a una cultura política autoritaria, aunque éstos no han desaparecido del todo ni homogéneamente. La cultura política de México se caracteriza por integrar elementos democráticos, pero también por conservar rasgos autoritarios. Es una cultura política más de imbricación que de transición.

En efecto, hasta la década de los 60,s los autores mexicanos hicieron un esfuerzo por investigar los rasgos característicos de la cultura de los mexicanos. En términos de cultura política se concibe a los mexicanos como sumisos, tendientes a una actitud pasiva y poco reflexiva en torno a la autoridad y a los aparatos gubernamentales e incapaces de participar activamente en asuntos públicos. Todos estos rasgos son característicos de un sistema político autoritario. Ya durante la década de los 70,s comienza a entorse un enfoque que incluye cada vez más instrumentos de análisis empíricos; propios de la sociología, la ciencia política y la psicología social; los cuales permiten determinar aspectos políticos, culturales y sociales de la sociedad mexicana. A partir de la década de los 80,s, y especialmente por los acontecimientos de 1985 y 1988 (algunas manifestaciones importantes son: el surgimiento de la CONAMUP, los cuales fueron una escuela de asambleas y actos públicos y la CUD, después de los sismos de

1985), se comienza a hablar de la emergencia de una nueva cultura política enmarcada en la creciente ciudadanía, la cual es cimiento de la democracia en nuestro país. Hoy el estudio de la cultura política se caracteriza, en gran medida, por utilizar elementos tales como las campañas electorales, las mismas elecciones y los partidos políticos.

II.1. Identidad nacional

La cultura política en México se ha constituido y modificado mediante largos procesos de conformación de nuevas identidades; el nacionalismo revolucionario que, como patrón cultural ha definido durante décadas el tipo de vínculo existente entre gobernados y gobernantes, hasta la fecha es una matriz político-cultural importante que fundamenta la identidad de la sociedad mexicana. La conformación de identidades inherentes a los mexicanos, es algo difícil de determinar y comprender, ya que la constitución de la cultura política se nutre de particulares experiencias y manifestaciones de los diversos sectores y/o regiones del país; sin embargo, podemos establecer de manera general que las orientaciones afectivas, evaluativas, y en menor medida cognitivas tienden a apegarse a la ideología de la Revolución mexicana y lo emanado de ella.

A lo largo del estudio hemos podido constatar que las manifestaciones, creencia y actitudes, referentes a la cultura política de los mexicanos, tienen un profundo apego ideológico con los ideales de la Revolución Mexicana, tanto en la cultura política de las élites en el poder, como en la cultura política de las masas. “Tanto en el campo de la sociedad civil, como en el de las instituciones y organizaciones políticas, es posible detectar aún los rasgos de la cultura política donde la indiferencia, la intolerancia y el provincialismo se niegan a desaparecer del todo”.¹⁸ Al interior del régimen político mexicano y dentro de la conciencia colectiva de los individuos en sus relaciones con el régimen, aún subsisten actitudes y elementos tales como un pluralismo limitado, básicamente en el ámbito electoral, una participación pasiva en lo referente a aspectos políticos y una élite gobernante autoritaria. Un rasgo importante al respecto, es el

¹⁸ Gutiérrez, Roberto y Palma, Esperanza, “Sobre los conceptos de sistema y cultura política en México”, en *Sociológica*, Vol. 6, No. 15, México, 1991, p. 99

acentuado presidencialismo en nuestro sistema político; fenómeno que implica la concentración de las decisiones políticas en el Poder Ejecutivo.

II.1.1. Una relación de imbricación en nuestra cultura política.

La cultura política tradicional y autoritaria que durante varias décadas ha dirigido las percepciones y manifestaciones políticas de las masas, es la misma que ha dotado de legitimidad al régimen político; ya que el sistema político ha sabido adecuar su discurso a las necesidades y peticiones de los ciudadanos, fomentando así, el populismo y el clientelismo. Convivimos con la democracia y con el autoritarismo. Si la sociedad mexicana, cultural y políticamente, no es homogénea, ¿por que lo iba a ser su sistema político? Es cierto que está conformado por un sistema de partidos, que ejercemos elecciones periódicas, que el ejercicio del gobierno se encuentra dividido en tres poderes; sin embargo, los rasgos del autoritarismo se encuentran manifiestos en la familia, en los medios de comunicación y en la propia escuela. En un ámbito político más formal el autoritarismo se refleja, dentro del contexto de la democracia, en el abstencionismo electoral.

Dicha reflexión es importante si consideramos que los procesos electorales, y todo aquello que conllevan, son parte de un régimen democrático y es lo que dota de legitimidad al sistema político o a los representantes del pueblo. “En México las elecciones democráticas son casi la única fuente de legitimidad gubernamental... Por tanto, el abstencionismo es un problema de gobernabilidad... y baja reproducción ampliada del capital cívico”¹⁹ El abstencionismo es un fenómeno que forma parte de un régimen autoritario, es también un fenómeno que depende de la cultura política del individuo que vive en colectividad política. En éste contexto, se puede hablar de democracia por parte de las instituciones (políticas y/o electorales), pero no de democracia como arraigo y práctica en la vida cotidiana de los ciudadanos; es decir, de cultura democrática. Para ello se requiere de procesos de socialización de más o menos

¹⁹ García Montaña, Jorge, El malestar de la democracia en México: Elecciones, cultura política, instituciones y nuevo autoritarismo, Ed, Plaza y Valdés, México, D.F., 2004, p. 53

largo plazo. “La transición democrática del país dejó intacta a la cultura política del autoritarismo, presente tanto en los grupos hegemónicos del país, como en los mismos gobernados... Por eso, muchos mexicanos creen en la democracia genérica y abstracta, pero muy pocos en su operación cotidiana y en su viabilidad como método para resolver problemas básicos de la sociedad”.²⁰ Mientras el autoritarismo sea la forma de mando y conducción en las escuelas, en las familias; y en general, en la sociedad, los hábitos, costumbres y valores de la democracia difícilmente podrán ser percibidos e interiorizados por la sociedad. La cultura política del mexicano, por la larga tradición histórica de un régimen no democrático en la práctica, se caracteriza por actitudes de sumisión, ignorancia, desinformación y apatía ante aspectos políticos. Estos elementos autoritarios obstaculizan el proceso de consolidación democrática en el país.

Si bien es cierto que en la práctica política que los ciudadanos tenemos cada tres o seis años se vislumbra interés por los procesos electorales, y participación de amplios sectores de la población en ellas; la ciudadanía, que es cimiento fundamental en la construcción de una cultura democrática, no realiza esta práctica frecuentemente; de hecho, los niveles de ciudadanización en México son tan diversos que resultaría difícil tratar de definir el grado de ciudadanización y cultura política de la sociedad mexicana; además que, no es tema de este texto. Así entonces, “las condiciones de existencia del régimen autoritario se vinculan con una determinada cultura política en la que la ciudadanía se mantiene pasiva, pero participa ratificando los valores y principios del presidencialismo autoritario. Es una cultura de súbdito, en la que el individuo se ubica en un plano de subordinación respecto al poder político, condición que resulta de la aceptación de los términos autoritarios de legitimidad, en especial: la personalización del poder,... la precaria valoración a las instituciones, la ambigüedad respecto al Estado de derecho, la indiferencia o intolerancia respecto a los movimientos políticos contrarios al régimen, la asunción de la historia como fuente de legitimidad del poder, el desprecio por el régimen de poderes y de pesos y contrapesos, la ausencia de una exigencia de rendición de cuentas y la perspectiva flexible y pragmática del principio de la

²⁰ Ibid, p. 143

legalidad... En el presidencialismo autoritario las relaciones son verticales y de subordinación, en la democracia adquieren una mayor horizontalidad”.²¹

Por todo ello considero que hoy en día no se puede hablar de una ideología coherente, o más bien precisa, ya que la ideología de la Revolución mexicana puede ser entendida distintamente; el movimiento puede ser interpretado de distintas maneras. Sin embargo, la interpretación histórica; que no es lineal, nos permite comprender los procesos de cambio y coyunturas que resultan indispensables en la transformación o evolución del sistema político; y consecuentemente, de la cultura política. Y precisamente, en la construcción de una nueva cultura política, vamos a ver elementos tradicionales que conformaron el imaginario colectivo de la población del México posrevolucionario, pero, igualmente, componentes que emergen de una nueva socialización política que contienen principios democráticos. Se constituye a partir de elementos tradicionales, a la vez que incorpora situaciones coyunturales que determinan su carácter subjetivo. Así entonces, tratar de definir en éste momento a nuestra cultura política sería difícil, lo que si se puede constatar es que, aunque contenga rasgos tradicionales (autoritarios) camina lentamente por el sendero de la democracia. La identidad nacional de la población mexicana, al igual que el proceso de democratización, se encuentra en transito. Tal vez la cultura política que expresan las élites del poder se observe democrática, pero las percepciones y manifestaciones del grueso de la sociedad mexicana cambian sólo a través de lentas adaptaciones culturales. El hecho es que hoy en día la identidad nacional se construye a partir de múltiples y variados elementos tanto democráticos, como de contenido autoritario, que determinan una identidad nacional conjunta, pero segmentada.

Por todo lo anterior se puede constatar que las orientaciones de la cultura política mexicana se pueden explicar a partir del movimiento revolucionario. Desde entonces, la relación entre el Estado y la sociedad fue autoritaria. Para sostener el argumento de régimen autoritario en México cabe destacar que; Almond y Verba, en el caso

²¹ Secretaría de Gobernación, Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México, Ed, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Educación Pública, IFE, M.A. Porrúa, México, 2002, p. 683

mexicano, encontraron que la orientación afectiva al sistema era relativamente alta, pero se encontraba acompañada de una carencia de experiencia respecto al *input* y casi un rechazo total del *output* político. En un estudio realizado en Xalapa, Veracruz, trataron de medir el apoyo a la libertad de expresión, el sufragio universal y los derechos de las minorías; los resultados constataron que, ciertamente, la mayoría de la población tenía opiniones favorables con respecto a las formas de organización y gobierno democráticas; sin embargo, cuando se les preguntaba acerca del trato de las minorías sus respuestas denotaban un marcado arraigo autoritario.

Aunque en términos políticos formales e institucionales, se ha avanzado mucho en la democratización de México en las últimas décadas, los principales obstáculos para el desarrollo de dicho proceso son culturales; es decir, tienen que ver con valores y tradiciones históricas. El autoritarismo es un elemento presente en la dinámica de organización política de las élites; y es también una forma de comportamiento de una cantidad considerable de la población. Como en todo proceso de transición, el autoritarismo no va a desaparecer para otorgar su lugar a la democracia en el sistema político; y menos aún, en la cultura política. Más bien, es en ésta donde autoritarismo y democracia interactúan en las relaciones de poder; autoritarismo y democracia no son características de determinadas instituciones o sectores sociales. Se pueden tener instituciones democráticas y actuar políticamente de forma autoritaria y viceversa.

II.2. Cultura política como fenómeno antropológico

La cultura política no es un fenómeno que deba suscribirse ni interpretarse sólo en el ámbito político; también el contexto antropológico es importante para su determinación; ya que el ámbito de la antropología se inserta en las sociedades avanzadas que son motivo de estudio por sus aspectos sociológicos, tradicionales o de cambio socio-cultural. Desde el punto de vista politológico, la cultura política estudia el conjunto de valores, actitudes y percepciones con respecto al sistema político y a las instituciones gubernamentales. Podríamos decir que la investigación se orienta con base en la perspectiva de estudio de "*civic culture*"; de hecho, los estudios sobre cultura política,

en su mayoría, versan más sobre aspectos políticos que culturales, ya que discuten aspectos tales como la participación, los procesos electorales, la legitimidad, el autoritarismo, la democracia y la ideología política.

Desde el punto de vista antropológico, la cultura política analiza al conjunto de orientaciones, evaluaciones y convicciones con respecto a las relaciones y estructuras de poder; y es del examen de las estructuras sociales, que se origina el interés por el estudio de los sistemas políticos. Mediante esta contextualización del término, podemos inferir que la perspectiva de análisis que, hasta hoy, se ha utilizado en la ciencia política, trata de hacer de la noción de cultura política un concepto para hacer “*institución*”; es decir, para evaluar las características positivamente democráticas que contienen los distintos sistemas políticos. Sin embargo, es indiferente al describir efectivamente las formas locales de convivencia, de decisión, de valoración de la autoridad legítima y las relaciones de poder que se gestan en cualquier comunidad política. Esta *simbología del poder* es asumida por la antropología. “Si la construcción del orden o de las culturas políticas es expresión de la subjetividad social, y ella es efecto de las fuerzas vivas de la memoria colectiva y de la pertenencia hecha identidad, debemos asumir que sus estructuras no han de ser vistas en la dirección que preceden los estudios comparativos”.²² Ciertamente, la cultura política abarca elementos subjetivos pertenecientes a la identidad propia de una comunidad política que, difícilmente, pueden ser medidos o percibidos mediante estudios comparativos y encuestas de opinión. Para Alejandro Vial, la cultura política también puede definirse como el ámbito de los patrones de orientación hacia objetos políticos de los ciudadanos; sus creencias, sentimientos y el conjunto de símbolos que caracterizan lo político. En suma, es la fusión de elementos políticos pertenecientes a la subjetividad, que definen las orientaciones de acción de los individuos.

Así, insisto en puntualizar que la cultura política no debe entenderse sólo como un fenómeno político, sino también como un fenómeno antropológico, y estudiarse desde ésta disciplina; ya que las relaciones políticas y de poder, por más básicas que éstas

²² Cisneros, Cesar, et. al, Cultura política, Ed, Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 75, FLACSO-Costa Rica, San José, Costa Rica, 1994, p. 31

sean, se pueden percibir en la vida cotidiana de los individuos viviendo en sociedad, sin importar que sus orientaciones sean de tipo más o menos autoritarias, o más o menos democráticas. “La cultura política es una forma generalizada de entender las relaciones de grupos con el poder en una nación. Los elementos que la integran son concepciones sobre las instituciones, las normas... la autoridad y... el conjunto simbólico... de poder. La cultura política forma parte de la cultura general de una sociedad dada y sólo se entiende con claridad si se ve como formando parte de ella”²³ En éste contexto, la socialización política, elemento fundamental en la conformación de la cultura política, se concibe como todo tipo de aprendizaje político; formal o informal, deliberado o no; en todos los estadios del ciclo vital, incluyendo no sólo el aprendizaje político, sino también el nominalmente no político, que afecta; sin embargo, el comportamiento político. Desde esta visión, deberán observarse y analizarse todas aquellas relaciones y manifestaciones culturales, políticas y de poder que los individuos, en un contexto específico, desarrollen; esto por el hecho de que la cultura política abarca el campo ideológico, político y subjetivo de la acción social y se concibe por las representaciones de los actores sociales con respecto a sus relaciones de poder o con el poder. Ante la multiplicidad de elementos culturales que actúan en la sociedad contemporánea, y siendo la cultura parte sustancial de las relaciones de poder; la cultura política no existe como una entidad homogénea, característica o propia de ciertos sectores sociales; más bien, se concibe como particular en cada sector, clase o grupo social y diferente a nivel local, regional o nacional. Debemos considerarla como un conjunto heterogéneo de creencias, valores y actitudes arraigados en cierta unidad social y como la base de las percepciones de poder y de las manifestaciones de orientación política.

Lo político no siempre debe relacionarse con lo estatal o lo gubernamental; ya que para el estudio de la cultura política, el quehacer político puede gestarse en las relaciones de la vida cotidiana, con los amigos, la familia y las instituciones sociales. “Para estudiar la cultura política se requiere estudiar los modos de adquisición, permanencia, cambio y ejercicio localizado del poder;... la producción de identidades, la acción política y los

²³ Paoli, Francisco José, “Elecciones y cultura política”, en El Cotidiano, No. 26, México, nov-dic 1988, p. 4

procesos de decisión e integración entre gobernantes y gobernados”.²⁴ De hecho, si el sistema político funciona por medio de grupos y relaciones sociales; para estudiar la cultura política, no es necesario enfocarnos en organizaciones de gobierno o estatales. La ausencia de dichas instituciones no debe interpretarse como ausencia de instituciones o procesos políticos. Para los antropólogos, la politicidad se da mediante relaciones de poder constituido entre individuos y grupos; así pues, para entender su cultura política deben estudiarse las interacciones de grupos étnica y culturalmente, en sus distintos niveles de organización.

Los principales autores mexicanos que han adoptado a la antropología como disciplina para explicar la cultura política, o sólo la cultura , entendida como los valores que identifican a la sociedad mexicana; han sido, principalmente: Novelo, Nivón, Bartra, Adler y Krotz. Para Nivón, Almond y Verba se interesaban más por los dispositivos psíquicos y culturales de una sociedad y por las valoraciones que orientan la actuación de los sujetos políticos, que por el contenido ideológico y la dinámica del sistema político al cual pertenecían. Para el autor, la opción es contemplar el concepto de cultura política con su verdadera carga cultural y remitirse a la producción simbólica del orden social. Debe advertirse que la obra escrita por los antropólogos mexicanos sobre cultura política es abundante, conforme a las relaciones sociales y las construcciones culturales; sin embargo, es escasa en cuanto a la conceptualización y teorización de la cultura política. Muchas de las veces los autores no desarrollan ampliamente su concepción y sólo tratan un tema afín a la cultura política; o utilizan a ésta última como panacea para explicar cualquier fenómeno socio-cultural.

Si bien es cierto que la obra antropológica sobre cultura política difiere en la perspectiva de análisis de la de la ciencia política en cuestiones teóricas y técnicas; también es cierto que la primera recupera elementos metodológicos para el estudio de la cultura política. Varios de los autores que analizan la cultura política desde la perspectiva antropológica rescatan y amplían fundamentos de estudio de la ciencia política; más aún desde el

²⁴ Tejera Gaona, Héctor (Coord.), Antropología política. Enfoques contemporáneos, Ed, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996, p. 19

enfoque de la política comparada. Un ejemplo de ello es el trabajo sobre “*Los sectores populares de Guadalajara*” de Guillermo de la Peña. En éste, el autor propone cuatro modelos de cultura política; semejantes en su estructura a la tipología utilizada por Almond y Verba: *parroquial, súbdito y participante*, pero enfocados al análisis de las percepciones y evaluaciones sobre los grupos y asociaciones, a los actores sociales y a las identidades frente al mundo social y político de los sectores mencionados. Los *tipos ideales* son: La cultura política clientelista, donde el Estado puede constituirse como un patrón dispensador de favores; la cultura política liberal, que concibe a la sociedad como un campo de competencia entre individuos; la cultura política proletaria, donde la función del Estado es mantener la condición de desigualdad y la cultura política comunitaria, que mira a la sociedad a través de la economía moral de un grupo unido por vínculos tradicionales. El autor, en su contribución antropológica al estudio de la cultura política, establece que ésta es un conjunto de representaciones, creencias y hábitos que conciernen a todo lo político.

Uno de los autores que más ha contribuido a la investigación sobre cultura política desde la antropología, es Esteben Krotz; él cual, al igual que Guillermo de la Peña, establece una categoría más de análisis del fenómeno, con respecto a las orientaciones estipuladas por Almond y Verba en *The civic culture*. Los autores establecen tres orientaciones: *cognitiva, evaluativo y afectiva*; y Krotz enriquece el enfoque con una *cuarta dimensión*; ésta es, la *utópica*. Para él, las utopías son elementos importantes de las aspiraciones y deseos de los sujetos sociales; ya que los fenómenos y las relaciones de poder, no se suscriben únicamente a la organización estatal. Propone incluir la dimensión utópica al estudio de la cultura política por considerarla un componente cultural de toda sociedad política, y por el carácter subjetivo que dicha orientación conlleva. La utopía no está presente en la percepción de la vida cotidiana, pero es necesaria para el análisis de la realidad. El autor define a la cultura política como el universo simbólico asociado a los ejercicios y estructuras de poder. Por su parte, Pablo Vargas, la define como el conjunto de prácticas, funciones, valores, símbolos, ideales, aspiraciones y actitudes que determinan históricamente la acción política de la sociedad.

Jorge Alonso contextualiza el término de la cultura política como aquellos valores, concepciones, acciones e interpretaciones en torno al poder y su ejercicio. Para Jesús Galindo, la cultura política es el entorno subjetivo donde el actor político y las estructuras de poder, establecen una relación. Cruces y Díaz han demostrado que los sentidos, las percepciones y las manifestaciones acerca de la política que se constituyen en los espacios locales, no siempre van en la misma dirección y con la misma intensidad que las concepciones formales e institucionales de la política. Adler Lomnitz, criticando la perspectiva teórica de “*civic culture*”, propone un esquema más explicativo y profundo que radica en el análisis de las redes sociales en relación al poder y el sistema simbólico que las legitima. En fin, los antropólogos para estudiar la cultura política, proponen establecer niveles de análisis político, desde el nacional, hasta el local; y así mismo, los microniveles de la vida cotidiana. También proponen establecer diferentes niveles de participación. Su propuesta de estudio es más abierta y cualitativa; y ya que no contamos con una propuesta conceptual sobre la noción de cultura política definitiva ni acabada, por lo menos, debemos considerar la variedad de significaciones que se pueden englobar en su estudio.

Al respecto, y dentro del contexto de la transición democrática en México, la concepción de la democracia puede surgir desde la socialización política temprana o, también a partir del impulso de las instituciones políticas y gubernamentales; pero sin duda un cimiento fuerte de la consolidación democrática será el arraigo de dicha práctica en la conciencia colectiva de una comunidad. En la cultura política, la democracia debe ser un modo de vida que involucre todas las esferas de la vida social, y no sólo aquellas que tengan que ver con las instituciones y el gobierno. En el estudio de la cultura política debemos ser reflexivos y considerar que si bien es cierto que no existe un concepto concreto y único sobre la cultura política en las ciencias sociales, entre sus componentes si se pueden enumerar a las actividades, creencias, convicciones, valores, sentimientos y percepciones que dan significado a un proceso político; cualquiera que sea la naturaleza de éste. Asimismo, también debe reparar en las normas e ideales políticos que articulan la convivencia de una sociedad política; es decir, en las dimensiones psicológicas, sociológicas y subjetivas de la política. La cultura política alude a actitudes consolidadas y arraigadas mediante un proceso histórico. Va más allá

de las situaciones coyunturales, pero por ser un fenómeno dinámico e inacabado, se nutre de elementos nuevos propios de dichas situaciones.

La intención de incluir a la antropología como disciplina y herramienta de análisis de la cultura política, radica en la importancia de ampliar las tendencias culturales bajo las cuales se mueven las realidades políticas. Los autores antropológicos advierten sobre las trampas reduccionistas en el estudio de la cultura política actual, y pretenden no limitar lo político a la política formal y no concebir a los datos electorales como elemento de análisis de la cultura política; así mismo, advierten que aunque las encuestas son una herramienta metodológica importante en el estudio de la cultura política, el sólo análisis estadístico no permite comprender la subjetividad de ésta; finalmente sugieren enfocar el estudio en niveles locales, además de regionales y nacionales. En suma, la propuesta antropológica radica en estudiar las instituciones políticas y la relación de éstas con otras formas de organización social; mediante un método inductivo y, a la vez, comparativo. La perspectiva de estudio se enfoca más en el análisis de casos y en la interacción de microcomunidades.

II.3. La sociedad como elemento de comunidad política

Al estudiar la cultura política de una sociedad, es importante considerar todo aquel conjunto de actividades, creencias y sentimientos que den significado a un fenómeno o proceso político; así también, considerar que los agentes y procesos de socialización política son indispensables para su construcción. La sociedad es el conjunto de individuos que comparten fines, conductas y cultura, y que se relacionan interactuando entre sí, cooperativamente, para formar un grupo o una comunidad. En toda sociedad, los elementos de socialización política no son estáticos, no se transmiten al individuo de forma pasiva de generación en generación; sino que, las normas transmitidas por la sociedad al individuo, pueden ser retransmitidas por él a la misma sociedad; la recepción puede variar de acuerdo al *status* social.

Hoy en día, en el contexto de la transición política democrática, la cultura política es una condición que posibilita la consolidación ciudadana; ya que, un consenso normativo con rasgos democráticos, haría más viable el tránsito de un sistema autoritario a uno democrático, y siendo el consenso normativo un producto meramente social debe concebirse a la comunidad política como fuente de todo aquel conjunto de convicciones, creencias, manifestaciones y percepciones que conforman la cultura política, elemento medular de cualquier régimen y/o sistema político. En la constitución de una cultura política democrática las convicciones y criterios del grueso de la sociedad son importantes y no sólo deben de ser contempladas las acciones y manifestaciones de las elites políticas o de los actores políticos. El cambio en la cultura política radica en esperar una transformación paulatina en las condiciones políticas, las cuales provocarán un cambio en las actitudes, valores y comportamientos de los individuos y las sociedades.

II.4. La sociedad política nacional fragmentada

En la identificación de una cultura política, la sociedad juega un papel importante; ya que es en el grueso de la población donde se encuentran los referentes culturales, las manifestaciones sociales y las percepciones políticas esenciales, propios de nuestro objeto de estudio.

En México la cultura política de la sociedad no es homogénea; por la razón principal de que la sociedad mexicana se encuentra compuesta de múltiples sectores sociales y poblacionales con características determinadas y particulares establecidas de acuerdo a su complejo sociocultural, su espacio territorial, sus actividades políticas comunales y su contexto histórico. En éste sentido, y en el ámbito público y político, la cultura política de las elites gobernantes, la de las clases medias y la de la sociedad rural es sumamente diferente. Las elites políticas son portadoras de una cultura política “*conveniente*”; es decir, que se adecua rápidamente a los requerimientos de un proceso político, de una coyuntura o transición, o de proyectos particulares con fines

determinados. Hoy en día se puede catalogar a la cultura política de las *élites del poder* como democrática; ya que ellas son las portadoras de todos aquellos proyectos de desarrollo democrático, las que tienen la convicción de construir y establecer instituciones de corte democrático, las que se hacen partícipes y protagonistas de todo proceso electoral que impulsa valores tales como la participación, la organización y el interés por la política; factores propios de una cultura democrática. Las élites políticas tienen una gran influencia en el cambio de la cultura política al crear y difundir creencias, símbolos y valores. Las élites son las principales transmisoras de elementos políticos y culturales.

Por su parte, las clases medias constituyen la mayor parte de la opinión pública; porque son ellas las que conforman pequeños grupos con capacidad de influencia social y política. Muchas de las nuevas manifestaciones de la cultura política se dan entre las clases medias o a partir de ellas; ya que es en ellas donde surgen nuevas formas de organización y expresión políticas. No quiere decir que sólo las clases medias son portadoras de cultura política, pero sí representan prototipos de participación social y de prestigio cultural. Constituyen lo más cercano a la identidad nacional dentro del complejo sociocultural mexicano.

Sin embargo, aún falta contextualizar a la población rural dentro del complejo de nuestra cultura política. No es una empresa fácil, porque en las sociedades rurales las manifestaciones políticas tienden a ser diversas y particulares, pero muy escasas formalmente. Las estructuras de gobierno y las relaciones de poder que se establecen entre grupos e individuos de comunidades rurales o étnicas; así como sus formas de organización, gestión, administración y gobierno son diferentes de acuerdo; en un grado muy significativo, a sus convicciones culturales. En los sectores campesinos la "*costumbre*" es el sustento de legitimidad de los representantes del gobierno y, ciertamente, el consenso basado en la costumbre tiene mayor peso que los órganos partidarios; no obstante, esto no quiere decir que a la sociedad campesina se le pueda definir como tradicional y localista; ya que, según Alonso, en las elecciones de 1988 su participación fue central y controvertida. Las experiencias políticas de los campesinos son fragmentarias y discontinuas; están involucrados, pero pueden pasar de una intensa

participación a una absoluta pasividad y apatía; incluso al prolongado abstencionismo. Considero que se ha catalogado a la sociedad rural como *parroquial*, corporativa y providencialista por el hecho de que se ha estudiado su cultura política a partir de elementos políticos formales y, meramente, institucionales; también se ha relacionado la variable urbanización con conciencia cívica.

Incluso, en el proceso transitorio del régimen político en México, se hacen evidentes signos de fragmentación que ubican a ciertos sectores sociales como más democráticos y más participativos en términos de Almond y Verba; y a otros como más pasivos, ignorantes e indiferentes del quehacer político. El conjunto de orientaciones, creencias y actitudes que conforman la cultura política no cambian sino muy paulatina y lentamente. En varios años de cambio político en México, la población total no ha aumentado en mucho sus demandas hacia el sistema político. La transición política democrática que implica un cambio sustancial de la cultura política *localista* o de *súbdito*, a una de *participante* ha sido lenta, debido a las barreras psicológicas y culturales que albergan los sentimientos y convicciones de los individuos hacia su sistema político. “Hace 50 años el país era rural en su mayor parte, lo cual le imprimía una característica a la estructura social distinta a la que marca hoy en día su carácter principalmente urbano... la población se encontraba en esos años menos educada de lo que está ahora... Desde la perspectiva de la teoría de la modernización, compatible con el enfoque de la cultura política,... los grados mayores de ruralidad y analfabetismo están vinculados con formas tradicionales de vida, usualmente no democráticas y con fuertes tendencias proclives al autoritarismo. La sociedad moderna es predominantemente urbana, con altos niveles educativos y... democrática. La población mexicana de la década de los 50,s,... era mayoritariamente proclive a los valores tradicionales y a las estructuras políticas no democráticas... la civilidad y la ciudadanía eran piezas extrañas y poco frecuentes en ese entonces”.²⁵ El deterioro cultural e ideológico de un sistema político fracciona las formas de convivencia al interior de una sociedad; es por ello que el sistema autoritario mexicano sufrió una crisis de ingobernabilidad al debilitarse sus elementos de legitimidad política. La estabilidad que

²⁵ IFE, El ciudadano como elector. La cultura política en el cambio de siglo mexicano, Ed, IFE, Centro de Formación y Desarrollo, México, 2004, p. 32

ofreció el sistema político autoritario durante largas décadas, alimento sentimientos de hostilidad, desconfianza y apatía hacia una nueva forma de gobierno.

Las diferencias en las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de la población mexicana, suponen diversos niveles de democratización y distintas transformaciones en la cultura política. Por tanto, no se puede hablar de una cultura política única y uniforme, ya que cambia a ritmos diferentes en las distintas regiones y sectores sociales del país.

II.5. Subculturas políticas

La cultura política debe ser estudiada como el conglomerado de creencias, convicciones y manifestaciones que se acentúan distintamente en cada región o sector social. No se puede concebir una sola cultura política para todo el territorio nacional; ya que cada comunidad puede contar con un conjunto de elementos que oriente sus prácticas políticas y sociales y que sea el reflejo de sus sentimientos, creencias y experiencias. Por ello, la observación de las subculturas políticas en México y los estudios de caso sobre cultura política; sean comparativos o no, resultan ideales en el análisis del estudio que nos atañe.

El nivel local y municipal es un objeto de estudio ideal para comprender la cultura política; pues es en el espacio micro donde se pueden concebir de manera más concreta los cambios en los valores, creencias y actitudes conforme al régimen político. Es ahí donde se pueden evaluar detalladamente las necesidades, orientaciones y afectaciones de una sociedad tendiente a la transformación; y así mismo, se pueden determinar sus expectativas y acciones hacia su sistema de gobierno. Es desde el espacio local y regional, donde se puede concebir mejor los rasgos característicos de cierta cultura política y el cambio de ésta; ya que es más sencillo identificar en un espacio pequeño los rasgos y elementos culturales que dotan de identidad a una unidad social; y así mismo, las circunstancias, actores e instituciones que la conforman y que propician cambios al interior de ella. También, en éste nivel, se comprende mas plenamente el

proceso de socialización política, el cual no puede quedar referido solamente a las estructuras políticas formales. En la práctica, no existen tipos puros de cultura política; todas las culturas políticas son mixtas y se configuran por medio del conjunto de subculturas políticas.

La estructura social de cualquier nación no es del todo y siempre homogénea. En el caso de los países latinoamericanos la composición socio-política y cultural se encuentra determinada por múltiples factores, y en gran parte, por su devenir histórico. Si definimos a la cultura política como aquellas manifestaciones y prácticas políticas que se desarrollan en un determinado contexto social, entonces es cuestionable el estudio de la cultura política dentro del marco nacional; ya que dicha perspectiva intenta unificar lo diverso; además de subjetivo, bajo principios homogéneos; y por lo tanto, es una negación de la diversidad y de la misma democracia. La cultura política nacional debe entenderse como una diversidad actuante que se sustenta en una serie de nociones y elementos generales sobre lo que identifica a los individuos. La cultura política de México se configura mediante el conjunto de aspectos culturales y políticos de diversas clases sociales y grupos étnicos. Es por ello que en estudios sobre cultura política, una cantidad importante de ellos versan sobre un sector social, una comunidad rural o sobre un grupo de individuos diferenciado por su estatus social, posición económica, dinámica organizacional o preferencia política. (P. ej.: *“La cultura política de los alumnos de la UNAM”*, Durand Ponte; *“La cultura política de los sectores populares de Guadalajara”*, Guillermo de la Peña; *“Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio”*, Fernández Poncela; *“Autonomía indígena región mixe. Relaciones de poder y cultura política”*, Kraemer Bayer; *“Cultura política: el aprendizaje de un pueblo indígena”*, Tapia Uribe y Moctezuma Navarro, etc, etc. Sin constar con las tesis que describen el fenómeno de la cultura política de partidos políticos, sectores sindicales, y grupos específicos). Para un mejor análisis, se debe abordar a la cultura política sectorialmente, en prácticas y casos específicos.

Tanto en la ciencia política, como en la sociología y en la antropología, se recurre a la noción de cultura política como una categoría para explicar la conducta de las sociedades de masa, o de ciertos sectores sociales en su acción política. En una sociedad

como la mexicana, la cultura política no es del todo definible ni comprensible; puesto que, la multitud de grupos sociales y los distintos valores que en ellos se internalizan, hacen que el individuo en su acción político-social adopte un sin fin de roles o papeles. Es por ello que Guillermo de la Peña utiliza el recurso de crear “*culturas políticas*” para la investigación empírica; ya que la cultura política no se presenta como una unidad homogénea e integrada de individuos; sino como un conjunto heterogéneo de valores, actitudes y acciones. Para comprender la cultura política es necesario estudiar particularmente los rituales y los símbolos que reafirman el control político en cada sociedad; tomando en cuenta que es en las relaciones sociales cotidianas, donde se originan y modifican las relaciones de poder.

México es una nación que, política y socialmente, se caracteriza por estar viviendo un momento coyuntural de transición de un régimen autoritario a uno democrático, y que, además dicho proceso de transición ha sido paulatino, ha emergido de las consecuentes reformas políticas y se ha fortalecido por los movimientos sociales y la participación política de importantes sectores de la población. Al respecto, la técnica de encuesta utilizada por Almond y Verba en el estudio comparativo de “*The civic culture*”, para analizar la cultura política mexicana resulta criticable en la medida en que pretende homogeneizar a un conjunto social sin reconocer la existencia de subculturas políticas. Ciertamente, los cambios en los ámbitos económico y político, en mucho tienen que ver con las diferencias intraculturales de cada comunidad; por ello, cuando se realiza una investigación empírica basada en la encuesta y que, aparte, se aplica indiscriminadamente en distintas naciones con rasgos culturales y sociales diversos, las respuestas están condicionadas al contexto en el cual fueron formuladas.

Es por ello que en el estudio de la cultura política en México, el modelo teórico europeo y norteamericano no nos es suficiente para comprender la realidad de los movimientos sociales y las manifestaciones y cambios en el ámbito político que se dan en países latinoamericanos; esto debido a las diferencias estructurales e históricas entre los países latinoamericanos, y los europeos y anglosajones, con respecto a sus regímenes políticos, su desarrollo económico y su carácter social y cultural. En México; por ejemplo, las

manifestaciones políticas por parte de los individuos, tienden a ser más localistas, específicas e inmediatas.

Así, al enfocar nuestra atención en las subculturas políticas, “se han de rescatar las ideas de pluralidad, especificidad y diversidad de las culturas, sin perder de vista, al hacerlo, la unidad de lo diverso. Pero ello está lejos de las encuestas de opinión y del logocentrismo anglosajón que ha sido retomado para explicar la cultura política de naciones diferentes”.²⁶ Para Cesar Cisneros, la cultura política es el referente o sentido de las sociedades modernas en continuo movimiento, es el acontecer social, político y cultural de amplios y diversos sectores de la población. En suma, se puede definir como el conjunto de normas, creencias y concepciones que son compartidas por la mayoría de los miembros de una comunidad con respecto a los fenómenos políticos, las instituciones sociales y a las relaciones de poder. No existe sólo una gran cultura política, sino múltiples culturas políticas.

²⁶ op. Cit. Cisneros Puebla, Cesar A., p. 226

III. Cultura política y elementos de democracia

En México, hoy en día, no se puede hablar de una cultura política democrática. Considero que sería más prudente hablar de una cultura política en transición, donde los elementos culturales y tradicionales se relacionan y, en ocasiones, se complementan o transforman. Ciertamente, existen elementos democráticos que conforman nuestra cultura política; tales como la participación, la organización, la igualdad y el respeto; no obstante, en gran medida, dichos rasgos de democracia no se encuentran inscritos dentro de la vida cotidiana de los individuos; y recordemos que la internalización de los valores y elementos democráticos por medio de los agentes socializadores, es factor condicionante para la consolidación de la cultura política democrática.

III.1. El ciudadano y la cultura política

La ciudadanía puede definirse como aquella categoría que adquiere el individuo al participar como miembro de una comunidad política; que implica el ejercicio pleno de derechos civiles y garantías individuales y sociales. La ciudadanía, en un sistema político que se caracteriza como democrático representa el ejercicio práctico de lo que se concibe como democracia, ya que es en ella, donde residen todos aquellos elementos que ordenan dicho sistema; por ejemplo, la igualdad ante la ley y el apego a ésta, la responsabilidad y tolerancia para con la sociedad, el ejercicio de los derechos y la correspondencia de las obligaciones, la participación en la toma de decisiones, el interés por los asuntos públicos y políticos, la organización para resolver problemas y demandar necesidades, etc. Estos rasgos del ejercicio de la ciudadanía, se encuentran suscritos al ámbito institucional; más sin embargo, las encuestas realizadas a la ciudadanía en los últimos años (*ENCUP 2001, 2003, La Naturaleza del Compromiso Cívico: Capital Social y Cultura Política en México, Ciudadanos y Cultura de las Democracias: Reglas, instituciones y valores de la democracia*), revelan que existe un marcado descenso de la confianza ciudadana en las instituciones políticas; es decir, que los ciudadanos no se sienten satisfechos con las formas de organización y dirección de la

vida política que tienen las instituciones; o simplemente, no creen en ellas. La democracia para la gran mayoría de los ciudadanos es preferible, pero insatisfactoria.

Los bajos niveles de confianza en instituciones políticas y sociales en México, se conjuntan con otros indicadores que cuestionan la eficiencia de la ciudadanía en la construcción y el ejercicio de la democracia. Hay que ser precavidos al caracterizar al ciudadano mexicano, porque; vuelvo a insistir, todos los elementos que conforman la democracia se encuentran, al igual que ella, en transición; así la ciudadanía que se suscribía a un sistema político autoritario y que durante muchos años fue identificada como apática, desinteresada en aspectos políticos, desinformada y poco participativa (dentro del contexto de la cultura cívica, como “*ciudadanía de súbdito*”), hoy adopta otras convicciones y manifestaciones que tienden más a la democracia; es decir, la ciudadanía, como unidad de individuos caracterizados por una cierta cultura política, va cambiando, de acuerdo con los procesos de transición, imbricación o renovación del sistema político del cual forman parte. En términos de Almond y Verba y bajo el supuesto teórico de “*cultura cívica*” de dichos autores, el ciudadano democrático es aquel que comparte comúnmente elementos de éste modelo de régimen político, pero lo conjuga con pasividad y tradicionalismo; es decir, no siempre se manifiesta en su rol *participante*, sino a veces, en su rol *parroquial* o de *súbdito*.

Al respecto, cabe destacar que la función del ciudadano como elector es otro indicador de la ciudadanía; él cual es importante para la consolidación de las instituciones y prácticas democráticas. La transformación social y política que enfrenta hoy México, exige que el ciudadano participe en los procesos electorales. “La ciudadanía y el derecho a votar... no es sólo una categoría jurídica e institucional. El ciudadano-elector es... una vivencia, un punto de vista”.²⁷ Esta categoría debe ser ejercida e interiorizada como parte de la cultura política de todo individuo que vive en sociedad. La ciudadanía, ciertamente, es una condición definitiva y obtenida jurídica y políticamente; es una definición que ubica la relación entre los habitantes de una comunidad en cuanto a sus derechos y obligaciones; sin embargo, la ciudadanía también es una realidad estipulada

²⁷ op. Cit. IFE, p. 12

en términos político-culturales. Con esto quiero decir que el ejercicio de la ciudadanía es una realidad que se fundamenta en la cultura política y en la educación cívica.

En términos de socialización política debe destacarse que la asimilación de prácticas ciudadanas y, en general, la cultura cívica, se fortalecen a partir de agentes de socialización que van desde la familia, hasta las instituciones políticas formales; las prácticas ciudadanas son interiorizadas en y a partir de espacios como la escuela, las organizaciones civiles, los partidos políticos y los procesos electorales. El conocimiento y la participación de las prácticas ciudadanas conforman la base de todo sistema democrático. Así como se requiere de reglas, instituciones y principios que rijan la vida democrática, es también fundamental una cultura cívica que la sustente.

La ciudadanía legítima al sistema político; una ciudadanía portadora de una cultura política democrática será el sustento de un régimen político de dicha característica. Una ciudadanía informada, a pesar de no ser suficiente para una democracia, es necesaria para ella. La ciudadanía implica, aparte de adquirir derechos y obligaciones por haber nacido en un determinado Estado-nación, la conciencia de pertenencia a una determinada colectividad fundada sobre el derecho; y la centralidad de los derechos es el asunto nodal de la sociedad civil democrática.

III.2. Valores político-culturales inherentes al mexicano

Los valores son elementos que están relacionados con las representaciones y normas socialmente admitidas, que le dan sentido al acontecer social y político de una comunidad; es decir, son una estructura de identidades de largo plazo que sustentan la convivencia social y dan sentido a las manifestaciones. A partir de ellos se pueden construir dimensiones ideológicas. Los valores que identifican la dinámica de una sociedad política pueden ser variados y específicos de acuerdo a los patrones culturales arraigados mediante largos procesos de socialización. “No existen pautas culturales

uniformes en una sociedad heterogénea... sino un patrón complejo de diferencias de clase, identidades étnicas y regionales, creencias y tradiciones que conviven en forma desigual, e incluso contradictoria, en diversas temporalidades y espacios, conjugando la modernidad con la tradición”.²⁸ Quiere decir que los valores son patrones que, en este caso, determinan el comportamiento político de los individuos que conviven en cierta unidad social; los cuales pueden cambiar y variar de acuerdo al espacio y tiempo. Cada nación, cada región; incluso cada ciudad, colonia u organización, establecen cualidades que responden a circunstancias y demandas condicionadas por los valores.

Para Ronald Inglehart, los factores culturales y los valores que se arraigan en una sociedad y que son componentes del conjunto cultural de ésta, tienen que ver, en gran medida en el desarrollo político; y por tanto, en la consolidación democrática de una nación. El conjunto de signos y símbolos que determinan las pautas político-culturales, es el vehículo de acceso a un sistema político. En la medida en que dichas pautas cambien y se consoliden elementos tales como la participación, la organización y la confianza, se establecerá un sistema político más democrático. Todo éste conjunto de pautas y elementos políticos y culturales, no se presentan de una vez y para siempre, sino que se modifican de manera gradual. Así que, dicho conjunto por si sólo no puede definir la estabilidad democrática de un sistema, el compromiso debe ser de largo plazo y de arraigo en la vida cotidiana de quienes conforman el sistema.

“Las concepciones que los mexicanos tienen sobre si mismos se alejan de los estereotipos negativos con los que se les asociaba en el pasado. Dan paso a visiones positivas que los muestran como hombres y mujeres activos, insertos en el proceso de cambio y a la vez enraizados profundamente en su cultura... Es posible advertir también un cambio en la ideología. Así, las ideas de la revolución mexicana, sustento del sistema político durante casi todo el siglo XX, parecen, como conjunto declinar y haber perdido vigencia para una buena parte de la población. Aquellas ideas que permanecen son las que implican contenidos democráticos”.²⁹ Ciertamente, las percepciones de los

²⁸ Beltrán, Ulises, et. al., Los mexicanos de los noventa, Ed, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1994, p. 89

²⁹ Idem, p. 162

mexicanos con respecto a su sistema político han cambiado; sin embargo, en la práctica muchas de las manifestaciones derivadas de los valores inherentes a los mexicanos, se encaminan aún bajo la influencia del autoritarismo. “El autoritarismo se asocia con la tradición; que en el caso de los campesinos, responde a un deseo de respeto y obediencia; así como a la aceptación de una relación de dominio y sometimiento”.³⁰ Y si bien es cierto que los contenidos de los valores políticos de los mexicanos se perciben democráticos; “Las esperanzas y aspiraciones de la gente por la democratización y la modernización, no son altas”.³¹

En términos de Almond y Verba, la cultura política “*localista*” se desarrolla en el ámbito de lo tradicional; así entonces, es prudente preguntarnos que tal “*localista*” o “*democrática*” puede ser nuestra cultura política si conservamos rasgos tradicionalistas dentro del contexto de transición política. Es difícil determinar la cultura política mexicana, más aún, cuando las estructuras políticas, el ámbito social y las formas de ejercicio de las anteriores se encuentran en continuo cambio. Sin embargo, si podemos plantear algunos rasgos e interpretar los valores que hoy dirigen la acción de los mexicanos:

- Escaso interés en asuntos públicos.
- Escaso arraigo de valores como el respeto y la tolerancia.
- Aceptación de sistemas autoritarios en una parte sustancial de la población.
- Indecisión y poca convicción de aceptar un régimen democrático como el mejor sistema político para México.
- Poca satisfacción en el desarrollo democrático.
- La escolaridad juega un papel significativo en las actitudes prodemocráticas; ya que a mayor nivel de escolaridad, mayor es la probabilidad de que se acepte a la democracia y a los valores de ésta como forma de gobierno y de acción.
- La población menos educada y aquella que se asienta en zonas rurales, es más propensa a sostener actitudes autoritarias.

³⁰ Ibid, p. 199

³¹ Ibid, p. 200

Cabe desatacar que dichas afirmaciones son resultado del análisis de varias encuestas realizadas por instituciones académicas y gubernamentales. Definir un tipo de cultura política a partir de los valores de los mexicanos resulta complicado, pero se puede catalogar; utilizando los criterios de “*cultura cívica*” como de *súbdito en transición*. “La cultura política predominante es de tipo súbdito, pero en transición, ya que si bien es posible identificar esbozos de orientaciones propiamente ciudadanas hacia la política, ésto solamente corresponde a una posición minoritaria de la población mexicana, la mayoría sigue relacionándose a partir de la desconfianza en las instituciones, con desapego respecto a las normas legales, y aunque tiene mayor acceso a la información... sigue manifestando desinterés en la política... Este perfil predominante se separa del ciudadano básicamente porque no asume las responsabilidades de su mayor activación política, el ciudadano no es solamente un sujeto participativo y crítico que despliega su libertad de expresión, sino alguien que conoce sus derechos y asume sus obligaciones”.³²

Ciertamente, los cambios que se han experimentado en el quehacer político de México han generado cambios en las actitudes y percepciones de los ciudadanos; no obstante, cabe destacar que: “El grueso de los mexicanos no está involucrado en los asuntos políticos, tiene poco interés y escaso sentido de obligación al involucrarse en la vida de la colectividad y, prácticamente no participa en asociaciones civiles. A ésta combinación de rasgos participativos, de competencia y eficacia políticas, se les suman las características de alejamiento, de cinismo frente a la política, desconfianza ante las instituciones y escasa disposición a asumirse como sujeto políticamente responsable”.³³

III.3. Cultura política democrática

El estudio de la cultura política en México se ha intensificado en los últimos años por la necesidad de tener elementos que expliquen el fenómeno de transición del sistema político. “La cultura política como categoría analítica no se identifica con un contenido

³²Op. Cit.Secretaría de Gobernación., p. 146

³³ Ibid, p. 152

determinado, sin embargo, los estudios suelen enfocar a la cultura política en función de un contenido determinado, refiriéndose generalmente a una cultura política democrática”.³⁴ La democracia es un rasgo que se construye o evoluciona dentro de la cultura política; y siendo la cultura política todo aquel conjunto de sentimientos, creencias, convicciones, percepciones, símbolos y actitudes, debemos advertir que la cultura política de una nación, debe pertenecer tanto a las instituciones y aparatos de gobierno, como a la ciudadanía en cualquier nivel que ésta se desarrolle. “La cultura política es la dimensión colectiva del sistema político; expresa en forma organizada, a través de instituciones, leyes y conductas ciudadanas, las creencias, valores y patrones de comportamiento que son comunes a la población. El espacio concreto en donde se plasman estos valores, creencias y patrones es la conciencia política de los ciudadanos, y por ende, en las constituciones políticas de los Estados nacionales (Armando Labra Manjarrez)”.³⁵ Hay que transitar de un gobierno democrático a un sistema político democrático; eso es tener una cultura política integral y de conjunto. La cultura política, en éste sentido, va a ser el pilar y sustento subjetivo de las instituciones y de la memoria colectiva de la sociedad. Instituciones y ciudadanía deben construir conjuntamente una cultura política democrática.

En la edificación de una cultura política democrática, es importante entender que la democracia no es solamente una forma de gobierno que pertenece sólo a las instituciones políticas; es además, una forma de vida que se debe manifestar en la cotidianidad de la vida diaria. Un elemento fundamental para fortalecer la vida democrática, es la educación cívica. La democracia no es solo un mecanismo de organización que pertenece al gobierno y a el Estado, es también, una forma de vida que se adquiere, precisamente, en la vida cotidiana; se articula y fundamenta mediante una serie de valores, principios, costumbres y actitudes que la sustentan; es por ello que no hay que buscar sus bases sólo en las leyes sino en la cultura política de los individuos. Una cultura política democrática es pilar fundamental de un sistema democrático

³⁴ Lechner, Norbert, Cultura política y democratización, Ed, FLACSO, CLACSO, ICI, Santiago de Chile, 1987, p. 10

³⁵ Secretaria de Gobernación, Cultura política y desarrollo institucional. Avances y retos, Memoria del Foro, Ed, Secretaria de Gobernación, Gobierno del Estado de Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, Honorable Congreso del Estado de Coahuila, México, sep. de 2000, p. 43

estable; para que éste funcione es necesario un patrón cultural identificado con los principios democráticos y arraigado entre la población.

La cultura política puede legitimar al sistema; si ésta presenta elementos democráticos, seguramente el sistema se conformara democráticamente. Si las convicciones, valores y creencias están representados en el sistema político, la cultura política de la sociedad o el pueblo legitimará al sistema político. No obstante, la cultura no necesariamente produce estructura. La cultura política y el sistema político se retroalimentan e influyen, las características de cada uno dependen, en cierta medida, de la influencia del otro.

Adicionalmente, debe destacarse que ni la ciudadanía ni la democracia pueden cimentarse en condiciones colectivas de pobreza, atraso, sujeción social e ignorancia. Recordemos que la consolidación de toda democracia radica en el arraigo de la “*cultura cívica*” entre los ciudadanos. El nivel de desarrollo de la “*cultura cívica*” esta relacionado con el nivel de desarrollo económico y democrático. Un mayor nivel de cultura cívica se refleja en una mayor consolidación de un régimen democrático. La cultura cívica se caracteriza por contener elementos tales como la confianza interpersonal, la participación desarrollada y extendida entre la población, una amplia convicción de que se puede influir en decisiones gubernamentales, un buen número de miembros activos en asociaciones civiles diversas y, en general, actitudes de cambio prodemocrático. El nivel de cultura democrática se encuentra relacionado con factores políticos, económicos, culturales y sociales; que pueden ser causa o consecuencia de ella. “El surgimiento y la viabilidad de la democracia de masas, esta muy relacionada con el desarrollo económico emanado de forma contingente de cambios culturales específicos”.³⁶ Quiere decir que la democracia no se da sin un desarrollo económico; sin embargo, el desarrollo económico por si sólo no produce democracia, sino que ésta depende de cambios específicos en la cultura y en la estructura social. Aquellas sociedades que se caracterizan por tener niveles más altos de satisfacción ante la vida, facilitan la adopción de instituciones democráticas; y consecuentemente, de actitudes y valores democráticos. A la inversa, las sociedades que tienen bajos niveles de

³⁶ op. Cit Inglehart, Ronald, p. 103

satisfacción, estarán constantemente luchando por construir sus instituciones democráticas (Inglehart: 1990).

Si se toma en cuenta que toda cultura política es un conjunto de valores y percepciones que abarca cogniciones y evaluaciones de todo tipo; y más aún, que en contexto de transición que vive México, la cultura política se encuentra determinada por convicciones y percepciones tanto autoritarias y tradicionales, como democráticas y modernas; entonces debemos considerar que aunque es difícil imaginar la instauración y funcionamiento de un régimen democrático sin una cultura política democrática arraigada en el grueso de la población, es posible imaginar un orden democrático eficaz que conviva con actitudes, costumbres y comportamientos poco democráticos de los ciudadanos; y si predomina una cultura democrática, en sentido amplio entre los individuos, seguramente se podría prescindir de un régimen democrático. No obstante, toda cultura política democrática debe contar con ciertos elementos que la caracterizan, tales como, la ciudadanía y su eficacia cívica, la participación, la pluralidad, la cooperación y la organización, entre otros. La práctica en una cultura política emergentemente democrática como la de México variará de acuerdo a niveles que dependerán de múltiples factores (sociales, políticos, culturales) de cada región o sector social.

Cuando tratamos de enfocar la noción de cultura política, debemos atender a todos los elementos que la conforman, para analizarla objetivamente bajo un contexto y otorgarle ciertas características. Los agentes de socialización política, son referentes importantes para determinar en que grado, y bajo que circunstancias las orientaciones de una población se relacionan con los procesos políticos. En éste sentido, en la conformación de la cultura política democrática en México, han sido importantes diversos factores, no obstante, la educación ha sido quizás el más trascendente de ellos. “Un factor que ha probado ser un agente de socialización específicamente democrático ha sido la educación. Los análisis empíricos han mostrado reiteradamente que existe una relación positiva entre niveles altos de educación y pertenencia a asociaciones civiles, confianza en el mundo que nos rodea, mayor involucramiento con el sistema político y grados

elevados de participación”.³⁷ Ciertamente hoy en día en México el agente que más ha contribuido con el desarrollo democrático del país, ha sido la educación. “La educación es el factor más importante asociado al desarrollo de la tolerancia. A medida que aumentan los niveles de escolaridad, aumenta la disposición a la tolerancia”.³⁸ Muchos de los rasgos y valores de la democracia son internalizados mediante la socialización política que se fomenta o genera en la escuela. El texto de Durand Ponte, “*La cultura política de los alumnos de la UNAM*” y de Rafael Segovia, “*La politización del niño mexicano*”, son buen ejemplo de ello. “La escolaridad es un valor determinante para el desarrollo de las actividades democráticas, tanto dentro como fuera del ámbito de la política,... para quienes poseen niveles bajos de escolaridad, los índices de actitudes democráticas fuera del ámbito de la política se ubican en niveles bajos”.³⁹ Participación, organización, movilización, tolerancia, responsabilidad, solidaridad; en fin, todas aquellas prácticas que conciernen a la democracia, crecen conforme aumentan los niveles de educación, comunicación e información entre los ciudadanos; así entonces, los niveles de acción política y la cultura política democrática, crecen en relación a la escolaridad.

Así como la educación es un requisito indispensable en la conformación de la cultura política democrática, también lo es la confianza. La sensación de confianza, tanto interpersonal, como hacia las instituciones gubernamentales, es un elemento que no puede faltar en toda cultura política prodemocrática; ya que dicho elemento fomenta la conformación de asociaciones, que a su vez son esenciales para la participación política en cualquier democracia. Cabe destacar también que, un agente de socialización determinante en las manifestaciones políticas de los ciudadanos mexicanos es la televisión; si ésta se abre a la pluralidad en temas políticos, estará contribuyendo a la consolidación de una cultura política democrática, y con ello a la promoción de prácticas, valores y actitudes de la misma índole.

³⁷ Peschard, Jacqueline, *La cultura política democrática*, Ed, IFE, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Política Democrática, # 2, México, dic. 1997, p. 44

³⁸ op. Cit..Meyenberg, Yolanda y Flores Dávila, Julia, p. 41

³⁹ Ibid, p. 46

En suma, la promoción y desarrollo de la cultura política democrática no es una función que competa solamente al Estado o al gobierno, sino que la intervención de instituciones sociales y políticas será de gran importancia; sobre todo instituciones educativas y civiles. La intervención de los medios de comunicación en dicho proceso es trascendente en la medida en que son los difusores de información que genera el interés y la participación de la ciudadanía. En la construcción de la cultura democrática, la consolidación de las instituciones y las prácticas y acciones de los individuos en dicho proceso se relacionan y van de la mano.

La cultura política democrática no es una capacidad que se adquiera, sino que se trata de un conjunto de valores o principios que constituyen una matriz que se construye en plazos relativamente largos. Al respecto, el objetivo de Almond y Verba era probar la hipótesis de que existen ciertas precondiciones culturales que fortalecen la existencia y continuidad de las democracias.

III.4. Cultura participativa

La participación es un componente tangible para medir el nivel de democratización de una comunidad política; ya que es un elemento indispensable en todo proceso político democrático. En una democracia, tanto por la vía institucional, como dentro de la práctica de la vida cotidiana, la participación en asuntos de interés público y político es indispensable para la cimentación y desarrollo óptimo de un sistema político democrático, es el vehículo de acceso a éste.

Ciertamente, el componente esencial de la cultura democrática es la educación cívica, no obstante, ésta debe tener su fundamento en el ejercicio de la ciudadanía en las prácticas y valores de la democracia. Para la ciudadanía, como construcción social, la participación significa la atención de la cosa pública y el derecho a estar informado sobre las cuestiones que atañen a la comunidad, para actuar en consecuencia. La

participación ciudadana es un instrumento de regulación; es acción colectiva. El compromiso de la sociedad para participar depende de la naturaleza y el nivel de la práctica ciudadana; por tanto, la participación debe entenderse como proceso, movimiento, transición e innovación; es decir, que hay que tener en cuenta que no puede haber la misma responsabilidad de participación, ni las mismas formas de participar en los diversos sectores de la sociedad mexicana; más aún, en comunidades desiguales en cuestiones políticas, económicas y culturales. Es por ello que no es posible reglamentar la participación, es acción y movimiento (los movimientos sociales y las manifestaciones son formas de participación); sin embargo, no cuestionando el grado de participación efectiva de los individuos en una comunidad política, es necesaria para la instauración de un régimen democrático.

La participación es el ejercicio efectivo de las convicciones, percepciones y creencias que los ciudadanos tienen respecto a su sistema político o a las relaciones de poder que establecen, y no siempre se manifiesta de la misma manera o con la misma intensidad. En el estudio realizado por Almond y Verba sobre “*cultura cívica*”, (The civic culture, 1963) se confirmó que muchos mexicanos mostraban orgullo sobre su sistema político, interés en asuntos públicos, aspiraciones de participar en política, y confianza en su capacidad para hacerlo; sin embargo, también mostraban niveles bajos de actividad política y participación. Cuatro décadas más tarde, si comparamos los resultados de Almond y Verba con las investigaciones que se han hecho recientemente y las diversas encuestas realizadas en sectores específicos, se puede confirmar que, evidentemente, los niveles de participación han aumentado, aunque la participación electoral sigue siendo baja. Los mexicanos muestran también un bajo nivel de confianza interpersonal y en las instituciones.

IV. La cultura política dentro del contexto de la transición democrática en México

México se encuentra inscrito en el proceso de transición política, el auge de la democracia es innegable, aunque su conformación y establecimiento no son definitivos. La transición a la democracia es un proceso inacabado y los elementos de estudio para determinar la cultura política de la transición democrática son de diversa índole. Ciertamente, las reformas institucionales, las elecciones, las campañas y la misma convicción de emitir un voto, son elementos que sirven para reflexionar sobre la cultura política en una sociedad y sistema político cambiantes. En el contexto de la transición política de México, cabe reflexionar sobre las expectativas, comportamientos y demandas de la sociedad política cambiante, y bajo que condiciones manifiesta su cultura política de una u otra forma.

Nuestro régimen político atraviesa por cambios que pueden observarse vertiginosos; pero que en realidad devienen como pautas inacabadas que transforman poco o poco el contexto socio-político de México; es decir, la cultura política de los ciudadanos mexicanos. Las reglas, valores, instituciones, percepciones y actitudes frente a la política se están transformando, pero no es un proceso de anulación, donde desaparezcan dichos elementos y otros los sustituyan; más bien, es un proceso de imbricación, donde conviven atributos de una cultura política democrática con valores arraigados por el largo proceso de socialización autoritaria. Para el caso de México, el proceso de modernización adoptó al sistema democrático representativo como aquel que mejor respondía a las necesidades y demandas de la sociedad recientemente urbanizada e industrializada; sin embargo, en la práctica se estableció como un sistema por mucho autoritario.

Hoy en día, los cambios en el quehacer político traerán como consecuencia transformaciones en la cultura política; pero no quiere decir que si se presentan proyectos, estructuras e instituciones gubernamentales democráticas, la cultura política

se concebirá como democrática; esto es porque las pautas de comportamiento y las convicciones y percepciones sobre el sistema político por parte de la población se desarrollan e internalizan mediante periodos más o menos largos. La transición política democrática se anulara en el momento en que la cultura política que debe acompañar dicho proceso, no se desarrolle como elemento constitutivo del sistema político, aunque cabe destacar que todo proceso implica cambios a ritmos y niveles diferentes; el caso de la transición política en México, no es la excepción. Al respecto, la reflexión de Cesar Cancino resulta adecuada cuando establece que: los procesos de cambio de una cultura política tendiente a la democracia, se enuncian primeramente en la liberalización política, que es el momento en donde el régimen autoritario flexibiliza su estructura y, posteriormente, en la democratización, que es el proceso de negociación y acuerdo entre los diversos actores políticos para encausar la transformación del régimen a uno más democrático. (Cancino, “*La transición mexicana*”, 2000)

Si bien es cierto que existen mucho indicadores de cambio *formales* en la transición política del régimen mexicano, también lo es que para se exista una transformación conjunta e integral de la cultura política, muchos elementos (culturales, sociales y económicos) deben conjuntarse y contribuir a dicha transformación. Los procesos políticos generalmente van aparejados con el desarrollo económico; es por ello que en una sociedad donde prevalece la pobreza, la desigualdad y la discriminación, es difícil que se consolide la democracia. “Los estímulos del ambiente político mexicano no han cambiado mucho con respecto a los primeros años posrevolucionarios. Por lo que la socialización sigue reproduciendo al sistema político y por tanto, la legitimidad todavía depende del crecimiento económico. Finalmente, los partidos políticos no contribuyen a una socialización política que necesita estímulos democráticos a los valores, a las actitudes, al comportamiento y a los sentimientos de los mexicanos”.⁴⁰ El cambio que puede venir del ámbito económico deviene en una ruptura parcial o total del sistema político institucional vigente y, a su vez, modifica los valores y concepciones arraigados en la sociedad en cuestión; esto es, transforma la cultura política. Todo el conjunto de

⁴⁰ Reyes del Campillo, Juan; Sandoval Forero, Eduardo y Carrillo, Mario Alejandro (Coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, Ed, Universidad Nacional del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, COMECSO, Toluca, Edo. Mex, 1994, p. 336

ideales, valores y percepciones que los ciudadanos tienen arraigados durante vario tiempo y que constituyen su cultura política, es imposible de cambiar en un tiempo corto o por coyuntura; esto significa que aunque la apertura económica introduzca nuevas formas de accionar y concebir el ámbito político y contribuya a la transformación del mismo, la cultura política, aún incorporando muchos elementos del nuevo modelo, no cambia sino a muy largo plazo.

En términos concretos, los cambios que ha sufrido la cultura política en México, se deben a ciertos, y muy concretos acontecimientos que han marcado su historia y su devenir político y social. Los definitivos sucedieron a partir de 1968, con distintos movimientos que impulsaron un cambio gradual, orientado hacia una transformación política con tintes democráticos. Otro suceso trascendente fue el electoral de Chihuahua en 1986 y la inusitada movilización electoral de 1988, y posteriormente en 1994. Un último acontecimiento crucial fue el triunfo de la oposición en las elecciones de 2000.

IV.1. El impacto de la cultura política institucional ante la sociedad nacional

La transformación política de una sociedad y el cambio profundo de su cultura política, dependen en gran medida de los cambios en la estructura institucional de su gobierno; sin embargo, y aunque instituciones y sociedad se corresponden y complementan, el cambio profundo de la cultura política se encuentra en la sociedad; las instituciones funcionan como agentes de socialización política que fomentan e impulsan el desarrollo democrático. Las instituciones son mecanismos de orden social y cooperación que gobiernan el comportamiento de un grupo de individuos. Las instituciones regulan un propósito social, y gobiernan el comportamiento humano cooperativo mediante la elaboración e implantación de reglas. También son entes concretos donde se puede observar la estabilidad del sistema político y el problema del cambio. No se puede generalizar una cultura política democrática, si ésta sólo se establece en el ámbito institucional; es decir, en las estructuras de gobierno formales y no en las relaciones de poder que se generan en la vida cotidiana de los individuos. Para dicha empresa se necesita de la reformación de instituciones; se requiere de su descentralización y

modernización; y además, de una red de instituciones culturales, no necesariamente formales, comprometidas con la transición política que tengan como objeto reajustar sus valores, costumbres y hábitos.

En relación a los valores y a las percepciones de los ciudadanos en las instituciones, cabe constatar que, con respecto a la confianza, que es uno de los elementos sustanciales de construcción de redes sociales que generan una cultura democrática basada en la solidaridad, la tolerancia, la organización, la asociación y la responsabilidad; casi todas las instituciones gubernamentales carecen de ella. Solo la institución familiar parece merecer toda la confianza. Las instituciones religiosas también se consideran confiables. El poco acercamiento, participación e interés de la política en la vida cotidiana, se manifiesta porque se considera a la política poco útil en la vida diaria de los individuos. Estos datos pueden verificarse en las ENCUP y en las encuestas sobre valores, cultura política y prácticas ciudadanas.

Durante varios años, la transición democrática en México fue centralista, elitista e institucional (electoral), por ello, no necesitó de movimientos sociales radicales que cuestionaran el régimen político anterior; y es por ello también, que no está cimentada en el auge de una nueva cultura política democrática. Sin percepciones, valores e ideas que den sustento a la democracia y se encuentren intrínsecos en la conciencia ciudadana, difícilmente se consolidará la democracia como régimen político legítimamente establecido. “Una cultura política establece las reglas generales con las cuales se organizan las instituciones, las prácticas y los comportamientos políticos... es fundamental, ya que implica la “*construcción*” y el “*diseño*” de la actividad política y de la sociedad misma”.⁴¹ No obstante, la transición democrática en México comenzó desde la élite política, desde los cambios en las instituciones, en las leyes; y en general, en las reformas; es por ello que la cultura política de las masas dista mucho de los principios y valores democráticos proyectados por las instituciones políticas, gubernamentales y electorales. Aún queda pendiente el arraigo de la colectividad política, el cambio en la conciencia y en el imaginario colectivo. El cambio en dichos

⁴¹ op. Cit García Montaña, Jorge, p. 66

factores conllevara a la construcción de una nueva cultura política que servirá como eje orientador de las manifestaciones políticas y públicas de la sociedad.

La construcción o renovación de la cultura política en un contexto de transición a un régimen cada vez más democrático, debe ser acompañada e incluso sustentada por el desarrollo institucional, siempre y cuando las instituciones contengan y satisfagan todas aquellas necesidades y demandas que se generan entre la población. Para que la cultura política en México pueda ser catalogada como democrática, se requiere del fomento de la educación cívica y del fortalecimiento de prácticas democráticas en la vida cotidiana; así mismo, del compromiso de las instituciones y del Estado para la consolidación de un régimen político democrático. No esta de más señalar que los indicadores culturales que ejercen mayor influencia en el comportamiento de las instituciones democráticas son: un alto nivel de satisfacción personal con la vida; un alto nivel de confianza interpersonal que fomente la organización y asociación política, y el rechazo a la ruptura social. El sentido de seguridad económica y la confianza interpersonal, son los ejes de acción necesarios para el desarrollo democrático; el cual fomentará el compromiso de organización y consenso.

Sin ser tajantes en las afirmaciones sobre el impacto institucional en la construcción de una cultura política democrática, debemos advertir que la democracia que se esta gestando a nivel institucional, no corresponde con las orientaciones, cogniciones y afecciones que exterioriza la mayoría de los ciudadanos. La cultura política democrática que hoy ostentan las instituciones, es un traje que le ha quedado grande a la embrionaria cultura cívico-democrática de los ciudadanos mexicanos. “Los cambios en la cultura política... son poco consistentes con las modificaciones institucionales que han llevado a México a ser una democracia. Hay zonas de dicha cultura que se conservan prácticamente inamovibles: los cambios estructural-políticos e institucionales han resultado completamente inocuos para esas zonas”.⁴² Los cambios que se han generado en la transición política institucional no han correspondido a los cambios en la cultura política de la población. El cambio debe ser integral, para que el sistema político sea

⁴² op. Cit. IFE, p. 39

sólido. El papel de la cultura política, o de la cultura como elemento más general y que abarca al segundo concepto, debe considerarse importante en la formación de la ciudadanía ciudadanos y en la legitimación del sistema; ya que constituye toda una serie de estructuras de sentimientos, conjuntos de valores, sistemas de prácticas y procesos significativos y simbólicos que configuran la relación entre individuos e instituciones, y así conforman un auténtico régimen político y un Estado legítimo.

Tomando en cuenta que los procesos de modernización no sólo demandan reivindicaciones materiales, sino que demandan transformaciones valorativas y normativas, debemos considerar que al construir una estructura política, ésta debe responder a las demandas sociales y culturales de la población. Por ello es de suma importancia cuestionar la incompatibilidad de los elementos y momentos de modernización y transición política en los países desarrollados, con respecto a aquellos que se encuentran en vías de desarrollo; y así, tomar en cuenta que para el estudio de la cultura política resulta inconveniente establecer los mismos patrones de comportamiento político, en naciones o regiones diferentes social y culturalmente; puesto que las realidades pueden ser totalmente diferentes.

IV.2. Cultura política democrática o participación electoral

Muchos de los cambios que ha experimentado México en el ámbito político, se han desarrollado en la arena electoral; es por ello que resulta pertinente enumerar algunos acontecimientos políticos y procesos electorales que han fomentado la participación política de los ciudadanos mexicanos en los últimos años y que se inscriben dentro del contexto de la transición democrática.

Varios acontecimientos políticos (movilizaciones sociales, procesos electorales, diversas organizaciones civiles) han despertado el interés por el estudio de la cultura política; caracterizada como emergentemente democrática; uno de ellos fueron las

controvertidas elecciones de 1988. Para muchos estudiosos de la cultura política, el 6 de julio de 1988 marco el inicio de una nueva composición social con un estilo de participación renovado, la cual indica una apertura a una cultura política ideológica y prácticamente más democrática. En algunos estados de la República, tal es el caso de Baja California, los procesos electorales han significado una apertura hacia la organización, la crítica, el interés y la participación en y hacia asuntos políticos; han fungido como agentes de socialización que han generado la apertura democrática y la conformación de una cultura política de la misma característica. Los procesos electorales de 1994, también generaron un gran interés por el personaje que detentaría el poder y el partido que nos representaría en el gobierno y; posteriormente, en las elecciones de 2000, la participación y el interés se hicieron manifiestos y desembocaron en la alternancia en el poder ostentado por un partido de oposición; lo cual significó un cambio en el contexto político del país. Sin embargo, y pese a que la participación ha sido evidente en las periódicas elecciones, ésta no es un elemento que permanezca arraigado en la memoria colectiva y en la manifestación activa de los ciudadanos.

Para que un elemento de la democracia, tal como es la participación se consolide como práctica ciudadana, es necesario que se ejercite constantemente, que se conciba en la vida cotidiana de los individuos y que se ejerza de manera responsable, informada y crítica, y no sólo que se haga evidente en las elecciones federales o estatales. Es por ello que se cuestiona la cultura política de nuestro país; ya que si bien se cataloga como democrática, e incluso se estudia bajo esta categoría analítica utilizando los procesos electorales como referentes empíricos para medir en grado de cultura democrática o educación cívica de los ciudadanos, en la práctica es muy diferente. La cultura política democrática de los mexicanos, bien puede abreviarse como participación electoral periódica. Más aún, “mientras los cambios en la estructura del régimen político condujeron a fines del siglo anterior a un escenario sensiblemente modificado, las valoraciones y las creencias existentes acerca de la actividad político partidaria y electoral, no han variado sustancialmente... El ciudadano desempeña el papel de elector en medio de un grado importante de desinformación y percepciones confusas acerca de los compromisos que eso conlleva, con un precario conjunto de valores y habilidades básicas para ejercer el voto. Las percepciones de la política en México revelan desconocimiento, desconfianza y desacuerdo sobre sus métodos, instrumentos e

instituciones”.⁴³ La participación en procesos electorales no es razonada no se ejerce con información crítica, la participación sólo es constante en tiempos de elecciones, por la vía institucional; el resto del tiempo se vuelve muy precaria, irregular y escasa. Es por ello que, en éste sentido, no se puede hablar de una cultura política democrática, sólo de una débil participación electoral. “El fondo de las actitudes y creencias no cambia con la nueva información y con los cambios institucionales político-electorales; más bien, éstos son traducidos de manera que se hacen compatibles con las actitudes y creencias subyacentes heredadas de la cultura política nacional”.⁴⁴

Así como diversos factores y procesos políticos fomentan la práctica democrática, también los agentes de socialización política contribuyen a la generación e interiorización de valores que persiguen la consolidación democrática. Un agente de socialización que resulta indispensable en la promoción de la participación; por lo menos electoral, son los partidos políticos. “Los partidos políticos en México... son entidades de interés público que tienen como finalidad promover la participación del pueblo en la vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y hacer posible el acceso de ciudadanos al ejercicio del poder público mediante el sufragio universal, libre, secreto y directo”.⁴⁵ Así mismo, son elementos que determinan la participación electoral o la opción del abstencionismo; comportamientos aunados a factores tales como la información, la escolaridad, la ocupación, el ingreso, la constitución rural o urbana, entre otros.

IV.3. Cultura política y procesos electorales

Ya establecimos que la cultura política necesita elementos particulares para su estudio; en este caso, las campañas y todo lo que coexiste en torno a ellas, resultan sucesos óptimos para determinar la relación que se establece entre candidatos y ciudadanos; ya

⁴³ Ibid., p. 70

⁴⁴ Ibid , p. 80

⁴⁵ Alonso, Jorge (Coord.), Cultura política y educación cívica, Ed, Serie. La democracia en México: actualidad y perspectivas; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, M.A. Porrúa, México, 1994, p. 115

que sus convicciones, sentimientos y creencias se hacen más manifiestas durante éste proceso. Campañas políticas, partidos políticos, comicios electorales y la relación que periódicamente se establece entre candidatos y ciudadanos, son referentes esenciales para el análisis de la evolución de la cultura política en el contexto de la transición democrática, desde el aspecto social y colectivo, hasta el institucional y de sistema. Al respecto, es importante enfatizar que las campañas políticas son uno de los pocos momentos de interrelación política entre aparatos políticos y de gobierno y el ciudadano común; y los comicios electorales una de las pocas manifestaciones objetivas de participación política de los ciudadanos. En éste sentido, podemos argumentar que la democracia en México se suscribe prácticamente sólo a lo electoral. En la transición democrática se han abierto múltiples espacios institucionales para otorgar transparencia y funcionamiento óptimo a las elecciones. Es por ello que el estudio de las campañas electorales nos permite descubrir la cultura política tanto de las masas (ciudadanos), como de la élite gobernante (candidatos y partidos políticos). En gran medida la expresión de la cultura política se vierte en las campañas electorales; ya que es en ellas donde se configura la diversidad de opiniones, criterios y manifestaciones que surgen de la vida cotidiana y colectiva y se transfieren al ámbito político.

Quizá el estudio de la cultura política hoy en día se ha suscrito a los procesos electorales, debido a la problemática que implica la dimensión subjetiva de la vida cotidiana y del imaginario colectivo. No obstante, debemos aceptar los procesos electorales como dato de estudio de la cultura política, y no como referentes condicionantes de la misma, ya que esto implicaría caer en la trampa reduccionista y en los mecanismos y técnicas de estudio de la cultura política que hemos criticado. Los procesos electorales sólo son una herramienta para descubrir a los seres humanos en su práctica política concreta, detrás de los actores políticos abstractos. “Encontramos estudios sobre las elecciones que... no nos permiten reflexionar sobre la cotidianidad de la cultura política en las esferas vitales, que podrían considerarse alejados de lo que incuestionablemente se ha considerado el ámbito inmediato y natural de la vida política, pero que expresan otras formas desde conglomerados diferentes; dentro de la sociedad

asumen, asimilan y ponen en práctica su concepto de la política y del ejercicio del poder”.⁴⁶

Los procesos electorales, en el contexto de cambio político en México, han fungido como un instrumento de enseñanza e internalización de valores, de criterios prodemocráticos y en gran medida, también cívicos; se han configurado como agentes socializadores de excelencia. Los procesos electorales, todo lo que se establece antes y se deriva después en torno a ellos, han servido como una escuela de aprendizaje político donde se fomenta la participación, el interés y la movilización. Las elecciones son un medio de socialización política que los ciudadanos utilizan para educarse en el ámbito de la participación política, y que, por tanto, son elementos que ayudan a conformar la cultura política prodemocrática. Por ello, la práctica del voto legitimado es un factor de educación cívica en torno al quehacer público y político. Cabe destacar que, con respecto a la participación y al abstencionismo electoral, se ha comprobado empíricamente que a mayor educación e ingreso, menos abstencionismo; la tendencia a la inversa es la misma.

En el análisis de las relaciones entre los ciudadanos y el candidato de determinado partido político, dentro del contexto de las campañas y comicios electorales; se puede constatar que, primeramente, la cultura política no sólo abarca o es concebida en los procesos electorales, sino que se manifiesta antes y se comprende después. Sin embargo, por si solos, los resultados electorales no pueden considerarse más que como un indicador mediano de las aspiraciones y expectativas ciudadanas, y por tanto, presentan limitaciones para ser utilizadas como sustento de sentidos y realidades sociales, es decir, de la cultura política. No obstante, toda observación genera una opinión. “Aquellos elementos de la cultura política que fueron más frecuentes en la interrelación entre los candidatos y los ciudadanos, parecen provenir de la tradición que ha permeado entre las relaciones entre el Estado y la Revolución mexicana... dichos elementos culturales parecen resultado del corporativismo con el cual el Estado se

⁴⁶ Castillo Palma, Jaime y Patiño Tovar, Elsa (Coord.), Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales, Ed, la Jornada, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1997, p. 8

relacionó con la sociedad durante más de 70 años”.⁴⁷ Ciertamente, México tiene una democracia en lo electoral y en muchos aspectos políticos de tipo oficial; sin embargo, su cultura política aún se identifica con el sistema político autoritario caracterizado por el clientelismo, el corporativismo y el presidencialismo. Es por ello que la relación entre cultura política de élite y cultura política de masas puede resultar áspera e incompatible; igualmente resulta entre el discurso político y las expectativas de la ciudadanía.

Las transformaciones político-sociales y culturales en México han sido lentas, pero en muchos aspectos evidentes. El ámbito electoral es el espacio donde se puede constatar de manera más tangible el progreso democrático. En éste contexto, la cultura política se ha transformado, la apertura comenzó a manifestarse primeramente gracias a las reformas electorales de 1977; posteriormente, es evidente la descentralización de las decisiones gubernamentales, e incluso, la transformación en las convicciones de elección partidaria se hace manifiesta en el entorno local y municipal. Éste último aspecto es importante ya que es en éstos espacios donde se reivindica la capacidad y actitud (antes pasiva) para tomar decisiones. En éste sentido, las percepciones sobre la democracia cada vez son más sólidas y diversas entre las poblaciones. Otro proceso trascendente que ha contribuido al cambio político en México, son los comicios electorales de 1988; ya que marcaron la apertura de una mayor conciencia ciudadana, mas pluralista, solidaria y movilizada.

Sin embargo, López Monjardín cuestiona la emergencia de la democracia o el cambio de la cultura política como producto de las elecciones de 1988 en México; ya que si no ubicamos el fenómeno político más allá de la percepción electoral, fácilmente podríamos decir que; ciertamente, el 6 de julio de ese año surgió una nueva cultura política en nuestro país, lo cual sería excesivo. Si hay un vuelco electoral que deja la pasividad atrás, pero no se consolida otro tipo de régimen político. Tal vez si contribuye a la conformación de otro tipo de estructura institucional. El voto opositor no fue sólo de castigo o rechazo, sino de una expectativa de desarrollo político y económico. “Las elecciones de 1988 representaron una crisis de confianza en lo electoral, por su

⁴⁷ Tejera Gaona, Héctor, No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba. Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la ciudad de México, Ed, Miguel Ángel Porrúa, UAM-UIA, México, 2003, p. 113

incapacidad para responder ante nuevas exigencias de segmentos importantes de la élite política y de los ciudadanos... el déficit estructural de confianza en los mecanismos e instituciones democráticas, se convirtió en una crisis de confianza con potencialidad para transformarse rápidamente en una crisis de legitimidad”.⁴⁸ Una hipótesis el respecto sugiere que la naturaleza del reclamo democrático no obedece a la transformación de la cultura política, sino a la búsqueda de mecanismos que permitieran resolver el conflicto político, económico y social del país.

Ciertamente, son varios los procesos electorales que han contribuido a la transformación de la ciudadanía. Paulatinamente, ésta se ha vuelto en una más activa y participante; más aún cuando se trata de asuntos que le afectan o benefician directamente. Puede decirse también que la cultura política apática y pasiva ha quedado atrás; aunque hay que ser muy prudentes en éste tipo de declaraciones; pues revisando los datos sobre abstencionismo y participación, tanto electoral, como civil, a nivel local y municipal, muchas son las dudas que surgen sobre el asunto de la pasividad y la omisión del voto. Lo que si podemos constatar es que la tendencia general de relación entre candidatos y ciudadanos puede definirse en una aceptación y manifestación de actitudes autoritarias, clientelares y corporativistas. El sentido de la democracia, y más precisamente el de la cultura política democrática, no se agota en el voto, ya que éste no define el contenido de las necesidades, aspiraciones, convicciones y utopías ciudadanas. “No basta cambiar los *“códigos electorales o legales”* para vivir en plenitud democrática; para ello es indispensable cambiar los *“códigos lingüísticos”* de la subjetividad colectiva, pues los cambios en éstos códigos prefiguran los cambios sociales”.⁴⁹ Se requiere analizar lo social como un espacio privilegiado de constitución de identidades, las mismas que imprimen significados distintos a la gestión o arraigo de los procesos democráticos. La práctica democrática debe trascender del ámbito electoral, ya que es también una forma de convivencia entre las personas.

⁴⁸ Op. Cit., Secretaría de Gobernación, p. 377

⁴⁹ Lara, Guido, “Siete barreras de nuestra cultura política”, en *Nexos*, No. 240, México, dic. De 1997, p. 60

IV.4. La reducción de la cultura política democrática a la emisión del voto del ciudadano

Concebir a nuestra cultura política como democrática implicaría haber superado procesos de cambio en las percepciones, valores y convicciones de los ciudadanos; también haber construido una ciudadanía con pleno ejercicio de la convivencia cívica; que los agentes de socialización política hubiesen internalizado entre la población valores, principios y elementos propios de la democracia, tanto en el ejercicio de gobierno, como en la práctica de la vida diaria y que las funciones de las instituciones se correspondieran con las demandas y necesidades de la ciudadanía. En determinada medida y mediante diversos conductos, estas acciones encaminadas a la democratización del sistema político mexicano, se están llevando a cabo. Por ello podemos afirmar que la cultura política de los mexicanos se encuentra en proceso de transición, y que el proceso es más lento y paulatino entre el grueso de la población que en las instituciones de nuestro país. Sí se puede hablar de una cultura política democrática; emergente, embrionaria y en proceso de desarrollo; y también concebida sólo en algunos aspectos de nuestra vida pública, política y colectiva; como por ejemplo en los procesos electorales; de manera práctica y tangible, en la emisión periódica del voto del ciudadano. Aunque debemos recordar que el abstencionismo en las elecciones municipales, estatales y federales es un fenómeno que nuestro proceso democrático no ha podido superar.

Para construir una nueva cultura política debe concebirse la democracia como una forma de vida y no como un sistema de gobierno. La cultura política debe ser arraigo social que contenga y manifieste valores democráticos de convivencia colectiva. La cultura política democrática de los ciudadanos mexicanos no debería reducirse a la emisión del voto cada 3 o 6 años; la ciudadanía en éste nuevo contexto debe dedicarse a la crítica, a la acción y a la participación. Sin embargo, también en las relaciones con los partidos políticos y en la participación electoral, subsisten prácticas tradicionales que revelan un fuerte arraigo cultural con el viejo sistema político autoritario. “El predominio del voto legalista en cada una de las clientelas electorales revelan que

existen patrones de orientación tradicionales que identifican rasgos como el pragmatismo y la indeterminación ideológica”⁵⁰

Por ello es de vital importancia que los factores clave en la internalización de los valores democráticos entre la sociedad mexicana; es decir, los agentes de socialización política se comprometan con un cambio homogéneo que no responda sólo a intereses coyunturales o individuales. Los comicios electorales son una guía en la participación e interés en asuntos públicos; los partidos políticos fomentan elementos tales como el debate, la crítica y la información; y son imprescindibles como mecanismos formales en la edificación de nuestra cultura política prodemocrática. No obstante, debemos recordar que uno de los agentes de socialización que hoy en día contribuye más a la formación política y democrática de los mexicanos, son los medios de comunicación; especialmente la televisión.

Las elecciones son un elemento básico de la democracia, y para que los ciudadanos decidan su voto o la omisión de éste necesitan información; por lo tanto, medios de comunicación que les proporcionen dicha información. Es por ello que los medios de comunicación deben generar debate político para que el ciudadano pueda evaluar y decidir entre las distintas alternativas. Pero el papel de los medios no queda ahí, sino que éstos deben fomentar en interés de los individuos en temas políticos, no sólo en tiempos de campaña, sino con la revisión de políticas públicas, con el seguimiento constante del quehacer político y de los actores y representantes del pueblo y con la exigencia en la rendición de cuentas. Es difícil pensar en una democracia en México sin medios de comunicación plurales. “Lo que realmente acercará al ciudadano al proceso político, lo que en verdad le dará una cultura y una información política para votar racionalmente, será la discusión y el debate, vía televisión, en torno al ejercicio cotidiano del gobierno, de las propuestas legislativas, de las alternativas de política para

⁵⁰ Alonso, Jorge (Coord.), Cultura política y educación cívica, Ed, Serie. La democracia en México: actualidad y perspectivas; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, M.A. Porrúa, México, 1994, p. 33

resolver problemas diversos, etc.; y no sólo la exposición descriptiva de propuestas pragmáticas de partidos en temporada electoral”.⁵¹

Si tomamos en cuenta la diversidad de elementos subjetivos cambiantes que determinan a la cultura política; y si además recordamos que la cultura política mexicana esta compuesta por múltiples subculturas políticas que se manifiestan con ritmos y niveles distintos de democratización, entonces debemos asumir que la cultura política democrática en México se define en los procesos electorales y que su evaluación pragmática, en gran medida tiene que ver con las tendencias del voto del ciudadano, fomentado por estructuras institucionales. Así entonces, la cultura política democrática no va más allá de la estructura, no ha trascendido ni se ha incorporado aún en la vida cotidiana de los individuos. El proceso democrático en México, según Mauricio Merino, no se ha definido mediante una transición pactada, sino votada, lo cual; sin embargo, ha dado paso a la pluralidad en el sistema de partidos; más no en el sistema político en su conjunto. En la construcción de la democracia se ha ganado mucho; pero también es cierto que la base cultural de nuestra vida política esta compuesta de la relación entre los valores democráticos y las concepciones autoritarias.

⁵¹ op. Cit., Reyes del Campillo, Juan, p. 293

**“EL ESTADO DEL ARTE DE LA CULTURA POLÍTICA
EN MEXICO” (Síntesis bibliográficas)**

Fichas Bibliográficas

1.- Adler Lomnitz, Larissa, “Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México”, en Adler Lomnitz, Larissa, Redes sociales, cultura y poder, Ed, FLACSO, M.A. Porrúa, México, 2001, pp. 333-370

La tesis central de la autora, en ésta obra, radica en sostener que cuando los sistemas políticos y económicos formales no son capaces de garantizar la seguridad y bienestar de una sociedad, ésta recurre a redes de amistad y parentesco para hacer frente a sus problemas. Describe a la cultura política como el lenguaje compuesto por la gramática y el habla; las cuales representan la continuidad y la variabilidad, respectivamente. Así, sustenta que los cambios en una estructura se dan por la continuidad de la cultura. Es decir, la cultura política viene a ser la gramática de las relaciones de dominación-subordinación-cooperación; o sea, la gramática del poder. Define a la cultura política sobre la base de la estructura de las redes sociales que tienen relación con el poder y la del sistema simbólico que la legitima. La cultura política sería el elemento central de la identidad nacional.

Apoyándose en la crítica al el estudio de cultura política de Almond y Verba, propone una metodología de estudio que permita estudiar a la cultura política en sociedades complejas. En la parte de la construcción simbólica, estaría incluido el nacionalismo, como valor legítimo de la vida política. Para comprender la estructura de interacciones, se deberán analizar las redes sociales; éstas como campos sociales constituidos por relaciones entre personas. Con estos dos elementos define a la cultura política como la forma en que se dan las interacciones simbólicas que permiten el control de una sociedad; los cuales varían en cada cultura. México, por ejemplo, tiene un sistema corporativo, vertical, autoritario y presidencialista; y su base de socialización más fuerte es la familia de corte patriarcal y autoritario. Y es, precisamente el autoritarismo, la base de la cultura política, de su estructura, sus redes y su sistema simbólico. La hipótesis de la autora al incorporar éstos elementos al estudio de la cultura política es que, la cultura política nacional es la que da identidad a los miembros de una nación.

2.- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney, Cultura cívica: Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones, Ed, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Madrid, 1970, pp. 625

“La cultura cívica”, ha sido el eje que ha inspirado muchos de los trabajos de investigación empírica referentes a la cultura política contemporánea. Su modelo, caracterizaciones y variables, aunque han sido criticadas, han sido el objeto de orientación en un campo de estudio de la ciencia política que tiende a la subjetividad y a la ambigüedad.

Las pretensiones de Almond y Verba (1963) fueron, en aquel entonces, ilustrarnos sobre la complicada red de variables interrelacionadas que componen y sostienen la realidad de un régimen político; ya que, un régimen político es la resultante de una experiencia histórica, constituye un todo en el que cada parte implica a todas las demás, y cuyo proceso de totalización viene a resultar irrepetible. De manera particular, cuestionan el problema de la participación; la cual, en un sistema constituido democráticamente, o en vías de, es un referente importante para todos los hombres en su acción política. El libro, como resultado del análisis comparativo de los sistemas políticos en cinco naciones (Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Italia y México) nos ofrece el ejemplo de dos sociedades que han alcanzado un cierto grado de participación y nos muestra la red de interrelaciones que los han llevado a esa constitución. Esta investigación nos muestra que la participación tiene que plantearse en todos los niveles; es decir, que no se logrará una auténtica participación política mientras que no se produzca una participación a todos los niveles y para todos, y en cuanto los procesos de socialización no se adecuen a las exigencias del posterior devenir de la cultura política.

Los autores hacen énfasis en las limitaciones de la investigación empírica y sugieren la reflexión en la perfección de las técnicas de investigación en el campo social. Su contribución es, precisamente perfeccionarlas aplicándolas, localizando sus limitaciones y tratando de superarlas y mejorarlas. Este trabajo sobre la cultura política democrática presenta temas clásicos de la ciencia política; tales como las virtudes cívicas y el gobierno democrático; y así mismo, emplea la técnica de encuesta para indagar en éstos

temas. La investigación determina que existe en Estados Unidos e Inglaterra una pauta de actitudes políticas y sociales que constituyen el fundamento de un proceso democrático estable; sin embargo, en las otras tres naciones estudiadas (Alemania, Italia y México) se da esto, pero en mucho menor medida. Para éste estudio fueron interrogadas alrededor de cinco mil personas en capitales, ciudades y pueblos de los cinco países con el fin de hacer un análisis de los problemas planteados por la democracia y la participación política.

La variable general que se utilizó para el presente estudio fue la “cultura cívica”, no como una cultura moderna, sino como una mezcla de la modernización con lo tradicional. La cultura cívica encarna otras dos culturas, la científica y la humanística-tradicional; y las capacita para la mutua influencia y retroalimentación, sin que se destruyan ni polaricen.

Siendo un estudio sobre la cultura política democrática, insiste en que las democracias se mantienen por la participación activa de los ciudadanos en los asuntos públicos, por un elevado nivel de información sobre dichos asuntos y por un sentido inherente de responsabilidad cívica. El estudio surge de éste cuerpo teórico acerca de las características y condiciones de la cultura de la democracia. Más que inferir en las características de la cultura democrática, se intentó especificar su contenido. Se estudia la cultura política, pero dentro de ésta se especifican tres tipos de cultura política. En principio se define a la cultura política como orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y actitudes de los individuos dentro de dichos sistemas; es decir, es un conjunto de orientaciones con relación a un sistema de objetos políticos y procesos sociales. La cultura política informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de una población a través de su sistema político. La cultura política de una nación consiste en la particular distribución de las pautas de orientación hacia los objetos políticos entre los miembros de una nación.

La cultura política se constituye por la frecuencia de diferentes orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas hacia el sistema político en general. Así, en la cultura política

parroquial no hay roles políticos especializados. Para los miembros de una sociedad de tipo parroquial, sus orientaciones políticas no se hallan separadas de sus orientaciones religiosas y sociales. Una orientación parroquial supone la ausencia de previsiones de evolución iniciadas por el sistema político. En la cultura política de *súbdito* las orientaciones hacia los objetos específicamente políticos y hacia uno mismo como participante político se aproximan a cero. El súbdito tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada, esta afectivamente orientado hacia ella, tal vez se siente orgulloso de ella y la evalúa como legítima o ilegítima; pero la relación es pasiva. La cultura política de *participante* es aquella en que los miembros de la sociedad tienden a estar totalmente orientados hacia el sistema como un todo y hacia sus estructuras y procesos políticos y administrativos. Las culturas políticas pueden ser congruentes o no a las estructuras del sistema político.

Con respecto a lo anterior, y sobre la base de un exhaustivo análisis comparativo; una de las conclusiones de Almond y Verba para el caso de México es que la cultura política mexicana combina un elevado autoaprecio cognitivo, con una pobre realización de conocimientos; es decir, que su orientación política hacia el sistema tiende a ser más afectiva que evaluativa. Baja información, elevada opinión. Aunque se definió a la sociedad mexicana como parroquial, en el estudio, los mexicanos muestran una frecuencia alta de interés por la política y tienen un índice elevado de orgullo político. Un afecto elevado por el sistema, unido al rechazo de los logros del gobierno definió a México como una nación caracterizada por un apego hacia un conjunto de ideales revolucionarios. El orgullo mexicano, con relación a la nación, parece depender de la identificación simbólica con la revolución mexicana. Por otro lado, si bien es cierto que los mexicanos piensan que se debe participar, su visión participativa esta más bien dirigida a la comunidad activa en sentido no gubernativo; además solo uno de cada cuatro cree que el hombre común y corriente tiene alguna obligación de participar.

Una conclusión general es que la participación depende mucho de la educación, y ésta es bien diferente en cada nación. Las personas con menores niveles de educación dicen, con mayor frecuencia, que hay muchos individuos con los que evitan discusiones políticas. Ésto se puede interpretar en el sentido de que sus valoraciones políticas

difieren de las de los mejor educados. En general, se puede decir que en los cinco países los estratos menos educados de la población tienden a constituir subculturas de súbdito y parroquiales. En México, la aproximación más estricta al parroquialismo se da entre las mujeres no educadas. Los no educados se orientan con menor frecuencia hacia la política y la participación, tienden a ser súbditos en sus orientaciones.

3.- Alducin Abitia, Enrique, Los valores de los mexicanos: Tomo I, México: entre la tradición y la modernidad. Tomo II, México en tiempos de cambio, Tomo III, En busca de una esencia, Tomo V, Cambio y permanencia Ed, Fomento Cultural Banamex, A.C., México, Tomo I, 1986, pp. 270 Tomo II, 1991, pp. 232 Tomo III, 1993, pp. 184 Tomo V, 2004, pp. 272

El estudio de los valores de los mexicanos se ha hecho a partir de encuestas nacionales donde los mexicanos expresan sus anhelos, necesidades e intereses en múltiples aspectos. Al respecto, el primer volumen de ésta obra nos sirve para conceptualizar el significado de “valor”, para su óptimo empleo en el análisis del cambio en los procesos políticos; el segundo tomo, considera las características y evaluaciones de la primera encuesta (1981) y examina la importancia de los valores en proceso de cambio en el ámbito político, sociocultural y principalmente económico. A éste respecto, toca el tema de la cultura cívica y de la cultura política, estableciendo que los cambios, tanto en las instituciones políticas, como en las actitudes sociales, se sustentan por la modificación paulatina y gradual de los valores en todos los aspectos. La intención de indagar sobre los valores de los mexicanos, es precisamente, conocer las motivaciones de los sectores sociales para comportarse de una u otra manera. Ciertamente, los valores son un indicador que nos permite evaluar el avance en el proceso democratizador del país.

Una de las conclusiones de la segunda *Encuesta Nacional sobre Los valores de los mexicanos* sustenta que hay un cambio en la distribución del ingreso, con respecto a hace seis años. La sociedad es más igualitaria, pero su nivel de ingreso es inferior; es decir, crece la clase media, la cual además, esta más dispuesta a participar que las clases altas y bajas. Otro aspecto importante es que la escolaridad influye mucho en la diferencia valoral. Tanto en 1981, como en 1987, se sustenta la hipótesis de que existe

una correlación positiva entre las preguntas elaboradas en la encuesta y los niveles altos de ingresos e instrucción y una negativa entre los ingresos bajos y la poca educación. En términos de cultura política, se afirma que la participación en cualquier actividad política es sumamente baja, debido a la apatía, el desinterés, la desconfianza e incluso la ignorancia en cuanto a cuestiones públicas. En ambas encuestas también se observa un desencanto hacia los procesos electorales y la emisión del voto. Existe, además un acentuado presidencialismo.

En el tercer volumen de esta obra se presentan algunos resultados sobre los principales agentes de socialización política como la familia, la educación y la religión. Así mismo, en éste volumen se presentan algunos aspectos sobre la cultura política; tales como, la misma política, los actores, el gobierno, los sindicatos, los estudiantes, y algunos otros sectores sociales. Dicha investigación continúa los resultados de la encuesta de 1987. Por último, del Tomo V analiza el cambio y la permanencia de los valores de los mexicanos en las dos últimas décadas del siglo XX; a partir de la *Tercera Encuesta Nacional de Valores*. Describe, por un lado, los cambios que se han observado en los valores; y por otro, enuncia la permanencia de otros valores que se encuentran arraigados en el imaginario colectivo y que difícilmente ceden ante el cambio histórico. Cabe destacar que cada una de las encuestas busca comprender el cambio de los valores y su transito de lo tradicional a lo que se ha llamado la modernidad.

4.- Alonso, Jorge (Coord.), Cultura política y educación cívica, Ed, Serie. La democracia en México: actualidad y perspectivas; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, M.A. Porrúa, México, 1994, pp. 477

La presente obra es una compilación que contribuye a la reflexión, discusión y análisis sobre la cultura política; más aún, sobre ésta en los diversos ámbitos de la política y de la sociedad y dentro del contexto de cambio del acontecer político. Adicionalmente, pretende proseguir con el conocimiento de nuestra realidad política y las propuestas sobre la educación cívica. Para tal objetivo, se define a la cultura política como una combinación de principios, concepciones y valoraciones que constituyen normas, acciones y hábitos en torno al poder. La cultura política, como reglamentación, se va

construyendo, muta, no es estática, y los cambios se ven de manera objetiva básicamente en los comicios electorales y en la actividad de los movimientos sociales. El parteaguas del cambio en México es considerado aquí a partir de las elecciones de 1988. Así, se reflexiona sobre las motivaciones del comportamiento electoral en la ciudad de México, estimando que el voto es el elemento que condensa la participación ciudadana y la percepción de los electores sobre sus representantes. Cabe desatacar que la educación es un factor que se relaciona positivamente con las actitudes críticas, pero también normativas. La experiencia electoral de 1988 amplió el camino hacia una mayor participación; sin embargo, en la cultura política de los mexicanos persisten manifestaciones tradicionales, propias del régimen autoritario que se manifiestan en el poco compromiso político.

Lo que conlleva en esencia la cultura política; es decir, la conciencia colectiva, es el elemento que legitima al sistema político; en éste sentido, tradicionalmente los ideales de la revolución mexicana han legitimado al régimen político mexicano; sin embargo, diversas manifestaciones (principalmente hacia el sistema de partidos) han cuestionado la legitimidad del régimen que por más de setenta años se caracterizó por su hegemonía. Los partidos políticos, en la cultura política, fungen como agentes socializadores, adicionalmente, en su propaganda van conformando culturas políticas diversas, pero se puede establecer que la cultura política de los partidos políticos es autoritaria y centralista, aunque reclama poco a poco más espacios democráticos.

Otro sector de interés para el estudio de la cultura política en la presente obra fue el de los empresarios mexicanos, al respecto, se pudo constatar que éste sector, por sus características económicas y sociales, tiene una escasa tradición de participación en los asuntos públicos. Otro sector importante para el estudio de la cultura política es, ciertamente, el obrero, el cual, no representa una cultura política homogénea, ya que es producto de experiencias culturales anteriores, de formas de vida rurales, orígenes étnicos y de clases sociales muy diversas; sin embargo, se puede constatar que la cultura política de la clase obrera en su actividad política esta regulada por el tipo de asentamiento donde se resida, el lugar donde se labore, el sindicato en el que se participe e incluso el género. Así mismo, la cultura política de los campesinos tampoco

es homogénea, esta conformada por matices étnicos, regionales y socioeconómicos; no obstante, un rasgo cultural común es la importancia que tiene para los campesinos el acceso a la tierra, y en el contexto de democratización política que atraviesa el país, se estima que los campesinos no son ajenos a los reclamos democráticos de la sociedad mexicana. Los problemas del campo se identifican con los del país y los del poder. Por su parte el comportamiento de la población indígena denota una acción política democrática basada en la costumbre, en éste sentido, la democracia no se comprende por las tendencias políticas y partidarias, sino por la participación en los sistemas de cargos y en las obligaciones comunales. Es por ello que se estima que la acción política de las comunidades indígenas esta dirigida a procesos políticos locales y regionales.

Los movimientos urbanos populares juegan un papel importante en la construcción de la nueva cultura política, es por ello que, también se establecen algunos rasgos de la cultura política de los MUP. El autor afirma que las dimensiones de la cultura política de los movimientos sociales no se remiten solamente a lo electoral, sino que se suscriben a una educación cívica más amplia, donde se practica la democracia directa y representativa, la cooperación y la ayuda mutua, el cumplimiento de los acuerdos grupales, el ejercicio de la opinión pública y la politización de la cotidianidad. En suma, la cultura política de los MUP se caracteriza por contar con valores comunitarios y ciudadanos, realizar prácticas autogestivas, solidarias y autónomas, y tener una perspectiva colectiva de cambio social y político; éstos rasgos denotan resistencia hacia las formas pasivas, subordinadas y clientelares de la cultura dominante.

Para conformar un estudio integral sobre la cultura política de la sociedad mexicana en la emergente democratización, se incluyó también un análisis sobre la cultura política en el ámbito religioso y su relación con el acontecer político. Se pudo determinar, al respecto, que la cultura política de éstos sectores tiende más a la apertura democrática, a partir de sus relaciones cotidianas. Por su parte, el proyecto democratizador del movimiento magisterial se compone de un rechazo al clientelismo, un rechazo a la subordinación del sindicato al gobierno y la propuesta de una nueva ideología para interpretar el quehacer sindical. Con la conformación y reflexión de todos los componentes de la cultura política, se puede concluir que la educación formal e

informal debe asumir la transmisión de habilidades y actitudes indispensables para la conformación democrática; ya que es a través de la vida cotidiana como se transmiten y refuerzan los valores.

5.- Alonso, Jorge y Rodríguez Lapuente, Manuel, “La cultura política y el poder en México”, en Zemelman, Hugo, (Coord.), Cultura y política en América Latina, Ed, Siglo XXI, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990, pp. 342-377

En el presente artículo los autores hacen una recapitulación de las formas como se ha estudiado la cultura política a partir de los vertiginosos cambios en el contexto político mexicano en los años 80,s. Comienzan resumiendo algunas consideraciones generales sobre la cultura política, como su carácter subjetivo, heterogéneo, poco estable y constantemente cambiante. Establecen que, por lo anterior, hay una cultura política determinada para cada sector social, en un contexto histórico propio. En México pueden resaltar, por su estudio, algunas como la cultura política de los sectores campesinos, de los indígenas, de los movimientos sociales y de los partidos políticos. También se ha estudiado la cultura política desde la izquierda, y se han rescatado valiosas conclusiones.

Los autores establecen que la cultura política mexicana, hoy en día, se encuentra matizada por un comportamiento político autoritario, pero también por rasgos de emergente democracia; por esto último, es posible apreciar una cultura política cambiante, que se consolida más a nivel regional, local y municipal. A grandes rasgos, los autores argumentan que la cultura política nacional esta caracterizada por un apego sustancial al partido del gobierno (PRI), una cultura de corrupción, el elemento inherente de la religiosidad dentro de la vida política, un acentuado presidencialismo y el abstencionismo y la apoliticidad de muchos sectores de la población; sin embargo y ante tales observaciones, es posible advertir un panorama que vislumbra la instauración de un sistema democrático en el largo plazo; el cual llevará como estandartes la búsqueda de independencia respecto del gobierno y la convergencia plural de los movimientos sociales y políticos progresistas.

6.- Baquero Marcello, (Org), Cultura política e democracia. Os desafios das sociedades contemporâneas, Ed, Editora da Universidade, Universidade Federal do Rio do Sul, Porto Alegre, Brasil, 1994, pp. 109

La presente obra contiene algunas características relativas a la cultura política que se muestran en el proceso de consolidación democrática en países de América Latina. Examina comparativamente modelos económicos, gubernamentales y culturales y determina el impacto que estos factores tienen en el surgimiento de una nueva cultura política; ya que, por si solos, los cambios políticos constantes y muy rápidos enriquecen, pero también deterioran el imaginario colectivo de una sociedad. El objetivo principal del artículo es analizar la fragilidad de la democracia en América Latina examinando el impacto del Estado en la construcción de la identidad nacional, la influencias de las organizaciones políticas en la edificación de la identidad colectiva y las características democráticas del ciudadano que está emergiendo en esos países. El autor concluye que a pesar de que se han experimentado cambios que se dirigen hacia una mayor apertura democrática en América Latina, prevalece una estructura autoritaria de relaciones sociales. No parece posible que se desarrolle una cultura política democrática sin que las instituciones económicas y públicas adquieran legitimidad por su eficiencia y capacidad de innovar.

7.- Béjar Navarro, Raúl, El mexicano: Aspectos culturales y psicosociales, Ed, UNAM, México, 1983, pp. 244

El presente libro esta constituido por una serie de ensayos sobre el carácter sociocultural del mexicano, expuestos desde la disciplina de la psicología; ya que, argumenta el autor, ésta permite concebir las apreciaciones más profundas y a la vez cotidianas de los individuos para poder así comprender sus manifestaciones sociales. Los ensayos que conforman el trabajo de Raúl Béjar poseen una unidad teórico-metodológica que, por su temática, enlaza la problemática del mexicano con su cultura y sus relaciones sociales. Para el estudio y el análisis de aspectos tanto objetivos, como subjetivos que caracterizan a las sociedades contemporáneas; según el autor, se deben tomar en cuenta todos los aspectos que las constituyen, desde lo individual y cultural, hasta lo político y económico; así mismo, tener en cuenta como cada micro y macrocomponente se inserta

en la totalidad social y como se relaciona con cada uno de sus componentes. Destaca en todo momento que en México no existe una cultura general o nacional; sino que coexisten diferentes culturas y subculturas (heterogeneidad cultural). La hipótesis central del trabajo es averiguar si existe una manera peculiar de ser del mexicano (carácter nacional).

El autor está convencido de que para que una investigación sobre el carácter nacional tenga sustento científico, se deben buscar las características más generales de la estructura social; aquellas que hayan permanecido durante un tiempo determinado. Para él, la cultura política es una parte de la cultura general, la cual se refiere a las creencias y actitudes políticas de los individuos como integrantes de una sociedad. La cultura política de un grupo es un factor motor que condiciona la actividad política; esto quiere decir que la cultura condiciona la acción política y viceversa. Para el autor, el elemento político es empleado como un factor que conforma a la cultura nacional. Su postura sobre la heterogeneidad de la cultura se sustenta cuando afirma que en toda sociedad existen diferencias entre la cultura política de los grupos de élite y la cultura política de las masas. En México existen numerosos grupos, en los cuales la identificación política no es, ni con mucho, nacional. No se da una identidad nacional que sirva como vínculo entre el sujeto y el sistema político.

8.- Beltrán, Ulises, et. al., Los mexicanos de los noventa, Ed, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1994, pp. 202

El presente libro es el resultado de una encuesta realizada en junio de 1994 sobre los valores de los mexicanos; con respecto al modelo de economía liberal, a una democracia participativa y a una acción individualista en el contexto político; y la cual pretende identificar los tiempos, contextos y ritmos de la transformación social. Se pretende indagar si las transformaciones en las actitudes de la sociedad mexicana corresponden a procesos de modernización. Al respecto, a lo largo del trabajo se evalúan las actitudes frente al mercado, se hace un cálculo individualista sobre los costos y beneficios y, en la esfera política, se analizan los procesos electorales. También se abordan las implicaciones del cambio social, se analizan las actitudes y valores que competen al

espacio público y la relación; en éste sentido, entre lo estatal y lo social. En concreto, se pretende conocer las percepciones de los individuos con respecto a las instituciones y a las relaciones políticas y, adicionalmente se trata de establecer el peso que tienen los cambios culturales en la adopción o renovación de los valores, los cuales dan sustento a la ideología, a la identidad y a la conciencia colectiva; todas ellas propias de la cultura política en transformación.

Éste conjunto de datos sobre percepciones del acontecer político en un esfuerzo de investigación multidisciplinaria, donde intervienen la antropología, la sociología y la ciencia política; mostrando las pautas sociales y culturales constantemente cambiantes que conforman los códigos de convivencia social y construcción de instituciones; aunque, se observa que no todos los cambios tienden a la modernización, ni en el aspecto económico, ni en el político.

A lo largo del trabajo se encuentran enunciados que constatan la existencia de una cultura política cambiante en México, pero también algunos que exponen el conflicto entre la incorporación de nuevos valores y el arraigo de los tradicionales. Ésto, por supuesto, es parte de la complejidad cultural del país y el resultado de una metodología que busca establecer un tipo de cultura política nacional. Con respecto a la incorporación de nuevos valores y la presencia de valores tradicionales, un ejemplo de esto es que, ciertamente, ya hay una mayor apertura y propaganda de la actividad y participación política; no obstante, todavía se presentan prácticas clientelares, de amiguismo y corrupción, y la actividad política en la vida cotidiana es mínima. En cuestiones ideológicas, los ideales de la Revolución mexicana están declinando en algunos aspectos (nacionalismo y presidencialismo), pero algunos de sus símbolos siguen teniendo gran importancia. A este respecto, es de vital importancia tomar en cuenta que las pautas en las transformaciones de la vida colectiva están relacionadas con las pautas culturales. Un cambio cultural siempre es lento y poco homogéneo y, en éste sentido, la investigación deduce que las tendencias del cambio son más lentas y menos estructuradas en los estratos rurales y en los sectores con menor escolaridad. El agente socializador de mayor relevancia sigue siendo la familia. En México un porcentaje importante de la población no habla de política (29%) y la desconfianza sigue siendo un

factor limitante en la construcción de la democracia; pero a la inversa, la alta valoración del voto de la ciudadanía, puede considerarse como un elemento de impulso a la misma.

La conclusión es que las percepciones, evaluaciones y sentimientos sobre la política se relacionan en forma contradictoria o complementaria, según el caso; entre viejas prácticas y nuevas expresiones. Los cambios en México tienen rasgos de modernización, pero ésta debe concebirse como un proceso de diversificación.

9.- Calderón Mólgora, Marco Antonio; Assies, Willen y Salman, Ton, (Eds.), Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina, Ed, Colegio de Michoacán, IFE, Zamora, Michoacán, 2002, pp. 534

El presente trabajo en una serie de investigaciones en torno al rol que juega hoy día la ciudadanía como elemento para la constitución de la cultura política. Se tratan de comprender las transformaciones de la ciudadanía inscrita en los procesos de cambio, transición democrática y globalización; pero no dejando de lado las características peculiares de cada unidad social con respecto a su contexto histórico, cultural y regional. El enfoque del estudio es tanto a nivel global como local (se incorpora la cuestión de la ciudadanía étnica; de la ciudadanía diferenciada, y su reconocimiento de ciertos derechos colectivos o de grupo).

Con la recopilación de diversos ensayos, ésta obra pretende esbozar un marco general de la ciudadanía, para poder explicarla dentro del contexto de los cambios políticos, de la reforma del Estado, del neoliberalismo y de la globalización. La ciudadanía vista desde su aproximación antropológica permitirá entender los cambios en la cultura política. El propósito es entender a la ciudadanía tal como está configurada por la cultura. Se busca hacer una etnografía del ciudadano real, en comparación con el ciudadano ideal. En suma, ampliar el sentido de la ciudadanía y construir un espacio público heterogéneo.

Una cultura política se construye a partir del largo desarrollo del sistema político de una nación y de la participación, en éste, por parte de los ciudadanos. En éste sentido, uno de los ensayos hace especial énfasis en la cultura política mexicana suscrita al inacabado proceso de democratización.

Para el caso de México, la investigación y el análisis permiten observar algunas características peculiares; tales como: la heterogeneidad cultural de México, la desconfianza interpersonal y hacia el sistema político, la construcción de instituciones “democráticas” que no siempre han estado a la par de la construcción de una cultura política democrática y el autoritarismo que caracteriza a la cultura política mexicana. Ésto, aunado a las problemáticas del estudio empírico y a una teoría inacabada de la cultura política, debe de tenerse en cuenta para la reflexión, el debate y la investigación científica de la cultura política mexicana. El objetivo de la obra es ayudar a determinar como cambia el contexto político y consecuentemente, como se transforma la cultura política; cuales son los elementos que retoma y, también, cual es el nuevo sentido que la ciudadanía da a la cultura política. Para el caso mexicano, el autor sugiere que vale la pena hacer estudios cualitativos e históricos de larga duración, utilizando enfoques antropológicos y etnográficos, y diferir un tanto de la ciencia política norteamericana empirista utilizada anteriormente.

10.- Castillo Palma, Jaime y Patiño Tovar, Elsa (Coord.), Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales, Ed, la Jornada, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1997, pp. 231

El objetivo central de la presente obra es abordar sectorialmente, a partir de casos específicos, la cultura política, con el propósito de explorar lo específico de cada sector poblacional con respecto a sus convicciones, evaluaciones y manifestaciones hacia la política. El interés de autor es mostrar la cultura política como un fenómeno diversificado y heterogéneo y no restringido por la conceptualización global. Así, se ilustra la concepción política y de las instituciones de los sectores indígenas. Se ofrece un balance sobre la cultura política y los cambios políticos y organizacionales del MUP. Se exponen los cambios en la cultura política del PAN y sus implicaciones en la vida

democrática del país. Se debaten las implicaciones del sector joven en las transformaciones de la cultura política y se exponen las concepciones de gobierno, política y religión, como parte de la vida cotidiana de la población campesina poblana y como ejes transversales en la transformación de la cultura política.

Para el caso de la étnias, Pacheco Ladrón establece que para contextualizar su tipo de cultura política debemos evaluar primeramente el estado en que se encuentra la ciudadanía en la sociedad mexicana y el concepto que los indios tienen sobre el sistema de poder, su forma de autogobierno y su participación y organización comunal y tradicional. Por su parte Reguillo enfatiza el carácter dinámico, discontinuo y múltiple de los jóvenes en su inserción en los campos de acción política. Amparo Sevilla establece las contradicciones y los conflictos de las mujeres en relación a su participación política (específicamente en el MUP) y su rol tradicional de género. La participación política de las mujeres en el MUP esta condicionada por elementos socioculturales como la división sexual del trabajo. Luís Reygadas cuestiona la emergencia de una nueva cultura política en el sector obrero mexicano, específicamente en el ámbito político-laboral. Ciertamente los obreros conservan una gran cantidad de concepciones y costumbres corporativas, pero también han desarrollado elementos de una cultura más pluralista. Además, también es cierto que la cultura política de los trabajadores no evoluciona unidireccionalmente, sino que se modifica a ritmos y en aspectos diferentes.

Al respecto del MUP habla Jorge Regalado, él cual evalúa algunos cambios en la cultura política de éste; tales como: nuevas formas de organización, una menor preocupación por la formación ideológica, su participación directa y abierta en los procesos electorales y su relación con los partidos políticos. Uno de los apartados de ésta obra hace un balance sobre el Pronasol, donde se estipula que éste funge como elemento de control político, de chantaje subjetivo y de dominación institucional de tipo corporativo; esto es como un proyecto de tipo neopopulista que pretende recuperar la legitimidad del sistema y del gobierno aplicando políticas neoliberales. Finalmente se estima la situación de la ciudadanía en el México contemporáneo, ya que éste elemento es crucial para evaluar la transformación y la dirección de la cultura política.

11.- Castro Domingo, Pablo, Cultura política, participación y relaciones de poder, Ed, CONACYT, El Colegio Mexiquense, UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2005, pp. 358

La inquietud del autor expuesta en éste trabajo radica en el hecho de que México se encuentra insertado hoy en día en un proceso de transición política que ha tenido consecuencias en la forma de participación pública de los individuos. Él considera que, ciertamente, ha habido una apertura para la participación democrática, pero también, que hay sectores poblacionales que todavía continúan reproduciendo los valores autoritarios. Para él, la apertura democrática se encuentra aparejada solamente con la participación en los procesos electorales, ya que es el único espacio donde los ciudadanos pueden vincularse con el ejercicio del poder. Sin embargo, los procesos electorales en muchos aspectos se han visto opacados por prácticas autoritarias, donde los partidos desarrollan una serie de prácticas poco democráticas para influir en los votantes. Ante dicho panorama, éste libro busca contribuir a la discusión sobre la construcción del voto y la configuración de la participación electoral en México; y para su mayor análisis, trata temas como la ciudadanía, la participación electoral y la cultura política. La serie de ensayos que se presentan en éste libro son producto de un intento por comprender el ¿por qué? de las prácticas electorales de los individuos en nuestro país. Se discute sobre la participación, la cultura y las representaciones simbólicas de la política, se explora la relación entre identidad, imaginario colectivo y ciudadanía, y se exponen los temas de alternancia y abstencionismo electoral.

Así, por ejemplo, Roberto Varela establece que la participación política sólo será comprendida mediante la cultura política y las estructuras de poder determinadas de una sociedad. Ballesteros y Gonzáles analizan las percepciones que se tiene sobre la política, las instituciones y los procesos políticos; al tiempo que proponen mostrar la cultura política a partir de ideas, valores y deseos que tienen que ver con la política. Salvador Maldonado analiza el proceso de construcción de la ciudadanía y la relación de ésta con la participación política. Considera erróneo reducir la participación al ámbito electoral. Por su parte, Pablo Castro cuestiona los niveles de sociabilidad que se han desarrollado en el espacio nacional y considera que los cambios no han tenido los mismos efectos en todas las regiones del país. Héctor Tejera discute sobre la conformación de la

ciudadanía y afirma que ésta no debe considerarse sólo a partir de derechos y obligaciones formales, sino que debe reproducirse en las prácticas cotidianas. José Antonio Crespo enfatiza que el interés por la política entre los ciudadanos es escasa, si no es que no nula; no obstante, la transformación de los agentes de socialización política esta contribuyendo al surgimiento de nuevas formas de participación. También muestra como el fenómeno del abstencionismo se ha expandido. Al respecto, Jorge García Montaña analiza la tendencia de los altos índices de abstencionismo electoral.

12.- Cisneros, Cesar, et. al, Cultura política, Ed, Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 75, FLACSO-Costa Rica, San José, Costa Rica, 1994, pp. 62

El presente cuaderno contiene dos artículos relativos a la cultura política. El primero de ellos expone las distintas aproximaciones que se han manejado a lo largo del tiempo con respecto al concepto de “cultura política”; el segundo, hace un análisis sobre la relación entre religión, como elemento cultural, y democracia representativa. Dicho esto, el que nos interesa retomar es el primero; él cual presenta el estudio de la subjetividad en el plano político, es decir, la subjetividad como elemento constituyente e influyente de la cultura política. El autor esta de acuerdo en la diversidad en las formas de investigación y conceptualización de la cultura política o del proceso de constitución de la subjetividad social, como él la llama. En éste artículo pretende especificar la producción de la cultura política, especificar el contexto teórico de los paradigmas tradicionales y presentar las líneas básicas de una aproximación cualitativa del ciudadano en relación con la subjetividad y la cultura política.

Establece que “cultura” es un proceso que designa un orden plural y heterogéneo que configura instituciones y pautas de comportamiento de una sociedad. Ciertamente, la investigación sobre cultura política tiene como fundamento la comparación; es por ello que se presenta un acercamiento general de la aplicación de las metodologías comparativas en los estudios de cultura política; así mismo, se enuncia una síntesis conceptual de los contenidos que se han dado al término de “cultura política” en el pensamiento anglosajón. El estudio de la cultura política emerge en el contexto de la política comparada. Almond y Verba, con la llamada “cultura cívica” trataron de

enfocar un ideal de estabilidad democrática propio de Estados Unidos e Inglaterra, en comparación con otras naciones. Anteriormente, en 1956, Almond pensaba la cultura política como patrones de orientación hacia el sistema política. En 1958, Samuel Beer introdujo sus componentes: valores, actitudes, emociones. En 1962, Finer observó que la cultura política de una nación consiste en la legitimación de sus reglas e instituciones políticas, por su parte Pye expone algunos indicadores más.

Una investigación posterior de Almond y Powell introdujo nuevos elementos que dotan a la cultura política de mayor amplitud: La cultura política expresa la dimensión psicológica del sistema político; así mismo, juega un papel regulador, su proceso de cambio y/o modernización es impulsado por la secularización estructural y cultural. La cultura política se puede describir en cuanto a los objetos políticos y las actividades individuales. La socialización política es el proceso de inculcación de valores y actitudes política. La tipología de la cultura política es utilizada para clasificar a individuos de tipo parroquial, súbdito o participante. Estos dos autores proponen analizar la cultura política de un sistema político desde su sistema, procesos y cursos de acción pública. Finalmente, un paradigma clásico "*The civic culture revisited*" hace críticas metodológicas a Almond y Verba. Pese a lo anterior, a lo largo de cuarenta años los estudios sobre cultura política han mantenido las mismas técnicas y esquemas de investigación. El autor reconoce la necesidad de elaborar una teoría que permita incorporar nuevas técnicas de investigación sobre cultura política, que se enfoquen en la multidimensionalidad de la realidad social y a la diversidad cultural.

13.- Consejo Estatal Electoral, Cultura política democrática y participación ciudadana en Guerrero, Ed, CEE, México, 2001, pp. 86

El presente documento es el resultado de un concurso de ensayo político realizado en el estado de Guerrero, el cual ha organizado sucesivamente el Consejo Estatal Electoral ante la inquietud e incertidumbre que generan los cambios políticos que experimenta nuestro país; particularmente, proceso de transformación política y apertura democrática que se presenta en Guerrero. Las temáticas de los ensayos políticos versan sobre democracia, pluralidad, cultura política democrática y participación ciudadana.

Los autores de los ensayos están convencidos de que Guerrero ha experimentado un cambio político que favorece a la democracia, por tanto la cultura política y todos los elementos que la integran, deben transformarse. Enfatizan que los procesos electorales han sido un vehículo de acceso para la práctica democrática y para la participación de los individuos en asuntos políticos. Consideran que la cultura política de los guerrerenses es democrática; ya que impulsa la participación electoral y refiere los supuestos de legalidad, igualdad, consenso, participación ciudadana y libertad. Sin embargo, consideran el largo camino que se debe andar para lograr la consolidación democrática; ya que el enorme rezago social de la población marginada, constituye un obstáculo importante.

14.- Cortés Guardado, Marco Antonio, Virtudes cívicas, identidad y cultura política en México, Ed, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, División de Estudios Políticos y Sociales, México, 2005, pp. 335

En la presente obra se discuten algunos aspectos que tienen que ver con la cultura política; particularmente aspectos referentes a la psicología social del ciudadano mexicano, combinados con elementos filosóficos y sociológicos. El autor toma como referente principal, la obra de Almond y Verba: *The civic culture*, para exponer algunas conjeturas y refutaciones acerca del ideal democrático que representa la cultura cívica en el contexto político del México contemporáneo. Las referencias expuestas se derivan de un análisis exhaustivo empírico sobre elementos y percepciones ciudadanas; para ello, se utilizaron diversas encuestas: la *Encuesta Nacional sobre Moralidad Cívica y Cultura Política (1998)*, la *Encuesta Mundial de Valores (1981, 1990, 1996/7, 2000)* y la *Primera Encuesta sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2001)*.

Dentro del contexto de cambio político y su implicación en la ciudadanía, se analizan las competencias o las virtudes cívicas (política, judicial, de tolerancia y de confianza interpersonal), que son cualidades humanas adquiridas que en su ejercicio se convierten en un bien social importante y necesario en toda democracia; también se contempla el tema de la participación, el enrolamiento cívico y la identidad. En varias ocasiones, el

autor enfoca su análisis desde un punto de vista liberal y moderno. Ensayo el tema de la ciudadanía desde el orden institucional y desde el plano de la psicología ciudadana, y justifica su estudio manifestando que México ha podido emprender una consolidación democrática gracias al proceso de formación y desarrollo de una ciudadanía más participativa. Las determinaciones culturales de la ciudadanía son un asunto crucial para la estabilidad y el funcionamiento del régimen democrático. Las variables culturales más importantes para que se desarrolle una cultura democrática, son la participación y la confianza interpersonal, seguidas por el interés en asuntos públicos, la cooperación y la solidaridad; la combinación de dichas orientaciones produce, en distintos niveles, un compromiso cívico, cimiento de la cultura política democrática.

En otro apartado del libro, se exponen brevemente, algunos estudios de cultura política en México; así como algunos enfoques y paradigmas, entre los cuales se menciona el enfoque *conductivista*, el cual se destaca por la búsqueda de la rigurosidad en los marcos conceptuales y la aplicación de métodos cuantitativos en el análisis empírico. El enfoque *interpretativo*, el cual utiliza métodos cualitativos; y el enfoque *psicosocial*, que también se caracteriza por sus rigurosos métodos cuantitativos.

Con respecto a las competencias o virtudes cívicas, cabe destacar que un ciudadano competente desde el punto de vista político es el que piensa que es capaz de influir en el gobierno en favor de sus necesidades. Para el caso mexicano, el sentimiento de competencia política pesa más en el sentido de que se entiende lo que pasa, pero no se está seguro de que se pueda hacer algo al respecto. La tolerancia es otra virtud de la cultura democrática, y en México, las señales de evolución hacia una sociedad más tolerante son manifiestas; sin embargo, la desigualdad y la discriminación social no permiten que dicha tolerancia sea abundante. Cabe destacar que la población más educada y de menor edad es la más tolerante. El asunto de la confianza interpersonal juega también un papel importante en la conformación de la cultura democrática, y es una más de las competencias cívicas que destaca el autor. Al respecto, se considera que en México existe un grado considerable de desconfianza en la mayoría de las instituciones políticas; la cual parece agravarse con el paso de la transición democrática. El grado de confianza es aceptable en lo que respecta al sistema de seguridad social y al

sistema jurídico, pero es menos aceptable en lo que respecta al sistema político. La confianza entre conciudadanos es una virtud débil en el país.

La participación es un elemento indispensable de toda cultura política que quiera definirse democráticamente, en éste contexto, la participación tendrá que ser informada y responsable y libremente decidida; para el caso de México, el ejercicio de la participación no siempre cumple plenamente con las características aquí expuestas, pero si ha sido importante en ciertos procesos. La participación electoral ha servido como instrumento orientador del cambio democrático en el país. En lo que respecta a la identidad política, se puede constatar que en México los mexicanos tienen ciertas actitudes democráticas, pero no se encuentran plenamente identificados con el régimen democrático. El autor concluye que la cultura ciudadana de los mexicanos tiene rasgos contrastantes entre manifestaciones democráticas y actitudes parroquiales, autoritarias y clientelares. Finalmente señala que en ninguna sociedad el *ideal* democrático es alcanzable.

15.- Cot, Jean-Pierre y Mounier, Jean -Pierre, “La cultura política” y “La socialización política”, en Cot, Jean-Pierre y Mounier, Jean -Pierre, Sociología política, Ed, Blume, Barcelona, 1978, pp. 251-301

En el presente capítulo, los autores hacen un recorrido por la obra de Almond y Verba, mencionando algunos aspectos de consideración para la cultura política de la sociedad mexicana, pero al mismo tiempo, haciendo prudentes críticas a dicha investigación; sobre todo en lo que respecta a la metodología de investigación y los criterios de evaluación. Dentro de las contribuciones podrían mencionarse que, dicho trabajo trató de precisar las bases culturales de la democracia y que formuló diversas hipótesis verificables sobre cultura política. El objetivo del estudio fue definir la cultura cívico-política de cada uno de los cinco países, destacando la noción de congruencia entre cultura política y estructura política, y recalando que toda cultura política es mixta, equilibrada; porque eso garantiza estabilidad en un sistema y en sus instituciones. Dentro de las conclusiones que se pueden observar para el caso mexicano sobresalen las siguientes: una proporción importante de la población mexicana parece excluida o

limitada de la vida política; que los mexicanos se encuentran ligados profundamente a los símbolos de la nación, pero son indiferentes a la eficacia del sistema democrático; que la cooperación política y la confianza social son virtudes poco desarrolladas en la conciencia del mexicano; y que hay un vacío que separa las actitudes políticas de las actitudes sociales.

Dentro de los límites del estudio se considera que olvidaron reflexionar sobre las subculturas de grupos étnicos, sociales o religiosos, ya que las dimensiones de la muestra impiden extraer conclusiones a nivel de subgrupo. También se ignora el hecho de que la noción de cultura cívica es más limitada que la de cultura política. Así mismo, puede sostenerse que la encuesta carece de rigor comparativo, porque las preguntas están formuladas en los mismos términos para todos los países. Comparar estructuras que tengan funciones diferentes no tiene ningún sentido. Los autores también consideran que la socialización política contribuye al mantenimiento, a garantizar la continuidad y la adaptación del sistema político, es un mecanismo de estabilización. Como agente socializador, el sistema inculca a cada generación nuevos valores y parámetros de actitudes.

16.- Craig, Ann L. y Cornelius, Wayne A., “Political culture in México: continuities and revisionists interpretations”, en Almond, Gabriel A. y Verba, Sydney, (Eds.), The civic culture revisited, Ed, Little Brown, Boston, 1980, pp. 325-393

El presente texto ofrece una revisión del estudio sobre cultura política realizado en 1963 por Almond y Verba. Primeramente, se plantea la situación por la cual fue incorporado México, en lugar de Suecia, al sondeo sobre cultura política. Entre las justificaciones se destaca el hecho de que, en ese entonces, el estudio de la cultura política estaba basado en interpretaciones subjetivas de la historia mexicana y en limitados datos psicoanalíticos. Lo que Almond y Verba trataron de ofrecer fue un estudio empírico que explorara los conocimientos, las actitudes y la participación política de los mexicanos.

Particularmente, éste texto realiza una crítica a la “*cultura cívica*”, a la metodología y a las debilidades sustantivas de Almond y Verba en su tratamiento del caso mexicano. Adicionalmente, trata tres temas generales: el autoritarismo político, la competencia política subjetiva y el cinismo político. A lo largo de la revisión, se presentan algunos problemas metodológicos, que comienzan, aparentemente, desde las investigaciones de 1959 en México. Otras críticas tienen que ver con las debilidades en el control de la complejidad y las demandas técnicas de los sondeos nacionales. Tres son las áreas donde se presentan mayores dificultades metodológicas: la muestra, los errores de traducción y los problemas de validez o equivalencia. Con respecto a la primera, se asume que ésta fue limitada a las poblaciones urbanas, por el costo y la dificultad relativa del muestreo, que significaba hacer las entrevistas en rincones rurales. Cabe señalar que la ausencia de entrevistas en lugares rurales, da como resultado el que la investigación tenga un sesgo importante, principalmente en comparación con las otras naciones. La segunda de las dificultades se refiere a la traducción en las preguntas, ya que éstas presentan errores los cuales pueden afectar los resultados obtenidos en el caso mexicano. Por último, se argumenta que muchas de las preguntas incluidas en el cuestionario de “*cultura cívica*”, pueden tener diferentes significados o referentes experimentales en México, comparado con los otros cuatro países; es decir, muchas de las preguntas resultan inapropiadas para el contexto sociopolítico o se prestan a una variedad de interpretaciones. Así, en resumen se sustenta que las mayores deficiencias sustantivas en el tratamiento del caso mexicano por parte de Almond y Verba, fueron la falta de atención a las variaciones en términos de clase social, desarrollo económico, estructura ocupacional, etnicidad, religiosidad, participación política y relaciones de poder; así mismo, una examinación truncada del proceso de socialización política. Almond y Verba no contemplaron dichos caminos analíticos, así como tampoco repararon en la importancia que, para el análisis de la cultura política, tienen las diferencias subnacionales. Los autores le restan importancia a las diferencias que existen entre la opinión de la gente del campo y de las ciudades, y excluyen muchas de las experiencias de la interacción ciudadana con el gobierno.

Craig y Cornelius, finalmente, exponen algunas consideraciones sobre lo que debería tomarse en cuenta para nuevas investigaciones sobre cultura política en México.

17.- Crespo, José Antonio, Comportamiento electoral: Cultura política y racionalidad en los comicios de 1994, Ed, División de Estudios Políticos, No. 33, CIDE, México, 1995, pp, 21

Hoy en día, hablar de cultura política es casi imposible sin tocar los temas de cambio político y democratización; es por ello que el autor busca en este ensayo evaluar algunos acontecimientos políticos desde la perspectiva culturalista, para explicar el comportamiento electoral de los mexicanos en los últimos años. Parte de la idea de que los cambios en la conducta de los individuos, requieren de una transformación de valores y actitudes; es decir, de todo un proceso de socialización que tomaría mucho tiempo. Es por ello que hay que tomar con cautela el enfoque culturalista, ya que a partir de él, todo se suele atribuir a las características de la cultura política mexicana para explicar el cambio político, y no siempre es así. También menciona que la modernización social trae aparejado consigo el cambio en la cultura política y, por tanto, la instauración de un orden democrático; sin embargo, argumenta que no siempre la cultura política es una variable explicativa ecuménica, ya que en todo proceso, los elementos varían de un país a otro; del mismo modo, los tiempos, las condiciones políticas e institucional y las peculiaridades culturales no son las mismas.

Desde éste enfoque se puede explicar el comportamiento de los ciudadanos en las elecciones de 1988, 1991 y, posteriormente las de 1994. En las de 1988 hubo una enorme votación en contra del PRI y fuertes movilizaciones poselectorales, lo cual generó la idea de que la cultura política ya había cambiado y se perfilaba como democrática. Sin embargo, las elecciones de 1991 dieron un giro a la tendencia participativa y originaron duda en cuanto al enfoque culturalista. Posteriormente, el triunfo por parte del PRI en las elecciones de 1994 significó un retroceso para la tesis del cambio cultural sostenida en 1988. Así pues, resulta más conveniente explicar el comportamiento electoral a partir de cambios particulares en las situaciones políticas de cada elección y no a partir de cambios profundos en la cultura política. De los anterior se deduce que: el enfoque culturalista, utilizado indiscriminadamente, puede conducir a errores; por tanto resulta más adecuado explicar el comportamiento político-electoral a partir de l enfoque racionalista.

18.- Crovi Druetta, Delia, (Coord.), Cultura política: información y comunicación de masas, Ed, Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 1996, pp. 176

El presente trabajo es resultado de una de las sesiones del XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología: “*América Latina y el Caribe. Perspectivas de su reconstrucción*”; titulada. “*Cultura política, información y comunicación*”; la cual tuvo como objetivo ampliar el debate sobre, precisamente, la cultura política, la información y la comunicación. Para tal cometido se incluyen temas como la globalización de las informaciones y las autopistas de la información; la cultura política como recurso y obstáculo de la democratización y las comunicaciones masivas. A lo largo de esta obra se enfatizan algunos elementos importantes para el estudio de la cultura política en la coyuntura de cambio actual. En general se puede constatar que hay puntos de divergencia entre lo global y lo local; así mismo, se presentan muchas posturas cuando se habla de la función de las autopistas de la información en el proceso democrático y en el ejercicio de la ciudadanía y los cambios importantes que la comunicación masiva puede introducir en la vida económica, social, política y cultural de una nación. En éste sentido, los medios de comunicación juegan un papel que legitima y facilita los procesos de cambio en la sociedad.

El texto plantea, además, que la edificación de una cultura democrática requiere de la reformulación de instituciones, que tiendan cada vez más a la descentralización; pero también, de una red de instituciones culturales de todo tipo que reajusten sus valores, acciones y percepciones sobre la vida política y colectiva. El cambio de los escenarios de la cultura política requiere, también, del buen entendimiento de la diversidad y heterogeneidad de la ciudadanía y su forma de vida. Dentro de éste mismo contexto, se hace una crítica al proceso de socialización global, que ya no atiende a las necesidades e intereses nacionales. En el caso mexicano, la televisión a sido un fuerte agente socializador durante varias décadas; sin embargo, el contenido de la información televisiva no ha arrojado resultados alentadores en materia de participación y organización ciudadana. Las clases medias pueden ser una excepción, ya que son más críticas a la información política.

19.- Dávila Flores, Mario (Coord.), La economía, la cultura política y los movimientos sociales en Coahuila, Ed, Coordinación de Estudios de Postgrado e Investigación, Universidad Autónoma de Coahuila, Departamento de Investigaciones Económicas, Saltillo, Coahuila, 1987, pp. 179

El presente trabajo es parte de un proyecto a nivel nacional que tiene como objetivo ampliar el conocimiento sobre la compleja realidad de nuestro país; esta investigación toca diversos temas sobre el estado de Coahuila, entre ellos, la cultura política de entre la década de los 60,s y 80,s. El autor sostiene que en Coahuila, el impulso de una cultura cívica entre la población se ha dado a partir de la injerencia eclesiástica y clerical. La iglesia, con su lucha moralizadora, ha fomentado una liberalización que conduce a la democracia como una forma de opresión al autoritarismo del gobierno mexicano.

20.- De la Peña, Guillermo, “Una nueva cultura política”, en Alonso, Jorge; Aziz, Alberto y Tamayo, Jaime, El nuevo Estado mexicano. Tomo IV. Estado y sociedad, Ed, Nueva Imagen, Universidad de Guadalajara, CIESAS, México, 1992, pp. 231-266

En éste apartado, el autor cuestiona la emergencia de una nueva cultura política en México, ya que él percibe ambigüedad en las expectativas políticas de los ciudadanos, rasgos de un autoritarismo enraizado de muchas décadas atrás y relaciones recíprocamente negativas entre gobernados y gobernantes. Advierte, también, sobre las limitaciones del concepto de “cultura política”, ya que por ser demasiado general oculta condiciones de variabilidad, puede implicar reduccionismo y privilegia una concepción que separa al sistema político del ciudadano real. Al respecto, considera que la importancia del estudio de la cultura política, es que puede incorporar tanto análisis microsociales, como indagaciones sistemáticas del contexto político. Pero pierde su virtud cuando ignora que toda cultura presenta retrocesos, contradicciones e incongruencias.

En el caso mexicano, la élite en el poder ha propuesto un tipo de cultura política hegemónica que estipula que el sistema político es producto de una revolución social

que benefició a las mayorías, que se distingue por un acentuado presidencialismo y la no reelección, que sostiene un gobierno benefactor y se caracteriza por un nacionalismo revolucionario y una innecesaria participación ciudadana. Sin embargo, ha habido intentos por cambiar éste modelo cultural hegemónico; el mito revolucionario y su encarnación en el PRI han perdido fuerza; así mismo, los agentes socializadores han modificado sus formas de inculcar valores, percepciones y sentimientos; pero siguen siendo los principales agentes la familia, el ámbito laboral y escolar, la religión, las asociaciones políticas y los movimientos sociales. Para la constitución de una cultura política, los agentes y contextos socializadores son elementos de suma importancia, aunque no se puede estipular previamente cuales serán y en que medida determinaran la cultura política de cierto sector social, menos aún un una sociedad tan heterogénea como la mexicana.

21.- Del Castillo Pilar y Crespo Ismael (Eds.), Cultura Política: Enfoques teóricos y análisis empíricos, Ed, Tirant lo Blanch, Valencia, 1997, pp. 278

La importancia de la presente obra radica en su exposición de los diversos elementos teóricos y empíricos; así como enfoques conceptuales y metodológicos con los que se ha observado y analizado la cultura política. El objetivo principal se centra en encontrar un equilibrio entre los estudios clásicos y las interpretaciones más modernas en cuanto a la noción de cultura política. Adicionalmente, se presentan cuatro estudios sobre la relación entre cultura política y estabilidad democrática.

En un principio, en los años 60,s, la noción de cultura política permitió introducir valores, convicciones y creencias políticas en el ámbito de los estudios empíricos; sobre la base de la investigación comparada. Para Almond y Verba, dicho concepto designaba el conjunto de comportamientos y actitudes determinantes de una sociedad, él cual se caracterizaba por la totalidad, la estabilidad y la conjunción de varias y distintas subculturas políticas. Así mismo, designaban a la cultura política como una variable independiente que permite observar las pautas de comportamiento de diversas sociedades y explicar, así, las características de los ciudadanos en las diversas democracias. Se define entonces que, la cultura política es duradera y global, que se

comparte por todos los ciudadanos de un sistema y que se examina en las diversas subculturas, pero siempre se suscribe a la misma temática: los valores, las percepciones y las pautas de comportamiento. Sin embargo, desde otro punto de vista, se cuestiona la hipótesis de durabilidad en la cultura política, ya que no siempre ésta se modifica de modo lento y a largo plazo, sino por vertiginosos cambios esencialmente sociales y económicos.

Otro factor importante para explicar el fenómeno de la cultura política es el de la socialización; ésta como el aprendizaje del funcionamiento de un sistema político. Diversos agentes socializadores determinaran un sistema más o menos democrático, de acuerdo con la experiencia de los propios ciudadanos. Ciertamente, la existencia de agencias socializadoras es importante para la cultura política como elementos de aprendizaje político; pero, en éste mismo sentido, lo son más para la existencia de las subculturas políticas. Tanto la cultura política, como las subculturas políticas comparten una instancia organizativa que transmite diversos valores a una sociedad; sin embargo, el cambio en las sociedades modernas puede generar la desaparición de las agencias socializadoras.

Dentro de los enfoques para el estudio de la cultura política, Gabriel Almond reconoce tres componentes fundamentales para su investigación: la tradición sociológica, la de la psicología social y la tradición psicoantropológica. Advierte que la cultura política no es una teoría, sino un conjunto de variables que construyen teorías que explican la dimensión subjetiva de la política. Éste poder explicativo se encuentra sujeto a hipótesis y comprobación. Por tanto, los estudios sobre cultura política deben enfrentarse a problemas de definición, operacionalización y concepción de paradigmas. Éstos tres problemas nos remiten a tres enfoques: el conceptual, el teórico y el metodológico.

Dennis Kavanagh enumera seis enfoques sobre las definiciones de cultura política: 1) la psicológica, que apunta hacia la orientación individual hacia los objetos políticos, 2) la concepción sociológica, 3) la concepción positivista (Durkheim) que define la cultura como los valores y normas que se generan en la sociedad, 4) la definición heurística, la

cual utiliza enunciados hipotéticos o tipos ideales para explicar fenómenos parciales, 5) la definición antropológica (Winch) que considera a la cultura como el conjunto de significados propios de un grupo humano y 6) aquel que define a la cultura política desde concepciones tales como “cultura nacional” o “identidad política”. Dentro de los enfoques teóricos se encuentra el funcionalista (Durkheim y Parsons), el cual atribuye al consenso y conflicto de valores la explicación del comportamiento político; la teoría de sistemas, la cual afirma que la supervivencia de un sistema depende de la capacidad de respuesta de cada sistema; el marxista, llamado de la “ideología dominante”, que se utiliza para la comprensión y análisis de la cultura política y, por último, el idealista y antropológico, que considera la tradición de creencias, prácticas y comportamientos de una sociedad como el eje de acción política.

El enfoque metodológico de la cultura política se suscribe al análisis comparativo; dentro de éste contexto, la investigación muestral y por encuesta utilizada por Almond y Verba representa un cimiento fundamental para la edificación de la investigación sobre la cultura política. Pero también se enumeran algunas críticas a los paradigmas de la cultura política percibidas por el propio Gabriel Almond. Se critica el sesgo ideológico del paradigma de la “cultura cívica” y su reduccionismo causalista. Expuesto lo anterior, cabe mencionar que a finales de 1970 la investigación y el concepto sobre cultura política se vuelven problemáticos, ya que los conceptos, los métodos, las teorías y los paradigmas tradicionales, ya no explican la realidad constantemente cambiante. En busca de la renovación, Pye y Verba contemplan las actitudes políticas como parte de un conjunto de valores culturales no necesariamente integrados; en muchos casos, más bien heterogéneos. Es pertinente evaluar en que medida los cambios sociales y económicos determinan el comportamiento político.

22.- Durand Ponte, Víctor Manuel, Ciudadanía y cultura política en México, 1993-2001, Ed, Siglo XXI, México, 2004, pp. 354

La primera apreciación de la presente obra se dio en el año de 1989 entre un grupo de investigadores latinoamericanos que pretendía diseñar un marco de estudio sobre la cultura y la transición política democrática en varios países. En una perspectiva

comparativa, México era el país que aún permanecía dentro del régimen autoritario, por lo que la comparación de sus culturas políticas podría arrojar resultados importantes. Ciertamente México acababa de arribar a un régimen democrático con respecto al sistema electoral, el cual garantizaba el respeto al voto de los ciudadanos; no obstante, aún se convivía con buena parte del sistema político autoritario. El estudio comparativo nunca se realizó; sin embargo, la visión de aquel trabajo dejó como lección la inquietud de que el desarrollo de la democracia no sigue una pauta, un proceso preestablecido. En cada país sus instituciones evolucionan de una manera diferente. Para el caso de México las alternativas tienen posibilidades de avance hacia la democracia, pero también de retroceso a las viejas relaciones y prácticas autoritarias. La existencia de procesos electorales democráticos no es garantía para la consolidación de una democracia; falta mucho para que se derrumbe definitivamente el autoritarismo. En la presente obra se aborda la cultura política que caracteriza a los mexicanos, y como ésta ha sufrido cambios como consecuencia de la transición hacia la democracia. Se exponen las transformaciones que ha sufrido la cultura política entre 1993 y 2001. Las ideas son sustentadas con las encuestas realizadas por el autor en 1993 y 2000; y con otra de la Secretaría de Gobernación del 2001.

Los cambios en el país de 1993 a 2001 han sido radicales; por ello, resulta complicado estudiar la relación entre la transición del sistema y los cambios en la cultura política. La óptica de éste trabajo se suscribe a la ciudadanía, ya que ella conlleva muchos de los rasgos que caracterizan y dan sentido a una cultura política determinada. La forma de participación y la manifestación de las acciones políticas, se encuentran depositadas en los ciudadanos; en aquellos individuos que tienen ciertas creencias y actitudes en cuanto a su sistema político. Ciertamente, la forma y el grado de participación cambia; así entonces, la ciudadanía se transforma: En la medida en que las convicciones y acciones de los ciudadanos se modifican, la cultura política se transforma, cambia y se diversifica.

23.- Durand Ponte, Víctor Manuel, Etnia y cultura política: Los mexicanos en Estados Unidos, Ed, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, M. A. Porrúa, México, 2000, pp. 121

La presente investigación contribuye a explicar las bajas tasas de participación electoral por parte de los residentes de origen mexicano en los Estados Unidos. El análisis se hace desde una perspectiva bicultural que implica, por un lado, su origen mexicano, su socialización dentro del contexto de una cultura política mexicana y la constante discriminación y segregación de los emigrantes; y por otro, vivir en un sistema democrático, que no se traduce en una adopción mecánica de su reglas, sino en una inserción contradictoria en la sociedad americana. En términos de participación electoral, la baja incidencia política de los mexicanos en Estados Unidos, radica en su incapacidad para aglutinarse como grupo electoralmente fuerte. El interés central del ensayo es determinar el papel que juega la cultura política de los mexicanos comparándola con la de los angloamericanos. El autor parte de una concepción de la cultura política como “un conjunto de reglas que permite el cálculo de la acción... no es una cultura externa a los individuos, sino un conjunto de reglas que son utilizadas tanto por los actores y ciudadanos, como por las instituciones; por ello constituye una estructura.”⁵² La hipótesis central es que la correspondencia entre actores e instituciones es una dualidad que se pierde cuando se cambia de país. Las diferencias pueden apreciarse al comparar los elementos de un sistema político democrático con los de uno autoritario, el caso de Estados Unidos y México respectivamente.

Etnia es la categoría impuesta por los anglosajones a la comunidad mexicana que radica en Estados Unidos. La separación étnica es uno de los factores que permiten la supervivencia, ya que la segregación y discriminación que se impone con la sola categorización implica la reconstrucción de lazos de socialización inherentemente mexicanos, a la vez que imposibilita la inserción total a un sistema social y político norteamericano. Etnia es una población humana que tiene una cultura común. En el

⁵² Durand Ponte, Víctor Manuel, Etnia y cultura política: Los mexicanos en Estados Unidos, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, M. A. Porrúa, México, 2000, pp. 11-12

presente trabajo la definición de etnia es una variable fundamental para entender la cultura política de la comunidad de origen mexicano.

Los objetivos particulares del texto son: 1) Demostrar la conformación de la etnia. 2) Ilustrar el papel que juegan las comunidades locales con la finalidad de rescatar la influencia del ambiente social, y su proceso de integración o segregación. 3) Comentar las luchas políticas de los mexicoamericanos, destacando el movimiento chicano. 4) Presentar una descripción de algunas características de la cultura política de los miembros de una comunidad de origen mexicano distinguiendo los ciudadanos y los no ciudadanos y 5) Presentar las conclusiones de dicha investigación.

En términos generales el trabajo infiere que la comunidad de origen mexicano crece a una tasa muy alta. Dicha comunidad se concentra en los estratos bajos de la sociedad norteamericana, debido a su baja educación y su participación en mercados de trabajo de baja calificación; se identifican culturalmente por su lengua y religión. La discriminación derivada de la migración ilegal cobra efectos sobre la participación política de los miembros de la comunidad de origen mexicano. La comunidad donde se integran individuos de origen mexicano, ilegales o no, funcionan como facilitadoras y como limitantes. La comunidad es una posibilidad de tener una sociabilidad y lazos de solidaridad que son indispensables a los individuos, pero también son un obstáculo para poderse integrar al resto de la sociedad. Por su aislamiento y carácter defensivo, las comunidades limitan la participación de sus miembros en cuanto ciudadanos y privilegian la acción directa de presión a las autoridades. Sin embargo, en la revisión de la lucha de los miembros de la comunidad de origen mexicano nos damos cuenta de una participación muy intensa en la política norteamericana. Lejos de la visión de que los mexicoamericanos no participan, observamos una comunidad que a lo largo de siglo y medio ha realizado múltiples esfuerzos para convertirse en sujeto de acción política y lograr la ciudadanía. Debemos tener en cuenta que los intereses políticos son muy diferentes con respecto a los de la sociedad norteamericana. A pesar de que la comunidad logró romper con la clasificación peyorativa de “etnia”, las condiciones en que viven la mayoría de los miembros de la comunidad, limitan o impiden la

participación e integración al sistema político. Un factor importante en la participación es, la confianza interpersonal y hacia las instituciones de los mexicoamericanos.

24.- Durand Ponte, Víctor Manuel, La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed, UNAM, Coordinación de Humanidades, M. A. Porrúa, México, 1998, pp. 278

La universidad es un espacio de socialización política; ya que proporciona una formación, no sólo profesional, sino también social, física y cultural. Es ésta la justificación que impulsa el estudio realizado sobre cultura política de los estudiantes de la UNAM, el cual tiene como finalidad saber como se desempeñarán los estudiantes a futuro en el proceso de transición política que atraviesa el país. Los resultados fueron muy positivos, ya que se encontró que la mayoría de los estudiantes cuenta con una cultura política democrática. El análisis de la investigación abarcó diversas dimensiones, tales como: los valores políticos de los estudiantes, sus conocimientos, su participación política, su evaluación sobre el sistema político y, finalmente algunas percepciones sobre la UNAM. El contexto que se utiliza aquí para la cultura política abarca tanto la acción política del actor, como las instituciones y el sistema político. Así, se define a la cultura política como el conjunto de reglas que posibilitan a los actores para calcular sus acciones políticas. Éstas reglas no son rígidas e incluyen valores políticos, conceptualizaciones, informaciones, evaluaciones, sentimientos y emociones que posibilitan el cálculo de la acción.

A grandes rasgos, los resultados muestran que, la mayoría de los universitarios; (65.6%) opinan que la democracia es la mejor forma de gobierno. Esto muestra que ya existe un compromiso de la mayoría de los estudiantes con los valores democráticos; sin embargo, todavía existe un grupo significativo portador de valores autoritarios. El nivel de escolaridad tiene un peso significativo en la conformación de la cultura política democrática. Otro dato relevante dentro de éste contexto muestra que, el 56.3% de los estudiantes son tolerantes. Los valores de la mayoría de los estudiantes son opuestos a los valores del viejo régimen autoritario, pero tenemos que dejar bien claro que la cultura política de éste sector se encuentra aún en transición. En lo que se refiere al

conocimiento político, se pudo constatar que los estudiantes tienen un alto nivel de conceptualización de los valores y elementos de la democracia. En cuanto a su interés por la política, los resultados revelaron que un 50% se interesan mucho o regularmente por la política y que el resto afirmaron que les interesaba poco. Cabe destacar que existe un rechazo de la mayoría de los estudiantes a las formas de participación no convencional, lo que revela un carácter conservador. Por otra parte, los alumnos de la UNAM tienen una imagen negativa del sistema político mexicano (esto denota una pérdida de legitimidad respecto al régimen político), la mayoría de los estudiantes (65%) opina que no hay democracia en México, mientras que sólo el 11.1% opina que si la hay. El resultado también es negativo para el sistema de partidos, ya que la mayoría de los estudiantes no consideran a los partidos políticos como vías de representación ante el gobierno. La conciencia sobre la eficiencia gubernamental entre los alumnos, también es baja. Por lo que respecta a la confianza, la familia es la institución que más salvaguarda éste valor. La conclusión del autor es, sin embargo, que la mayoría de los estudiantes ya realizó su transición cultural a la democracia.

25.- Durand Ponte, Víctor Manuel y Smith M., María Márcia, Construcción de escalas para la medición de la cultura política de masas, Avances de Investigación, Ed, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1996, pp. 83

Los autores parten de la idea de que en toda investigación social la metodología y técnicas empleadas son importantes para el análisis de un fenómeno; es por ello que en esta obra ofrecen sugerencias para la construcción de escalas de medición de una noción tan controvertida hoy en día, ésta es la cultura política. Dichas escalas ya han sido aplicadas; el ejemplo es una encuesta nacional urbano-rural aplicada en México en octubre de 1993; donde se incluyó una definición de la variable en cuestión. El propósito de la investigación fue medir una serie de variables que se incluyen con frecuencia en las investigaciones sobre cultura política; a continuación se presentan cada uno de ellas y el objetivo que persiguen como herramientas de análisis.

La escala de *adhesión democrática* pretende capturar el conjunto de opiniones, convicciones políticas y actitudes legitimadoras que se tienen sobre la democracia; con

respecto a la cultura política del individuo y en relación al régimen político. La escala de *estatismo-liberalismo* busca ubicar a los individuos de acuerdo a su convicción sobre la regulación estatal o sobre el liberalismo. La escala de *participación política* busca, precisamente, evaluar la calidad de la participación política del individuo; como aquella actividad o conjunto de actividades realizadas por un individuo o un grupo de individuos y que afectan el ámbito político. La escala sobre *participación ciudadana* pretende observar la aceptación de la población con respecto a distintas formas de participación; es decir, conocer el nivel de tolerancia que los individuos tienen para respetar la libertad de acción y expresión de otros individuos. Cabe destacar que la tolerancia es un indicador de una cultura política democrática; sin embargo, con lo que respecta a esta escala, los resultados muestran que un grupo bastante grande es intolerante a la participación ciudadana. La escala sobre *autoritarismo gubernamental* tiene como objetivo captar el conjunto de actividades frente a actos de gobierno que limitan derechos sociales e individuales postulados en la Constitución. En la *escala de conocimientos políticos* se pretende determinar el nivel de conocimiento de los individuos con respecto a actores políticos de distinto nivel. La escala de *acceso a los medios de información* pretende medir la intensidad con la cual los individuos se informan sobre los acontecimientos políticos del país. Por medios de información se entiende la televisión, la radio, los medios impresos y la comunicación personal. La escala sobre *conservadurismo* tiene por objeto reunir las opiniones sobre diversos aspectos de la vida pública y privada de los encuestados; y así confirmar o disolver la noción conservadora o liberal de los ciudadanos. Se entiende por conservadurismo a aquel conjunto de ideas y actitudes que buscan mantener al sistema político existente; contraponiéndose a todas aquellas ideas innovadoras sobre cambio del sistema político. La escala de *valoración de la sociedad civil* busca evaluar el grado de tolerancia de la población con respecto a la limitación o represión de acciones a que tiene derecho la sociedad por parte del gobierno. La escala de *confianza en las instituciones* pretende conocer el grado de confianza que los individuos tienen en el conjunto de instituciones sociales y políticas. La escala sobre la *eficiencia de las personas en la política* pretende conocer la percepción del individuo en relación con el mundo de la política, y si cree que puede participar o influir en las decisiones públicas o se mantiene al margen de las disposiciones políticas. Al respecto, los resultados muestran a una población que se mantiene mayoritariamente al margen de la política y no se concibe como capaz de participar o influir públicamente. Por último, la escala de *s sofisticación* pretende calificar

al individuo respecto al conjunto de elementos que giran en torno al sistema político; tales como la participación, la preferencia partidaria, la ideología política, los actores y los partidos políticos, etc. La sofisticación tiene que ver con la capacidad del individuo de conceptualizar objetos de la vida política a partir de la información sobre aspectos del mismo ámbito.

26.- Escalante Gonzalbo, Fernando, Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública, Ed, El Colegio de México, México, 1999, pp. 308

El autor parte de la idea de que la *moral* ha sido una virtud constitutiva del ideario y del imaginario colectivo tanto de la sociedad del siglo XIX, como de su gobierno. Para la sociedad, temerosa de la política de aquellos años, la “civilización” era una gran ilusión. Y para la clase política, su meta. No obstante, el autor sostiene que todos los males que aquejaban a la nación, tenían sus raíces en la *inmoralidad* y, precisamente, la gran ilusión era alcanzar un orden cívico basado en la *moralidad*; es decir, en el seguimiento de las buenas costumbres. La tarea fue entonces construir un *orden moral* que se sostuviera en una ciudadanía responsable, una ley justa, buenos políticos y una creciente democracia.

La *moral* importa al autor porque cree que en ella se encuentran muchas explicaciones del actuar de los individuos. Es como un conjunto de reglas no escritas que mantienen la armonía de una comunidad. Puede interpretarse como ideología o como arraigo cultural; cosa que se asemeja a la esencia de la cultura política. La *moral* puede explicar la conducta de los individuos y las normas que establecen. La cultura política, por ser el conjunto de ideas, percepciones y manifestaciones de los individuos en cuanto al poder o la política, también puede definir la constitución de un gobierno o una unidad política. La *costumbre* es el elemento clave del origen y la discusión de la *moral*. Así, mientras la sociedad sea un sistema de costumbres, se edificara conforme a la conformidad con las normas o reglas; lo cual puede entenderse como el aprendizaje de las conductas para mantener el *orden público*; es decir, como socialización política. Todo ello deviene en

un *orden moral*, el cual es vulnerable al cambio, ya que las costumbres y los valores no son inmutables. Creo que para el estudio de la cultura política la ciudadanía, conformada con base en lineamientos morales, es importante en la medida en que la *moral* es un factor que da sentido al comportamiento y a las relaciones sociales. Así, en la medida en que se hagan bien las cosas, habrá armonía social.

Así como la cultura política es un conjunto de pautas de comportamiento que definen o caracterizan a un sistema político; también las pautas de comportamiento que los individuos tienen en sus relaciones sociales; es decir, la manera de hacer las cosas, constituyen el comportamiento moral. La *moral* es el resultado de la práctica cotidiana de las costumbres y del comportamiento de los ciudadanos. Así entonces, seguir un *modelo cívico* no es más que seguir las reglas de organización y convivencia. La constitución de la *moral* esta a cargo del ciudadano, que es el que se ocupa de *lo público*. En la medida en que el individuo pueda resolver lo público para su convivencia colectiva, se convertirá en ciudadano. Por ello es importante subrayar que la *moralidad* deviene en ciudadanía. “Esta organización del espacio publico también ha necesitado una imagen del hombre y una *moral*. Así se ha inventado el ciudadano. Nuestra idea de ciudadanía reposa sobre el conjunto de valores y supuestos del individualismo. El ciudadano... es un individuo y como individuo es la realidad básica de la vida social”.⁵³ En la medida en que se desarrollen ciertas pautas de comportamiento para la estabilidad social que emanen de la convivencia entre los individuos, se puede hablar de *moral pública*, y por tanto de edificación de instituciones. “La *moral pública* es un sistema de usos, de costumbres: formas de acción y relación dotadas de sentido... es la solución colectiva, histórica, para los problemas de autoridad, jerarquía, justicia y coexistencia pacífica en sociedad”.⁵⁴

El *orden moral* no es un ideal, no es bueno ni malo, sino que, como orden, se concibe como un hecho. Un sistema político será legítimo, estable y eficaz siempre y cuando se

⁵³ Escalante Gonzalbo, Fernando, Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública, Ed, El Colegio de México, México, 1999, pp. 37

⁵⁴ Idem, p. 41

constituya bajo un orden social. Éste orden, así como la cultura política que caracteriza a un sistema político, no es rígido ni por siempre perdurable; es pausadamente cambiante. Dicho lo anterior, es evidente que el objetivo del autor fue establecer las semejanzas entre la democracia política de la sociedad mexicana del siglo XIX y la de hoy, con base en características de la *moral pública*. A lo largo del trabajo ilustra las características del *orden*, de la *moral*, de la ciudadanía, de la opinión pública, de la participación y de la política de la sociedad rural, los grupos urbanos, del campesinado y su estructura administrativa, de la clase política y de las instituciones del siglo XIX (Estado, ejército, iglesia). Cabe destacar que la “confianza” y la “costumbre” son dos elementos que utiliza el autor y que nos permiten comprender más claramente el *orden político-moral* que imperaba en aquellos años.

Al final del ensayo el autor considera que, ciertamente, si se pudo instaurar un *orden político* en la sociedad mexicana del siglo XIX; ya que era necesario, en una embrionaria democracia, contar con elecciones, gobierno legítimo y gobierno democrático; sin embargo, no se pudo instaurar un *modelo cívico*. Nunca hubo *orden cívico*, el orden de aquel entonces fue jerárquico, exclusivo, particularista; y obedecía a prácticas como el clientelismo y la corrupción. Adicionalmente, no se pudo instaurar un *modelo cívico*, porque el Estado no respondía a los intereses y necesidades de la ciudadanía por igual; además, el poco desarrollo económico no permitía edificar una estructura de mercado. No había ciudadanía porque, aunque los asuntos a resolver eran colectivos, nunca se resolvían con la eficacia, participación u opinión de los individuos. Aquella sociedad desarrolló una *moral tolerante*, pues aceptaba el funcionamiento del gobierno, era conformista porque no imaginaba que la administración pudiera funcionar de otra manera; y así lo legitimaba.

27.- Espinoza Valle, Víctor Alejandro, El voto lejano, Cultura política y migración México-Estados Unidos. Ed, El Colegio de la Frontera Norte, M.A. Porrúa, México, 2004, pp. 94

La cultura política mexicana se ha caracterizado por una inclinación a lo nacionalista; es decir, a lo patriótico; sin embargo, se desconoce el comportamiento de los ciudadanos

más haya de las fronteras nacionales. Es por ello que el presente trabajo busca indagar en el comportamiento de los residentes nacionalizados mexicanos en Estados Unidos con respecto a su participación política; más concretamente, a su participación en los comicios electorales federales de México en el 2000. En Estados Unidos, todo aquel que resida legalmente, tiene todos los derechos ciudadanos, lo que aquí hay que determinar es si la población mexicana esta dispuesta a hacer valer el derecho de ciudadanía.

Para una mejor comprensión del fenómeno que viven los migrantes mexicanos en torno a la construcción de su cultura política, éste trabajo presenta el análisis de dos encuestas aplicadas en una misma coyuntura política electoral; a saber, las elecciones del 2000 en México. Una es una consulta preelectoral para determinar el grado de involucramiento de la población migrante en los procesos electorales y sus valores políticos; y otra el día de la elección en las casillas especiales. Con el análisis de estas encuestas se llego a la conclusión de que el deseo de votar en las elecciones mexicanas existe en gran medida; pero; sin embargo, la disposición efectiva a hacerlo es bastante escasa. La oportunidad de votar en casillas especiales no a sido una oportunidad real para la población migrante.

En la construcción de una cultura política democrática, el tema del voto de los mexicanos en el extranjero es un campo amplio por explorar. Al respecto, éste estudio intenta explorar las convicciones y acciones de los migrantes en su participación electoral. Las consultas muestran que la intención de votar es muy alta, pero se tiene una baja experiencia electoral; así mismo, el porcentaje de migrantes que posee la credencial para votar es muy bajo, también la intención de realizar tramites para obtenerla es baja. Se tiene una intensión alta de registrarse en un padrón y de sufragar, pero no se quiere invertir mucho tiempo en ello. Solo un 10 % invertiría el tiempo que fuera necesario para lograr votar en las elecciones presidenciales.

Para una mayor comprensión del estudio, se utilizaron 3 variables: sexo, escolaridad y edad. Así, se pudo constatar que las respuestas y acciones positivas se dieron en mayor medida en hombres de entre 25 y 40 años, por lo general adultos jóvenes y con un grado

de escolaridad de primaria. Acudieron a votar en las casillas especiales más hombres que mujeres, no se generó una afluencia masiva y se registró una tendencia positiva al voto por la oposición. Por último cabe destacar la importancia del estudio ya que en buena medida la cultura política se nutre del conocimiento y participación en los procesos electorales.

28.- Fernández Poncela, Anna Maria, Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio, Ed, IFE, SEP, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2003, pp. 242

El propósito central de la presente obra es cooperar con el debate sobre los jóvenes y la participación política; ya que los primeros son actores sociales inmersos en la coyuntura de cambio político, y su participación, o ausencia de ella en la vida política del país determina, en alguna medida, los cambios en la cultura política. En el trabajo se utilizan diversas técnicas y metodologías de investigación, tales como encuestas, cuestionarios, entrevistas de profundidad y bibliografía sobre el tema. Específicamente, el trabajo enfoca la problemática de la cultura política de la juventud (ésta como una construcción sociocultural, heterogénea y de carácter procesual) mexicana; indagando sobre los intereses, opiniones, actitudes y percepciones de los jóvenes con respecto al ámbito de la política.

Se reconoce que los tres principales partidos políticos (PRI, PAN, PRD) incluyen a jóvenes en sus secciones y organizaciones, y éstos contribuyen con ideas, propuestas y como vía de transmisión de la organización política; aunque, ciertamente, éste proceso no ha sido sencillo para los jóvenes. La investigación arroja también la evidencia de que no es cierto que los jóvenes no se interesen por política, más bien es que los canales de acceso a ella, sobre todo institucionalmente, se encuentran en una situación de merma y desprestigio. Por ello es necesario hacer accesible la política, ya que cuando hay condiciones buenas, la juventud sí participa. En éste sentido la educación y el compromiso cívico son muy importantes. Un ejemplo de ello es que en las elecciones de 1988, 1991 y 1994, se observa un incremento paulatino de la participación de los jóvenes, siendo la entonces oposición (PAN, PRD), la tendencia de sus votos. Los

jóvenes, al ser cuestionados sobre asuntos políticos son más críticos y menos confiados; no obstante, reducen la política a partidos, gobierno y sistema político, sin percibirla como parte de la convivencia social. Sin embargo, es la juventud, con respecto a la población en general, la que está más interesada en política y un poco más informada al respecto. Cabe destacar, además, que más de una tercera parte de los jóvenes no tiene ninguna tendencia política. La percepción general de los jóvenes es que existe un cambio pero éste se rodea de la duda, la expectativa y la desconfianza.

La visión esperanzadora de los jóvenes es el cambio político democrático por medio de la reivindicación ciudadana y la participación (sobre todo electoral), lo cual generará una cultura democrática. Al respecto, una de las formas de participación más recurrentes por parte de los jóvenes, son los movimientos sociales; y son los jóvenes universitarios los más críticos, los que tienen mayor responsabilidad y un espíritu democrático. Se puede concluir que son los estudiantes de universidad pública los que más hablan sobre política, los más críticos, los más desconfiados, y los que más otorgan importancia al voto, con respecto a los estudiantes de universidad privada. Sin embargo, la visión general de los jóvenes sobre la política es negativa. Los jóvenes cuentan con pocos espacios y oportunidades para participar en la vida política de su comunidad.

29.- Galindo Cáceres, Luís Jesús, Movimiento social y cultura política: Discurso, conciencia e historia, Ed, Coordinación General de Comunicación Social, Universidad de Colima, México, 1987, pp. 237

La presente obra parte de la idea de que los movimientos sociales urbanos, entendidos éstos como los procesos de composición y organización social popular, han cambiado el contexto político y social en los últimos veinte años, debido a su composición y proyección cualitativa. El autor incorpora el estudio de la cultura política, ésta como la portadora de conciencia de la organización colectiva y conciencia histórica de los movimientos urbanos populares, con el objetivo de hacer un análisis de la cultura política de los MUP, ésta entendida como una relación subjetiva de los actores sociales con el orden social. En el marco de acción de los MUP, se encuentra la cultura política, que es un fenómeno arraigado en la subjetividad social. Se incorpora la cultura política

al estudio de los MUP porque ésta contiene componentes ideológicos y políticos que son indispensables para comprender el comportamiento social de los MUP.

En esta investigación se concibe a la cultura política desde la perspectiva ideológica de lo político, se entiende como la conciencia de la organización social que tienen los actores sociales. Adicionalmente, se postula que el análisis nacional de ésta requiere del análisis de las culturas políticas regionales; ya que la historia, la cultura y la política están compuestas por una multiplicidad de sentidos particulares. Se concluye que la cultura política es una característica inherente a los MUP; la cual permite entenderlos, ubicarlos y definirlos con mejor precisión.

30.- García Montaña, Jorge, El malestar de la democracia en México: Elecciones, cultura política, instituciones y nuevo autoritarismo, Ed, Plaza y Valdés, México, D.F., 2004, pp. 335

El presente libro es el resultado de reflexiones sobre la embrionaria cultura política democrática que experimenta hoy en día México, entendida la cultura política como ideología y práctica cotidiana de los mexicanos que se concibe más allá del ámbito político electoral. Ciertamente, México vive hoy un proceso de transición democrática al interior de su régimen político, pero sin las bases sólidas de una cultura política democrática; ya que, dicho régimen fue establecido por una pequeña parte de la élite gobernante. Es por ello que el autor sustenta que la cultura política atraviesa por un proceso de nuevo autoritarismo, el cual se refleja más sólidamente en la vida cotidiana de la sociedad. En toda democracia, las elecciones juegan un papel determinante en su consolidación, es por ello que, en este contexto, México se encuentra limitado por el constante abstencionismo electoral. El abstencionismo es parte de la crisis de sociabilidad. El fenómeno del abstencionismo depende de la cultura política del pueblo, ya que siempre existirá una razón para que los ciudadanos no ejerzan su voto.

El autor estipula que el problema de la endeble cultura política democrática en México tiene que ver con la conciencia participativa, ya que los mexicanos presentan todavía

muchos rasgos pertenecientes al sistema político autoritario, caracterizado por el presidencialismo y el corporativismo. El problema de la democracia en México es que las instituciones aparecieron antes que la cultura política adecuada para sostener la legitimidad de un sistema democrático (las múltiples reformas a leyes y códigos electorales desde 1976 pueden explicar este fenómeno). Para consolidar una cultura política democrática es pertinente interiorizar en la ciudadanía los hábitos de la democracia y así, con la presencia de la democracia electoral la posibilidad de construir una ciudadanía participativa va creciendo. Aunque cabe considerar que la consolidación de una cultura política democrática requiere de tiempo, es un proceso de largo plazo.

La hipótesis central de la obra plantea que el autoritarismo que hoy se manifiesta en la sociedad mexicana tiene que ver con hábitos colectivamente aceptados como lógicos por la larga historia y la cultura que caracterizaron dicho régimen. El neautoritarismo, que convive con la emergente democracia, en mucho tiene que ver con los medios de comunicación cerrados y las tradicionales formas de accionar de instituciones como la familia, la escuela y el espacio público. En México, hablar de cultura política democrática es viable para las instituciones, pero queda pendiente el arraigo en la conciencia colectiva de las masas. La tesis de este trabajo es que, en México, la democracia se encuentra reducida a lo electoral y que su consolidación a largo plazo se pone en duda en la medida de que amplios sectores de la sociedad siguen gobernados por el autoritarismo.

31.- Garretón M. Manuel Antonio, “Cultura política y sociedad en la construcción democrática” en Barba Solano, Carlos; Barros Horcasitas, José Luís y Hurtado Javier (Comp.), Transiciones a la democracia en Europa y América Latina, Ed, Universidad de Guadalajara, M.A. Porrúa, FLACSO, Guadalajara Jalisco, Coloquio Internacional, 21-25 de enero de 1991, pp. 373-386

El autor expone que estamos frente a un cambio de la cultura política. Desde su perspectiva, la cultura política se refiere al modo (sentidos sobre la acción colectiva) como se define una sociedad determinada, es la matriz de relación entre el Estado, la estructura político-partidaria y la sociedad civil. En el momento de transición o

democratización política dicha relación se fractura y para reconstruir una nueva cultura política se tienen que reintegrar; no siempre definitivamente y en grados y matices muy diferentes. El autor estipula que el cambio en la cultura política no implica la postulación de valores exógenos a la sociedad que aparezcan como requisitos de posibilidad democrática. Lo importante es que la matriz de relación entre el Estado, los partidos y la gente integre todas las formas particulares de convivencia y sistematice todos los valores que forman parte de su cultura, para sí reconocer su carácter político.

32.- González Pineda, Francisco y Delhumeau, Antonio, Los mexicanos frente al poder: Participación y cultura política de los mexicanos, Ed, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A. C., México, 1973, pp. 324

Ésta obra es un ensayo sobre la participación política en México, vista desde una perspectiva sociocultural, psicosocial, histórica y biográfica; el cual tiene como objetivo interpretar las razones cotidianas que conducen a conflictos; y así mismo, a la integración de una conciencia colectiva en diversas clases; es decir, interpretar las razones de la conducta social en sus expresiones políticas. El análisis gira en torno a la conducta de los mexicanos frente al poder político. Se enuncia que las múltiples identidades de los mexicanos, determinadas por la región donde habitan, por el estrato social y por el ámbito social; van a determinar psicológica y culturalmente la manera de manifestarse como individuos dentro del complejo social. Además, la socialización política y la actitud con respecto al poder se conformarán esencialmente en la familia, de manera jerárquica y tradicional; ya que ésta actúa como sintetizadora de relaciones de autoridad y poder. El autor sostiene que en México el tipo de familia imperante es paternalista y rígida.

Adicionalmente, se enfatiza al sector campesino como uno de los más heterogéneos respecto a sus componentes culturales, debido a su aislamiento durante largos periodos históricos. Éste fenómeno hace muy particular la participación campesina, ya que se encuentra entre la experiencia localista y la poca cohesión social. Por su parte, la forma de participación obrera se ha limitado a la que permite la élite en el poder. Su actividad

política esta limitada a cada sindicato y sus demandas se encuentran definidas por problemas socioeconómicos de la política sindical.

33.- Gutierrez L., Roberto, Cultura política y discriminación, Cuadernos de la Igualdad No. 3, Ed, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, 2005, pp. 45

En éste breve ensayo, el autor expone la idea de que la cultura política, como el conjunto de valores, ideas y creencias de una sociedad determinada, influye en el fenómeno de la discriminación social, ésta como una enfermedad social que se manifiesta en el entorno colectivo y que es una limitante para el desarrollo democrático de cualquier unidad social. En el contexto de modernización que vive el país, es necesaria la reivindicación de instituciones sociales y políticas que fomenten la dignidad, el respeto y la igualdad entre las personas; al tiempo que reduzcan la marginación y la discriminación. Por ello es importante la cultura política, porque es un factor que puede articular o desmembrar valores y prácticas discriminatorias. A partir de ella, se puede edificar una ciudadanía que corresponda al orden democrático. El problema discriminatorio es un problema cultural porque se establece como costumbre social de exclusión de personas y de grupos de personas. El reto es modificar, a partir de diversos agentes de socialización, la práctica discriminatoria mediante sistemas de creencias y propuestas ideológicas contrarias a dicha práctica.

La erradicación de la discriminación implica modificaciones en la cultura política, la cual debe arraigarse en toda la sociedad. Por lo que respecta a la democracia, la lucha por la erradicación de la discriminación, significa dar paso a un tipo de organización social donde las relaciones de poder se estructuren en base a la igualdad, la tolerancia y el respeto, y no a través de la arbitrariedad y el autoritarismo.

34.- Hansen, Roger D., La política del desarrollo mexicano, Cap. 7, Ed, Siglo XXI, México, 1979, pp. 225-270

En éste capítulo, el autor discute sobre la percepción e influencia que ha tenido el desarrollo mexicano (en términos económicos y políticos) entre los grupos de individuos que, citando a Almond y Verba, se caracterizan por tener una cultura política localista, subordinada o participante. El autor describe las características de la cultura localista: apatía, pasividad, resignación, desconfianza, desinformación y sentimientos de inferioridad. Mientras que en la cultura del subordinado (cerca de dos terceras partes de la población mexicana) enuncia que el individuo conoce al gobierno y sus actividades, aprueba y desaprueba varios de sus proyectos, pero permanece pasivo, más que participativo con respecto a él. En la cultura política del tipo subordinado, el individuo acepta el gobierno y las instituciones emanadas de la Revolución, pero es desconfiando con respecto al funcionamiento del sistema político; es por ello que evita actividades políticas. Su sentimiento de desconfianza hacia la política y hacia los actores políticos le impide organizarse, expresar demandas políticas e influir en decisiones gubernamentales. Por su parte, el gobierno ha tenido la habilidad de limitar las demandas con base en la estabilidad política.

Los mexicanos localistas y subordinados (alrededor de un 90% en 1979) esperan muy poco del gobierno y siguen ligados al régimen de acuerdo con los ideales de la Revolución. El 10% restante de la sociedad mexicana tiene una cultura política participante, la cual presenta demandas políticas y participa activamente en la vida política. En este estrato se encuentran grupos con ingresos medianamente elevados, que comprenden a la burocracia gubernamental y los sectores con ingresos altos de la sociedad mexicana, que pertenecen al sector privado de la economía.

35.- Herrera, Martha Cecilia y Jilmar Díaz, Carlos (Comp.), Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria, Ed, Serie Educación y Cultura, Universidad Pedagógica Nacional, Plaza y Janes Editores Colombia, S.A., Bogotá, D.C., Colombia, 2001, pp. 382

En los procesos históricos y de transición política de América Latina ha sido recurrente la inserción del concepto de “cultura política” para explicar las dinámicas de construcción y consolidación de los Estado-Nación. Es por ello que el presente libro resulta de interés para la comprensión de los cambios en la cultura política y su vinculación con la educación. El propósito particular de la obra es contribuir al debate sobre temas relacionados con la cultura política, en éste caso, el tema de la educación. El objetivo es puntualizar como las prácticas pedagógicas forman parte de la constitución de la cultura política y de la formación de identidades. En el texto, se abordan aspectos sobre la investigación en cultura política, sus aspectos teóricos y metodológicos; se discuten temas relativos a la conformación de modelos culturales y de socialización; y se alustran algunos elementos constitutivos de la cultura política democrática y de la formación ciudadana. Un aspecto que cabe destacar es que la obra muestra la diversidad de enfoques conceptuales y metodológicos con los que se puede abordar el tema de la cultura política y enfatiza la multidisciplinariedad de dicha temática.

Lo que interesa de éste trabajo es que muestra algunas aproximaciones al concepto de cultura política desde la Ciencia Política; pero también, desde la visión antropológica; así mismo, advierte sobre la diversidad de perspectivas, problemáticas y temáticas que se manifiestan al abordar el tema de la cultura política. Es pertinente tomar esto en cuenta, ya que cuando un término es usado muy extensiva y arbitrariamente, puede que pierda su valor sustantivo. La cultura política no se identifica con un contenido determinado; sin embargo, en muchas ocasiones y en varios estudios se le ha referido y utilizado como cultura política democrática. Constatando que no hay un consenso alrededor del cual se pueda asumir el estudio de la cultura política, se ofrecen dos grandes agrupamientos en esta pluralidad de aproximaciones: Uno, más polítológico, el que se refiere a la “civic culture” y que centra su metodología en la cuantificación de la cultura política. Otro, que ofrece perspectivas más cualitativas sobre la cultura política,

y que conduce a diferentes opciones temáticas y disciplinarias. Sin embargo, ésta última tiene el inconveniente de dificultar la construcción de un idioma común entre los investigadores, a diferencia de la primera, que tiene el mérito teórico-metodológico de permitir la comparación entre varias culturas políticas.

En el contexto de la cultura política, vinculada a la educación, se propone la democratización de la escuela, con el objetivo de fortalecer los procesos de socialización y educación ciudadana, que permitan a los sujetos articularse en un entorno político y social más democrático. La convivencia social que se tenga en la escuela determinará el aprendizaje sobre la ciudadanía. Puede concretarse que la cultura política en la escuela es el conjunto de significaciones que estructuran los comportamientos, las prácticas y los valores que determinan las prácticas de convivencia fundamental para el comportamiento futuro.

36.- IFE, El ciudadano como elector. La cultura política en el cambio de siglo mexicano, Ed, IFE, Centro de Formación y Desarrollo, México, 2004, pp. 92

El objetivo principal del IFE, en éste texto, fue buscar y presentar los rasgos de la cultura política de los mexicanos que determinarán su conducta como electores en los procesos electorales. Pretende conocer al ciudadano como elector para así poder diseñar estrategias que contribuyan al fortalecimiento de la cultura política democrática en México. Dicha investigación aspira a contribuir a la reflexión sobre la pertinencia del estudio de la cultura política para la construcción de la democracia en México. Para tal propósito se presentan, primeramente, algunos de los cambios ocurridos en México con respecto a la cultura política. Éstos, tienen que ver principalmente con transformaciones en materia electoral y transición política (un suceso importante que significó un cambio en la cultura política de México, fueron las elecciones del 2 de julio de 2000). Se describen los resultados de un estudio de campo que se realizó en México, Villahermosa y Chihuahua; y que tuvo como objetivo indagar en las creencias y actitudes de los ciudadanos en su calidad de electores. Se describe la condición ciudadana, su comportamiento y prácticas. Se definen algunos aspectos de la cultura política en México y, finalmente, se muestran algunas reflexiones derivadas del estudio, las cuales

permitirán al IFE diseñar proyectos que contribuyan a la solidificación de la cultura política.

A lo largo del texto se afirma que la condición ciudadana no es ecuménica; más bien, lo que convierte a los individuos en ciudadanos es pertenecer a una comunidad política, caracterizada por ciertas condiciones históricas generadas por diversos procesos sociales. Las condiciones del ciudadano son cambiantes; así pues, sus derechos y obligaciones, al igual que su contexto político, serán cambiantes. Y ciertamente, la ciudadanía es una realidad jurídico-política, pero también político-cultural. En suma, el ciudadano como elector, portador de una cultura cívica, es el elemento fundamental para la consolidación de un régimen democrático.

Posteriormente, se muestran algunos rasgos de la cultura política mexicana tradicional, resaltando el bajo interés y conocimiento en la política por parte de los ciudadanos, la percepción lejana en las instituciones y aspectos políticos, el acentuado presidencialismo, el discurso posrevolucionario, la estructura gubernamental y la gestión estatal; identificadas con una organización estatal-gubernamental-partidaria, que dominaba la política mexicana (hegemonía partidista PNR-PRM-PRI) y las proporciones y percepciones muy distintas de la población rural y urbana con respecto a asuntos políticos. Por todo ello, se argumenta que las transformaciones de las instituciones y de la sociedad en materia de cultura política, han sido a ritmos muy diferentes y poco homogéneos.

La experiencia electoral es un factor importante en todo proceso democratizador, dentro de éste contexto, es indispensable el incremento de la competencia electoral entre los partidos y la confiabilidad en las instituciones y procesos electorales. Al respecto, la propuesta del estudio es: concebir a la ciudadanía como una vivencia, como parte de la vida cotidiana, como una identidad; estar al tanto del ciudadano en su práctica electoral y reivindicar la relación del ciudadano con las instituciones electorales.

Finalmente, se presentan algunas reflexiones sobre el ciudadano mexicano en su papel de elector, con el objetivo de contribuir a la constante construcción de la cultura política de la población y de las instituciones. En primer lugar, se manifiesta que los cambios en las instituciones políticas y en la cultura política de la población ocurren a ritmos históricos diferentes; en segundo, la condición del ciudadano como elector se encuentra sujeta a muchas influencias, que tienen que ver con los ritmos históricos que vive el proceso de democratización en México; por tanto, la democracia electoral convive con elementos autoritarios de la cultura política; en tercer lugar, existen elementos de una cultura política autoritaria heredados del antiguo régimen, que reflejan actitudes, creencias y convicciones que obstaculizan el desarrollo de una cultura política democrática y; por último, el texto nos ofrece nuevos elementos para reflexionar sobre la construcción de la ciudadanía, particularmente, basando dicha construcción en proyectos de educación cívica.

37.- Inglehart, Ronald, “El renacimiento de la cultura política”, en Democratización, partidos políticos y procesos electorales, Ed, PRI, México, 1990, pp. 81-103

En el presente artículo, el autor parte de la idea de que las características que distintas sociedades ostentan en torno a su cultura política, tienen que ver con una correlación entre el desarrollo económico y los cambios en el contexto cultural. Su tesis general enuncia que las orientaciones culturales de las distintas sociedades determinan, y son determinadas, por aspectos políticos y económicos; así mismo, que las sociedades que tienen un mayor nivel de satisfacción ante la vida, que muchas veces está determinado por lo económico, tienen una tendencia mayor a la consolidación democrática. En términos de Almond y Verba, podría decirse que la efectividad democrática depende de elementos propios de la cultura cívica, tales como un sentimiento de confianza interpersonal, orgullo en las instituciones y competencia política. En éste sentido, la base del estudio de la cultura política se fundamenta en el supuesto de que las pautas culturales establecidas más o menos a largo plazo, son determinantes del desarrollo político y en gran medida económico. Así entonces, la hipótesis es que la confianza interpersonal fomenta ciertas pautas de comportamiento que conducen a la viabilidad

democrática. Aunque, la confianza, siendo una característica cultural dependiente de las relaciones de cada sociedad, tiende a cambios.

La satisfacción ante la vida y la confianza interpersonal serán así, valores culturales que determinarán cambios y por tanto, la consolidación de instituciones democráticas. En suma, los que el autor quiere decir es que los factores culturales juegan un papel fundamental en el desarrollo político y económico de una región. Los factores económicos y las condiciones culturales serán determinantes para la viabilidad democrática.

38.- Kraemer Bayer, Gabriela, Autonomía indígena región mixe. Relaciones de poder y cultura política, Ed, Universidad Autónoma de Chapingo, CONACYT, México, 2003, pp. 244

En ésta investigación la autora estudia la autonomía de una comunidad indígena (mixe), con respecto a su legalidad, legitimidad y proyecto político; además de aspectos culturales como su lengua, su organización social y sus costumbres; todo ello como parte de su cultura política, la misma que, en su conjunto, va a poder determinar y comprender su estructura de poder y sus relaciones para mantener la convivencia social de acuerdo a sus preceptos culturales. El estudio busca reflejar la cultura política mixe desde el punto de vista de la legitimidad de su gobierno, del conjunto de creencia, actitudes, conocimientos y sentimientos frente a aspectos políticos y, también desde el punto de vista de su identidad étnico-política). La cultura política de ésta región contiene aspectos muy diferentes a la nacional, aunque se encuentra suscrita a ella. La hipótesis central sostiene que la cultura política mixe sólo puede evolucionar hacia un fortalecimiento de sus instituciones políticas locales. La autora concibe a la cultura política como una estructura simbólica que orienta las acciones y prácticas sociales. Es la manera de representar y concebir el mundo de la política.

Para los mixes, sus fuentes de legitimidad son la asamblea, las divinidades mixe y la ley electoral y municipal. Las elecciones por “usos y costumbres” son totalmente legales.

Adicionalmente, la cultura política mixe contempla la participación de todas las familias en el servicio comunitario. La cultura política para los mixes es una especie de fórmula que les sirve para orientarse en el mundo político, es también el resultado de experiencias colectivas de largo plazo y transmitidas de generación en generación; es decir, es una socialización que se gesta principalmente en la familia. La familia es el núcleo básico de la organización social de los mixes. La autora concluye en que el éxito del sistema de organización política mixe esta apoyado en una cultura política localista basada en la familia y en la cual cada miembro tiene cierta responsabilidad y participación en el sistema de cargos; son capaces de resolver los problemas internos de la comunidad.

39.- Krotz, Esteban, El estudio de la cultura política en México, Ed, CONACULTA-CIESAS, México, 1996, pp. 446

La problemática central del presente trabajo es exponer los contenidos, las definiciones y las interpretaciones que ha tenido y ahora tiene el término de “cultura política” en México. Dentro del contexto de la nueva coyuntura política nacional, la cuestión recae en la interpretación que se ha dado a la cultura política desde diferentes disciplinas (sociología, antropología y psicología) y el interés que se ha otorgado a las estructuras y mecanismos institucionales hacia los actores políticos. El estudio de la cultura política abarca una gran diversidad tanto de actores, como de estructuras políticas; es por ello que, para una mejor comprensión de la misma, el autor incorpora en la obra ocho trabajos que abordan el estudio de la cultura política mexicana centrándose, cada uno, en un sector específico: partidos, parlamentarios, medios de difusión masiva, indígenas, campesinos, obreros, habitantes de zonas suburbanas y mujeres que participan en los MUP.

Krotz expone que la cultura política, como fenómeno y como tema de estudio, tiene significados muy diversos, conforme al contexto y tiempo en que se observe; esto es, la cultura política de una sociedad nunca será, ni se podrá apreciar de manera semejante a otra. Los valores, costumbre y concepciones de una sociedad siempre serán distintos y cambiantes de otra, por tanto, la cultura política integrará contenidos bastante distintos.

En México es un tema reciente, el interés surge a partir de analizar el lado subjetivo de la vida social y observar la relación de los *sistemas* con los *actores*. Otra causa, son los procesos políticos que se han desarrollado en el país desde fines de los setenta; los cuales han generado sucesivas reformas políticas y diversas movilizaciones populares. La temática se ha asociado a varios términos; como la identidad nacional y la legitimidad; también se ha relacionado con el autoritarismo y el centralismo característicos del régimen político mexicano del siglo pasado; así mismo, con ciertos sectores sociales o grupos poblacionales donde los procesos de socialización y la observación del comportamiento cotidiano son referentes útiles para comprender la cultura política de comunidades específicas.

El autor insiste en que el estudio de la cultura política no se puede reducir a unos pocos componentes del sistema político; sino que, debe constituir una visión extensa y analítica de la cultura del pueblo o grupo social determinado; ya que los análisis empíricos de la cultura política suelen resaltar la heterogeneidad de los mismos. El estudio de la cultura política en México conlleva el reconocimiento de la multiculturalidad; y ésta se refiere también a las formas de concebir, estructurar, justificar y ejercer el poder. Un aspecto curioso para el autor es también la dimensión utópica de la cultura política, la que tiene que ver con los deseos, sueños, anhelos e imágenes de lo que se espera del ámbito político.

En el primer apartado, “*Las perspectivas de las disciplinas. La cultura política en México: teoría y análisis desde la sociología*”, Roberto Gutiérrez argumenta que, la sociología ha servido a la ciencia política para esclarecer la dimensión subjetiva que conlleva toda relación de poder, es por ello que hoy en día muchas de las investigaciones sobre cultura política nacional son abordadas desde el ámbito de la sociología política. La socialización inicial es importante, ya que generará y reforzará aspectos como la convivencia, la participación, la solidaridad y la pertenencia, todos ellos muy característicos de la democracia.

Existen diversos estudios que ejemplifican la contribución de la sociología para el estudio de la cultura política; de entre ellos se destaca el de Ramos Arizpe (1934) *El perfil del hombre y la cultura en México*, y *El laberinto de la sociedad* de Octavio Paz (1959). En el campo conceptual la aportación de la sociología norteamericana jugó un papel importante. Los mismos Almond y Verba, utilizaron un enfoque sociológico para estudiar la *cultura cívica*, ya que con ello buscaron asociar los distintos tipos de cultura política a formas institucionales específicas. Otro ejemplo es *La politización del niño mexicano* de Rafael Segovia (1975), donde el autor destaca que las actitudes que se desprenden de la cultura política son resultado de un proceso de socialización temprana. González Casanova en *La democracia en México* (1967) destaca que la apatía y el conformismo de la sociedad mexicana eran el resultado de una estructura política que hizo de la no participación una condición de estabilidad. Alducin (1989) *Los valores de los mexicanos* intenta superar las limitaciones de Almond y Verba y se concentra en lo estrictamente nacional. El trabajo de Narro (1987) *Como somos los mexicanos* aborda el universo valorativo que concernía a la política. Bejar y Capello (1990) hablan sobre la identidad y el carácter nacionales. Así, sucesivamente se ha estimado que los patrones de conducta cambian, surgen nuevos patrones de participación y se modifica la cultura política y los sistemas institucionales.

Roberto Varela pretende investigar las interpretaciones de los antropólogos nacionales sobre la cultura política. Para ejemplificar dicha tarea sintetiza los aportes de investigación de varios autores sobre cultura política, que incluyen desde el carácter teórico-metodológico, hasta análisis empíricos. Así, las conclusiones de Krotz son de carácter teórico y metodológico y se refieren específicamente a la *causalidad*. El autor emprende una crítica constructiva a los autores norteamericanos de la cultura política y destaca persistentemente el valor subjetivo del tema. Victoria Novelo enmarca el término de cultura política en una categoría mayor, que es la cultura; con ella identifica las prácticas sociales, comportamientos y acciones que encierran valores en los que los individuos se reconocen e identifican. Roger Bartra trata sobre la identidad nacional, la relación entre cultura y poder político y la legitimación del aparato estatal mexicano. Por su parte José Antonio Crespo se da a la tarea de estudiar los efectos de la jornada electoral de 1988.

Guillermo de la Peña parte de las actitudes política de los sujetos estudiados y luego trata de llegar a la explicación de por que existen tales actitudes. Roberto Gutiérrez pone en interrogantes la evolución de la cultura política de la izquierda mexicana. Pablo Vargas enfatiza en la participación política circunscrita a los procesos electorales y destaca la heterogeneidad de la cultura política mexicana. Eduardo Nivón hace una reconsideración sobre los estudios de la cultura política de los sectores urbanos marginados, con la intención de establecer distintos niveles de análisis. Héctor Tejera se ocupa de la relación entre democracia y cultura, principalmente en las regiones étnicas de México. Jorge Alonso, en su libro *Cultura política y educación cívica* plantea la necesidad de que la cultura política se reconozca en los ámbitos más diversos de la sociedad mexicana, proporciona un material sumamente rico para el análisis empírico. Raúl Nieto habla sobre la cultura política y la clase obrera. Adriana López Monjardín, sobre la cultura política de los campesinos y Patricia Fortuny Loret de Mola escribe sobre la cultura política entre los protestantes en México. Por su parte, Susan Street indaga en la formulación de los movimientos sociales. Podemos decir que se ha escrito bastante con respecto a la cultura política, y que son muchos los campos de estudio de ésta; sin embargo, el autor concluye que no se ha establecido un concepto analítico del concepto mismo de “cultura política”, solamente algunos conceptos descriptivos.

Manuel González Navarro pretende dar a conocer como se ha definido el concepto de cultura política en la psicología social mexicana en las últimas décadas, cuales han sido sus perspectivas teóricas y cuales las herramientas para los estudios empíricos. Al autor le interesa aclarar cuales son las aportaciones al perfil de la cultura política mexicana. La psicología social ha desarrollado sus investigaciones en el proceso de la influencia social, para el caso de la cultura política, éste aspecto nos va a permitir observar el grado de participación efectiva que se da en el entorno político mediante cambios en la conducta política del mexicano.

Al respecto, Cesar Cisneros propone un debate interesante sobre la psicología política, ya que expone el papel de la cultura política como fundamento de una civilización democrática; para ello formula la idea de *memoria colectiva*. Posteriormente, con José Sánchez, enmarca la investigación sobre la cultura política en el proceso de constitución

de subjetividad social; y la definen como un proceso social construido desde la cotidianidad. La psicología, como disciplina auxiliar para el estudio de la cultura política, considera que el comportamiento político determina la participación política y político-electoral. Por su parte, Díaz-Guerrero sostiene que los procesos de socialización temprana son determinantes en los comportamientos de participación de la vida adulta.

Para Jorge Alonso, los partidos políticos han tenido como centro de estudio la cultura política para comprender el cúmulo de comportamientos partidarios vistos desde la antropología. Cada partido es portador de una cultura determinada; sin embargo, ésta va cambiando, va sufriendo múltiples modificaciones conforme la historia va transcurriendo y acontecimientos socio-políticos van suscitándose. Los partidos políticos son organizaciones que, para la cultura política sirven, como agentes socializadores que impulsan el debate, la participación política y electoral y la militancia; y aunque en México algunos de ellos se han caracterizado por su asentada hegemonía, también contribuyen a la construcción paulatina de un sistema político cada vez más democrático.

Enrique E. Sánchez Ruiz hace énfasis en advertir que una cultura política es aprendida a lo largo de toda la vida de una persona, éstos procesos de aprendizaje pueden determinarse también como procesos de socialización y éstos pueden consistir en procesos de *educación informal*. Pretende indagar en la relación entre la construcción de la cultura política democrática y la participación de los medios de comunicación masiva como agentes socializadores informales. Intenta analizar algunas consecuencias sociales del funcionamiento de los medios de difusión masiva en tanto contribuyen a la transmisión cultural e ideológica. También en el sentido de cómo y en que grado influyen en el comportamiento político que puede estar orientado o no a la participación democrática. Ciertamente, los medios de comunicación masiva funcionan como agentes socializadores de educación informal. En México, la televisión va a la vanguardia en dichos procesos ya que alrededor de un 80.6% de los hogares mexicanos tienen un aparato receptor de televisión; sin embargo, la gente prefiere abrumadoramente la programación de entretenimiento, y en una mínima porción la cultural y educativa.

Augusto Arteaga hace referencia al actual norte de México; es decir, a la Sierra Madre Occidental, tomando en cuenta que la omisión de la cual son objeto estos territorios y los sistemas de gobierno de etnias como los raramurí, deriva en un peligro de supresión étnica. Las formas de organización y el sistema político indígena asumen el control de orden social y reproducen sus valores éticos, morales y culturales. Su tiempo político procede de manera alterna al tiempo político de la vida nacional; ya que consiste en la regulación de los impulsos que emergen de cada uno de los miembros del grupo.

Emilia Velásquez y Luisa Paré estipulan que el centralismo y el autoritarismo son dos obstáculos político-culturales para el desarrollo rural. Desde el inicio de la vida independiente en México, los campesinos han sido uno de los sectores más vulnerables a las prácticas autoritarias. Aunado a esto, también se ha caracterizado al indígena como ignorante y es por ello que han sido excluidos prácticamente de la vida política nacional, al menos en lo que se refiere a su participación activa; pese a todo esto, el campesino poco a poco a aceptado y reconocido su condición, ha empezado a reconocer que tiene derechos y que puede y debe aprender a participar.

Por su parte, Victoria Novelo expone la cuestión del trabajador obrero y su representación sindical como factores que han quedado atrasados en el camino de la transición democrática; ya que el aparato del Estado se ha ocupado de impedir la independencia de la clase obrera mexicana en cuanto a la posibilidad de organizarse sin la tutela del gobierno. Autores como R. Michels sustentan que en la práctica, la democracia en los sindicatos es imposible, debido a que el acostumbrado verticalismo y autoritarismo la limitan; sin embargo, si ha habido indicios de demandas obreras, debido a los cambios políticos y económicos que ha sufrido el país y que han repercutidos en las formas de producción y en la legislación laboral.

Guillermo de la Peña también rescata algunas técnicas metodológicas útiles para el análisis de la cultura política; utilizadas específicamente en la investigación de la cultura popular. Éstas son: las entrevistas de “informantes clave”, el análisis de rituales, emblemas y símbolos característicos de cada contexto social, la observación de la vida cotidiana y los testimonios biográficos, (etnografía) para analizarlos en relación a las percepciones de los actores con el poder político.

Amparo Sevilla analiza la participación política de las mujeres dirigentes en el movimiento urbano popular; ya que, la participación política de éstas se ha visto determinada por una serie de condicionamientos socioculturales (su condición y obligaciones de esposa-madre-ama de casa) derivados de la condición genérica y clasista del trabajo. Las formas de participación de las mujeres están determinadas por una serie de factores que merman su inclusión en la dirección política del movimiento.

40.- Krotz, Esteban, “La dimensión utópica de la cultura política: perspectivas antropológicas”, en Winocur, Rosalía (Comp.), Culturas políticas a fin de siglo, Ed, FLACSO, Juan Pablos Editor, México, 1997, pp. 9-49

En éste apartado, el autor parte de las ideas de que, por un lado, se puede estudiar a la cultura política como categoría residual, para explicar algunos fenómenos que no han podido ser explicados por otros medios; o por otro lado, desde un enfoque centrado en un sujeto concreto por estudiar. Él prefiere ubicarse en la segunda opción, y a partir de ésta define a la cultura política como el universo simbólico que da estructura a las relaciones de poder de una sociedad. Concuerta en que el estudio de Almond y Verba, a pesar de sus múltiples críticas, sigue siendo un referente importante para el estudio de la cultura política, aún en la antropología. Es por ello que, tomando en cuenta la orientación subjetiva hacia la política, retoma el esquema de las tres dimensiones utilizadas en *The civic culture* para explicar la cultura política: cognitiva, afectiva y evaluativo, y propone una cuarta: la utópica.

Su argumento al incorporar esta cuarta dimensión es que, si bien, los conocimientos, sentimientos y evaluaciones se encuentran entrelazados y conforman las características políticas de una cultura dada; la cultura política no se compone sólo de éstas tres dimensiones. La utopía es una dimensión que abarca todas las culturas. Se encuentra articulada con el proceso de construcción de todas las sociedades y todas las culturas, constituye el espacio de anticipación a lo nuevo, a lo que se sueña y anhela. La antropología es la disciplina más cercana para incorporar la dimensión utópica al estudio de la cultura política; ya que, muchas veces, se ha ocupado de sectores pobres y marginados de la población, los mismos que no dejan de soñar en una sociedad

igualitaria. Por ello, el estudio de la cultura política sería incompleto, si se tratara de averiguar solamente lo que se conoce, siente o percibe sobre los sujetos u objetos políticos; y no lo que se anhela, desea y sueña.

41.- Lechner, Norbert, Cultura política y democratización, Ed, FLACSO, CLACSO, ICI, Santiago de Chile, 1987, pp. 262

En el presente trabajo se sitúa el nuevo interés por la cultura política, en relación con la preocupación por la modernidad. La cuestión central radica en establecer si la cultura posmoderna puede contribuir a generar una cultura política democrática. Dentro de éste contexto, las conceptualizaciones sobre cultura política se han referido, en gran medida, al proceso democrático; ya que los procesos de democratización institucional están directamente relacionados con la construcción de una cultura política democrática. El autor enfatiza el hecho de que el concepto de “cultura política” no se encuentra claramente acotado, que no se identifica con un contenido determinado; que, aunque no tenemos un concepto bien definido, el fenómeno existe y que, en consecuencia, de lo más que podríamos hablar es de culturas políticas que serán determinadas por diversas características.

Siendo, el presente libro, el resultado de las ponencias presentadas en un seminario organizado por CLACSO, en Buenos Aires en 1985, cumple con el objetivo de dar cuenta sobre los fenómenos que se entrecruzan en los procesos de transición de los países latinoamericanos; y así mismo, hace visible la concepción cultural de la política. Para dicho propósito, se confrontan algunas características sobre la cultura política en España y en los países de América Latina (Chile, Argentina, Perú).

La contribución de Judith Astelarra resulta de particular interés ya que intenta esclarecer las características de la cultura política de las mujeres, concluyendo que éstas son más emotivas y tienen una mayor orientación al compromiso familiar y maternal; lo que las pone, en éste sentido, alejadas de la actividad política y, consecuentemente del ideal del ciudadano democrático. En concreto, lo que determina la cultura política de las mujeres en comparación con la de los hombres, es la división sexual del trabajo.

42.- Lechner, Norbert, Cultura política y gobernabilidad democrática, Ed, Colección Temas de Democracia, Serie Conferencias Magisteriales No. 1, IFE, México, 1995, pp. 53

El objetivo central de ésta publicación es contribuir a la promoción y difusión de la cultura política; ésta como elemento constitutivo del desarrollo democrático del país. Lechner aborda el proceso de cambio desde la globalización, la emergencia del mercado y el cambio cultural. Postula que, tanto las formas institucionalizadas de hacer política, como las imágenes e ideas que tenemos sobre ella, están cambiando. Hoy en día la política se manifiesta en diversas redes sociales formales e informales, y la rapidez de los cambios dificulta la reproducción de los valores, símbolos, convicciones y actitudes de los individuos con respecto al ámbito político. La falta de códigos interpretativos, dificulta la percepción de la realidad política, lo que deviene en problemas de gobernabilidad democrática. Hay una crisis de mapas ideológicos, hay una reubicación del espacio político, que ya no comprende sólo el nacional; ello deviene en una pérdida de conducción política; por tanto, también hay pérdida de legitimidad. En materia económica, los procesos financieros y productivos ya no atienden a una economía nacional; por tanto, se pierde la capacidad de la gestión pública y la soberanía nacional.

Los comentarios con respecto a la visión del autor coinciden en repensar la política bajo el contexto de las grandes transformaciones económicas, sociales y culturales. En adoptar nuevos códigos que nos permitan interpretar la política dentro del marco de la transición del sistema político; pero difieren en observar que no es que la política haya perdido centralidad, sino que se ejerce en un centro de decisión distinto al del ámbito meramente político.

43.- Meyenberg, Yolanda y Flores Dávila, Julia, Ciudadanos y cultura de la democracia. Reglas, instituciones y valores de la democracia, Ed, IFE, México, 2000, pp. 210

La presente investigación se realizó conjuntamente entre el IFE y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, con el objetivo de diagnosticar el carácter de la

cultura política nacional; más específicamente, el propósito fue indagar entre las concepciones y representaciones de la población sobre el papel de la ciudadanía en el contexto de cambio político, o bien, de transición democrática. Las temáticas de estudio son los procesos y agentes de socialización de valores, el arraigo de los valores democráticos entre la población y las concepciones sobre el poder. Así pues, éste trabajo es el resultado de una encuesta nacional sobre valores democráticos y cultura política; aunque, el estudio toma en cuenta que la cultura política debe ser definida a partir de múltiples y diversos matices. El método de estudio trasciende las opiniones y actitudes, ya que pretende descubrir la realidad y ordenarla.

Desde esta perspectiva, se entiende a la cultura política como el espacio donde se mueven las realidades políticas que explican un fenómeno concreto. La cultura política se fundamenta en agentes de socialización que transmiten ideas y valores entre una población, en determinado tiempo. Es a partir de la socialización que se adquieren orientaciones y patrones de comportamiento político. En éste sentido, es bien importante la cultura política para la consolidación democrática, ya que la democracia no sólo se fundamenta en instituciones, sino en valores, percepciones, creencias y actitudes que conforman la personalidad del individuo en su inmersión política en la sociedad. Así entonces, una cultura política democrática deberá exaltar la construcción de una personalidad basada en valores y convicciones ciudadanas. El diagnóstico sobre la cultura política democrática, en ésta investigación, contempla el análisis de los procesos de socialización y la construcción de la legitimidad. En conjunto, se muestra como los ciudadanos valoran la democracia y de que manera asumen sus valores; se presentan las formas de socialización, los niveles de participación ciudadana y las percepciones sobre el cambio y la ciudadanía. El acuerdo entre instituciones y acciones políticas, que busca la garantía y la legitimidad en un gobierno democrático, se define en ocho reglas: El consenso, la competencia, el consenso a favor de lo que proponga la mayoría, la inclusión y el respeto por las minorías, la alternancia, el poder controlado, la legalidad, y la responsabilidad. Los valores básicos de una cultura política democrática serán entonces: la libertad, la igualdad, la justicia, la tolerancia, la responsabilidad y la solidaridad. Éstos valores deberán desarrollarse dentro del ámbito de la vida cotidiana y también del político, para que se consolide la democracia.

Los resultados del estudio dejan ver que los procesos de socialización política en la sociedad mexicana comienzan a cambiar, ya que tienden más a la horizontalidad. Las instituciones socializadoras tradicionales, como la familia y la misma comunidad, poco a poco son sustituidas por la escuela y los medios de comunicación masivos; sin embargo, los mexicanos se encuentran aún dentro de los parámetros de socialización conservadora. Así mismo, en el contexto de transición política, son los jóvenes los que asimilan y aceptan más los preceptos democráticos. Un mayor nivel de escolaridad, siempre va a ser positivo para el desarrollo de la democracia. Las autoras también afirman que, el que sea viable un sistema democrático depende de la gente, en éste sentido, la democracia sólo puede ser concebible si fue cimentada sobre una cultura cívica, la cual se caracteriza por un alto nivel de participación política. Por último cabe destacar que la valoración de los cambios políticos en el país ha sido desigual y percibida de manera negativa, esto está relacionado con los niveles de escolaridad e información.

44.- Millán, René, “Proceso electoral y cultura política”, en Sánchez Gutiérrez, Arturo (Comp.), Las elecciones de Salinas. Un balance crítico a 1991, Ed, FLACSO, Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 225-239

La obra de Sánchez Gutiérrez recoge un conjunto de elementos de análisis en torno al funcionamiento de los órganos electorales y la actuación de los partidos políticos. Hace un balance de las instituciones electorales y los actores que participan en ellas. La contribución de Millán consiste en evaluar las percepciones de los ciudadanos en cuanto a los procesos electorales, ya que los comicios electorales se han convertido en una pieza importante de relación e interacción política de la sociedad. El autor estipula que hoy, dentro de la estructura social, se observa una mayor pluralización social, cultural, política y partidaria. Uno de los primeros efectos que tuvo éste cambio fue la apertura del espacio electoral; sin embargo, y paradójicamente, persiste una recurrente desconfianza hacia los comportamientos electorales institucionalizados. Existe una permanente tensión entre la cultura política que pugna por el pluralismo y una situación de cambio que no ha podido incorporar la confianza en las relaciones político-electorales. Se vislumbran cambios que conducen a un proceso de democratización, pero no se cuenta con un proyecto de democratización del sistema político.

45.- Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura política en México”, en Cordera Campos, Rolando, Trejo Delarbre, Raúl y Vega, Juan Enrique (Coord.), México. El reclamo democrático, Ed, Siglo XXI, ILET, México, 1988, pp. 383-387

En éste breve artículo, el autor expone algunos rasgos de la cultura política de México. Entre ellos podemos considerar a la Revolución mexicana como fenómeno formativo ideológico de la cultura política mexicana, a la Constitución de la República como marco normativo y a la creación del partido único del Estado: el PRI. Éste último ha decidido desde 1929 diversas formas de cultura política; tales como la convicción de que el precio de la estabilidad bien vale la cesión de cualquier derecho democrático. El PRI representa al aparato elector, a la única vía de acceso al poder y a la negación de las posibilidades de democracia. Durante largos años, fue un importante agente de socialización política, que, con su “centralismo democrático”, ha contribuido a la anulación de cualquier intento de práctica democrática verdadera. La formación de la cultura política en México se ha apoyado en la educación cívica de primaria y secundaria. La escuela ha sido un agente socializador que ha transmitido el sentimiento nacional como un rito simbólico.

46.- Monsiváis Carrillo, Carlos Alejandro, Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México, Ed, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, México, D.F., 2004, pp. 234

En la presente obra se reflexiona sobre las reacciones del sector juvenil en el estado de Baja California con respecto a los cambios que acontecen en el ámbito cultural, político y económico. La perspectiva esta orientada a estudiar la cultura política de la población joven de ésta región, a partir de la constitución de la ciudadanía; ya que las transformaciones de ésta, constataran los cambios en la cultura política de México. La justificación de utilizar el concepto de ciudadanía para estudiar la cultura política radica en el hecho de que dicho elemento permite valorar las transformaciones de las instituciones, y así mismo, refleja las identidades sociales y las prácticas culturales.

Los procesos de socialización en los jóvenes son referentes que permiten observar la tendencia de sus orientaciones políticas posteriores. Al respecto, se observa que en esta región, la cultura política de los jóvenes refleja desconfianza y distanciamiento en los actores y temas políticos. Sin embargo, esto no quiere decir que el sector joven se encuentre desligado del acontecer social y político; más bien significa que la cultura y la identidad juvenil requieren de una redefinición de lo político que atienda más a sus necesidades inmediatas y transitorias; y con base en eso, mostrar como la juventud puede impulsar una cultura ciudadana democrática. Un factor que limita la socialización política y democrática de los jóvenes son las limitadas y escasas políticas públicas dirigidas a la juventud. Dos son los procesos que ponen en tensión la habilitación de la ciudadanía, uno es la incipiente institucionalidad en lo que se refiere a agentes de socialización democrática; y otro, los procesos de individualización que contradicen los principios de participación y organización.

El impulso a la formación de capacidades ciudadanas es vital para la construcción de una cultura democrática; sin embargo, en éste aspecto, la participación en los temas de interés público ha resultado débil y fragmentaria. Son los jóvenes con mejor condición económica y mayor escolaridad los que se muestran menos renuentes a dicha situación; sin embargo, la desconfianza en instituciones y actores políticos es algo inherente en la cultura política de la mayoría de los jóvenes. En suma, el nivel de integración y participación social, política y cultural es reducido, y a pesar de que la competencia electoral cimentada institucionalmente es un vehículo importante en la constitución de la democracia, sin otros canales de impulso público, el voto puede ir despojándose de su valor de legitimidad. La concepción de ciudadanía entre los bajacalifornianos no es homogénea; y las perspectivas tienden a la apatía, la indiferencia, la incertidumbre y, en algunas ocasiones, hasta al conformismo. Los jóvenes no consideran que los espacios públicos y políticos sean adecuados para la gestión de sus intereses. Ante las condiciones que se generan por vivir en la frontera, se desarrollan capacidades de autogestión de los intereses y proyectos de los jóvenes. Se puede constatar, así, que la cultura política de los jóvenes bajacalifornianos sufre de ambigüedad en lo que se refiere a la relación entre las instituciones políticas y los derechos y necesidades ciudadanas, y también, que los procesos de socialización no han sido muy efectivos el encaminar a la sociedad por el sendero de la democracia.

47.- Mota Botello, Graciela A., Cultura política: Un enfoque psicosocial, Ed, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, 1990, pp. 60

En el presente trabajo, la autora busca enfocar a la cultura política dentro del contexto psicosocial; ya que son las cualidades intrínsecas de los sujetos sociales las que determinan sus visiones del mundo, sus utopías y sus anhelos; y por tanto sus formas de participar y accionar políticamente. Considera que, en el momento histórico de transición que atraviesa México, es necesario reconsiderar aspectos y elementos de la cultura política que se encuentran suscritos a la vida cotidiana, depositados en las realidades subjetivas y no precisamente en la normatividad institucional. Concibe a la cultura política como un proceso dinámico, inmerso en la memoria colectiva y en las prácticas de la vida cotidiana; como un proceso de acción e interacción que otorga identidad y pertenencia colectiva, y así mismo, legitimidad institucional. En el momento de transición democrática, hablar de cultura política plantea la necesidad del conocimiento de las normas institucionales, de aspectos de organización y participación ciudadana y de revalorización de la vida pública. El planteamiento general del ensayo es considerar la necesidad de construir una cultura política a partir de la perspectiva psicosocial; de corte democrático con elementos que permitan el desarrollo óptimo de un sistema político de dicha índole; específicamente, impulsar la evolución de la participación ciudadana y la organización colectiva que desemboque en la politización de la vida cotidiana. Busca también promover una identidad ciudadana que genere el desarrollo de nuevos valores, percepciones y actitudes que; a su vez, definan un Estado más democrático y una sociedad civil más participativa.

48.- Muro Gonzáles, Francisco José, Educación cívica, cultura política y participación ciudadana en Zacatecas, Ed, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2002, pp. 438

En la presente obra se intentan estudiar los diversos nexos que se pueden generar entre la educación cívica, la cultura política y la participación ciudadana, dentro de la transición política del régimen mexicano. El estudio plantea que una cultura política crítica y participativa se fundamenta en la educación; ya que el sistema educativo

provee de valores y conocimientos a los ciudadanos para que puedan participar en su sistema político. Así mismo, se plantea como hipótesis que a mayor número de años dentro del contexto escolar, mayor, y mejor, será la posibilidad de participación racional en el ámbito político. Esto es indispensable, ya que la participación de la ciudadanía, es uno de los valores más consistentes de la democracia. Para el autor, cuatro son los ejes de análisis de la emergente cultura política en nuestro país. La identidad política, la secularización, la tolerancia, y el propio arraigo de los valores democráticos. Cabe destacar que el concepto de “cultura política” que se utiliza en éste estudio es de orientación conductualista. Por ello, se define aquí a la cultura política como un objeto de estudio inacabado y definido por el conjunto de orientaciones que tiene la ciudadanía con respecto a los objetos y procesos políticos. Dentro de esta corriente se define a la cultura cívica como una cultura política ni tradicional, ni moderna; es decir, una cultura pluralista que permite el cambio, pero modera sus consecuencias.

La premisa principal del trabajo estipula que es necesario impulsar la educación para lograr un óptimo desarrollo político en términos de cultura política. La educación es el elemento que mejor explica el comportamiento político de los ciudadanos mexicanos. A partir de la educación se pueden desarrollar importantes componentes de la cultura cívica. La educación cívica tiene un papel importante en la medida en que ayuda a la formación de la cultura política y puede, también, determinar la socialización de los ciudadanos. Debe fomentar creencias y sentimientos de identidad, confianza, compromiso y responsabilidad. Lo cotidiano de la vida escolar debe fomentar la socialización de valores políticos cada vez más tendientes a la participación.

En su análisis sobre la cultura política vinculada a la educación y participación afirma que sin identidad política no hay posibilidad de estructurar y compartir valores; la identidad es el sustento de la cultura política. Así, si no hay identidad y sentido de pertenencia entre los ciudadanos, la posibilidad de construir una cultura política democrática, se ve acotada. Otro elemento que debe ser parte de una cultura política democrática, es la secularización; ya que éste es el proceso mediante el cual los individuos acrecientan su capacidad racional y analítica de acción política. Así, la cultura política puede medirse por el grado de secularización de una sociedad. Un

factor igualmente importante es la tolerancia, ya que es parte constituyente del pluralismo.

El autor concluye que a mayor nivel de escolaridad hay, igualmente, una mayor actitud crítica hacia los objetos y personajes del sistema político. Significativamente, también se inclinan más por pensar que el voto es un derecho y no una obligación. En síntesis, una educación cívica conlleva a la adopción de una cultura política participante, la cual será el sustento de la consolidación de la democracia.

49.- Noriega, Margarita (Coord.), Cultura política y política educativa en el sexenio de Ernesto Zedillo, Ed, Plaza y Valdés, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2005, pp. 259

El objetivo central de éste libro es ofrecer un análisis sobre las políticas educativas desarrolladas en el sexenio de Ernesto Zedillo; proyectadas bajo el cobijo de los imaginarios y los moldes de la cultura política en transición y, considerando a la educación como un factor socializador de gran peso en la constitución de una cultura política democrática y en el desarrollo de la política económica neoliberal. La propuesta de reconstrucción educativa en dicho sexenio apostó por vincular el aspecto socio-económico y político con el de la cultura política. La pertinencia de involucrar a la cultura política radica en el hecho de que no es posible pensar la reforma educativa, sin pensar en las acciones, concepciones y prácticas relacionadas con el ejercicio del poder. A lo largo del trabajo se hace referencia a algunos elementos de cultura política que sirvieron para moldear los programas educativos; desde contemplar la educación de los indígenas, pasando por la modernización de la educación secundaria y la profesionalización del magisterio; hasta replantear la educación superior y visualizar el cambio en las políticas sobre ciencia y tecnología.

Un aspecto interesante que menciona el texto es la importancia que en el sexenio se le dió a las políticas educativas emanadas de la relación entre la escuela y el municipio para la educación básica, ya que el cruce entre ambas instituciones recoge y produce

concepciones, valores y manifestaciones sobre una cultura política más concreta, más localista; lo cual permite elaborar proyectos educativos más acordes a la realidad social de un municipio determinado. Esta propuesta vislumbra modernización y descentralización.

50.- Palacios Alcocer, Mariano, Cultura política, Ed, Colección Cuadernos de Debate, No. 10, Serie: Hacia un nuevo milenio: Reflexiones desde México, Fundación Colosio, A.C., México, 1997, pp. 27

El presente artículo es parte de un ciclo de conferencias realizadas por la *Fundación Colosio*, sobre temas relacionados con el avance de la democracia en México. La pertinencia de la cultura política para éste trabajo radica en la importancia que ésta tiene en el comportamiento y preferencias de los electores al emitir su voto. Primeramente, se enuncian algunas características de la cultura política con el fin de ubicarla dentro de un marco teórico y conceptual; particularmente, se hace mención de la topología y orientaciones utilizadas por Almond y Verba; para concluir en que, hoy en día, no existen tipos puros que puedan definir una cultura política; más bien, coexisten diversas y variadas culturas políticas.

Un elemento que destaca en éste texto el autor, es el conocimiento de la estructura constitucional del Estado, como un fundamento importante en el desarrollo de la cultura política nacional. Además advierte sobre algunos valores que los actores políticos debemos asumir para fortalecer una cultura democrática; tales son: la pluralidad, el respeto, la tolerancia, el consenso, la inclusión y la legalidad. La coordinación entre los tres niveles de gobierno y el equilibrio entre los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, son determinantes para la edificación de la cultura política en México. El autor concluye afirmando que la cultura política es un asunto que no se limita al ámbito gubernamental, sino que trasciende como un asunto que compete a toda la sociedad, la cual utiliza su voto para legitimar un sistema político cada vez más democrático.

51.- Peschard, Jacqueline, “La cultura política en México”, en Merino Mauricio, La ciencia política en México, Ed, Biblioteca Mexicana, CONACULTA, F.C.E., México, 1999, pp. 186-208

El propósito del presente trabajo es identificar las constantes y las novedades que han caracterizado a la cultura política en México a lo largo de su estudio, desde los años sesenta a la fecha; con el fin de tener un panorama más amplio para explicar los cambios que han ocurrido, a partir de ésta categoría de análisis. La autora expone las características más sobresalientes de la cultura política en términos generales; da cuenta de que ésta se apoya para su estudio en disciplinas tales como la psicología, la antropología y la sociología; así mismo, que evoca un problema intrínseco del poder, que es una categoría analítica que conlleva una dimensión subjetiva para el estudio de la política, que es un concepto de carácter polisémico, abstracto y complejo; muy impreciso y en esencia, heterogéneo. Los agentes socializadores que caracterizan a toda comunidad en la construcción o definición de su cultura política son únicos para cada unidad social; al respecto, menciona algunos determinantes de la cultura política mexicana.

Peschard sostiene que la transición del autoritarismo a la democracia a sido el referente de los estudios sobre la cultura política desde la década de los 80,s; ya que los cambios en las apreciaciones valorativas, las creencias, las actitudes y los comportamientos de los individuos con respecto a su sistema político se construyen a largo plazo y en ese devenir histórico de los individuos conformados en sociedades, se encuentran las claves para la comprensión del estudio que nos atañe. Para la autora la cultura política de una sociedad es la manera en que las reglas y principios básicos de un sistema político han sido asumidos por los miembros de dicha sociedad. Para que actitudes y opiniones se conviertan en elementos constitutivos de una nueva cultura política, es necesario que éstos se traduzcan en práctica social. Concluye diciendo que existen cambios en la cultura política de los mexicanos, pero a la vez persisten ciertos rasgos tradicionales.

52.- Peschard, Jacqueline, La cultura política democrática, Ed, IFE, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Política Democrática, # 2, México, dic. 1997, pp. 52

En el presente ensayo se busca explicar el concepto de “cultura política” desde la teoría y práctica democrática; es decir, el objetivo particular del IFE es divulgar los conceptos y valores de la cultura política democrática. La autora hace un breve recuento de la forma en que los distintos teóricos de la cultura política han abordado y expuesto dicho tema, tomando en cuenta las nociones fundamentales, los orígenes del concepto y los elementos que requiere una cultura política democrática. Hace énfasis en la relación que tienen las instituciones democráticas y la cultura política; ya que, desde su percepción, la funcionalidad óptima de una dependerá del papel que juegue la otra. La socialización política es otro aspecto importante para la conformación de una cultura política democrática. Es importante destacar que en éste trabajo se busca promover el arraigo de la cultura política democrática de la población.

53.- Pye, Lucian W., “Cultura política” en Sills, David L., Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. III, Ed, Aguilar, Madrid, 1974, pp. 323-328

“Cultura política es el conjunto de actividades, creencias y sentimientos que ordenan y dan significado a un procesos político y que proporcionan los supuestos y normas fundamentales que gobiernan el comportamiento en un sistema político. La cultura política abarca, a la vez, los ideales políticos y las normas de actuación de una comunidad política. La cultura política es, por lo tanto, la manifestación, en forma conjunta, de las dimensiones *psicológicas* y *subjetivas* de la política... es el producto de la *historia colectiva* de un sistema político y de las biografías de los miembros de dicho sistema.”⁵⁵

⁵⁵ Pye, Lucian W., “Cultura política” en Sills, David L., Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. III, Ed, Aguilar, Madrid, 1974, pp. 323

La cultura política es un conjunto que intenta aclarar y sintetizar significados tales como ideología política, psicología política y valores fundamentales de un pueblo; e intenta abarcar no sólo las orientaciones de la élite política, sino también la de los ciudadanos.

El concepto de cultura política surgió por la necesidad de integrar el nivel del microanálisis, basado en la interpretación psicológica del comportamiento político del individuo, con el nivel del macroanálisis, basado en las variables de la sociología política; y con el fin de poder integrar el análisis político dinámico. Con el propósito de observar las sutilezas psicológicas de los primeros estudios sobre el carácter político nacional y prestar atención a las características diferenciadoras de la esfera política, se concibieron dos estadios de *socialización*: 1. El ingreso a la cultura general y 2. La socialización concreta y explícita por la que se accede a la vida política. Los procesos de socialización constituyen una de las bases del análisis de la cultura política. En algunos sistemas se da una congruencia entre los procesos de socialización y la cultura política vigente, ésto supone la subsistencia de una cultura política coherente y estable; sin embargo, también puede pasar lo contrario. Algunos agentes socializados son, en primera instancia, la familia, los medios de comunicación y los partidos políticos.

Una cultura política nacional está integrada por una subcultura de élite y una subcultura de masas y la relación entre ambas constituye un factor fundamental del funcionamiento del sistema político y de la definición de la cultura política. Las subculturas de masas son muy heterogéneas, ya que existen diferencias entre las capas políticamente activas y participantes y las que muestran poco interés por la política; ésto depende de diferencias entre regiones, clases sociales y comunidades étnicas. Un problema básico para la dinámica de las culturas políticas es que entrañan el desarrollo desigual de los patrones de socialización de las dos subculturas. El contenido de la cultura política de cada sociedad es particular, es único. La prueba de la utilidad de una teoría de la cultura política dependerá de que sirva para un análisis comparado y genérico.

Toda cultura política debe definir el ámbito o los límites aceptados de la política. El ámbito de la participación está definido generalmente por la noción de ciudadanía y lo

que ella implica. En todas las culturas políticas, los conceptos de poder y autoridad poseen profundas dimensiones psicológicas, debido al papel de la socialización temprana en el contexto familiar. De manera diferente y gradual, las culturas políticas proporcionan al pueblo un sentido de identidad nacional y un sentido de pertenencia al sistema político. Las culturas políticas se diferencian según el grado en que permitan a las minorías conservar sus identidades diferenciadas, guardando los necesarios niveles de integración. Para definir una cultura política donde sus miembros participen en el sistema político, es necesario concebir elementos como la cooperación y la confianza, interpersonal y en las instituciones. En el estado actual, la teoría de la cultura política representa un importante avance en el sentido de que integrar la psicología y la sociología con la ciencia política, con el fin de promover una comprensión más completa de la política.

54.- Reyes del Campillo, Juan; Sandoval Forero, Eduardo y Carrillo, Mario Alejandro (Coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, Ed, Universidad Nacional del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, COMECOSO, Toluca, Edo. Mex, 1994, pp. 352

El propósito fundamental de la presente obra es contribuir a la comprensión y al análisis de los cambios que se manifiestan en la actual sociedad; ésto a partir de los procesos electorales y todo lo que éstos conllevan, (partidos políticos, campañas electorales, reformas a leyes electorales) y con el fin de ofrecer una visión más clara de la cultura política tanto de las élites del gobierno, como de la ciudadanía constantemente cambiante. En éste sentido, la justificación es que el fenómeno electoral es pieza fundamental de la democracia en México y, por tanto, el estudio sobre los procesos electorales contribuye a una comprensión más amplia de la cultura política. Cabe destacar que éste libro es el resultado del V Encuentro Nacional de Investigadores en Estudios Electorales, el cual comprendió las problemáticas sobre las fuerzas políticas, el régimen político, el análisis del comportamiento electoral y los significados de la cultura política.

El comportamiento electoral es un referente de vital importancia para la cultura política en el sentido de que, no lleva un proceso lineal, sino que entre una elección y otra, ya sea federal o local, hay variaciones muy significativas e incluso contradictorias. Los autores sostienen que el estudio de la cultura política no puede reducirse a lo conceptual, sino que tiene que analizarse por medio de la investigación empírica y, precisamente, es a partir de los procesos electorales que se puede hacer una evaluación objetiva de los comportamientos y actitudes de los individuos frente a las figuras de poder o representación. Adicionalmente, también se busca explicar como es que la socialización influye en el comportamiento de los electores. Una hipótesis interesante es que la socialización, vía la televisión que informa y ofrece debates entre las distintas alternativas políticas, permite forjar más rápidamente una cultura para la democracia en México. Otro factor que aceleraría éste proceso sería que las élites políticas lograran generar un debate político, llegar a acuerdos, crear identificaciones partidistas; en fin, evidenciar que ellas si cuentan con cultura política democrática.

55.- Rosales Ayala, Silvano Héctor (Coord.), Cultura política e investigación urbana, Ed, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Mor, 1990, pp. 153

La propuesta del presente libro es incorporar algunos ensayos sobre el estudio de la cultura política y la investigación urbana con el objetivo de exponer las diversas formas de abordar el estudio de la cultura política. Éste recorrido ilustrativo se hace a través de las concepciones y transformaciones subjetivas de los habitantes de la ciudad de México, específicamente, de los sectores populares urbanos. Al respecto, la justificación del autor es que, siendo la cultura política un concepto polisémico y constantemente cambiante, puede abarcar varios campos de estudio, pero habrá que precisar individualmente que uso tendrá para cada caso. La hipótesis central es que las experiencias cotidianas contribuyen a la formación de una identidad colectiva; la cual influye en los comportamientos y apreciaciones políticas; es decir, si las concepciones que se gestan en la vida diaria con respecto a las relaciones sociales y de poder se modifican, así también se modificará la cultura política.

Mucho se ha estipulado que los cambios en la votación de la elección federal de 1988 significaron un vuelco en la cultura política nacional; sin embargo, Guadalupe Pacheco enfatiza que es la transformación de varios factores a través del tiempo lo que determinan la emergencia de una nueva cultura política, tales como las características socioeconómicas de una sociedad, su nivel de información política, su participación en asuntos públicos y la escolarización. La única conclusión fundamentada que se puede diferir de dicha elección es que el PRI ya no representa a la mayoría de los habitantes de las ciudades. La cuestión es sí ha surgido un nuevo movimiento ciudadano.

Por su parte Eduardo Nivón contribuye a dar una visión de la cultura política de los sectores urbanos marginados; subraya algunos elementos metodológicos y conceptos que algunos estudios sobre cultura política han arrojado; considerando las dificultades que tiene el tratamiento del tema, ya que estima que los trabajos nacionales son más bien de índole especulativo. En su ensayo sobre los sectores urbano marginales, establece que la migración rural da pauta a las transformaciones culturales; sin embargo, el ambiente citadino no propicia el desarrollo de una cultura cívica. El habitante pobre de la ciudad es apático.

Proponiendo que el estudio de la cultura política debe ser diferenciado de acuerdo a cada caso, Eckstein ofrece pensar en niveles diferentes de participación en las actividades sociales; las cuales pueden ser nacionales, comunitarias y locales. En todos los niveles la experiencia colectiva será más importante en la medida en que el grupo haya estado involucrado en acciones colectivas.

56.- Rosales Gonzáles, Margarita, “Construyendo la democracia. Cultura política y resocialización en organizaciones campesinas”, en Tejera Gaona, Héctor (Coord.), Antropología política. Enfoques contemporáneos, Ed, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996, pp. 587-610

En éste breve artículo, Margarita Rosales ejemplifica el proceso de cambio paulatino en las prácticas, actitudes, valores y percepciones de un sector que se encuentra entre la

disyuntiva de modernizarse o desaparecer; es decir, los campesinos. Argumenta que las transformaciones políticas en el campo requieren de una resocialización que introduzca nuevos hábitos, normas, actitudes y valores, y que la mejor forma de interiorización de una cultura democrática es la cotidianidad.

57.- Secretaría de Gobernación, Cultura política y desarrollo institucional. Avances y retos, Memoria del Foro, varios autores, Ed, Secretaría de Gobernación, Gobierno del Estado de Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, Honorable Congreso del Estado de Coahuila, México, Sep. de 2000, pp. 117

El foro "*Cultura política y desarrollo institucional*", tuvo como objetivo primordial expandir el debate sobre dicho tema, incorporando éste con la sociedad, los partidos políticos y el gobierno, en el marco de la transición política que vive el país. El contenido del foro pretende hacer un balance de los logros alcanzados en materia de democratización y las tareas pendientes. Así, cada autor analiza elementos constitutivos de un régimen democrático y establece un diagnóstico de los alcances y retrocesos que se han experimentado; por ejemplo, en materia de nuevo federalismo, reforma electoral, tránsito a la gobernabilidad democrática, cultura política aparejada con el desarrollo del constitucionalismo, la relación entre la economía y la democracia, la construcción de la cultura política desde la ciudadanía (y el papel de las mexicanas), y la edificación de una cultura política democrática aparejada a la existencia y funcionamiento de instituciones políticas del mismo corte.

Los avances hacia la democracia se proyectan en el nuevo federalismo como mecanismo de gobernabilidad, en la descentralización del poder, en las reformas electorales y en el fortalecimiento de las instituciones que garantizan y legitiman los procesos electorales; sin embargo, México se encuentra políticamente con una democracia débil en términos gubernamentales. La gobernabilidad no resulta sólo de las instituciones formales, sino de prácticas y modos reales de entendimiento entre gobierno y ciudadanos. Tenemos una democracia electoral, pero falta todavía construir una cultura democrática plena. Entre los retos se encuentra fortalecer un programa de cultura cívica, tanto para las instituciones, como para el ámbito educativo y social; así

mismo, atacar el problema de la desigualdad social (en el presente texto un apartado es dedicado a las mujeres y la condición que han tenido en la arena política. Ciertamente su ciudadanía no ha sido muy equitativa en comparación con la de los hombres) y promover la descentralización. Otro reto consiste en el proceso de la Reforma del Estado y en la socialización democrática de la vida comunitaria y las prácticas cotidianas, a fin de ampliar la participación ciudadana. En éste sentido, la cultura política esta íntimamente relacionada con la ciudadanía, pues es ésta la que dota de legitimidad al sistema. Hoy la ciudadanía ha cobrado más fuerza política y se ha propuesto como actor político en el terreno de lo público. Cabe destacar que la construcción de una cultura política democrática no descansa únicamente en la ciudadanía, sino que debe ser compromiso también del Estado y las instituciones de carácter democrático.

58.- Secretaria de Gobernación, Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México, Ed, Secretaria de Gobernación, Secretaria de Educación Pública, IFE, M.A. Porrúa, México, 2002, pp. 890

La presenta obra es el resultado del *Coloquio para el Análisis de Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*; él cual tuvo como objetivo presentar algunas reflexiones sobre el transito de la cultura política en la emergente democracia mexicana. La extensa serie de ponencias que se presentan dan cuenta de la construcción de la ciudadanía, de la importancia de la educación cívica y el capital social para la consolidación de una cultura política democrática, de las formas de convivencia de la sociedad mexicana en un contexto cambiante y de la percepción que el individuo tiene sobre el ejercicio de las instituciones políticas. Los resultados presentados, a manera de debate, se derivan del análisis de dos encuestas: la *Encuesta Nacional de Valores, Ciudadanos y Cultura de la Democracia* y la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2001)*; y presentan como conclusiones generales que: 1) Una gran proporción de la población valora el vivir en un régimen democrático; sin embargo, considera a la política carente de alguna utilidad práctica. 2) En amplios sectores poblacionales permanece el desencanto con respecto a la política y una sensación de incertidumbre. 3) La gente, aunque habla mucho de política, no identifica su discurso político, ya que percibe que sus opiniones no pueden ser llevadas al espacio

público. 4) El nivel educativo se encuentra relacionado con mayor interés, participación y conocimiento en asuntos políticos; así como también, en la concepción de la democracia. 5) El alto nivel de desconfianza propicia la baja organización y participación social, misma que afecta el desarrollo del capital social.

Esta extensa serie de ponencias tienen como objetivo principal, incentivar la educación cívica y la participación ciudadana en beneficio del fortalecimiento del Estado democrático; pero además, muestran diversos elementos de análisis que tienen que ver con la definición, el desarrollo y la práctica democráticos, exaltando siempre que la democracia va más allá de la elección de nuestros gobernantes por medio del voto; que ella trasciende hasta la vida cotidiana de toda sociedad. Las temáticas que se tocan en la presente obra se refieren a las siguientes cuestiones: Los valores y las prácticas democráticas, la consolidación democrática y la cultura política, la educación cívica, la ciudadanía, los valores de la democracia, las instituciones políticas, la gobernabilidad democrática, los asuntos públicos, los niveles de información y conocimiento políticos, la confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas y sociales, las cuestiones vinculadas a la legalidad, a la tolerancia, al pluralismo, al diálogo y al acuerdo, los niveles de participación ciudadana y participación electoral.

Se presenta una visión comparada sobre las percepciones, valores y actitudes hacia la democracia; de la cual se destaca la poca claridad de la definición de democracia para los mexicanos y el bajo grado de confianza interpersonal. De la primera mesa de trabajo, *Perfil de la Cultura Política Predominante en México*, se deriva que, en México, el gusto por el liderazgo autocrático y por el gobierno militar es amplio; así como que la convicción de la democracia como mejor sistema político es baja. Cabe destacar que la población menos escolarizada es más propensa a sostener actitudes autoritarias que los más escolarizados, los cuales apoyan más abiertamente a la democracia. Se argumenta que la cultura política predominante en México es de súbdito, pero en transición; dicho perfil se separa del ciudadano, porque no asume las responsabilidades de una mayor activación y participación política. La doctora Yolanda Meyenberg propone tres perfiles para el análisis de la cultura política: Uno es el perfil ciudadano, en el que se suscriben las posturas más cercanas al comportamiento

democrático ideal. Otro es el perfil súbdito, donde se encuentran individuos con fuertes rasgos de socialización política autoritaria. Y el último; el perfil mesociudadano, el cual se caracteriza por una cultura política en tránsito, donde se encuentran tanto rasgos autoritarios, como valores democráticos. En otro de los apartados de éste libro, se vinculan temas de educación cívica con ciudadanía y participación ciudadana, afirmando que la educación cívica es determinante en la percepción y participación ciudadana.

La obra presenta dos conferencias magistrales. Una sobre la participación ciudadana desde una perspectiva comparada; y otra que expone algunas paradojas de nuestra cultura política. La tercera mesa de trabajo presentada se enfoca en el conocimiento e interés ciudadanos en la política y en los asuntos públicos, y destaca que los niveles de interés en dichos temas dependen de las características demográficas de las distintas poblaciones y del nivel educativo de los individuos. A mayor nivel educativo, más interés en política y asuntos públicos. Así mismo, se presentan algunas determinantes en la participación electoral. En general, los menos educados participan en menor proporción.

Un aspecto importante en la construcción de la cultura política democrática es la función del capital social; es decir, aquel conjunto de rasgos de la organización social, como la confianza, las normas y las redes sociales, que facilitan la cooperación y la eficacia de la sociedad en su compromiso cívico; sin embargo, la asociación cívica no ha tenido gran impacto en la sociedad mexicana. Un aspecto importante en la construcción del capital social y en el ejercicio de la ciudadanía es la confianza interpersonal y en las instituciones. La confianza social y las relaciones de reciprocidad también son importantes para el desarrollo del compromiso cívico, sin embargo, en México la confianza no es un valor que haya sido afianzado aún y el capital social no se encuentra repartido equitativamente, ya que los sectores escolarizados cuentan con mucho más capital social que los menos escolarizados. Un rasgo importante de la cultura política en nuestro país es el bajo nivel de información cívica contrastante con el alto grado de rechazo por parte de la población hacia la política. En éste apartado se ofrece un pequeño análisis sobre el tránsito de una cultura ciudadana autoritaria a una

democrática; y se postulan tres hipótesis: 1) Una cultura política democrática puede desarrollarse más ampliamente en regiones que cuentan con mayor información, cultura y recreación. 2) La cultura política democrática es mayor conforme aumenta el nivel de escolaridad y el ingreso económico. 3) Los valores de la cultura política democrática aumentan en las regiones con mayor competencia político electoral.

Se enuncia que dentro de los elementos de toda cultura democrática deben existir los siguientes: El consenso, la competencia, la legalidad, la libertad de expresión, la justicia, la igualdad, la solidaridad, la tolerancia y el derecho de las minorías. En éste sentido, se concluye que los ciudadanos mexicanos son proclives a la democracia, como forma de elección de sus gobernantes y como forma de vida; sin embargo, se dan cuenta de las limitaciones que representa la democracia en la practica real en nuestro país, lo cual deriva en posiciones divididas en cuanto a su valides como forma de gobierno.

59.- Secretaria de Gobernación, Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2001), Ed, Secretaria de Gobernación, Dirección General de Desarrollo Político, INEGI, México, Ags., 2003, pp. 287

La presente encuesta tuvo como objetivo principal obtener información acerca del comportamiento político e interés en la política por parte de los ciudadanos mexicanos; así mismo, conocer las prácticas de participación y el nivel que se tiene de ésta; ya que para ambas dependencias (SEGOB, INEGI) es fundamental contar con una base de datos que permita identificar los rasgos de la cultura política de los mexicanos y el nivel de participación ciudadana de los individuos, con relación a aspectos sociodemográficos y económicos de las diversas poblaciones. Para dicha tarea fue fundamental determinar el nivel de socialización política, así como los agentes socializadores más interiorizados en la sociedad mexicana. Determinar, también el nivel de información, conocimiento e interés por la política, el grado de confianza interpersonal y en las instituciones, y el tipo de liderazgo preferido. Conocer la valoración de la legitimidad, la libertad, la pluralidad, la igualdad, la responsabilidad, el diálogo y el acuerdo; y conocer la predisposición a la participación política y los hábitos y acciones políticas de la población.

Adicionalmente, éste documento presenta el método de aplicación de la encuesta y el cuestionario de cultura política y prácticas ciudadanas.

60.- Secretaría de Gobernación, Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB (2003) “Conociendo a los ciudadanos mexicanos”, Principales resultados, Ed, Secretaría de Gobernación, Dirección General de Desarrollo Político, Fundación: Éste País, México, 2003, pp. 31

Ésta segunda encuesta constituye en esfuerzo más por conocer y diagnosticar el estado de la cultura política y las prácticas ciudadanas arraigadas entre la población mexicana. Tiene como propósito contribuir al debate sobre asuntos públicos, valores, percepciones hábitos y conocimientos que sean indispensables para la convivencia democrática; así también, es parte del compromiso establecido por el Poder Ejecutivo en el *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*. Ésta segunda encuesta permite, con respecto a la del 2001, adquirir una percepción más completa sobre los rasgos de la cultura política nacional y detectar ciertos cambios al respecto. Las temáticas sobre cultura política y prácticas ciudadanas giran esencialmente en tres aspectos: 1) conocimiento, interés e información en la política, 2) valores de los mexicanos y 3) participación. Se presentan a continuación algunos de los resultados más significativos al respecto, destacando en todo momento que los datos expuestos son recopilados de la publicación *Éste país* que, a su vez, obtuvo los resultados de la ENCUP 2003.

Se destaca que el poco interés por la política es manifiesto, ya que 87% de los encuestados declaró tener poco o ningún interés por la política. Los medios que más son utilizados como medios de información política es, la televisión, (60%), el radio, (22%), el periódico, (10%), y ocasionalmente las revistas, (0.4%). Un mayor porcentaje de mujeres, (15%), que de hombres, (11%), declaró no ver ni escuchar programas sobre política. Con respecto a los valores arraigados en los ciudadanos, se destacan tres aspectos: el aprecio por la democracia, los valores que predominan en la vida social y la percepción de las instituciones. Al respecto, 45% de los ciudadanos opina que vive, o vive en parte en democracia, 22% opina lo contrario y el 29% dice no saber. Sin embargo, alrededor del 60% declaró estar poco o nada satisfecho con la democracia que

se vive hoy en México; manifestando incluso que estarían dispuestos a sacrificar su libertad de expresión a cambio de vivir sin presiones económicas. Un 60% opinaron que unos cuantos líderes harían más por el país que todas las leyes y promesas. Uno de cada cuatro entrevistados declara estar de acuerdo de que la gente no tiene nada que decir de lo que hace el gobierno.

Por lo que respecta a la confianza, se encuentra que el grado de desconfianza entre los mexicanos es alto (88%). Uno de cada dos encuestados opina que la gente es solidaria, pero en un 72% opina que la gente sólo se preocupa por sí misma. Referente a la tolerancia, cabe desatacar que 46% de los mexicanos está en desacuerdo con que una persona que no concuerde con su forma de pensar, haga pública su opinión. En lo que toca a la ley, uno de cada dos encuestados considera que las leyes defienden intereses especiales, y sólo uno de cada cuatro opina que lo mejor es obedecer la ley, aunque le parezca injusta.

En la percepción que los ciudadanos tienen con respecto a la vida institucional, el presidente sigue considerándose el personaje con mayor influencia en la vida política del país, (74%), seguido por los partidos políticos, (64%) y las grandes empresas, (55%), respecto a las asociaciones ciudadanas, se considera que tienen una influencia menor, (42%). Las asociaciones que obtuvieron niveles más bajos de confianza fueron la policía, los partidos políticos y los sindicatos; mientras que los médicos, el ejército y la iglesia son los depositarios de la mayor confianza ciudadana. Los niveles de confianza de los tres poderes de gobierno estriban entre 6.9 y 7.5, en una escala de 10. 13% de los encuestados manifiestan que los diputados, al elaborar leyes, consideran sus propios intereses o los de su partido. Adicionalmente, una tercera parte de los encuestados considera que la política no contribuye a mejorar el nivel de vida de los mexicanos. Ciertamente un nivel alto de ciudadanos considera que deben contribuir en asuntos o problemas que trata de resolver el gobierno, (71%); sin embargo, el 57% opina que los ciudadanos poco o nada pueden influir en las decisiones del gobierno. Más de la mitad de los encuestados opina que es difícil organizarse para resolver una cuestión en común; sólo uno de cada diez encuestados declaró haber pertenecido a una

organización. Las perspectivas a futuro son relativamente optimistas, ya que alrededor de un 60% considera que el futuro de la democracia seguirá igual o mejorara.

61.- Secretaría de Gobernación, Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB (2005) “Conociendo a los ciudadanos mexicanos”, Principales resultados, Ed, Secretaría de Gobernación, México, Agosto de 2006, pp. 21

El objetivo principal de ésta tercera encuesta es, una vez más, presentar un diagnóstico acerca de las peculiaridades de la cultura política y de las prácticas ciudadanas de los mexicanos, con la finalidad de contribuir al debate y a la construcción de la cultura política democrática. Ésta tercera encuesta permite hacer un ejercicio comparativo que nos demuestra cuales son los avances y los retos en materia de consolidación democrática y participación ciudadana. Los principales ejes del presente estudio son, la ciudadanía, el interés, información y conocimiento sobre la política, los valores democráticos, el nivel de confianza en las instituciones y la confianza interpersonal como cimiento en la construcción del capital social. Con respecto a las percepciones ciudadanas, cabe destacar que sólo 4 de cada 10 encuestados relaciona el término ciudadanía con tener “derechos y obligaciones”. De acuerdo al interés por la ciudadanía, sólo el 10% de los ciudadanos manifestó tener mucho interés en la política; siendo la televisión el medio más recurrente para informarse sobre política (62%), mientras que sólo el 10% lo hace a través de los periódicos.

Sobre las percepciones de la democracia, sólo 31% de los encuestados manifiesta que en México si se vive en democracia, 11% que sólo en parte y 23% que no se vive en democracia; más aún, 47% de ellos dijeron no estar satisfechos con la democracia que tenemos hoy en México, mientras que el 26% dijo estar satisfecho o muy satisfecho con ella. En relación con la confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones, cabe destacar que, el ejército, la iglesia y el IFE, son las instituciones con mayor nivel de confianza. La CNDH, el Presidente y el Congreso, muestran grados bajos de confianza, así también, la policía, los partidos políticos y los sindicatos. Estas últimas consideraciones se reflejan en algunas opiniones de los entrevistados, ya que 4 de cada

10 de ellos considera a los partidos poco necesarios; sólo 1 los considera muy necesarios. El grado de confianza en el poder legislativo muestra la misma tendencia: sólo 1 de cada 10 entrevistados considera que las leyes se elaboran de acuerdo a las necesidades de la población. La confianza interpersonal es un factor que determina la organización y constituye la base del capital social, es por ello que es importante para las prácticas de asociacionismo. Sin embargo, los resultados revelan que sólo el 14% de los encuestados dijo pertenecer a una asociación de vecinos, ayuda social u organizaciones ciudadanas, contra 2 de cada 10 que dicen pertenecer a una agrupación religiosa. Con respecto a la participación política, 7 de cada 10 afirma haber participado en las elecciones de presidente de la República. Por último, la perspectiva de los ciudadanos sobre el futuro de la democracia estima en un 47% que ésta será mejor, pero; sin embargo, un 22% considera que dicho régimen seguirá igual o empeorará.

Cabe hacer saber que éste pequeño resumen de resultados incluye sólo algunas cuestiones de las 74 preguntas que conformaron la Tercera ENCUP, y que ésta es parte de un proyecto de mayores dimensiones incluido en el *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, que se promueve a través del *Programa Especial para el Fomento de la Cultura Democrática*.

62.- Segovia Rafael, La politización del niño mexicano, Ed, El Colegio de México; Colección Centro de Estudios Internacionales XIV, México, 1975, pp. 164

El presente trabajo es de vital importancia para el estudio de la cultura política, en la medida que atiende a los procesos de socialización que se gestan en determinado grupo de escolares, los cuales construirán una cultura política con base, en gran medida, en los procesos de socialización temprana y la influencia de cada uno de los agentes de ésta. En la construcción de toda cultura política la realidad cotidiana tiene un peso decisivo. Así, éste trabajo ofrece una serie de rasgos de la cultura política mexicana transmitida a los escolares a través de la escuela, la familia, los medios de comunicación y los amigos; además, se intenta saber como los niños ven su porvenir; lo que los niños piensan sobre su mundo político.

Éste trabajo sitúa al sistema político mexicano entre los sistemas autoritarios; argumentando que un sistema político sólo perdura si logra mantener una relación entre la identidad estructural y los procesos de socialización. Para la encuesta fueron seleccionados sólo alumnos de 5° y 6° de primaria y de 1°, 2° y 3° de secundaria; tratando de rescatar de éstos su interés por la política, la información que tienen con respecto a la política, el reconocimiento que se tiene hacia los actores políticos más representativos y el papel que juegan en la impartición de justicia, cual es su concepción de ley y orden, cual es su concepción de los partidos políticos, del voto y de los sindicatos, cual es su arraigo nacionalista y cuales son las bases de éste. Adicionalmente, el autor incorpora al estudio al autoritarismo y a la democracia tratando de percibir cuales son los rasgos de cada uno y una de ellos que conforman a la cultura política mexicana, siempre con el precepto de que son los valores, las convicciones, los sentimientos e incluso la personalidad del pueblo, lo que configuran y dan sentido a la cultura política. En éste sentido, los procesos de socialización deben, por fuerza, obedecer a un conjunto de pautas comunes. No puede existir cultura política democrática en un régimen autoritario. Se trata también de ahondar en las aspiraciones sociales y convicciones económicas de los niños en el largo plazo.

Algunas conclusiones del estudio son las siguientes:

- El interés de los niños por la política es bajo, siendo la casa y la escuela los lugares donde más se habla de política.
- La ocupación del padre tiene un peso fundamental en la orientación política del hijo, así, cuanto más alto es el prestigio de la profesión, más se busca hablar de política con padres y amigos; entre la clase obrera y campesina, la situación se invierte.
- Quienes más educados y más ricos son, están más interesados en la política.
- El presidente de la Republica y el PRI son, para el niño, los dos actores más conocidos del sistema político.
- El niño mexicano sabe que puede votar y se propone hacerlo, pero no siempre sabe con precisión para que sirve el voto.
- A mayor edad, mayor información; así también, la mayor información corresponde con la elevación dentro de la escala social.

- Las actitudes de los escolares parecen dirigirse hacia las funciones democráticas y representativas del presidente, marcando una tendencia mayor entre las escuelas privadas que entre las públicas. Los niveles de autoritarismo van disminuyendo paulatinamente.
- Hay baja confianza entre los niños en la efectividad de la ley dentro del sistema político.
- Para la gran mayoría de los niños mexicanos la autoridad descansa en una sola persona, el presidente.
- Los niños tienen preferencia por el partido imperante, la visión de partidos y sindicatos va siendo más favorable cuanto mayor es la información y la educación.
- Los niños tienen un orgullo nacional arraigado en el carácter benéfico de la Revolución Mexicana, entran de lleno en los mitos (libertad y democracia) nacionales.
- Los niños mexicanos comparten un nacionalismo enraizado en la libertad, la unión, la democracia y la patria. No es discutible que los contenidos de educación han sido de carácter nacionalista y la escuela de corte revolucionario.
- Cuanto mayor es el estatus socio-económico, más abundantes son las actitudes democráticas y el sentimiento de eficiencia política. Los grupos de menor estatus y prestigio social perciben de manera menos clara la distribución del poder, son más autoritarios, menos democráticos.

Para el autor, la cultura política es la que confiere significado y forma al proceso político. En México, el proceso socializador tiende en gran medida a la desconfianza, la cual conduce a la no participación y a la dependencia, las cuales son resultado de un medio ambiente autoritario. En un nivel de agregación, los resultados muestran un asentado autoritarismo infantil mexicano; sin embargo, las actitudes democráticas se abren paso conforme el nivel de escolaridad es más alto. El autoritarismo y la ineficiencia son actitudes dominantes entre los niños mexicanos escolarizados, no se confía en los demás, se acepta el poder de un sólo hombre, se ve al sistema político como jerárquico y a la sociedad cerrada; no obstante, se abren paso lentamente las actitudes democráticas.

Los gobiernos mexicanos no han logrado una socialización uniforme de los niños, su cultura política no coincide, a veces ni parcialmente, con la cultura política ideal del Estado. Cabe destacar que se presentan diferencias cuando se utiliza la edad y la escolaridad como variables; ya que en muchas ocasiones no se presenta coincidencia entre ambas. Las actitudes no son homogéneas dentro de un mismo grado escolar o grupo de edad. En México se da una cultura política común, pero ni es homogénea, ni unívoca. La socialización política de los niños se hace a través de pautas autoritarias, están socializados para el presente y para el futuro previsible.

63.- Solís Gadea, Héctor Raúl, "Cultura política y expansión del espacio público en una época de transición", en Barba Solano, Carlos; Barros Horcasitas, José Luís y Hurtado, Javier (Comp.), Transiciones a la democracia en Europa y América Latina, Ed, Universidad de Guadalajara, M.A. Porrúa, FLACSO, Guadalajara Jalisco, Coloquio Internacional, 21-25 de enero de 1991, pp. 61-74

El libro, "*Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*" es una compilación de trabajos que abordan la problemática de los procesos de democratización en dichas naciones con respecto a su liberación política y económica. El propósito del ensayo de Solís Gadea es reflexionar sobre el papel que juega la cultura política en la transición democrática y hacer una serie de hipótesis sobre las formas de accionar de la política en sociedades que se encuentran en proceso de modificación de su cultura política, ya que ésta tiene una importante relevancia en la conformación de los Estados modernos. Para el autor, la explicación de la cultura política siempre debe partir de una explicación más general de la cultura, ésta como elemento constitutivo de la sociedad; ya que el lenguaje, los conocimientos y los valores conforman estructuras de orientación para la acción y participación política de los sujetos sociales. Por medio de la socialización, los sujetos adquieren ciertas habilidades que los capacitan para interactuar y construir su identidad. Así entonces, la cultura es un espacio de constitución de actores sociales.

Los cambios que ocurren en la sociedad tienen un sentido profundamente cultural, las transformaciones en las manifestaciones y prácticas políticas, corresponderán a un

cambio en la cultura política del ciudadano y del Estado concebido como espacio público. Dentro del contexto de transición democrática se expone que la cultura política deberá estar centrada alrededor de la noción del interés público, ya que en su cambio cualitativo debe incorporar todos los elementos que tengan que ver con la estructura de la sociedad. Hipotéticamente la cultura política incorporará valores de independencia propiciando con ello nuevos contenidos para la democracia.

64.- Tamayo Flores-Alatorre, Sergio, Espacios ciudadanos. La cultura política en la ciudad de México, Ed, Colección Sábado Distrito Federal, Unidad Obrera y Socialista, México, 2002, pp. 381

La contribución del presente trabajo al estudio de la cultura política radica en que, en él, se hace un recuento sobre los espacios ciudadanos y el cambio en general de la ciudadanía en el contexto urbano de la ciudad de México. El recorrido muestra las experiencias de la sociedad capitalina dispuesta a cambiar, en su contexto sociopolítico y cultural, para conseguir más espacios que expresen cada vez más una democracia plena. Éste libro se compone de un conjunto de estudios de caso que ilustran identidades colectivas bajo una perspectiva de análisis situacional y etnográfico. Primeramente, el autor, describe la forma en que se han ido construyendo los espacios ciudadanos durante los últimos treinta años, los cuales han tenido periodos de cambio, ruptura, fragmentación y reconstrucción en las identidades sociales, políticas y culturales. Seguidamente expone postulados del concepto de ciudadanía y todo lo que se circunscribe a ella; después señala las transformaciones del movimiento urbano popular que dieron origen al movimiento ciudadano entre los años 70,s y 80,s., época en la cual se percibe una apertura democrática que se extiende y se fortalece en la década de los noventa. Otro contexto que menciona y que da cuenta del cambio en la expresión ciudadana, es el conflicto armado de 1994 en Chiapas y las elecciones a Jefe de Gobierno de 1997.

Entre los objetivos de la obra se encuentra, describir los escenarios urbanos donde se gestan los nuevos espacios ciudadanos; describir las características de las prácticas ciudadanas frente a acontecimientos tales como el movimiento estudiantil de 1968 y el

sismo de 1985, y como éstos cambiaron la forma de percepción de la ciudadanía y desplegaron nuevos espacios ciudadanos; exponer como los movimientos sociales son espacios de transformación y participación de la ciudadanía; explicar la construcción de las identidades colectivas y las nuevas formas de participación ciudadana; contextualizar la forma en que la guerrilla chiapaneca hizo visible el dinamismo de la sociedad civil; examinar los cierres de campaña (elecciones de 1997 en el D.F.) de los principales partidos políticos con el fin de comprender la dinámica de las identidades colectivas y las manifestaciones de la cultura ciudadana (una de las conclusiones al respecto es que se encuentran ciudadanos más participativos, críticos y concientes) y comprender las expresiones culturales ciudadanas.

El autor considera que la cultura política no se define únicamente por las tendencias del voto de los ciudadanos, o por el ejercicio de las instituciones del Estado; sino por la forma en que se conduce la ciudadanía en ciertos asuntos públicos y en los recursos que utilizan ciertos grupos sociales para movilizarse; así entonces, sugiere que una ciudadanía plena requiere del equilibrio entre las expectativas sociales y las necesidades individuales y de estar concientes que la ciudadanía se construye a partir de apertura política con una visión multicultural.

65.- Tapia, Erika, Socialización política y educación cívica en los niños, Ed, Instituto Mora, Instituto Electoral de Querétaro, México, 2003, pp. 253

El propósito fundamental del presente libro es mostrar el tránsito de los valores cívicos, los cuales en un momento, se caracterizaron por resaltar los valores patrios y el nacionalismo, y hoy están cambiando por el fomento al conocimiento de los derechos humanos, la enseñanza de la democracia y la promoción de los valores de ésta: la participación, la tolerancia, el respeto, la inclusión, el diálogo y el consenso. Precisamente, la hipótesis central de la autora radica en estipular que la educación cívica de los ciudadanos es el cimiento de una democracia funcional y de la creación de instituciones de la misma índole. Concibe a la educación cívica como un proceso de socialización política favorable para la democracia; ya que la socialización política es el vehículo de acceso a las nociones cívicas que se aprenden formal o informalmente

desde la niñez. Por ello, se propone realizar un estudio para conocer las representaciones sociales y las orientaciones afectivas, evaluativas y cognitivas que poseen los niños de sexto grado de dos primarias con distintos niveles económicos. Al respecto, primeramente presenta las orientaciones y rasgos que ha tenido la educación cívica en relación a los procesos políticos y sociales por los cuales ha atravesado México. Posteriormente, analiza la importancia que tiene la educación cívica en la consolidación de la democracia. Por último, analiza las representaciones sociales y orientaciones de los niños sobre la política y la democracia a partir del programa *Jornadas Cívicas Infantiles*.

Los resultados de la investigación muestran que, ciertamente, los agentes de socialización política proporcionan las nociones que se refieren a la educación cívica, misma que en gran medida, contribuye al desarrollo democrático. Sin embargo, la familia, como uno de los principales agentes de socialización política, presenta niveles medios y bajos de interés en la política; a la vez que conservan valores patrióticos y nacionalistas dentro de su educación cívica. Otro agente importante de socialización política en los niños, son los medios de comunicación; y precisamente, es a partir de ellos que se puede medir el nivel de información sobre política que tienen los niños. Con respecto a la democracia, los niños tienen una valoración positiva de ella, pero dicha percepción entra el conflicto ante la realidad del ejercicio de ella en México. Los niños consideran que hay una gran distancia entre la representación ideal de la democracia y las experiencias cotidianas que viven. Finalmente, Tapia considera que la educación cívica para la ciudadanía no debe limitarse a lo jurídico y electoral; sino que debe trascender al ámbito de la vida social cotidiana.

66.- Tapia Uribe, Medardo; Cuero Morgan y Moctezuma, David, Los rituales del cambio. Transformaciones del régimen y cultura política en el Estado de Morelos, Ed, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2004, pp. 365

La importancia de la presente obra para nuestro estudio radica en el hecho de que ilustra algunas manifestaciones de cambio por parte de diversos actores políticos o

instituciones en el estado de Morelos. Muchas manifestaciones de cambio se dan en la cultura política, muchas de ellas con tintes democráticos; en éste sentido, la obra ilustra los procesos de cambio tanto político-electorales, como sociales, institucionales y culturales de dicho estado. La sociedad experimenta cambios constantes, pero la elección federal y estatal del 2 de julio de 2000 marca una transformación más profunda y conjunta de la cultura política de la sociedad. Así entonces, los autores estudian y analizan del cambio institucional, legal y social, y la introducción de nuevos comportamientos, valores y actitudes en la ciudadanía morelense.

Éste libro muestra un balance de la situación político-social actual en el estado de Morelos y contextualiza el cambio a partir de la crisis de gobernabilidad y la salida del gobernador Carrillo Olea. La contribución al entendimiento de la transición democrática en México a partir de la situación en el estado de Morelos radica en que, a partir de escenarios locales o municipales, se puede percibir más objetivamente la construcción de una nueva cultura política, utilizando, para ello, usos y costumbres locales; aunque cabe destacar que a pesar de la llegada de nuevos actores políticos al contexto morelense, algunas prácticas y valores de la clase política resultan difíciles de cambiar.

La clase política tradicional y la burocracia estatal, muestran una mayor resistencia y compromiso con la democracia como valor social. Pero el sector educativo y los líderes de opinión, van a la vanguardia en la orientación democrática. Las elecciones son un elemento importante para la consolidación de cualquier democracia, y al respecto, las elecciones en Morelos se han convertido en un instrumento confiable para la instauración del poder; y la apertura a la participación ciudadana. En suma, el cambio se puede observar a partir de la apertura política y participativa tanto de la clase gobernante, como de la ciudadanía; a partir también del deslinde tutelar del PRI, como partido hegemónico y por la óptima respuesta de participación electoral que desembocó en la alternancia en el poder.

En Morelos emergen formas de participación cada vez más autónomas. Las ONG,s son una expresión de la sociedad civil organizada que fomenta el desarrollo de la

participación colectiva, al tiempo que fungen como un elemento indispensable en la construcción de una nueva cultura política enraizada en la ciudadanía prepositiva y participativa. Así, las ONG,s aspiran a remplazar la cultura política clientelista, encasillada en el caudillismo, por una cultura política ciudadana que refiera la práctica democrática.

67.- Tapia Uribe, Medardo y Moctezuma Navarro, David, Cultura política: El aprendizaje de un pueblo indígena, Ed, Aportes de Investigación No. 51, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca Morelos, 1990, pp. 50

En el presente trabajo, primeramente, se tratan de exponer algunas reflexiones generales sobre la cultura política; su teorización y su campo de acción, haciendo énfasis en el hecho de que la cultura política en México es un campo complicado de investigación, ya que abarca dos dimensiones de estudio complejas, y para nuestro caso, inacabadas, éstas son: la teorización del concepto y la sustentación empírica de los fenómenos políticos que estudia la cultura política. Seguidamente, los autores hacen una aportación al debate del estudio práctico de la cultura político, con un estudio de caso en una comunidad indígena relegada, del estado de Morelos (Xoxocotla). Los resultados ciertamente abren el debate de los alcances de la cultura política como disciplina de las ciencias sociales con amplia visión científica; y así mismo, resaltan la crítica al riguroso modelo de Almond y Verba, ya que sus planteamientos metodológicos no encajan en la realidad o contexto social de algunas comunidades con características tales como las del pueblo de Xoxocotla.

Hay que tomar con cautela algunas de las opiniones que los autores hacen al respecto del término cultura política, ya que su aportación está visualizada en el contexto de los años 80,s en México; no obstante, cabe destacar que el estudio de caso nos brinda múltiples aportaciones sobre los rasgos culturales y las manifestaciones políticas de una comunidad indígena. Por ello, es preciso tomar en cuenta los cambios que pudieran haberse experimentado de esos años a la fecha, con respecto a la cultura política de dicho poblado. El objetivo central de la obra es contribuir al debate actual sobre la

cultura política en México y esclarecer el propio concepto. Particularmente el estudio de caso permite abordar la cultura política como un proceso que forma parte del universo de la cultura. Es un estudio sobre la cultura política enmarcada como una parte del proceso de cambio cultural.

68.- Tejera Gaona, Héctor, No se olvide de nosotros cuando este allá arriba; cultura, ciudadanos y campañas políticas en la ciudad de México, Ed, UAM, Unidad Iztapalapa, Universidad Iberoamericana, M. A. Porrúa, México, 2003, pp. 354

El presente trabajo, trata de mostrar algunas interpretaciones de la cultura política de los ciudadanos en el Distrito Federal a partir de su comportamiento en las campañas electorales de diputados; ya que éstas fueron el campo de observación y análisis de las expresiones culturales ciudadanas, las demandas de los ciudadanos y sus expectativas. Las campañas políticas son un espacio sustancial de relación entre los partidos políticos y los ciudadanos, por lo que estudiar la forma en que se llevan a cabo permite una mejor comprensión de los procesos políticos actuales; así mismo, las campañas políticas fueron elegidas como el espacio para realizar el estudio de los aspectos culturales porque los ciudadanos no organizados usualmente no se relacionan con el ámbito político más que en los procesos electorales, y las campañas eslabonan, condensan y expresan múltiples aspectos de las relaciones sociopolíticas. Al respecto, una justificación pertinente del autor es que, lo que se denomina “cultura política” no necesariamente se relaciona o incide en las características del sistema político, y viceversa.

Las campañas estrechan la relación entre cultura política y sistema político con la finalidad de la búsqueda del voto. Por ello es importante estudiar al ciudadano aislado, aquel que es buscado con el propósito de que participe electoralmente y con el que se negocia una oferta a cambio de su voto. De ahí el interés por estudiar a dicho ciudadano durante el periodo en que se realizan las campañas, ya que éste es uno de los pocos momentos en que se inmiscuye en el ámbito político. En la investigación de campo se encontraron dos cuestiones referentes al comportamiento político: las actitudes y

demandas que formularon los ciudadanos para con los candidatos, y las expectativas ciudadanas conforme al poder y al gobierno. Durante las campañas políticas los candidatos manifestaron un conjunto de valores, prácticas y significados; dependiendo de las circunstancias, sus acciones y actitudes políticas se inclinaron hacia actitudes autoritarias o democráticas. El discurso más generalizado por parte de la ciudadanía, fue el de la *necesidad*, traducido en expectativas y demandas. En gran parte, éstas son las relaciones políticas que se expresan en la cotidianidad de la Ciudad de México.

Las campañas del PRI son de particular interés ya que muestran los contenidos más arraigados de la relación establecida entre gobierno y ciudadanos en nuestro país. Las estrategias de éste partido parecen haber apostado al *clientelismo* como el elemento que define el comportamiento de los ciudadanos, su estrategia fue fundar una estructura de intercambio entre servicios y votos. El papel principal que debían cumplir los candidatos fue el de satisfacer las necesidades y problemas más inmediatos de los ciudadanos. Así, las relaciones políticas atienden a una dinámica donde el autoritarismo personal todavía es aceptado y asumido por los ciudadanos y ejercido por los candidatos

Por su parte, algunos candidatos del PRD parecen haber asumido la relación clientelar que de alguna u otra forma los ciudadanos buscaban establecer con ellos. El actuar del candidato oscila entre el autoritarismo y el paternalismo, actitudes que los ciudadanos aceptan como parte de sus relaciones con él. Algunas preferencias por el candidato están sustentadas en el *carisma* de los personajes políticos. Otras manifestaciones de apoyo al PRD son, simplemente, en manifiesto por el descontento hacia el gobierno del PRI. Una característica general hacia todos los partidos fue el inminente escepticismo en las propuestas de los candidatos y la apatía por parte de los ciudadanos. Por lo que respecta al PAN, éste, en términos generales, intentó incidir en la *conciencia moral* de la sociedad, buscó la concordancia entre sus propuestas y lo que consideró como las aspiraciones ciudadanas. Muchos de los ciudadanos buscaban que éste partido pudiera modificar las condiciones de la ciudad.

Las conclusiones de la presente tesis resaltan que: los ciudadanos consideran a los candidatos del PRI como “representantes del gobierno”; y por ello, con capacidad para satisfacer algunas demandas planteadas. En la relación candidatos-ciudadanos se encontró que el autoritarismo sigue siendo parte sustantiva de las relaciones políticas; ya que es asumido por los candidatos y aceptado por los ciudadanos, lo que deriva en que las relaciones políticas todavía están lejos de mostrar un contenido institucional sustentado en derechos ciudadanos y deberes gubernamentales. Los ciudadanos otorgan poca importancia al quehacer legislativo, incluso ignoran cuales son las responsabilidades políticas de los legisladores. El papel que la ciudadanía adjudicó a los candidatos es una muestra del carácter corporativo que ha permeado la relación entre el Estado y la sociedad en México. Las relaciones clientelares y las adhesiones políticas se mantuvieron en la medida en que los grupos sociales recibieron algún tipo de beneficio. Los ciudadanos negociaron su voto, no en términos de ofertas políticas, sino de beneficios inmediatos. Estudiar el voto ciudadano adquiere cada vez una mayor importancia; es por ello que estudiar a las mayorías silenciosas es importante en la medida que éstas determinarán cada vez más la vida política del país.

69.- Ubaldi, Norma y Winocur, Rosalía, “Cultura política y elecciones en México: entre miedos y paradojas”, en Winocur, Rosalía (Comp.), Culturas políticas a fin de siglo, Ed, FLACSO, Juan Pablos Editor, México, 1997, pp. 200-217

Éste artículo analiza algunas conjeturas o especulaciones sobre lo que podría ocurrir después de las elecciones de 1994, desde la perspectiva de la cultura política de diversos actores socioculturales que fueron entrevistados bajo una dinámica de investigación cualitativa. Al respecto, cabe destacar que las diferencias entre los actores contemplados permiten suponer que un nivel universitario constituye un marco de socialización política de excelencia, lo que deriva en una percepción diferente de la de los que se han desarrollado bajo otros agentes socializadores. Después de ésta aclaración, se presentan varios escenarios posibles, imaginados por la gente para después de las elecciones. El primer escenario (63%) advierte el cambio como precepto de caos, desequilibrio, incertidumbre, desestabilización y desajuste; domina la preocupación por que se violenten los principios y costumbres de los mexicanos, tan asociados entre la identidad nacional y el sistema político (el PRI es un elemento simbólico que permanece en

ambos). El segundo escenario (17.1%) presenta mayor optimismo y júbilo; en éste un cambio representaría mejoría de la situación, reformas positivas y la oportunidad de la alternancia en el poder para sacar al PRI del gobierno. Un tercer escenario (11.9%) ilustra que no puede haber un cambio, que todo sería igual porque el PRI es mayoría y que el hecho de que el PRI no esté en el poder es imposible. Un último escenario (8%) se caracteriza por afirmaciones poco reflexivas acerca del triunfo indiscutible del PRI.

Entre los posibles escenarios predominó el caos y la incertidumbre. Muchos de los individuos que veían positiva la posibilidad de la alternancia, también manifestaban miedo e incredulidad; las razones apuntaban a la falta de experiencia para gobernar por parte de la oposición. Las autoras justifican éstas percepciones con un fuerte aspecto que otorga legitimidad al Estado; éste es, los mitos revolucionarios y la cultura nacional. El presente ensayo pone en evidencia los prejuicios que aún existen entre la sociedad acerca de la cultura política de transición; es decir, la cultura política democrática en el ámbito político-electoral. Cuestiona el grado y el sentido de la evolución de los valores tradicionales hacia los modernos. Al final, las autoras proponen la conveniencia de hablar de una cultura política de imbricación, donde lo tradicional y lo moderno convivan y no se opongan, en vez de hablar de una cultura política de transición

70.- UNAM, Demos ante el espejo: Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México., Memorias para el análisis sobre cultura política y prácticas ciudadanas, Ed, UNAM, SEGOB, México, 2005, pp. 445

Éste libro es producto del análisis y el debate de tres encuestas sobre cultura política y prácticas ciudadanas: la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2001, 2003)*, la encuesta sobre *La Naturaleza del Compromiso Cívico (2003)* y la *Encuesta Nacional sobre la Constitución (2003)*, realizadas por la Secretaría de Gobernación, el IFE y el Instituto de Investigaciones Jurídicas respectivamente. El objetivo del análisis de éstas encuestas es evaluar los conocimientos y las percepciones que tiene la ciudadanía sobre su sistema político, sus instituciones políticas, sobre la democracia y sobre su régimen en general; para así conocer mejor los retos que se tienen en el proceso de construcción de una cultura política democrática y un régimen

político de la misma característica. Algunos aspectos generales que saltan a la luz y son frecuentes en la percepción ciudadana son los siguientes: La ciudadanía tiene un alto desconocimiento del rol institucional que juegan diputados y senadores; así también, subsiste un alto abstencionismo. La tendencia abstencionista y apartidista es lógica si no hay vinculación entre partidos y sociedad; y ésto refleja fragilidad de la cultura política democrática. Ciertamente, se acepta la democracia, pero se desconocen los valores que la sustentan. No hay una concepción cabal de ésta. La mayoría de los ciudadanos siguen sin saber explicar o comprender que es la democracia, pese a los cambios políticos que ha sufrido el país, de hecho, no consideran que en México se viva una democracia. Los sectores de la población más marginados en la toma de decisiones, tienden a una mayor desconfianza hacia la política y participan menos; también participan menos las personas con baja escolaridad y las mujeres, con respecto a los hombres. El desconocimiento por parte de los ciudadanos sobre sus derechos y obligaciones se hace también evidente.

El propósito final de esta recopilación es fomentar entre la población la presencia de los valores, actitudes, percepciones, conocimientos y hábitos democráticos que contribuyan a una mejor y cada vez mayor convivencia democrática. Los cambios y procesos institucionales aún son incompletos, así, el gran reto consiste en hacer de las reformas institucionales una realidad cotidiana en la vida individual y colectiva de los ciudadanos. Otros de los grandes retos para la consolidación de una cultura política democrática son: la creación de una ciudadanía ética, la igualdad en los derechos fundamentales para todos los ciudadanos, la tolerancia, el combate a la corrupción, la creación de la confianza, la participación y la democratización de los partidos políticos. Como ciudadanos debemos aprender a involucrarnos en política, más haya de partidos políticos y elecciones.

71.- Varela, Roberto “Cultura política”, en Tejera Gaona, Héctor (Coord.), Antropología política. Enfoques contemporáneos, Ed, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996, pp. 19-53

Primeramente, cabe destacar que el objetivo general del coordinador de la presente obra es ampliar la discusión sobre investigaciones más recientes en el campo de la

antropología política y los procesos políticos. Ya que dentro de éstas materias, es primordial el estudio de la cultura política para comprender el cambio en las estructuras de poder y en la esfera social. En éste sentido, el autor establece que la cultura política no solamente pertenece al ámbito gubernamental-institucional, sino que se encuentra también en las relaciones cotidianas de la vida social, y que resultaría inadecuado clasificar una sola “cultura política” para diferentes sectores sociales. Resalta que los procesos electorales insertos en el estudio de la cultura política han servido como un elemento evaluativo de las percepciones de los ciudadanos en cuanto a instituciones y actores políticos; sin embargo, para adentrarse en el estudio pleno de la cultura política se requiere de la observación de los modos de adquisición, permanencia y transformación del ejercicio del poder.

Un aspecto fundamental que discute el autor es la relación o contraposición entre la democracia y el autoritarismo, con respecto al avance de la primera y el obstáculo que podría representar la segunda, ya que su hipótesis sustenta el hecho de que el principal impedimento en el proceso de democratización radica en la conservación o incorporación de elementos culturales.

La contribución de Roberto Varela sustenta su importancia en el hecho de que define el término de “cultura política” en ambas partes, primeramente por separado, para después conjuntarlas como el conjunto de signos y símbolos que afectan las estructuras de poder.

72.- Varela, Roberto, Cultura y poder, Una visión antropológica para el análisis de la cultura política, Ed, Autores, Textos y Temas ANTROPOLOGIA, Anthropos, UAM- Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2005, pp. 175

En el presente texto, se comentan las obras de diversos antropólogos mexicanos que incorporan en su estudio a la cultura política; esto con el objetivo de desenmarañar el concepto mismo y ofrecer una conceptualización, si no más clara, más enriquecedora. A

propósito de lo anterior, el autor analiza, individualmente, la cultura y la política, y ofrece una visión de lo que puede ser la cultura política.

Así, se analizan los trabajos que hacen proposiciones teóricas y metodológicas y, también, aquellos que ofrecen datos empíricos. Krotz propone que para el análisis de la cultura política campesina, el nivel local es sumamente importante y comienza definiendo a la cultura política como el universo simbólico asociado al ejercicio o las estructuras de poder. Por su parte, Victoria Novelo en 1984 escribe *“La cultura obrera, una contrapropuesta cultural”*, donde enfatiza las relaciones entre cultura y política de ese sector. Roger Bartra ofrece trabajos sobre identidad nacional, sobre la relación entre la cultura y el poder político y sobre la legitimación del aparato estatal mexicano. El autor hace referencia a la vida política que se desarrolla en la vida cotidiana. José Antonio Crespo en 1989, analiza los efectos de la jornada electoral de 1988 sobre la cultura política mexicana. Guillermo de la Peña parte de las actitudes políticas de los sujetos y luego trata de explicar el porque de dichas actitudes; así mismo, construye una tipología de la cultura política: clientelista, liberal, proletaria y comunitaria. Pablo Vargas expone el cambio de los hidalguenses en sus prácticas políticas, particularmente electorales. Eduardo Nivón, estudia la cultura política de los sectores urbanos marginados y proporciona un balance sobre los estudios de cultura política en México. Tejera Gaona, en su artículo de 1991, ilustra los acontecimientos del sector campesino en la relación entre democracia y cultura. Por su parte, Jorge Alonso en *“Cultura política y educación cívica”*, trata de definir los conceptos de “cultura” y “política”; y después sintetizar el de “cultura política”. Raúl Nieto escribe: *“Cultura política y clase obrera”*, reconociendo que ésta no es homogénea, y que sus formas de interpretación son diversas. López Monjardín, en su artículo “La cultura política de los campesinos”, establece que, igualmente, ésta no es homogénea; y cuestiona la caracterización del campesino apático y apolítico. Patricia Fortuny Loret de Mola escribe, *“Cultura política entre los protestantes en México”*; pero en ningún momento define lo que es la cultura política. Susan Street propone analizar la formulación de los movimientos sociales, en su artículo: *“La cultura política del movimiento magisterial chiapaneco”*. Las conclusiones del autor en la revisión de dichos trabajos resultan en que: no se ha establecido un concepto analítico de cultura política; a lo mucho, sólo uno descriptivo que puede servir para circunscribir provisionalmente un fenómeno.

El autor contextualiza a la cultura y a la política, para integrarlas en un solo término. De la primera establece que son signos y símbolos (conocimientos, información, valoraciones, emociones, sentimientos, ilusiones y utopías) interrelacionados entre sí, que forman un conjunto, pero no necesariamente una estructura. La segunda, es una acción que produce un efecto en la estructura de poder de una unidad o la integración de una nueva unidad sociocultural. Con éstos dos compuestos define a la cultura política como un conjunto de signos y símbolos compartidos que afectan y dan significado a las estructuras de poder.

73.- Varela, Roberto, “El concepto de cultura política en la antropología social mexicana contemporánea”, en Krotz Esteban (Comp.), La cultura adjetivada. El concepto “cultura” en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones, Ed, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Depto. de Antropología, México, 1993, pp. 75-109

El propósito del autor en el presente artículo es hacer una revisión del término de “cultura política” empleado por la antropología mexicana; esto para contribuir a su concepción y teorización; con la justificación de que un concepto vago y ambiguo (como se ha caracterizado al de “cultura política” en muchas ocasiones) no es el medio ideal de comunicación. Así mismo, hace notar que el tema de la cultura política no ha sido de interés para la antropología mexicana, salvo por las elecciones de 1988. La recopilación del estudio de varios autores (Novelo, Nivón, Tejera, Bartra, De la Peña, Krotz) tiene como objetivo hacer teoría y reducir la multiplicidad de explicaciones parciales bajo un sólo principio. Finalmente, el autor manifiesta que los trabajos producidos por la antropología mexicana no han establecido un concepto de cultura política analítico, sino solamente descriptivo.

74.- Vargas Gonzáles, Pablo, Opinión pública y cultura política en el estado de Hidalgo, Ed, Centro de Estudios de Población, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hgo, 1997, pp. 169

De entre los elementos para el análisis de la cultura política, los procesos electorales han sido de los más recurrentes. Es por ello que, en ésta obra, el autor tiene como propósito demostrar que el centralismo, la manipulación, el corporativismo y el clientelismo que durante mucho tiempo caracterizaron a la cultura política mexicana, en la coyuntura actual, han cedido el paso al reconocimiento de varias regiones del país; lo cual se confirma por los cambios cualitativos y cuantitativos (nuevas relaciones entre los partidos políticos y la sociedad, y más apertura a la oposición) de las elecciones de 1990, 1993 y la federal de 1994. Éste libro presenta una reflexión sobre la construcción de la cultura política del estado de Hidalgo. Para ello se aplican cinco encuestas electorales: una preelectoral sobre la confianza y la incertidumbre, otra poselectoral sobre la credibilidad y las expectativas de reforma política, donde se registran las percepciones del electorado hidalguense; otra sobre las preferencias electorales de los hidalguenses, ésta para medir la simpatía de los candidatos a gobernador y las intenciones del voto; otra cuarta sobre la información política y las preferencias electorales legislativas de los hidalguenses y, finalmente se presentan las conclusiones para determinar las tendencias, preferencias e intenciones del voto; así como el grado de participación.

Cabe destacar que el autor conjuga los términos de opinión pública y cultura política en el sentido de que, si la primera se encuentra constituida por opiniones individuales derivadas de juicios colectivos, es porque dichas opiniones se producen dentro de un contexto de socialización; de ahí que las opiniones expresen actitudes, valores, convicciones propias de una cultura política determinada. En éste sentido, algunos de los rasgos de la cultura política hidalguense que se pudieron observar fueron la acentuada desinformación y alejamiento sobre los procesos electorales y sus protagonistas; así como una gran desconfianza hacia el padrón electoral y las autoridades. También se registró incertidumbre, desconocimiento e imprevisibilidad. Sin embargo, los resultados electorales indican una disminución del abstencionismo; aunque cabe observar que muchas de las prácticas de los partidos políticos para obtener

el voto fueron condicionadas e inducidas; así también que los cambios en las preferencias electorales varían con respecto al sexo, la edad, el nivel socioeconómico, el grado escolar y la ocupación. Puede concluirse que en el estado de Hidalgo, aún predomina la cultura autoritaria; no obstante convive con actitudes y valores que tienden a la liberalización democrática. Lo que obstaculiza la modernización política son las condiciones socioeconómicas, los altos índices de pobreza, la dispersión poblacional, el analfabetismo, la ruralización, el desempleo, la influencia de grupos regionales en actividades locales y un sistema local de partido dominante. Se suma a lo anterior el caciquismo en el medio rural y el voto corporativo en los centros de trabajo. Las últimas elecciones analizadas en éste trabajo (1994) manifiestan un hecho nuevo: que entre una parte de los electores hidalguenses el voto ya no esta condicionado por las clientelas partidarias.

75.- Winocur, Rosalía, (Coord.); Krotz, Esteban, Hernández Rubén y Giglia, Ángela, Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México, Ed, IFE, FLACSO, M.A. Porrúa, México, 2000, pp. 127

La presente obra tiene como objetivo central proporcionar a los funcionarios del IFE, y a toda aquella persona interesada en el tema de la cultura política, un panorama de algunos enfoques teórico-metodológicos con los que se ha abordado el tema en México. Busca proporcionar una visión completa de la materia por la importancia que ha cobrado, sobre todo, en las últimas dos décadas.

Se pretende mostrar la evolución del concepto en México, desde el debate intelectual, político, histórico y metodológico; y demostrar con esto que aún queda mucho por hacer y saber en el estudio de la cultura política democrática en nuestro país. Una limitante en el estudio de la cultura política ha sido la parte empírica; es por ello que incorporar el uso de técnicas estadísticas es importante para el análisis de la cultura política y, específicamente, de los procesos político-electorales. También en la presente obra se hace énfasis en aspectos básicos sobre métodos estadísticos vinculados con las técnicas de muestreo. (Manejo de técnicas estadísticas, de informática, características de los métodos cuantitativos y cualitativos, los tamaños de las muestras y el criterio para

definirlas) Así mismo, se hace referencia a las posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para estudiar la cultura política; ya que éstas permiten contar con mayores elementos para entender la relación entre los sujetos, el poder y las instituciones políticas; como elementos de análisis metodológico se pueden mencionar la entrevista, la historia de vida, el relato bibliográfico y el análisis de redes.

Fichas Hemerográficas

76.- Almond, Gabriel, “El estudio de la cultura política” en, Estudios Políticos, No. 7, Nueva Época, México, abril-junio, 1995, pp. 159-179

En éste artículo, el autor expone brevemente la trayectoria de estudio de la cultura política. Primeramente, ilustra el origen del estudio remontándose a los orígenes de la Ciencia Política y exponiendo que las categorías y conceptos de la cultura política están contenidos en los antiguos escritos clásicos de Maquiavelo, Montesquieu y Rousseau. Dichos teóricos tocaron temas como la socialización y la cultura política. Tocqueville analizaba la subcultura política de sectores específicos como los campesinos, la burguesía y la aristocracia franceses. Éste fue el origen, pero el surgimiento de la investigación moderna sobre cultura política aparece en la Ciencia Política norteamericana después de la Segunda Guerra Mundial. La teoría de la cultura política se compuso de una tradición sociológica, de una sociopsicológica y de otra psicoantropológica. Por lo que respecta a las técnicas de investigación, hubo cuatro componentes principales: 1) El desarrollo de técnicas de muestreo, 2) El aumento de métodos de entrevista, 3) El desarrollo de técnicas de conteo y de escala y 4) El desarrollo de métodos de análisis estadístico e inferencial.

Actualmente, la teoría sobre cultura política enfatiza el nivel cognitivo de las actitudes y expectativas del desempeño del sistema político y de la economía particularmente; y si la cultura política es la dimensión subjetiva del sistema político, entonces debe ser un conjunto de orientaciones hacia las distintas estructuras del sistema político.

77.- Bizberg, Ilán, “Legitimidad y cultura política: Una discusión teórica y una revisión del caso mexicano”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 3-18

El objetivo central del presente trabajo es integrar el concepto de legitimidad a la discusión sobre la cultura política en el contexto de las transiciones políticas; así mismo, abordar la temática sobre la cultura política de autores como Almond y Verba, y Segovia, con la finalidad de comprenderla a partir de la teoría fenomenológica. El autor también expone un estudio sobre la transformación de la cultura política en México con base en las modificaciones de las ideologías de los partidos políticos PRI y PAN. Sostiene que lo que mantiene o derrumba a un régimen no es su legitimidad, sino la relación entre las fuerzas políticas y sociales reales. Es más importante la percepción de los distintos grupos políticos en cuanto a su sistema político. El individuo rechaza o apoya al gobierno con base en la creencia de su legitimidad y no sólo de los beneficios adquiridos. Segovia propone que la cultura política se desarrolla por las especificidades de un régimen particular, ya que cada régimen político genera las formas culturales de accionar de los individuos. La legitimidad se adquiere por un proceso de socialización y los intereses no pueden sustituirla. En México, el régimen se sostiene sobre la legitimidad emanada de la Revolución Mexicana, de la cual está convencida la mayoría de la población. Finalmente el autor propone que para discutir los cambios en la cultura política mexicana es pertinente analizar los ejes ideológicos de los partidos políticos.

78.- Cisneros Puebla, Cesar A. y Sánchez Jiménez, José, “Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales”, en Polis 92. Anuario de Sociología, UAM-I, México, 1992, pp. 209-228

La pretensión del presente artículo es hacer un recorrido conceptual sobre la cultura política; haciendo énfasis en algunas cuestiones. A lo largo del artículo se mencionan las diversas estrategias de investigación en torno a dicho concepto, las cuales establecen un conjunto de interpretaciones sobre la constitución de la subjetividad social. Se hace una crítica al enfoque reduccionista de la acción social, subrayando la importancia del pensamiento de Herder sobre el análisis cultural, enunciando los paradigmas tradicionales de investigación sobre cultura política y presentando algunas líneas de

aproximación cualitativa sobre el ciudadano con respecto a la relación subjetividad-cultura política. El objetivo fundamental es presentar las condiciones de las metodologías comparativas en los estudios de cultura política y la síntesis conceptual de los contenidos de la cultura política estipulados por el pensamiento anglosajón. Los autores presentan una interesante trayectoria de los cambios que la teoría, metodología y conceptualización sobre la cultura política han sufrido; desde el estudio pionero de Almond y Verba, *The civic culture* (1963), hasta Lucian Pye (1990), la cual introduce el concepto de *formas de vida* al estudio de la cultura política. La conclusión, después de cuatro décadas, es que el estudio de la cultura política no puede reducirse a lo que expresan los reportes de encuestas de opinión, ni se pueden remitir a las reglas de legitimación que regulan un sistema político ideal y estable; y menos aún, desde un punto de vista comparativo. Adicionalmente, cabe recordar que todo éste modelo no debe agotar la riqueza del análisis sobre la subjetividad social, él cual es importante para el estudio de la cultura política; ya que, hoy en día, resulta prudente estructurar una teoría cultural que permita incorporar nuevos elementos de investigación sobre la cultura política.

Se puede elaborar un programa que aborde el estudio multidimensional de la realidad social y, además, proyectar la investigación a la diversidad cultural como soporte de análisis. Los autores reconocen que la construcción de las “culturas políticas” se encuentra cimentada en la subjetividad social, proveniente de las múltiples y diversas identidades e imaginarios colectivos; por ello, estas estructuras no deben interpretarse mediante análisis comparativos. Por el contrario, es pertinente rescatar las ideas de diversidad, pluralidad y particularidad de las culturas. Ello, por supuesto, se encuentra lejos de la opinión rescatada de las encuestas que tratan de explicar la cultura política de diferentes naciones.

79.- Córdova, Arnaldo, “A la sombra de la Revolución. Ideología y cultura política”, en Nexos, No. 125, México, mayo de 1988, pp. 23-35

En el presente artículo el autor hace énfasis en la importancia de la ideología como parte constituyente y determinante de la cultura política. La ideología, es aquí un elemento activo que da sentido a la cultura política; ambas forman parte de la realidad cotidiana, pero la cultura política se encuentra en la conciencia colectiva y es parte de las percepciones, conocimientos y prácticas de los hombres en su conjunto.

En éste contexto, la ideología de la Revolución Mexicana juega un papel importante en la medida en que transformó nuestra cultura política y se constituyó como el referente obligatorio del ámbito político. La estructura legitimadora de dicha ideología fue el poder del Estado y la élite política, y hoy, el Estado no a perdido dicha legitimidad, ya que, siendo México un país de contrastes regionales, culturales y sociales, con una gran variedad de estratos y grupos sociales con diversos modos de ver la vida, sólo hay una fuerza unificadora, ésta es, el Estado. El Estado es el conjunto de instituciones que se encarga del gobierno de la sociedad. Así, el Estado expresa su ideología e influye en la cultura política de la nación. El Estado, surgido de la Revolución Mexicana, y que porta una ideología característica de ésta, ha mantenido sus principios, aunque su coherencia y determinación hoy varían. La reflexión a la que invita el autor es a la comprensión del carácter autoritario de nuestro sistema político; y también, de la necesidad de la democratización. Hoy tenemos una cultura política más enriquecida, ya que tiene la conciencia del cambio y la transformación y una ciudadanía que quiere hacer política, quiere ser escuchada y ser tomada en cuenta.

80.- Crespo, José Antonio, “La cultura política después del 6 de julio”, en Nueva Antropología, V. X, No. 35, México, 1989, pp. 29-38

En el presente artículo, el autor discute la importancia de la participación política en la construcción de la cultura política y en la consolidación y continuidad del sistema político. Sostiene que la estabilidad política del sistema requiere de la participación a través de normas y procesos institucionales; es decir, que la modernización social

tendría que desembocar en una democracia política estable. Sin embargo, dicho enfoque no considera a los sistemas políticos de sociedades en plena modernización que no caben totalmente en la categoría de democracias consolidadas. Esto se ejemplifica en el caso mexicano; ya que la configuración del Estado mexicano después de la revolución, se caracterizó por un fuerte autoritarismo corporativo consolidado en un aparato institucional que permitió incorporar a los sectores movilizados y así lograr estabilidad y continuidad. De tal modo, el marco de participación política en México, contradecía al de las democracias occidentales, en donde el supuesto indica que conforme se moderniza la población, mayores son sus deseos de participar. En el caso de México, no fue así, ya que los sectores más humildes registraban índices bajos de participación y los sectores más ricos y modernos, una fuerte oposición al sistema.

Al respecto, y en términos de cultura política, se considera que hay elementos que pueden retrasar el proceso de modernización social. Uno de ellos radica en que la cultura es un elemento social que cambia en un largo plazo. Otro de ellos plantea que el carácter institucional del autoritarismo mexicano permite cierta participación y crítica que otro tipo de autoritarismo restringe del todo; y además genera la creencia de que el sistema evoluciona hacia una democracia. Bajo éste supuesto, resulta claro que la modernización social no es incompatible con un sistema autoritario incluyente; siempre y cuando éste se encuentre legitimado por la participación ciudadana.

De esta última idea, el autor destaca que la crisis de legitimidad política en México, surgió a partir de la crisis económica de la década de los setenta, estallando particularmente en el año de 1982. Es entonces cuando se piensa en la democracia como el mejor sistema para replantear y sanear la situación política del país. En relación a la participación de los sectores poblacionales, la dinámica cambia, ya que los sectores populares, antes los más activos, disminuyeron su participación; mientras que los grupos modernos, con rasgos más democráticos, la incrementaron. Los resultados de las elecciones de 1988, sembraron la duda de la legitimidad del proceso y, también del triunfo del PRI. Esto es reflejo de la cultura política imperante en dichos comicios electorales. Como indicador de análisis de la cultura política mexicana, las elecciones reflejan cambios culturales que constituyeron un elemento para modificar la cultura

política autoritaria que dominó el escenario político durante largas décadas. Así, el autor enfatiza la importancia del proceso electoral de 1988 en la transformación de la cultura política y de la ciudadanía.

81.- De la Peña, Guillermo, “La cultura política en los sectores populares de Guadalajara”, en Nueva Antropología, V.XI, No. 38, México, 1990, pp. 83-105

Éste ensayo aborda el tema de la cultura política desde la vida cotidiana de familias que habitan en sectores populares de Guadalajara; y pretende registrar algunas percepciones que dichas familias tienen sobre los actores políticos, el Estado y sus agentes; y así mismo, evaluar su identidad frente al ámbito político. Para el trabajo de campo se establecieron cuatro tipos de cultura política, con el propósito de caracterizar a la sociedad de Guadalajara en alguna o algunas de éstas categorías. Así se habla de una cultura política clientelar, una liberal, una proletaria y otra comunitaria, justificando que éstas pueden ser más útiles para captar los aspectos políticos en la mentalidad de los sectores populares, que el modelo tipológico de Almond y Verba. La hipótesis central del ensayo es que para comprender las diferencias en la cultura política es necesario examinar las experiencias de la gente en sus múltiples relaciones y prácticas sociales. Se puede constatar en éste estudio que el agente socializador que está presente en la vida cotidiana y que entreteje varios aspectos de la vida social, política y laboral, es la familia. La religiosidad es otro componente que promueve la participación y la organización de la comunidad; e incluso es un espacio para hablar de temas políticos.

82.- De la Peña, Ricardo y Toledo, Rosario, “La cultura política en el D.F.”, en El Nacional, Política, México, mayo 10 de 1990, pp. 10-16

El presente ensayo es resultado de una encuesta realizada en el Distrito Federal con el objetivo de establecer un mecanismo que permitiera dar cuenta de los estados de opinión poblacional; así como de conocer la opinión pública y las actitudes políticas poblacionales. La encuesta busca conocer algunos indicadores relativos al conocimiento, participación y actividades políticas de los ciudadanos que radican en el D.F.; con el propósito de aproximarse a conocer la cultura política prevaleciente. La

investigación se enfoca en aspectos como la participación y conocimiento político, las actitudes políticas, las relaciones Estado-iglesia, la imagen que se tiene sobre los partidos y la situación económica. De entre los resultados podemos destacar lo siguiente: Hay una profunda incredulidad entre los capitalinos de la existencia de democracia en México; no obstante, la vía fundamental de participación política de los capitalinos es el sufragio. Cabe destacar que a mayor nivel educativo, mayor es la vinculación con el concepto de democracia, y también con su práctica. En lo que respecta a la situación económica, cabe destacar que subsiste una visión catastrófica del ejercicio político, principalmente entre aquellos sectores de la población que no se han visto favorecidos educativa y económicamente. Al respecto, parece que el elemento económico es el principal problema de la población; la cual considera que el gobierno; y principalmente el presidente de la República son los responsables de dar solución a sus problemas. En cuestión de las relaciones Estado-iglesia, se pudo constatar que la participación política de la iglesia es rechazada por la mayoría de los entrevistados.

83.- Durand Ponte, Víctor Manuel, “La cultura política autoritaria en México”, en Revista Mexicana de Sociología, Nú. 3, México, 1995, pp. 67-103

El propósito central de éste artículo es analizar el papel que desempeña la cultura política de masas en la larga duración del régimen político mexicano, conocer la concepción de los entrevistados en torno al régimen para evaluar su legitimidad y, finalmente, observar la participación electoral para determinar la legitimidad del partido gobierno. El autor afirma que en el caso mexicano existe un orden tradicional y autoritario que mantiene en equilibrio los componentes del sistema. La investigación sobre la legitimidad del régimen gira en torno a la recaudación de información sobre la confianza que se tiene en el gobierno, sobre la eficiencia en la política y sobre la capacidad de conceptualizar el significado de democracia y la adhesión a esta misma.

Los resultados muestran que hay una extensa ausencia de respuestas; ésta participación no discursiva indica una forma de participación pasiva, que no cuestiona y que acepta lo político como algo que está lejos del individuo. Se encuentra también que los sectores más acomodados de la sociedad muestran mayores niveles de satisfacción con el

régimen político. La ambigüedad aparece claramente, ya que, por una parte, la gente piensa que el régimen político es democrático y se siente satisfecha con él; por otra, la gran mayoría sostiene que el individuo no tiene ninguna eficiencia en la definición de la política. El grupo que considera a la política como algo ajeno se caracteriza por su baja escolaridad, por habitar en poblaciones rurales y por contar con bajos ingresos. La situación se invierte en los sectores que se consideran más eficientes en cuestiones políticas. Cabe desatacar también que la capacidad para conceptualizar el régimen democrático por parte de los individuos denota un amplio tradicionalismo; ya que el dato más relevante en ésta cuestión fue el alto nivel de “no sabe”; al respecto se puede decir que en México existe un consenso autoritario.

El autor concluye en que el discurso ideológico muestra un gran apoyo al régimen, pero una baja capacidad de conceptualización y, también, baja adhesión democrática. Las concepciones sobre el régimen se basan en concepciones intuitivas e ideológicas. La legitimidad del régimen se basa en una cultura política poco racional, que se expresa en una participación tradicional no discursiva y acrítica. Por una parte se encuentra un sector de la población con un tipo de participación tradicional, irracional; que legitima el régimen autoritario, por otra parte, surge un sector propiamente ciudadano, que sabe conceptualizar y pensar la política, que se opone al régimen y por ende lo deslegitima; ésto representa la dinámica de la transición política. Mientras continúe vigente el régimen autoritario, el cambio de la cultura política de los mexicanos será lento, y el cambio es un requisito indispensable para la consolidación de la democracia.

84.- Durand Ponte, Víctor Manuel, “Cultura política de masas y el cambio del sistema político; el papel de la *ambigüedad cultural*”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 19-35

En el presente artículo el autor pretende mostrar la relación compleja entre la cultura política de masas y el cambio en el sistema político, ya que, dentro de la cultura política se encuentran aspectos que ayudan a la permanencia del régimen, pero también otros que influyen en su transformación. La cultura política de masas es parte del sistema político, éste constituido por el conjunto de reglas que refleja como las masas piensan la

acción política; por ello, no hay una disociación entre la cultura política de masas y el quehacer político de instituciones, salvo cuando existe una crisis, que se puede traducir en una crisis de legitimidad del régimen y la inoperancia de las reglas de la acción institucional. El autor sostiene que la clave para entender la cultura política nacional esta en la ambigüedad que la caracteriza, ya que es una cultura que respeta lo legal y acepta lo real. Esta ambigüedad se expresa por una doble racionalidad de saber moverse y actuar en ámbitos políticos diferentes. El autor concluye en que la cultura política como subsistema sirve para explicar y comprender el cambio político; así mismo, es fundamental para construir un nuevo régimen.

85.- Durand Ponte, Víctor Manuel, “La cultura política en nueve ciudades mexicanas”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIV, No. 1, México, 1992, pp. 289-322

Por lo general, los análisis de la cultura política en México se han remitido exclusivamente al contexto nacional; los aportes son innegables, pero se desconoce si regionalmente la cultura política autoritaria se manifiesta de la misma manera. Es por ello que la presente investigación busca describir la cultura política de seis ciudades (Coatzacoalcos-Minatitlan, Veracruz; la laguna; Matamoros, Tamaulipas; Tapachula, Chiapas y Tijuana, Baja California) y tres municipios conurbados a grandes ciudades (Chalco, Cd. De México; Guadalupe, Monterrey y Tlaquepaque, Guadalajara), con la pretensión de mostrar si existen variables en la cultura política con base en su desarrollo económico.

El objetivo particular es estudiar la relación entre las carencias urbanas y el voto antisistema. La hipótesis plantea que entre mayor es la urbanización, mayor es la votación contra el PRI. Los resultados con respecto al grado de desarrollo, información, acceso a medios de información, preferencias partidarias y participación electoral, permiten mostrar algunos elementos centrales de la cultura política; éstos elementos se utilizan para determinar cuales son las sociedades con una cultura más informada y participativa, y cuales se apegan más a lo tradicional y autoritario. La adhesión al gobierno como protector y el rechazo a la política, pueden conjugarse como una cultura

autoritaria. En el estudio se corroboró la relación inversa entre el rango (desarrollo) de la ciudad y el voto por el PRI, lo cual confirma la hipótesis entre la urbanización-secularización y la diversidad del voto. El autor concluye que a medida que las ciudades presentan un mayor desarrollo, existen valores más altos conforme a la cultura política democrática; ya que hay un mayor porcentaje de personas que leen sobre política, así mismo, se encontraron niveles más altos de información tanto de los acontecimientos, como de las instituciones políticas.

86.- González Casanova, Pablo, “La cultura política de México”, Ed, Nexos, No. 45, México, sep., 1981, pp. 21

En el presente artículo, el autor expone la cultura política de México, como un conjunto de las viejas formas de cultura oligárquica relacionadas con otras de tipo popular. La adopción de la cultura del poder, característica de la vieja oligarquía, se mezcla con una cultura política de masas; es la relación de la cultura política de élite, con la de las masas, lo cual tiene como objetivo construir el Estado con su doble característica de estado de coalición y Estado de clase. La integración del Estado surge a partir de la Revolución de 1910, dotando a la clase política de dirigentes de origen rural y campesino que recogieron, a la vez, la cultura oligárquica de las clases superiores. Para él, las manifestaciones culturales de la nación están ligadas a la ideología dominante; por ello, si la ideología de la cultura nacional es la del Estado, una parte de éste estará representada por las fuerzas populares; es decir, por las masas. En el sentido de adopción de ideales nacionales; como partes fundamentales de la cultura política, tanto la clase gobernante, como los estratos populares, adoptaron las ideas revolucionarias. Lo que sería conocido como ideología de la Revolución Mexicana llegó a convertirse en un verdadero lenguaje político nacional, que permite una amplia comunicación entre amplios sectores del pueblo y entre éste y el gobierno.

87.- Gordon R., Sara, “La cultura política de las organizaciones no gubernamentales en México”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 53-67

Siendo las ONG,s organismos que surgen a partir de cambios en el sistema político e institucional, en el presente trabajo se tratan de analizar algunos rasgos de la cultura política de las ONG,s es su relación con el sistema político mexicano. Éstas organizaciones son consideradas como vehículos de organización y participación social, las cuales representan diversos intereses; sus características más sobresalientes en cuanto a cultura política son aquellas que se enfocan a objetivos de solidaridad, autonomía, colectividad y representatividad. A partir de éstas características, se puede considerar que la cultura política de las ONG,s contribuye a la construcción de una sociedad democrática.

88.- Guillen López, Tonatiuh, “La cultura política y la elección presidencial de 1988. Hacia un análisis del neocardenismo”, en Frontera Norte, V. I, No. 1, México, enero-junio de 1989, pp. 125-150

El propósito de presente artículo es dar a conocer el fenómeno del neocardenismo a partir del análisis de la cultura política de la ciudadanía en conexión con los partidos políticos y, específicamente con lo que significó el Frente Democrático Nacional en los procesos electorales de 1988. Al respecto del análisis de la cultura política se desprenden dos posturas; una que se inclina a la cultura tradicional; y otra que se configura como cultura liberal, ambas configuradas bajo el dominio de la situación y percepción económicas de la población. Cabe destacar que la infomación aquí vertida, proviene de la Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera, realizada por el Colegio de la Frontera Norte en 1987.

De entrada, el autor sostiene que uno de los fenómenos que propició un cambio en el contexto político de México en los últimos años, fue el surgimiento del FDN. Los cambios que se han presentado en las últimas décadas se deben, en gran medida, a la participación electoral de la población; particularmente, al movimiento nacional de

1988, el cual reafirmó el movimiento neocardenista. La explicación del movimiento cardenista y de los comicios de 1988 puede encontrarse en las características de la cultura política tradicional; la cual se caracteriza por concebir al Estado y al gobierno como responsables de la crisis económica de los 80,s. bajo éste supuesto, resulta lógica la reacción de los ciudadanos en las elecciones de 1988; las cuales no favorecieron del todo al partido oficial. Así, ante la situación de crisis previa a las elecciones de 1988, la explicación del movimiento neocardenista se encuentra en la cultura política; ya que es ahí, donde se manifiestan las opiniones y las acciones de la población.

El autor considera que dentro del proceso de transición política, el neocardenismo ha sido la forma principal de acción y participación que la población ha adoptado rumbo a la democracia liberal. A partir de 1988, la cultura corporativa a cedido poco a poco su lugar a una política liberal.

89.- Gutiérrez, Roberto, “A manera de introducción; elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México”. Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 9-16

Primeramente, cabe destacar que el objetivo general de la obra es contribuir a la discusión sobre los fenómenos políticos y la realidad social del México contemporáneo, desde la óptica de la cultura política. Los autores pretenden construir una definición conceptual; y así mismo, exponer estudios particulares que contribuyan a la reflexión de las manifestaciones, comportamientos y actitudes de los diferentes sectores sociales del país. Para Roberto Gutiérrez, el análisis de la cultura política no sólo se remite a la revisión de las actitudes y comportamientos de los individuos hacia su sistema político, sino también al estudio de los procesos formativos de las prácticas políticas que se desarrollan en la vida cotidiana. Es por ello que señala que el análisis de la cultura política se debe enfocar en la relación entre gobernantes y gobernados; es decir, en la hegemonía estatal. La investigación debe ser en torno al conjunto de instituciones y prácticas que han contribuido a la formación de las manifestaciones sociales. Para el autor, es de suma importancia revisar las costumbres, las creencias y la historia, para

determinar la cultura política mexicana; así también los agentes de socialización política que han contribuido a la formación de la misma. La metodología de análisis que se propone sugiere descifrar las tendencias reorganizativas de la sociedad mexicana, y observar cuales de ellas afectan los patrones tradicionales y cuales de ellas contribuyen a la construcción de una nueva cultura política más democrática.

90.- Gutiérrez, Roberto, “Cultura política y transición a la democracia: PRI y PRD en la coyuntura actual”, en Sociológica, No. 11, UAM-Azc., México, 1989, pp. 43-57

En el presente artículo se plantean las formas de accionar, comprender y proyectar los acontecimientos políticos por parte del PRI y del PRD en la coyuntura actual, para establecer la relación de éstos con la cultura política. La cultura política aparece aquí como la esencia que es necesario comprender para entender la dinámica de actuación de dichos partidos políticos tanto institucionalmente, como en su proyección hacia la ciudadanía. La justificación para estudiar estas dos fuerzas políticas (PRI-PRD) es que el pueblo sólo puede manifestar su voluntad y muchas de sus necesidades y demandas utilizando como interlocutores a los partidos políticos.

91.- Gutiérrez, Roberto, “El campo conceptual de la cultura política”, en Argumentos, No. 18, México, Abril de 1993, pp. 73-79

El propósito del presente trabajo es plantear las cuestiones y elementos más importantes en torno al término de “cultura política”, con el objetivo de delimitar un referente explicativo, que defina o sustente la problemática de la cultura política. Para el autor, la cultura política es una síntesis heterogénea compuesta de valores, evaluaciones, expectativas, y juicios que conforman la identidad política de los individuos y de las sociedades u organizaciones políticas. El sistema político tiene estrecha relación con la cultura política, ya que, según Almond y Verba, es en él donde se interiorizan conocimientos, evaluaciones y sentimientos de la población.

Los procesos formativos de la cultura política transcurren en la vida cotidiana, son las condiciones históricas de sus componentes (procesos de socialización), sin embargo, se enmarcan en instituciones y distintas tradiciones. La cultura política se modifica a lo largo de prolongados procesos de conformación de nuevas identidades; no obstante, también se presentan componentes que cambian en tiempos relativamente breves, y que en el plano coyuntural pueden provocar reacciones decisivas en el corto plazo. Para el autor, las posibilidades de incorporación de elementos novedosos, radica en la forma en que éstos logren mantener o no cierta continuidad por medio de las prácticas cotidianas de la sociedad. Puede haber muchas vías de análisis, ya que la variedad de fuentes formativas de la cultura política, sus formas de interpretación y sus ritmos de funcionamiento, abren la posibilidad de entrecruzamiento de información, lo que obliga a mantener cierta prudencia con respecto a su tipología.

92.- Gutiérrez Roberto, “La izquierda en movimiento 1982-1989, ¿hacia una evolución de su cultura política?”, en Nueva Antropología, V.XI, No. 38, México, 1990, pp. 109-119

El objetivo del presente ensayo es destacar aquello que concierne a las interpretaciones, valores, manifestaciones, hábitos y comportamientos que conforman la cultura política de la izquierda nacional. Para tal efecto, se hace un recuento de la actuación electoral de la izquierda desde 1982 y hasta la conformación del Partido de la Revolución Democrática. La izquierda, en un principio se caracterizó por su incapacidad y poca responsabilidad en el ejercicio electoral y legislativo; así mismo, por su apego ideológico a la revolución y por privilegiar a los movimientos sociales por encima de las transformaciones institucionales. Fue por ello que la izquierda de aquel momento no generó eficacia política. Fue hasta la aparición de la Corriente Democrática y al peso simbólico de la figura de Cuauhtémoc Cárdenas, que la izquierda se reactivó políticamente; aplazando sus diferencias ideológicas y diluyendo las identidades doctrinarias con miras a disputar el poder. Hoy en día, la izquierda se encuentra ante un país que le exige modificar viejos hábitos y prejuicios.

93.- Gutiérrez, Roberto y Palma Esperanza, “Sobre los conceptos de sistema y cultura política en México (para pensar la transición)”, en Sociológica, Vol. 6, No. 15, México, 1991, pp. 89-103

El presente artículo pretende exponer y hacer una pequeña evaluación de las aportaciones que se han producido en México con respecto a los conceptos de sistema y cultura política; abordando los referentes básicos para tener una mayor y mejor comprensión de éstos conceptos en el contexto de la transición democrática. La evolución de nuestro proceso político histórico, particularmente en la década de los 80,s, introdujo nuevas variables de análisis, es por ello que en éste ensayo, se hace una reflexión sobre el sistema y la cultura política tradicionales para calificar la producción en torno a la transición democrática; para ello, se presentan algunas características del sistema político mexicano derivadas de la teoría de Linz, él cual define a éste como un sistema político autoritario; con un pluralismo político limitado, no responsable, sin una ideología elaborada, carente de movilización política y con líderes que ejercen el poder dentro de límites mal definidos; sin embargo, después de los años 70,s, específicamente en el ámbito electoral, el sistema político ha sufrido transformaciones sustanciales, se ha despojado de muchos de sus rasgos autoritarios sin que ello quiera decir que ahora sea plenamente democrático.

De la misma forma, pero asiendo referencia a la cultura política, los autores exponen las características de ésta en México, apoyándose en las clasificaciones y orientaciones que atribuyen Almond y Verba al caso mexicano. Así, definen que la cultura política en México estuvo clasificada como de “súbdito o subordinado”, donde se destaca la ausencia de una participación social significativa en la toma de decisiones y una orientación política de tipo pasiva. No obstante, la hipótesis de los autores de éste ensayo estriba en sostener que la cultura política del México contemporáneo se encuentra marcada por tendencias contradictorias, provenientes tanto de la vieja cultura de subordinación y comportamiento autoritario, como de las nuevas formas de comprender y asumir el poder y la participación. La conclusión es que los conceptos de régimen autoritario y cultura de súbdito, resultan insuficientes para dar cuenta de las características del sistema y la cultura política dentro de la coyuntura de transición democrática.

94.- Inglehart, Ronald, “Cultura política y democracia estable”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 42, México, 1998, pp. 45-65

El objetivo fundamental de éste artículo es mostrar que, así como todas las sociedades son diferentes, también sus niveles y grados de cultura política lo son. Son diferentes las actitudes, valores, símbolos y discursos que cada comunidad manifiesta respecto a su sistema político. Dichas pautas culturales son relativamente permanentes, pero no inmutables, y pueden cambiar en la medida en que se encuentren relacionadas con las instituciones democráticas. El autor sostiene que las características culturales por sí solas no determinan la viabilidad democrática, sino que influyen también aspectos históricos, políticos y económicos; y en éste sentido, da crédito a Almond y Verba por proporcionar una teoría elaborada sobre cultura política empírica y probable. Sostiene además que para la evolución democrática se requiere de la aparición y consolidación de ciertas pautas culturales básicas con respecto a la política; por ejemplo, la confianza interpersonal y la disposición a la participación política; así como de un compromiso de largo plazo con las instituciones democráticas. Su hipótesis principal enuncia que uno de los elementos más importantes de las variaciones culturales es el nivel de desarrollo económico, ya que dicho factor implica niveles más elevados de satisfacción ante la vida, lo cual parece estar unido a la viabilidad de las instituciones democráticas

95.- Krotz, Esteban, “La politización del niño campesino en México”. Notas sobre el libro: “*La politización del niño mexicano*” y “*El estudio de la cultura política en el campo*”, en Relaciones, Estudios de historia y sociedad, Vol. II, No. 8, México, 1981, pp. 132-153

El autor, en el presente trabajo pretende presentar algunos datos que contengan información específica sobre la politización del niño en el campo; con el propósito de ampliar la brecha de los estudios sobre el tema y; así mismo, indicar el campo de estudio de los fenómenos cultural-ideológicos. Parte de la idea de que la socialización política es un proceso cultural de aprendizaje político que garantiza la inserción de los individuos en una sociedad política; y en el estudio, los resultados demuestran que en las zonas rurales es la escuela el lugar propicio para hablar de política, siendo los maestros y, seguidamente los padres, los principales interlocutores; también, que los

niños campesinos tienen poco conocimiento de las personas, instituciones y acciones de la política, que un mayor nivel de escolaridad deriva en una mayor información y que tienen una visión positiva hacia los preceptos de la Revolución Mexicana, a la vez que tienen más interiorizados los valores, símbolos y mitos nacionales.

Dentro de las conclusiones se indica que el autoritarismo político infantil se manifiesta en el apego a un líder casi omnipotente; es decir, el presidente. Se destaca que las familias campesinas perciben de manera poco clara la distribución del poder, pero están mejor adaptadas al sistema político; los campesinos son más autoritarios y menos democráticos en sus manifestaciones cotidianas. El autor expone que se ha descuidado el estudio de la cultura política en la población rural, ya que ésta no parecía contribuir a la construcción de las estructuras políticas nacionales; no obstante, cabe destacar el que el nivel local y las prácticas cotidianas son muy significativas en la construcción de la cultura política y es precisamente en ellas en donde hay que enfocar el análisis de la cultura política. Así entonces, habrá que estudiar la vida de los niños campesinos para comprender sus procesos de socialización política.

96.- Krotz, Esteban, “Elementos para el estudio de la cultura política en México”, en Boletín, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, No. 116, México, 1994, pp. 5-14

El tema de la cultura política ha estado presente en el debate político y científico desde hace ya mucho tiempo, quizás bajo otro nombre o conceptualización; pero hoy, por múltiples coyunturas, su importancia emerge. Es por ello que, en el presente ensayo se presentan una serie de sugerencias de investigación sobre cultura política desde el punto de vista antropológico. La relativa novedad del estudio de la cultura política se explica por la transformación de los partidos políticos y los procesos electorales, los cuales buscan ser directrices de la consolidación democrática. En éste sentido, el parteaguas en el debate sobre el cambio en la cultura política, fue la elección federal de 1988. El tema de la cultura política se ha abordado con distintos nombres, desde identidad nacional y carácter nacional; hasta relacionándolo con la legitimidad y también para explicar el sistema político autoritario mexicano; siempre tratando de buscar y explicar las

manifestaciones de los individuos unidos colectivamente en torno a su sistema político. La frecuente e incluso inconciente comparación de lo político, con lo estatal y lo gubernamental ha dejado de lado muchos fenómenos que son parte de la cultura política mexicana. Tales fenómenos los podemos observar en la vida cotidiana, en las relaciones con la familia, la escuela, la iglesia o cualquier tipo de servicio público.

Siendo la cultura política la parte que proporciona la orientación subjetiva de la política, algunas maneras de identificarla y delimitarla, que la visión antropológica propone son: dejar de ver a la cultura política como un fenómeno colectivo de carácter homogéneo, y empezar a concebirla desde la diversidad; así mismo, estudiar las experiencias y el aprendizaje de la vida cotidiana, es decir, la socialización política, pues ello nos da pauta para comprender mejor las manifestaciones de la cultura política. Un punto crucial para el estudio de la cultura política estriba en, estudiar a ésta como unidad o como diversidad; y así mismo, vincularla, o dejar de hacerlo, con el debate sobre la democracia. Se trata de discutir a la cultura política no sólo teóricamente, sino también empíricamente. Por último, el autor sustenta que el aporte de la antropología consiste en la riqueza de los estudios de caso, ya que éstos son una base científica para analizar los fenómenos socioculturales.

97.- Krotz, Esteban, “Antropología, elecciones y cultura política” en Nueva Antropología, V. XI, No. 38, México, 1990, pp. 9-18

En éste pequeño apartado, el autor considera el contenido y la extensión de la cultura política y hace una serie de propuestas para su estudio y análisis. Una de ellas es recordar que los comicios electorales, y todo lo que gira en torno a ellos, no constituyen el universo total para el estudio de la cultura política. Las conductas, ideales y valores en relación al voto de los ciudadanos son parte de un universo mayor al de la política, éste es el de la cultura; ya que, la suma de los votos no permite una inferencia total sobre la cultura política de los electores. Otra alternativa, es considerar a los estudios regionales como contribución a la comprensión del sistema político mexicano y de la misma cultura política. El artículo sostiene que, el esfuerzo científico actual para

comprender la cultura política debe ser de tipo multidisciplinario; así que no debemos ser reduccionistas y sí, conjuntar los resultados del trabajo colectivo.

98.- Krotz, Esteban, “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política”, en Iztapalapa, Ed, UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. VI, No. 12-13, México, ene- dic., 1985, pp. 121-127

El objetivo del presente ensayo es exponer algunos elementos referentes al enfoque, la investigación y las características de la cultura política; como la define el autor: “los universos simbólicos asociados a los ejercicios y las estructuras de poder” (Krotz, 121). Éste trabajo presenta una revisión crítica sobre la forma como se ha investigado y estudiado a la cultura política, desde un punto de vista antropológico y sociocultural; con la intención de afinar las herramientas analíticas para la investigación empírica. También se presenta la dimensión utópica de la cultura política como elemento importante de comprensión y análisis de ésta.

El enfoque propuesto por G. Almond intentó abrir nuevos campos teóricos y empíricos para la investigación en Ciencia Política; y así mismo, contribuir al fortalecimiento de las democracias de varios países. Para tal fin, debía estudiarse la cultura política de cada nación; es decir, aquel conjunto de actividades creencias y sentimientos, esa manifestación psicológica y subjetiva que da sentido a todo proceso político. Ciertamente, bajo éste enfoque se realizaron amplios programas de investigación empírica, pero también se cuestionó sobre su metodología. Entre las fallas se menciona la reduccionista identificación del Estado-Nación y la reducida contextualización de los fenómenos políticos y culturales. No obstante, las diversas críticas contribuyeron a darle una coherencia teórica al estudio de la cultura política. El nuevo enfoque destaca la heterogeneidad de las sociedades democráticas, la importancia de los actores políticos y sus acciones en la comprensión de la organización política y la inclusión analítica de la orientación subjetiva dividida en tres dimensiones: cognitiva, evaluativo y afectiva. En éste ensayo, adicionalmente Krotz introduce la dimensión utópica al estudio de la cultura política, como elemento que parte de una visión global del fenómeno social muy diferente a las tres anteriores. La dimensión utópica no se presenta en la superficie de la

cotidianidad social, pero es necesaria para describir la realidad. La utopía se considera debido al factor subjetivo de la vida política, por la necesidad, no sólo de considerar los conocimientos, los afectos y las evaluaciones con respecto a los objetos políticos; sino también, la dimensión del deseo y el sueño.

99.- Lara, Guido, “Siete barreras de nuestra cultura política”, en Nexos, No. 240, México, dic. de 1997, pp. 59-67

La esencia del presente ensayo radica en la importancia que el autor otorga a la cultura política de los ciudadanos electores; los cuales son los que inclinan la balanza a favor o en contra del cambio político o la transición democrática; así mismo, dentro de éste planteamiento enuncia algunos obstáculos que tendrá que librar nuestro sistema político para convertirse en una legítima democracia. Al respecto, se postula que la discusión sobre la cultura política ha sido descuidada u omitida en la discusión política, cuando debería ser todo lo contrario, ya que la cultura política constituye el imaginario colectivo de la población; y el cambio de mentalidad va a ser la vía para transitar de un sistema político autoritario a uno democrático. No basta con cambiar las leyes y a las personas en el poder para cambiar la realidad socio-política.

Dentro de éste contexto, las costumbres, creencias y convicciones de una sociedad, constituyen su ideología, así, aquí se exponen siete barreras ideológicas de nuestra cultura política que es necesario disolver para conformar un régimen democrático: 1) El interés inmediato sobre la mediación democrática; es decir, el interés mediato, los resultados concretos, las necesidades primarias sobre el interés mediato y a largo plazo de la construcción de la democracia. 2) Conductas corporativas y clientelares, tanto por parte del régimen, como por parte de los ciudadanos. 3) La imposición como algo inevitable; es decir, considerar a los procesos democráticos como una simulación y aceptar que las decisiones son tomadas e impuestas por la élite política. 4) El gradualismo, que es una estrategia del régimen para postergar la transición y que es aceptado por la población, ya que se argumenta que el cambio debe ser gradual debido a las carencias de los hábitos democráticos. La democracia debe llegar lentamente. 5) La legitimidad al autoritarismo, ya que con la motivación de la certidumbre y la estabilidad

del sistema, se prefiere la continuidad y la consistencia, que el cambio y la alternancia. 6) La resistencia al cambio por temor a lo nuevo. 7) El desprecio de las élites por las mayorías. Discutir en que han cambiado y en que persisten éstas barreras mentales de nuestra cultura política, será el eje para comprender el cambio o la transición del régimen político mexicano.

100.- Loeza, Soledad, “Cambios en la cultura política ciudadana: El surgimiento de una derecha moderna 1970-1988”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 51-3, jul-sep, México, 1989, pp. 221-235

El objetivo central del presente ensayo es analizar algunos de los cambios que se han producido en torno a la cultura política en México en las últimas dos décadas, particularmente dentro del seno de las clases medias, ya que son éstas el referente social y cultural. La autora apunta que las campañas políticas son un referente esencial para comprender las actitudes y el comportamiento de los mexicanos frente al poder, y que, en los últimos treinta años éstas se han encaminado hacia la creciente cultura de la participación. Y aunque el conformismo y la no participación son características de la historia electoral de los años ochenta, sostiene que muchos de los rasgos del autoritarismo político han desaparecido. La ideología de La Revolución mexicana ha perdido vigencia y el origen populista del Estado a perdido hoy día legitimidad.

101.- Loyo, Aurora, “Cultura política: ¿Un concepto renovador para pensar la política en México”. Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 17-29

En éste breve ensayo, la autora cuestiona el concepto de “cultura política” como elemento de análisis en el estudio del ámbito político. Puntualiza que muchas de las veces, cuando nos referimos a la cultura política, lo hacemos en torno a los conocimientos, afectos y evaluaciones que se encuentran en el comportamiento político; sin embargo, la cultura política posee también un grado considerable de abstracción que no permite la adscripción de contenidos empíricos simples y aislados. Menciona

algunas críticas y discusiones que se plantean en *The civic culture revisited* con respecto al libro pionero de Almond y Verba. Dos cuestiones al respecto son relevantes: 1) que el *homo civicus* de Robert Dahl, no es por naturaleza un animal político y 2) que señalar lo que se entiende por democracia es fundamental. Para Loyo, la democracia no se limita al ámbito gubernamental, sino que se extiende a múltiples elementos de la vida social.

102.- Maldonado Aranda, Salvador, “Cultura política. Estado actual del debate y perspectivas socioantropológicas”, en, Regiones, V. II, No. 8, México, 1995, pp. 9-26

De entrada, el autor pone de manifiesto que uno de los temas que más ha cobrado auge en las últimas décadas en torno al fenómeno de la cultura política, es el de los procesos político-electorales, sobre todo a partir de 1988. Enfatiza que los procesos electorales han servido como vehículo en la politización y participación activa de la ciudadanía; a la vez que han contribuido a que cambien las percepciones y las manifestaciones de la sociedad; es decir, su cultura política. Sin embargo, también cuestiona los métodos de investigación bajo los cuales se estudia la cultura política; señalando la forma reduccionista que plantean los modelos teóricos de autores como Lucían Pye y Almond y Verba. Es por ello que con el presente ensayo pretende contribuir a la discusión sobre los modelos teóricos de la cultura y la política; con respecto a algunos procesos simbólicos asociados a la forma de hacer y concebir la política.

Considera que para el análisis de la cultura política, es necesario primeramente, definir lo que se entiende por “*cultura*” y por “*política*”. Al respecto, señala que varios analistas culturales buscaron en las sociedades aquellas pautas culturales que encajaran en las tipologías clásicas (cultura cívica, parroquial, súbdito) para delimitar subculturas políticas. Con el ánimo de superar dicho problema, el autor replantea el debate en torno al concepto de cultura, concibiéndola como una dimensión de análisis de las relaciones y prácticas sociales; donde se ponen en juego símbolos y signos culturales. En lo que respecta a “la política”, considera que ésta se encuentra suscrita casi exclusivamente el ámbito formal de las estructuras y procesos institucionales. En éste contexto, la noción

de cultura política esta relacionada con el sistema político, con las instituciones gubernamentales y con la socialización política que de ellas se desprende. Es por ello que los procesos electorales son el esquema de análisis predilecto de los estudiosos de la cultura política; ya que en ellos se puede observar objetivamente el comportamiento político de un proceso institucionalizado, y el cambio de los patrones tradicionales de conducta política a prácticas participativas. Finalmente, señala que el conjunto de referentes simbólicos que se articulan a partir de las relaciones sociales, se configuran en la memoria colectiva de cierta sociedad; mediante un conjunto de acciones, sentimientos, actitudes y creencias que están suscritos al mundo de la política y que a la vez tienen un trasfondo simbólico-cultural, el cual es el objeto de la cultura política.

103.- Mascott, Ma. Ángeles, “Cultura política y nuevos movimientos sociales en América Latina”, en Metapolítica, Vol. 1, No. 2, México, 1997, pp. 227-236

El presente ensayo aborda el tema de los movimientos sociales suscritos a la cultura política, haciendo énfasis en que la relación entre éstos no es determinista ni unidireccional; ésto es, los movimientos sociales no forman parte de una determinada cultura política, sino que se constituyen como fenómenos de la misma. Dos son las principales escuelas analíticas que abordan el tema de la cultura política y los movimientos sociales; una, la europea, se preocupa por los procesos de identidad y, la otra, la estadounidense, se interesa por la estrategia. Es imprescindible la necesidad de conjuntar a ambas escuelas para el estudio de los movimientos sociales, pero adicionalmente, el autor plantea la necesidad de construir un paradigma específico para la realidad latinoamericana.

Para la autora el tema de la cultura política es uno de los más complicados y difusos, esto, en gran medida, tiene que ver con la falta de un acuerdo básico sobre la definición del concepto. Para ella, hablar de una cultura política, es hablar de una construcción abstracta formada de múltiples subculturas interrelacionadas; es por ello que cada autor delimitará su propio concepto de acuerdo a las variables que encuentre útiles para el análisis empírico. En el contexto de los movimientos sociales éstos son exitosos y perdurables en la medida en que construyen una identidad propia y definen métodos

estructurales y estratégicos. La identidad de cualquier movimiento social es parte de su cultura política; por lo tanto, no será definitiva ni estable. La cultura política de un individuo cambia cuando busca solucionar problemas y atender necesidades por medio de un movimiento social. Ésto ocurre porque transforma su identidad personal en identidad colectiva.

104.- Meyenberg, Yolanda, “Cultura política y legitimidad democrática” en, La construcción de las instituciones para la democracia en América Latina, Ed, IFE, México, 1999, pp. 201-214

El presente ensayo es un intento por explicar el desarrollo y la construcción de las estructuras e instituciones que aparecen como unidades productoras y producto de cultura. Dicho planteamiento resulta interesante al analizar la relación entre la legitimidad y la cultura política democrática. Al respecto, la autora propone primeramente definir lo que se entiende por legitimidad y el lugar que ocupa dentro de la cultura política; seguidamente, fijar los límites espacio-temporal que otorgan validez a los supuestos y por último, determinar los cambios en los discursos legitimadores y el carácter protagónico de los actores políticos. Así entonces, por legitimidad se entiende la demarcación de los principios que justifican las relaciones del poder y en general el ejercicio de gobierno del sistema. Por el hecho de que las sociedades construyen reglas que determinan sus relaciones de poder, la legitimidad tiene una estrecha relación con la legalidad; esto es, las conductas políticamente validas, el consenso colectivo. Aquí la cultura política funge como aquel conjunto de acciones que definen los códigos aceptados para la convivencia pública.

La demarcación espacio-temporal de la legitimidad se da en relación con la vigencia de las normas y reglas impuestas por la colectividad. Para la toma de decisiones se requiere de acuerdos que tome el conjunto social sobre lo que deben y quieren hacer; tomando en cuenta las costumbres, los valores, las normas y las tradiciones. Por lo que respecta a los actores y sus discursos, debe considerarse, para su análisis, la cultura política y las instituciones y estructuras donde se produce. La autora concluye que los vínculos entre

la cultura política y la legitimidad democrática dependen de la construcción de reglas y acuerdos legitimadores.

105.- Muñoz Patraca, Víctor Manuel, “Cultura política y comportamiento electoral en México”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 136-137 Ed, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1989, pp. 181-189

En éste artículo, el autor, remite el tema de la cultura política a dos aspectos principales; uno es la explicación teórica y los estudios concernientes, y otro es la búsqueda valorativa de la percepción de las sociedades respecto a su sistema político. Haciendo referencia al segundo aspecto sostiene que la cultura política mexicana, tanto de élite, como de masas, se sustenta en una tendencia hacia patrones de adherencia ideológica. Sostiene que en México puede haber una cultura política democrática en cuanto a un proyecto normativo; (composición social en términos de igualdad, libertad e independencia, a partir de la sucesión presidencial de 1910) sin embargo, son las necesidades económicas y sociales las que hacen que se renuncie a un proyecto político democrático. En lo que se refiere al comportamiento electoral, comenta que éste está determinado por las reglas del mercado político. Afirma que la cultura política en México, aún teniendo aspiraciones democráticas, carece de sustento para unificar su diversidad económica. La cultura política democrática estará determinada por el buen funcionamiento de la economía. Ideológicamente, el liberalismo político y económico sustentará una cultura política democrática.

106.- Nivón, Eduardo, “Urbanización, marginalidad y cultura política”, en Alteridades Anuario de Antropología, Ed, UAM-I División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1991, pp. 17-42

De entrada, el autor enfatiza el reciente interés por el estudio de la cultura política en nuestro país y puntualiza, una vez más, que las elecciones de 1988 significaron un cambio en las prácticas políticas de los ciudadanos mexicanos. Refiere el estudio sobre cultura política de Almond y Verba, considerando la aportación teórico-metodológica, con base empírica; que sirvió para el análisis del comportamiento político. Lo que

interesa al autor en éste trabajo es reunir una referencia general sobre la noción de cultura política y analizar el contenido y la forma de abordar el estudio de ésta en México. Particularmente, busca ofrecer una visión sobre los enfoques de estudio de la cultura o participación política en los sectores urbanos marginados; por ello, expone algunas investigaciones sobre el tema que han aportado herramientas teóricas y metodológicas. Al respecto, cabe mencionar que la concepción de la cultura política se debe al análisis de varias disciplinas, entre ellas, la antropología, la psicología, la sociología, la filosofía y la política.

En un principio el estudio de la cultura política en México estuvo enfocado al análisis ideológico, pero los estudios más recientes se basan en la sociología y en la técnica de investigación por encuestas para determinar las actitudes y las orientaciones políticas. Mediante éste enfoque, se ha podido analizar la creciente urbanización de la población y la transformación del entorno social. El autor sugiere que la modernización que deviene del cambio en las percepciones y comportamientos socio-políticos se encuentra contrariada por un sistema incapaz de integrar a toda la población, acrecentando con ello la marginación y desigualdad de muchos sectores sociales del país. El proceso de modernización merma los hábitos y costumbres de la vida rural y crea crisis de identidad y valores; en gran medida, se pierde mucho de la cultura arraigada en la población rural. Entre la pérdida de valores tradicionales y la aceptación de nuevos, la población vive un proceso de transición donde las reglas, normas y comportamientos políticos están en juego. En éste análisis de la urbanización y la marginación en relación con la cultura política, el autor menciona varios estudios: El de Jorge Montaña, *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*, el estudio de *Los inmigrantes pobres de la ciudad de México y la política*, de Wayne Cornelius, el de Susan Eckstein, *El Estado y la pobreza urbana en México*; donde la autora propone pensar la participación en distintos niveles y en diversas instituciones, no sólo en las que se suscriben al contexto electoral.

Finalmente, lamenta que la discusión y el estudio sobre cultura política en México no tenga una larga ni propia tradición; ya que la gran parte de los trabajos realizados sobre éste fenómeno, han sido realizados por investigadores extranjeros y son pocos los

trabajos nacionales que cuentan con un sólido respaldo empírico. Pero también cuestiona la definición tradicional de la cultura política que sólo abarca las relaciones con el gobierno o sistema y la participación institucional democrática de la vida pública.

107.- Paoli, Francisco José, “Elecciones y cultura política”, en El Cotidiano, No. 26, México, nov-dic 1988, pp. 3-7

En el presente artículo se enfatiza la importancia de estudiar la cultura política suscrita a los procesos electorales. Para el autor la cultura política es indispensable en la medida en que es la pauta para comprender las relaciones de poder entre los diversos grupos sociales de una nación. El autor afirma que la cultura política a sufrido cambios a partir de las elecciones federales de 1988, que han derivado en el abandono de una actitud política pasiva, en la proliferación de movimientos populares, en la mejor organización, legitimidad y transparencia de los procesos electorales y en una mayor promoción de la cultura política participativa. Dichas elecciones representaron un fuerte impulso democratizador que sirvió de cimiento a la educación política de la población mexicana.

108.- Paoli Bolio, Francisco José, “Providencialismo, rasgo de la cultura política mexicana”. Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 31-38

En éste trabajo se describe al providencialismo como rasgo fundamental de la cultura política pasiva de grandes sectores sociales de nuestro país; la cual resulta opuesta a la cultura política democrática. El providencialismo contiene las actitudes de aceptación del cuerpo social con respecto a las formas de representación política; dichas actitudes legitiman el poder de los gobernantes mediante formas no representativas ni de elección popular. El providencialismo es un modo de concebir el poder y legitimarlo mediante consensos y formas rituales, y se ha mantenido generalmente en comunidades rurales donde los elementos culturales pasivos se han mantenido durante mucho tiempo. El paternalismo populista es otro rasgo que caracteriza al providencialismo. El paternalismo populista ha sido reforzado por el presidencialismo con facultades casi

ilimitadas. También el caciquismo y caudillismo representan formas tradicionales que refuerzan al providencialismo.

109.- Peschard, Jacqueline, “Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 37-52

En el presente artículo se analizan algunas pautas del comportamiento electoral de los habitantes del Distrito Federal, con el propósito de averiguar si la cultura política influye en las tendencias de los votos de la población. El análisis se suscribe a las elecciones federales de 1988, 1991 y 1994, argumentando que el comportamiento electoral es un elemento que nos permite estudiar la cultura política de los ciudadanos desde el punto de vista de una participación periódica y efectiva. Según la autora, ha habido cambios en las relaciones entre poderes y entre los órdenes de gobierno; así mismo, la participación electoral de los ciudadanos se ha incrementado; es decir, se han modificado comportamientos políticos, pero aún subsisten valores tradicionales.

Las razones por las cuales los ciudadanos participan en los comicios electorales son diversas: se manifiesta que por que es un derecho y un deber; que para evitarse problemas, que para elegir a los gobernantes, para que el gobierno sepa lo que se piensa y para contribuir a la construcción de la democracia. Tomando en cuenta a las tres fuerzas partidistas de México, se concluye que: los votantes del PRI se orientan por consideraciones inerciales, mientras que los del PAN lo hacen por apego a juicios morales; por su parte los perredistas votan estratégicamente en una elección y en otra. Los primeros son más conservadores, los segundos más moralistas y los últimos más sistemáticos. Un aspecto importante que cabe destacar es que el voto por la oposición ya no es predominantemente el voto de protesta, sino que ya hay una identificación con los postulados de los partidos.

110.- Salazar C., Luís, “Cultura política y democracia en México. Una perspectiva global” Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 167-179

El presente texto expone algunos argumentos sobre la cultura política predominante en nuestro país. El autor afirma que la cultura política de los mexicanos es el resultado de una serie de acontecimientos históricos que sustentaron el funcionamiento institucional de la sociedad y del Estado. El autor describe a la cultura política mexicana como algo negativo, asociado a la corrupción, el engaño, la desconfianza, la arbitrariedad, la impunidad, la violencia, el escepticismo y la indiferencia del ámbito y acontecer políticos. Dicha cultura política se caracteriza por el consenso pasivo inducido por los regímenes posrevolucionarios, lo cual deviene en un obstáculo para la democratización del país.

En éste artículo también se exponen las relaciones entre la cultura política y el comportamiento político-electoral; así mismo, se mencionan algunos cambios que ha sufrido la cultura política en México a partir de los comicios electorales de 1994, manifestando que ésta fecha marcó un parámetro de cambio en el comportamiento político de los mexicanos. Hasta antes de 1994 las elecciones se habían caracterizado por un alto índice de abstencionismo. Algunas causas del abstencionismo electoral que cita el autor se refieren a la dificultad de acceso a la información política y a la desconfianza en el gobierno. La ausencia de credibilidad y seguridad alejan al ciudadano del ámbito político. Es por ello que Segovia sostiene que no se puede pensar en un cambio auténtico en la cultura política de los mexicanos; es decir, en sus valores y convicciones; solamente se puede apreciar una expansión de la cultura cívica entre ciertos sectores de la sociedad más educados. Los cambios más evidentes son aquellos que se suscriben al ámbito electoral.

111.- Tejera Gaona, Héctor, “Cultura política: democracia y autoritarismo en México”, en Nueva Antropología, V. XV, no. 50, México, 1996, pp. 11-21

En el presente artículo, el autor realiza un balance entre dos enfoques con relación a la democracia en nuestro país: uno que postula que la cultura política mexicana es un obstáculo para la consolidación democrática y otro que afirma que es el carácter autoritario del Estado mexicano lo que traba dicho proceso. Así mismo, propone algunos enfoques para estudiar la cultura política desde la perspectiva antropológica.

Ante la diversidad cultural de nuestro país, la cultura política se presenta como un conjunto de valores, prácticas y significados no articulados ni homogéneos, es por ello que depende de las circunstancias, las acciones y las actitudes políticas, que se pueda interpretar una cultura política más o menos autoritaria o más o menos democrática. Las posiciones dependen más del contexto, ya que en toda acción política subsisten valores tradicionales, pero también se insertan nuevos campos de significación moderna; así mismo, también es pertinente recordar que el ámbito de lo político no se suscribe sólo a lo institucional, donde se ejerce la política formalmente. Por ello, el autor considera insuficiente deducir de los resultados de las encuestas un tipo de cultura política; ya que la cultura política se gesta en espacios de interacción, en relaciones dinámicas y cambiantes. Con respecto a lo anterior, el autor concluye que el principal obstáculo para la constitución de la democracia en nuestro país ha sido la idea de construir un proyecto de nación basado en el ideario de la revolución mexicana.

112.- Tejera Gaona, Héctor, “Encuentro de expectativas. Las campañas para diputados y la cultura política en el Distrito Federal”, en Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales, Participación Ciudadana y Procesos Electorales, V. XVI, No. 54, Ed, UAM, CONACULTA, INAH, Plaza y Valdés, México, 1998, pp. 31-55

El propósito de éste artículo es presentar algunos aspectos de la cultura política, tanto de la ciudadanía, como de quienes realizan actividades partidarias, en el contexto de las campañas de candidatos a diputados en el Distrito Federal. El argumento del autor

estriba en que el análisis de la cultura política en las campañas electorales nos sirve para comprender el cómo y el porqué de la participación ciudadana. El autor sostiene que para comprender la cultura política es necesaria la objetivación; que es el proceso mediante el cual individuos o grupos sociales elaboran discursos sobre su identidad, vida cotidiana y valores y creencias, para reafirmar posiciones con respecto a la política y al poder. En éste sentido, se constata que los elementos discursivos elaborados por los ciudadanos fueron fragmentados y no revelaron identidad de grupo; a lo más, condiciones específicas surgidas por la coyuntura del momento. Ciertamente, los ciudadanos manifestaron sus necesidades, pero su disposición para organizarse y participar no fue muy frecuente, y aunque las solicitudes de los ciudadanos apuntaba a una resolución pronta bajo un esquema autoritario de subordinación a los partidos, debemos aceptar que un cambio importante se observa cuando los ciudadanos depositan su voto con la convicción, o de menos creencia de que sus condiciones de vida pueden cambiar.

Algunas de las conclusiones del autor en éste estudio son las siguientes: los habitantes del D.F. votaron de igual forma por el postulante a la jefatura de gobierno que por los candidatos a diputados, sin detenerse a reflexionar sobre las características legislativas del candidato. Por su parte, los candidatos difundieron mucha propaganda en radio y televisión, pero rara vez se encontró propaganda que difundiera alguna actividad para resolver los problemas y las necesidades locales; y cuando la hubo, no tuvo eco entre los ciudadanos. El ambiente, en general, fue de constante negociación, ya que los candidatos pretendieron siempre ganar el favor del electorado. La indiferencia ciudadana fue el mayor problema que tuvieron los candidatos. Los candidatos no buscaban informar, sino convencer de un proyecto político a realizar en las cámaras, se detectaban necesidades y expectativas de los ciudadanos y se ajustaba la oferta a un auditorio particular. En realidad, la actividad legislativa no resultó importante para el ciudadano.

113.- Trejo Delarbre, Raúl, “¿Cultura política?, de los medios a la mediatización (primera parte)”, en Pantalla, No, 11, Ed, Dirección General de Actividades Cinematográficas de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, México, 1990, pp. 38-41

La hipótesis central de éste artículo postula que, no se puede concebir una cultura política hoy en día, sin la influencia de los medios de comunicación masiva; ya que éstos matizan, reflejan, reproducen o definen las maneras como perciben, comparten, rechazan o toleran, los ciudadanos, el ejercicio de la política. En México, el recurrente empleo del término se ha utilizado muchas de las veces para explicar auges participativos, ya que éstos expresan cambios en las maneras de percibir la política por parte de los ciudadanos, es por ello que el concepto de “cultura política” se ha tornado borroso. Tal vez se carezca de un concepto preciso; sin embargo, el fenómeno existe. Los medios, por sí solos, no crean nuevas actitudes, pero sí contribuyen a matizar las que ya existen. Una sociedad, en la medida en que tiene más acceso a la información, es más vulnerable a nuevas influencias.

En autor enfatiza el hecho de que en México la cultura política de las mayorías aún dista de ser participativa y ampliamente informada; apunta que con frecuencia el exceso de información aparentemente política se traduce en una confusión informativa que perturba y paraliza la acción participativa de los ciudadanos. Los medios masivos pueden tener el efecto de orientar, pero también de distorsionar.

114.- Ubaldi, Norma, “Estudios antropológicos recientes (1993-1994) sobre la cultura política en México”, en Inventario Antropológico, V.I, 1995, pp. 93-109

La intención de la presente recopilación es mostrar las diversas técnicas, perspectivas, teorías y metodologías, mediante las cuales se puede abordar el fenómeno de la cultura política; en algunos estudios antropológicos. Así, se enuncia a Roberto Varela en su trabajo “*El concepto de la cultura política en la antropología social mexicana contemporánea*”, el cual se preocupa por la utilización que se le ha venido dando al concepto de “cultura política” y se limita a decir que es, todavía, un concepto vago y

mal definido. Por su parte, Nivón propone interpretar el universo simbólico del comportamiento político. Krotz formula una cuarta dimensión de la cultura política: la utópica, y advierte sobre las trampas reduccionistas en el estudio de la cultura política; las cuales son: limitar lo político a la política formal, aceptar las cifras electorales como dato concreto de estudio y concebir lo supralocal como un mero agregado de lo local. De la Peña propone cuatro modelos alternativos de cultura política: clientelista, liberal, proletaria y comunitaria. Raúl Nieto en, “*Cultura política y clase obrera*” propone un análisis tanto de la clase obrera, como del movimiento obrero. López Monjardín en, “*La cultura política de los campesinos*”, analiza algunos aspectos de la participación electoral de dicho sector y su vínculo con la tierra; esto como referencia central de la cultura campesina. En, “*Indígenas y cultura política: democracia y participación política en las regiones étnicas de México*”, Tejera Gaona, analiza el comportamiento electoral de la población indígena y se interroga sobre la posibilidad de que la cultura política de las comunidades indígenas sea democrática.

Este artículo da cuenta de la diversidad de los planteamientos y los sujetos de estudio de la cultura política, y hace énfasis en sostener que los espacios de la política donde se construye la cultura política no se limitan al entorno formal e institucional, sino también se encuentran en la vida cotidiana de los ciudadanos.

115.- Vargas Gonzáles, Pablo E., “Cultura política y elecciones en Hidalgo”, en Nueva Antropología, V. XI, No. 38, México, 1990, pp. 131-142

El presente artículo pretende mostrar los avances y retrocesos de la cultura política en su transición hacia la democracia, con respecto a los procesos electorales. El autor estipula que el estudio de la cultura política, en relación con los comicios electorales, contribuye a fundamentar mejor nuestras percepciones sobre participación, construcción de ciudadanía y abstencionismo. Concibe la configuración de una cultura política regional de manera muy distinta a la síntesis conjunta de una cultura política nacional, teniendo como argumento que en las elecciones federales de 1988 se dió un cambio positivo en el comportamiento electoral de los hidalguenses, pero que las buenas expectativas se revirtieron en las elecciones locales de 1990. Comenta que la estructura

de la cultura política en Hidalgo se basa en relaciones personales de confianza, compadrazgos y amiguismo, lo cual deviene en antidemocracia y autoritarismo. Dicha cultura política privilegia la continuidad sobre el cambio democrático.

En el estado de Hidalgo, subsiste una cultura política tradicional que pretende mantener en el poder al partido del Estado; a la vez, también emerge una cultura política democrática y participativa, con una conciencia colectiva dispuesta al cambio.

Tesis Consultadas

**116.- Anaya Rangel, Fernando, Las actividades realizadas por el Instituto Federal Electoral (IFE) para difundir la cultura política en 1996, México, 2000, pp. 221
Tesis de grado (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación)**

El presente trabajo tiene como objetivo dar a conocer el contenido informático y explicativo del IFE; así como las actividades que desarrolla para difundir la cultura política y los valores democráticos; ya que la divulgación de la cultura democrática es una responsabilidad legal del instituto y una expresión de compromiso en la consolidación de la convivencia social; así mismo, la difusión de los valores democráticos es indispensable en la formación de una ciudadanía participativa.

A lo largo del trabajo, se describen las actividades, estrategias y medios para difundir la cultura democrática; al respecto, resulta importante la labor de los medios de comunicación en la promoción de los valores democráticos. En éste estudio, el autor concluye en que la difusión que lleva a cabo el IFE a través de sus actividades, no es suficiente para cambiar las actitudes y conductas de apatía por parte de los ciudadanos hacia la participación política; actitudes que se han forjado a lo largo del tiempo debido a vicios de nuestras autoridades, tales como la corrupción y los fraudes electorales, mismas que generan una marcada desconfianza. En suma, las campañas que lleva a cabo el IFE con fines de difusión de la cultura política democrática; así como de exhorto a la ciudadanía para el cumplimiento de sus derechos y obligaciones político-electorales, han resultado muy efímeras.

117.- Aparicio Grajales, Diana, Guzmán Chávez, M. Enrique y Guzmán Guzmán A. Javier, La legislación electoral y el discurso del fraude en la cultura política mexicana, México, 1997, pp. 282 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

Los autores estipulan que el tema de los procesos electorales ha cobrado resonancia en nuestros días al hablar de democracia. Consideran que hablar de elecciones es hacer referencia a la cultura política, en el sentido de que las actitudes y comportamientos de los ciudadanos se reflejan en la ley electoral que las norma, las instituciones que las organiza y el sistema de partidos. A saber, en la presente tesis se cuestiona sobre la cultura política en que se desarrollan los procesos electorales, sobre el marco legal de las normas y sobre las irregularidades que aparecen antes y después de los comicios. La hipótesis de ésta investigación, enuncia que la sociedad mexicana tiene sus valores, normas, creencias y reglas propias que integran su sistema político electoral; elementos que conforman su cultura política, lo que implica una particular forma de participación. Los autores establecen que, al respecto, nuestro sistema político se caracteriza por ser “*cuasidemocrático*”. El análisis se centra en el discurso del fraude electoral y en las reformas a la ley electoral, como dos constantes que configuran el proceso político-electoral.

En un primer momento, se expone la idea de democracia electoral, para luego reflexionar sobre el sistema electoral mexicano y la cultura política dentro del marco jurídico y como comportamiento. Posteriormente, se hace referencia a la cultura política electoral que en México, establecen, a derivado en una subcultura del fraude electoral. Consideran que el actual sistema político electoral no puede entenderse si se desconoce la cultura política que lo sustenta, en éste sentido, se explica la práctica de la participación electoral y el abstencionismo.

Adicionalmente, con el objeto de mostrar la cultura política de algunas regiones, se exponen dos estudios de caso. Uno en el Distrito Federal y otro en la Frontera Norte, donde se exponen diagnósticos de las actitudes y comportamientos electorales. Por último, establecen que la construcción de la cultura política democrática debe crecer equilibradamente entre la ciudadanía y el sistema político; una y otro deben

retroalimentarse. Así también, se desprende de los estudios de caso que el comportamiento y la disposición a la participación electoral, están condicionados por el desarrollo económico y por factores políticos y demográficos (urbanización y acceso a la información); sin embargo, el motivo por el cual existen altos niveles de abstencionismo, es la desconfianza en las instituciones y la poca credibilidad de la eficacia de la participación.

118.- Benavides Muñoz, Arturo, Una nueva orientación sobre el estudio de la cultura política, México, 2003, pp. 80 Tesina de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

El presente ensayo pretende brindar elementos para un mejor análisis de la cultura política. Debido a su carácter, en el se plantean más interrogantes, y se cuestionan diversos aspectos de la cultura política, que respuestas sobre el tema. A lo largo del ensayo, se propone una nueva definición de cultura política, sustentada en un enfoque interpretativo dirigido por la “*biología*”. El autor enfatiza el mal manejo del concepto de cultura política en la investigación científica, ya que éste no debe interpretarse como universalmente válido; del mismo modo, plantea que en la mayoría de los casos se utiliza para abordar fenómenos y procesos políticos de difícil explicación. Estima que la interpretación del fenómeno, noción y concepto de cultura política, van más allá del politológico; ya que abarcan diversas disciplinas (sociología, antropología, psicología, etnología, etc); así también, que se han desarrollado un sin fin de definiciones poco rigurosas para su estudio. Define a la cultura política como: “La conciencia política dentro de todo ordenamiento político”; así entonces, su finalidad es comprender y analizar el orden político creado por el hombre y brindar objetividad al término.

119.- Carvajal García, José Antonio, El ejercicio de la Administración Pública Mexicana analizado como factor forjador de una cultura política influyente en el electorado respecto a los procesos electorales en México (de 1988 a 1991), México, 1993, Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)

El propósito del presente estudio radica en determinar los efectos que ha tenido la Administración Pública Mexicana en la cultura política electoral y su repercusión en las elecciones federales de 1988. Para dicha empresa, se analizan los procesos electorales de 1988 y 1991 y el porqué de la Administración Pública como elemento forjador de la cultura política electoral. También se hace una revisión sobre la evolución de la contienda partidaria, como un factor que fundamenta la construcción de la cultura política a partir del discurso político y de las estrategias de campaña.

Del estudio se concluye que el ejercicio de la Administración Pública Mexicana influye determinadamente en la consolidación de la cultura política electoral, misma que determinó el voto del electorado mexicano en las elecciones de 1988.

120.- Catalán González, Gloria Patricia, ¿Regionalización de la cultura política democrática en México?, México, 1993, pp. 115 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

En ésta obra, se abordan algunos factores políticos, sociales y económicos que han sido determinantes en el cambio político de México; más aún, en su transición democrática. Plantea que muchas de las transformaciones de las estructuras del régimen político y del comportamiento del ciudadano, devienen de la crisis de principios de los 80,s, los procesos electorales de 1988 y de la creciente ciudadanización aparejada con la urbanización. Para analizar dichas cuestiones, el autor propone estudiar el tema de la cultura política entendida ésta como las orientaciones ciudadanas con respecto a los objetos políticos. Su justificación es que los temas sobre democracia y ciudadanía se encuentran inmersos dentro del estudio de la cultura política.

Adicionalmente, plantea que dentro del contexto político democrático de México, se encuentra una gran diversidad social, económica, geográfica y cultural que impide la caracterización homogénea del país. Por ello, desarrolla un análisis comparativo entre la cultura política de las zonas rurales y de las zonas urbanas, utilizando particularmente los resultados electorales de 1988 y 1991. Para el análisis se establecen las variables “confianza” y “eficacia política”, por ser elementos inherentes de la cultura política democrática de los ciudadanos. Al respecto, se presentan cuadros y anexos.

El autor concluye en que el factor que propicia una mayor homogeneidad política es la urbanización; ya que la ciudad resulta el medio propicio para el desarrollo de la participación política. Con respecto al análisis de las variables “confianza” y “eficacia política”, se afirma que el nivel de la primera entre la población es bajo, mientras que el de la segunda, es bastante alto. La orientación es la misma tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

121.- Cedillo Delgado, Rafael, Diversidad y cultura política en México y Perú, México, 2003, pp. 196 Tesis de grado (Maestría en Estudios Latinoamericanos)

De entrada, el autor establece que los países latinoamericanos a partir de la década de los 80,s del siglo pasado, han experimentado renovaciones democráticas, pero sin dejar de lado rasgos autoritarios que caracterizaron sus regímenes durante muchos años. De éste planteamiento surge la inquietud de analizar los rasgos de cultura política de dos países latinoamericanos, que si bien, no han experimentado del mismo modo sus procesos políticos, si han perseguido un objetivo político en común: la democratización de sus partidos políticos, sociedad civil y actividades políticas; éstos son: México y Perú. Cabe destacar que en ambos países sobresale la participación de grupos minoritarios; como son: las mujeres, los indígenas, los gays y los grupos de no católicos, en asuntos públicos. Al respecto, ésta tesis incorpora a su análisis el estudio de dos grupos minoritarios: los indígenas y los no católicos, como minorías étnicas y culturales, respectivamente.

Considera que ambos grupos han sido objeto de rechazo y exclusión al caracterizar la cultura política nacional de cada país; no obstante, son también grupos minoritarios que conforman la diversidad social y que también se organizan y participan en actividades políticas. Por ello, considera a la cultura política como una categoría de estudio multidisciplinaria que busca dar cuenta tanto de los procesos políticos formales, como de los comportamientos y actitudes de la sociedad. Así, el objetivo general del trabajo es especificar la cultura política de los grupos minoritarios de México y Perú, y a partir de ello, descubrir los factores que provocaron los cambios en las estructuras políticas de cada país, destacar las características de la cultura política de ambos grupos y determinar como influyen los cambios de la cultura política en el sistema político.

Éste es un estudio comparativo que pretende determinar los procesos y fenómenos políticos y sociales de cada país, y determinar sus diferencias y puntos de encuentro. El periodo que se considera para el análisis es de 1975 a 1990. Primeramente, se presentan elementos teóricos e históricos correspondientes a cada país; luego se hace un análisis comparativo de los elementos de cultura política de ambos países. Finalmente, el autor concluye en que la democracia tanto de México como de Perú, se encuentra en una etapa embrionaria, debido a que apenas estamos comenzando a superar las arraigadas tradiciones autoritarias. Postula que, ciertamente, ha habido avances de liberalización democrática en ambos países. En México, se puede percibir mediante la “*democracia representativa*” y la conformación de instituciones que regulan el ejercicio electoral y las asociaciones partidistas. En Perú, se observa una endeble organización institucional y una inestabilidad partidaria, presidencial y legislativa; no obstante, de manera alterna a las vías formales de participación, se conforman diversas ONG,s. En suma, se constata que las minorías estudiadas conciben y practican actividades políticas de manera alterna a la “*democracia representativa*”.

122.- Cruz Reyes, Gerardo, Reforma política y cultura política en México, México, 2001, pp. 226 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

La inquietud del autor en éste trabajo, con respecto a la cultura política, es tratar de averiguar cuales son los valores, actitudes, orientaciones y percepciones políticas de los

mexicanos durante los últimos procesos electorales (1994-2000). Él considera que son escasos los estudios que se han preocupado por la evolución y las características de la nueva cultura política ciudadana (en términos electorales) y su impacto en los procesos políticos; por ello pretende analizar la cultura política electoral de los mexicanos y la contribución del proceso de reforma en el desarrollo de la misma.

Postula que el desarrollo de la cultura política en México, mucho ha dependido del proceso reformador y de sus ritmos y tiempos. Una de las hipótesis centrales del trabajo supone que los procesos de renovación favorecieron el desarrollo de una cultura política más democrática y participativa. Particularmente, e institucionalmente, la participación electoral ha contribuido a la construcción de la cultura política democrática en todos los estratos y sectores sociales. Para ejemplificar tal situación, se describen acontecimientos político electorales tales como las reformas electorales a partir de 1977, los procesos electorales y comicios de 1988, las elecciones de 1997 y de 2000, el declive del PRI, etc.

123.- Chavarría Ortiz, Edgar, La confrontación de la cultura política como teoría interdisciplinaria dentro de las Relaciones Internacionales, México, 1994, pp. 258
Tesis de grado (Licenciatura en Relaciones Internacionales)

En un primer momento, el autor expone los lineamientos de estudio sobre “*cultura cívica*” de Almond y Verba, cuestionando la visión acotada de las teorías norteamericanas en sus estudios sobre cultura política y destacando el hecho de que tanto Estados Unidos, como Gran Bretaña resaltan en el estudio “*The civic culture*” por sus prácticas prodemocráticas formales e institucionales. Sustenta que bajo el paradigma de la política comparada, estas dos naciones resultan como modelos de la cultura política “*ideal*”; sin embargo, y por el hecho de que la cultura política no es homogénea, pone en tela de juicio dichos “*modelos ideales*”.

Precisamente, el propósito de esta tesis es destacar la complejidad, tanto del estudio, como del fenómeno de la cultura política; haciendo énfasis en aspectos tales como la

construcción de la ciudadanía, la socialización política y el contexto histórico; aspectos que en las cinco naciones comparadas en 1963, resultan variadas característica y temporalmente. El autor considera que Almond y Verba, ciertamente contribuyeron a la Ciencia Política comparada con el estudio sobre la “*cultura cívica*”, pero que los autores no consideraron las diferencias culturales de los países observados; así mismo, que ignoraron a las minorías raciales, ya que las encuestas fueron realizadas particularmente en zonas urbanas, ignorando, en el caso de México, el grueso de la población proveniente de sectores agrarios. Al tiempo, también hace una crítica a la escuela behaviorista de la política comparada.

Concluye en el que el estudio de Almond y Verba, inferioriza las prácticas políticas y las prácticas democráticas de México, Alemania e Italia, y que el enfoque norteamericano de la cultura política, no puede ser aplicado en naciones en vías de desarrollo.

124.- Enciso Sandoval, Sergio, El proyecto democrático mexicano: pensamientos para mejorar la cultura política, México, 1999, pp. 168 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)

La hipótesis central del autor en la presente tesis, enuncia que el desarrollo de la democracia se da mediante el tránsito de los procesos históricos de México; y se caracteriza de acuerdo a la época o a los sucesos trascendentes que vive la sociedad. Plantea que en un primer momento, la liberalización de la democracia en México se dio a partir de la vía institucional y formal; pero que hoy, la trascendencia de tantos movimientos históricos que exigieron la democratización del país, demanda el tránsito de nuestra democracia hacia el ámbito público y cotidiano; es decir, que los valores de la democracia se internalicen entre todos los ciudadanos y que el ejercicio del poder sea colectivo. Enuncia que sólo con el desarrollo de una cultura política que se oriente hacia la democracia en todos los sectores sociales, el sistema político democrático puede ser real y legítimo.

125.- Fierro Ángeles, Patricia, La formación de la cultura política en la educación básica: el caso de México, 1992-2000, México, 2002, pp. 147 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

La presente obra contribuye al estudio de la cultura política, en el sentido en que analiza a la educación básica como agente socializador de la vida política del país. La educación, enfatiza el autor, es un elemento transmisor de valores y actitudes que conforman a la cultura política. Particularmente, en ésta tesis, el autor analiza los elementos de la cultura política que contribuyen a la conformación de la política educativa institucional; refiriéndose a los educandos de primaria y secundaria. Alude que la formación educativa, en gran medida, caracteriza la cultura política de una sociedad. Para dicha investigación, se estudian los contenidos de los planes y programas de estudio a partir de la reforma educativa. Se plantea la relación cultura política-curriculum escolar para establecer un concepto que nos permita comprender la formación de la cultura política en la educación básica. Un elemento básico de la investigación y fundamental en el estudio de la cultura política, es la educación cívica.

Se concluye en que, a pesar de que la temática sobre la cultura política no esta implícita en los planes y programas de estudio, la escuela funge como un elemento de integración colectiva. La intención de la escuela es enseñar a los alumnos a expresarse y organizarse. En suma, la educación básica fomenta a la cultura política, como proceso de socialización política diferente al internalizado en el ámbito familiar; ya que la escuela es el primer ámbito de influencia social. Específicamente, el autor reconoce que los valores de la cultura política son transmitidos a partir de la enseñanza del civismo; aunque debe aclararse que el tipo de socialización política internalizado por la escuela, induce a un aprendizaje de normas y valores orientados a aceptar el orden establecido.

126.- García Narez, Azucena, Las primeras elecciones infantiles en México (1997). Análisis semiológico de las boletas de elección, México, 1999, pp. 213 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación)

La presente investigación es sobre los niños mexicanos de entre 6 y 12 años; con respecto a su percepción sobre la cultura política. Al respecto, una discusión central de éste trabajo es la socialización política que los niños adquieren, indirectamente, en espacios cotidianos como la vida familiar, la escuela y los grupos de iguales. Cabe destacar que la temprana socialización política fue un factor determinante en las elecciones infantiles del 6 de julio de 1997 aquí analizadas.

A lo largo del trabajo, se destaca la función del IFE como promotor de una cultura política donde sus ciudadanos estén informados de sus derechos y obligaciones cívicas en éstas elecciones. Así mismo, se enfatiza sobre la tarea del UNICEF de fortalecer la calidad de vida de los infantes. El propósito de la investigación es conocer, a través del análisis de las boletas de elección utilizadas en los comicios infantiles, el enfoque político y social que el IFE y el UNICEF pretenden mostrar a los niños. Adicionalmente, ésta investigación nos permite conocer los cambios que esta experimentando la cultura política actualmente, así como las innovaciones de los agentes de socialización política temprana.

De las conclusiones más significativas se destaca que, por el nivel de desarrollo cognitivo de los infantes, es imposible asimilar y comprender el significado del voto, ni las razones por las que se considera un derecho y una obligación. De manera positiva, se establece que dichas elecciones sirvieron para reforzar el respeto y la difusión de los derechos de la niñez.

127.- García Pérez, Agustín, La cultura política de las comunidades eclesiales de base: estudio de caso y reflexiones generales, México, 1995, pp. 141 Tesis de grado (Maestría en Sociología)

La presente investigación es un estudio de caso sobre las comunidades eclesiales de base, con respecto a las relaciones entre el Estado y la iglesia; particularmente, entre las organizaciones católicas de laicos. Se analiza la integración política del elemento religioso y la relevancia que, como actor político, cobra hoy en día. Se analiza, también, el problema práctico de la participación social y política que se busca promover en las CEB.

A lo largo del trabajo se plantea que para que exista participación política en las CEB, debe promoverse la incorporación a organizaciones y partidos políticos por parte de sus miembros. La investigación radica en encontrar aquellos rasgos de la cultura política de las CEB que explique su escasa participación en organizaciones y procesos políticos. El estudio se realiza en la colonia Martín Carrera en el D.F.; adicionalmente, se presentan consideraciones generales sobre la cultura política de las CEB en México.

128.- Guevara Pastor, Michélette, La importancia del movimiento ecologista de un nuevo sujeto y una nueva cultura política, México, 1999, pp. 110, Tesis de grado (Licenciatura en Pedagogía)

La autora parte de la idea de que los cambios que se han dado en el ámbito político y social, devienen en una crisis de legitimidad de las instituciones políticas. El lento proceso de transición democrática y la resistencia a la permanencia por parte de los regímenes autoritarios, han limitado las formas de participación de los individuos; sin embargo, y pese a ello, la organización de la sociedad civil y su participación han significado un cambio en las relaciones de poder y en la cultura política de los mexicanos. Particularmente, las ONG,s han contribuido a la dinámica de participación y organización de los individuos; es por ello que en la presente tesis se estudia la participación del grupo ecologista Greenpeace como organización que incorpora principios de respeto, equidad, derecho de la vida y la naturaleza, etc. Ésta es una

organización que se inmiscuye en la política ambiental y contribuye con proyectos y propuestas de gran importancia. Así entonces, la intención del presente trabajo es analizar y comprender la importancia de los grupos ecologistas en la formación de la cultura política (cívica) de los individuos, a partir de planteamientos teóricos y también de investigaciones empíricas. Para tal propósito, se plantea la necesidad de estudiar el fenómeno de manera interdisciplinaria y conjuntar la visión pedagógica con la politológica para tener un eje de análisis de la problemática ambiental.

A manera de reflexión, la autora expone que la formación de grupos de interés es importante en la medida de que logran conjuntar perspectivas de acción particulares, pero homogéneas; del mismo modo, logran impulsar la organización y participación; valores inherentes de la democracia constantemente creciente en México. No obstante, también es importante señalar que el imperante sistema político mexicano, ha limitado la formación de organizaciones civiles. La sugerencia del estudio estriba en la necesidad de redefinir el papel de la educación ambiental y proponer políticas ecologistas.

129.- Gutiérrez Rohan, Daniel Carlos, Sujetos y cultura política en Sonora, México, 1999, pp. 250 Tesis de grado (Doctorado en Ciencia Política)

Para el autor es importante el estudio de la cultura política; ya que ésta, considera, es la noción central que explica las nuevas condiciones que se generan en la transición política de un régimen autoritario a otro que se espera sea democrático. En ésta investigación, primeramente refiere las dos tendencias predominantes en los estudios sobre cultura política: 1) La de la tradición norteamericana y 2) La que condiciona los estudios al ideal democrático, así, enfatiza que ninguno de los enfoques toca el núcleo central de los problemas y las temáticas que abarca la cultura política. Es por ello que el autor busca un enfoque distinto que explique, particularmente, el papel de los sujetos políticos y la sociedad sonorense en la construcción de la cultura política. El propósito general de la obra es delimitar las distintas posturas teóricas sobre el estudio de la cultura política, con el objetivo de establecer a partir de ellas, modelos analíticos útiles para su estudio y construir un nuevo modelo. Opta por explicar la cultura política a partir de los sujetos políticos; al respecto, hace un recuento de los sujetos políticos que

le han dado dimensión al campo político sonoreño (empresarios, iglesia católica, partidos políticos) y se plantea la coyuntura que ha permitido la transformación política de dicho estado.

La investigación empírica se hace a partir de información recopilada de periódicos locales, con respecto a temas relacionados con procesos políticos regionales; y también mediante una encuesta que buscó obtener datos sobre el reconocimiento, la identificación y la influencia de los sujetos políticos en distintos sectores sociales. Todo ello pretende encontrar respuestas sobre quienes son los que producen y reproducen la cultura política.

El autor concluye en que el problema de la definición del término “*cultura política*” está por resolverse. Es necesaria una reconceptualización que permita definir de lo que se habla cuando se habla de cultura política; por ello propone centrar el objeto de estudio en aquellos contenidos generados de las relaciones de los sujetos que operan en el campo político; es decir, en el conjunto de contenidos y formas valorativas y normativas que la gente tiene con respecto a los procesos políticos, como producto de las características y confrontaciones de los sujetos que operan en determinado campo político. Bajo éste supuesto interpretativo de la cultura política, se puede definir a la cultura política de los sonoreños como heterogénea, poco diversificada y sin un desarrollo significativo.

130.- Hernández García, Ma. Aide, Cultura política en México, 1993, México, 1997, pp. 127 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

La importancia del presente trabajo radica en que hace un análisis de la cultura política en México a partir del cambio o transición política; utilizando dicha noción no para hablar de consolidación democrática, sino para entender el papel de la sociedad en la transición democrática del régimen.

En un primer momento, se plantean las problemáticas teóricas del concepto de cultura política, enfatizando, particularmente el trabajo pionero sobre “*cultura cívica*” de Almond y Verba. Se refieren críticas al concepto, a los elementos y a la metodología de estudio. Así mismo, se contextualiza el desarrollo de la cultura política mexicana desde los años 50,s y se cuestiona y caracteriza el tipo de régimen político mexicano. Posteriormente, a partir de una encuesta realizada en 1993 bajo el cobijo del IIS, se analiza el tipo de cultura política de los mexicanos de los noventa, enfatizando patrones tales como el consenso, la información sobre objetos políticos y la capacidad de conceptualización; todo ello para averiguar el nivel de consenso y adhesión democrática de los mexicanos.

Por último, la autora puntualiza la utilidad del término para comprender la consolidación, permanencia, composición, transición y legitimidad de cualquier sistema político; ya sea autoritario o democrático. Del mismo modo, establece que la cultura política actual, con respecto a los factores de sofisticación política, consenso y adhesión democrática, se encuentra en un periodo transitorio; que en parte se caracteriza por tener un disenso, en gran medida, debido al nivel escolar. Éstas afirmaciones son resultado de la mencionada encuesta.

131.- Hernández García, Ma. Aidé, El papel de la cultura política en la transición mexicana, México, 2003, pp. 229 Tesis de grado (Maestría en Ciencia Política)

El presente trabajo pretende demostrar la importancia de la cultura política en la transición política mexicana; de un gobierno autoritario, a uno democrático. Para ello, la autora hace referencia a las elecciones federales del año 2000 como un proceso que inauguró la democracia en México; pero también se refiere a sucesos importantes tales como la sustitución del Estado benefactor por el Estado liberal, a las crisis económicas, a la aparición de nuevos liderazgos y a la renovación de actitudes, percepciones y valores sobre la emergente vida democrática de los mexicanos. Las inquietudes de ésta investigación estriban en saber cuales han sido los elementos, fenómenos y actores que han contribuido a la transición democrática; y por tanto, a la renovación de la cultura política. Para ello, en un primer momento, se aborda el tema de la democracia y los

elementos que la componen, así como la evolución de la práctica y la definición del concepto. Posteriormente, se aborda el concepto de cultura política, con el objetivo de tener un panorama más o menos claro que nos permita entender que es la cultura política y el papel que adopta dentro de la democracia. Para tal propósito, se enuncian diversos autores (Robert Dahl, Schumpeter, Alexis de Tocqueville, Adorno, Gramsci y Habermas). También se esboza la corriente antropológica y la corriente estructural funcionalista para el estudio sobre cultura política.

Para determinar los elementos que configuran a la cultura política en transición, se analizan 5 encuestas (Almond y Verba, 1955; Durand Ponte, 1993 y Julia Flores y Yolanda Meyenberg, 1994, 1995 1999). Las variables que se analizan son la concepción sobre la democracia, las elecciones, el voto, la pluralidad, la credibilidad en las instituciones políticas y de gobierno y la cooperación y participación política. Finalmente, se hace un balance de los elementos y el nivel de cultura política democrática de los mexicanos. La autora concluye en que han sido suficientes los elementos que apuntan que ha habido transición democrática en México. Uno de ellos fue la liberalización electoral que condujo a un sistema electoral competitivo, otro la transformación del Estado de bienestar a uno neoliberal; sin embargo, éstos elementos no han sido suficientes para consolidar una cultura política democrática.

132.- Hernández Malagón, Norma, Participación social y cultura política, México, 1999, pp. 102 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)

El propósito fundamental del presente estudio es destacar la idea de que la participación social es un elemento fundamental para el desarrollo democrático y para la convivencia de toda sociedad política. En un primer momento, se presentan los conceptos generales (participación, sujetos de participación social, representación ciudadana, sistema político democrático, cultura política, confianza política, participación partidaria, etc.) Posteriormente, se presenta un breve recuento de cómo ha sido la participación de los ciudadanos mexicanos en la vida político-social, y se exponen algunas cuestiones sobre la relación entre la participación social y la evolución y desarrollo de la cultura política.

Las conclusiones se pueden resumir en los siguientes puntos: 1) La participación social es un elemento invaluable en la edificación de la democracia; así como un deber cívico y un derecho político de los ciudadanos. 2) La importancia de la participación es fundamental para que el ciudadano realice un voto razonado y tenga mayor confianza política. 3) Los partidos políticos, en éste contexto, son agentes de socialización política invaluable en la conformación de una cultura política democrática. 4) La participación social se incrementa en la medida que el gobierno se relaciona con sus gobernados y atiende sus peticiones y necesidades.

133.- Herrán Ávila, Luís Alberto, Cultura política y autoritarismo en Bolivia, Colombia y México: una perspectiva comparada, México, 2005, pp. 172 Tesis de grado (Licenciatura en Historia)

De entrada, el autor plantea que América Latina ha sufrido significativos cambios en su entorno político, los cuales han conducido a una etapa de incertidumbre socio-política. Al respecto, lo que éste trabajo pretende es hacer un análisis histórico político sobre la importancia de la relación entre cultura y política, bajo el enfoque de la Ciencia Política norteamericana. Dicho análisis comparativo se hace a partir de los casos de Bolivia, Colombia y México; y su contradictoria relación entre democratización y desarrollo capitalista. La justificación del estudio radica en que el análisis cultural amplía el horizonte de estudio de las realidades latinoamericanas.

En un primer momento se presenta una perspectiva acerca de las teorías del desarrollo latinoamericano, en sus aspectos político y económico; posteriormente, se hace una revisión sobre la noción de cultura política y su relación con el desarrollo político, con la finalidad de situar a América Latina en el ideal modernizador. En seguida, se hace el análisis comparativo de fenómenos históricos en los tres países. En general, la idea de hacer un seguimiento histórico sobre los procesos políticos latinoamericanos surge de la hipótesis de que la existencia de una cultura política autoritaria vinculada al estigma tradicional, se puede adaptar a las presiones de la modernidad, convirtiéndose, a la vez, en un agente de socialización política.

Finalmente, se pudo poner en evidencia las diferencias establecidas en los tres países en cuanto al desarrollo político particular; y también apreciar las similitudes. De éste modo, se logró replantear o proponer un nuevo enfoque de estudio comparativo que no se restringe a lo estructural o funcional. El autor propone que se amplíe el estudio de la cultura política a la investigación interdisciplinaria y que se incluya el análisis historiográfico a la metodología de estudio de la cultura política.

134.- Kravzov Appel, Esther, Cultura política y educación: el caso de la escuela, México, 1989, pp. 151 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

En el presente trabajo, se estudia a la cultura política a partir de la educación de dos grupos de alumnos preparatorianos, uno perteneciente a escuelas públicas, y otro a escuelas privadas; con el propósito de observar las diferencias en la cultura política de las “*clases medias*” y aquellas que tienen una posición económica más elevada. La autora, en éste contexto, considera a la escuela, como un agente socializador que transmite conocimientos y aporta valores culturales y políticos.

Primeramente, se examinan las relaciones de poder que se manifiestan en una cultura política “*dominante*”; definida ésta bajo un esquema nacionalista y de acuerdo al desarrollo político y social. Se analiza, al respecto, el papel del consenso, la institucionalización y los sujetos sociales. Posteriormente, se procede al análisis de nuestra realidad educativa bajo dichos esquemas; tanto desde el proyecto estatal, como del educativo. Para dicho análisis se hace una breve recapitulación del proceso educativo a partir del periodo posrevolucionario; pasando por el periodo de Reforma, que es donde se establece el principio de secularización de la enseñanza. Por último, se conjuntan las proposiciones teóricas de la escuela como institución socializadora de valores y su correlato histórico, con el propósito de verificar el cumplimiento de los señalamientos del proyecto educativo del Estado mexicano. Adicionalmente, como sustento a la investigación, se hace una encuesta sobre actitudes políticas, la cual es parte de un proyecto de investigación de la UNAM.

135.- Lavalle Gómez, Jorge Arturo, Elecciones 2000: Acercamiento de la cultura política de un grupo de trabajadores del IMSS, México, 2001, pp. 111 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

La pretensión de éste trabajo es hallar algunas respuestas respecto a la percepción que se tiene sobre las instituciones políticas, los procesos electorales, el sistema político y la democracia en relación a la noción de cultura política. Más específicamente, la forma en que ésta es percibida por algunos empleados del Instituto Mexicano del Seguro Social a través de su propia reflexión sobre el comportamiento político, sobre su voto del 2 de julio del 2000, sobre la democracia, los partidos políticos y sobre su participación en organizaciones sociales. El autor pretende también concretar un instrumento teórico-metodológico y conceptual para intentar comprender la cultura política del grupo de trabajadores del IMSS dentro del contexto que generaron las elecciones del 2 de julio del 2000.

Para encaminar dicha investigación, primeramente, se determinan algunos conceptos (cultura, política); así mismo, se presenta una definición del término “cultura política”, entendida como la síntesis heterogénea de valores, juicios, concepciones, creencias y expectativas a través de las cuales los individuos definen su posición frente a asuntos políticos y de interés público. Posteriormente, se ofrece un recorrido por algunos aspectos y sucesos de la vida política nacional que han determinado transformaciones del régimen, del sistema y de la ciudadanía. Seguidamente, se expone la situación laboral de los trabajadores del IMSS, su vulnerabilidad ante el cambio de las administraciones y el impacto que las elecciones del 2 de julio del 2000 tuvieron en cuanto a su situación laboral. Los anexos muestran algunos datos de interés con respecto al IMSS, la encuesta utilizada para recopilar datos sobre la cultura política y las elecciones del año 2000 y los resultados.

De entre las conclusiones se destaca que: la cultura política requiere de un soporte democrático para ser un instrumento de la democracia; y que el voto, y el sólo proceso electoral no son suficientes para calificar a un sistema político como democrático; y aunque las contiendas electorales sí sirven como indicadores para verificar el grado de

eficiencia de las instituciones, no reflejan los avances de la democracia en la vida cotidiana.

136.- López Montiel, Ángel Gustavo, Democracia y cultura política. La confianza política en México, México, 1992, pp. 237 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

La presente tesis plantea, primeramente, que el interés por el estudio de la cultura política ha surgido en México a partir del reclamo de la democratización entre los ciudadanos y dentro del contexto de la transición política. Al respecto, un proceso de particular trascendencia fueron las elecciones de 1988, las cuales se caracterizaron por una marcada movilización y participación; y si bien es cierto que el comportamiento electoral; es decir, la emisión del voto es parte de la cultura política, no la determina, ya que no es el conjunto de actitudes, percepciones y acciones de los ciudadanos. No obstante, para determinar los rasgos de la cultura política de una sociedad tan grande y diversificada como la mexicana la mejor herramienta de análisis han sido las encuestas electorales. En la presente investigación se utiliza dicha técnica empleando la variable “*confianza política*” como actitud fundamental de la cultura política. Bajo éste supuesto, éste trabajo también habla sobre el desarrollo de la democracia en México; ya que se cree que un determinado tipo de cultura política establece el avance de la democracia. Se concibe a la cultura política como la referencia de las orientaciones políticas, de las actitudes de los ciudadanos con respecto a su sistema político.

Cabe destacar que la presente tesis parte de un proyecto de investigación realizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que incluyó la realización de una encuesta sobre confianza política, como elemento de la cultura política, a nivel nacional. En el trabajo, primeramente, se destacan las nociones de “*cultura política*”, “*democracia*” y “*confianza política*”, posteriormente se revisan los principales estudios empíricos sobre cultura política y, finalmente, se concluye que los niveles de confianza interpersonal son bajos; sin embargo, no afectan al sistema político de manera determinante, esto puede ser porque el sentido de participación es generalmente alto. Los resultados de la encuesta indican que a mayor confianza interpersonal y en las instituciones, más es

probabilidad de organización y participación entre los ciudadanos. Esto, ciertamente, es un indicador del incremento de las prácticas democráticas. El autor establece que el desarrollo de la cultura política mexicana no es homogéneo; es decir, no toda la sociedad participa en el mismo grado, ya que entre los ciudadanos aún subsisten valores y elementos tradicionales y autoritarios.

137.- Luis Castillo Germendia, Elena, La participación política en México en el contexto de la transición a la democracia”, México, 1999, pp. 133 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

El objeto de estudio de la presente tesis es, específicamente la participación política en el México contemporáneo y en transición democrática; sin embargo, la autora no se remite únicamente a los procesos electorales como forma de participación política; sino que engloba la participación en todas aquellas relaciones de poder que se dan entre los miembros de una sociedad; es por ello, que la investigación se extiende a los dominios de la cultura política.

El análisis se plantea desde el enfoque social de la participación política, inmersa dentro del proceso de transición democrática; con el objetivo de determinar la situación actual de la participación política de los mexicanos. En un primer momento, se hace un análisis teórico tanto del concepto de cultura política, como del de participación política; a partir de diversas definiciones y enfoques (en éste apartado se ofrece un breve recorrido sobre la noción de cultura política, desde Almond y Verba, hasta Segovia y Zemelman, entre otros).

También se discute sobre la transición del discurso autoritario hacia la socialización democrática. Se presentan algunos factores que, a consideración de la autora, han contribuido al cambio político del país: 1) Globalización (instauración de un régimen democrático), 2) Aspectos políticos (transición democrática) y 3) Aspectos sociales (organización de la sociedad civil). Con respecto a la participación política, intenta ilustrar diversas formas de participación; sin menospreciar a la electoral. Así mismo,

revisa la reforma política del D.F., como un indicador de la participación política democrática y como elemento para observar los supuestos cambios democráticos. Cabe destacar que la justificación para el estudio de la participación política radica en que ésta es un elemento imprescindible en la conformación de los regímenes democráticos.

La autora enfatiza que el cambio institucional por sí sólo, no configura un cambio en la cultura política. Para que un sistema político se edifique como democrático, se necesita de la acción social. Destaca que la cultura política “*dominante*” ha determinado la participación política de la sociedad; le ha otorgado ritmos y niveles. Así mismo, establece que la apertura democrática se ha dado desde la élite gobernante y hacia la sociedad; no obstante, la participación ciudadana es importante para otorgarle legitimidad a todo régimen político. Con respecto a la cultura política de la población, exalta que ésta, en gran medida, refleja formas tradicionales y autoritarias de poder; dentro de una coyuntura de cambio político que introduce poco a poco actitudes y discursos democráticos; es decir, el ciudadano se encuentra entre un estira y afloja entre los supuestos avances democráticos y su vida cotidiana conformada por pautas y costumbres autoritarias.

138.- Martínez Caballero, Graciela, El ciudadano y la cultura política en el D.F. Una proyección desde el partido político, México, 2001, pp. 118 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

La presente tesis toma como punto de partida el enfoque teórico de los estudios sobre cultura política, que cobra fuerza después de la Segunda Guerra Mundial, en un afán de demostrar la supremacía democrática de la unión americana. Retomando elementos de estudio de Almond y Verba, la autora revisa aspectos de la cultura política de dos partidos políticos (PRI, PRD), con el propósito de conocer en que grado dichos partidos influyen como agentes socializadores en el contexto de democratización que hoy vivimos. Considera que los partidos políticos tienen la responsabilidad de interiorizar y reproducir los valores políticos entre la ciudadanía; lo que interesa aquí, es determinar el efecto que tienen éstos en las decisiones políticas de los ciudadanos. El objetivo es

determinar que tipo de cultura política forman los partidos, como agentes de socialización, entre los ciudadanos.

La investigación presenta, primeramente, los conceptos fundamentales del estudio: la noción de *cultura política* y de *socialización política*. Posteriormente, hace una breve reseña sobre la conformación de los partidos políticos en cuestión y se presentan los indicadores de orientaciones afectivas, evaluativos y cognitivas de cada partido. Finalmente, se determina que el ciudadano que el sistema de partidos forma, carece de capacidad de acción de decisiones políticas; es decir, es pasivo; sin embargo, en su aceptación de reglas del sistema, lo legítima.

139.- Matuz Manzo, Pedro, La cultura del servicio público de México. Cultura política y valores en los servidores públicos en instituciones federales: el caso de la Secretaría de la Función Pública (SFP), México, 2007, pp. 313 Tesis de grado (Doctorado en Estudios Políticos y Sociales)

La temática principal de la presente tesis es la corrupción política; al respecto, se postula que ciertas condiciones sociales, políticas, económicas y culturales la propician; por tanto, la presente investigación intenta dar cuenta de la configuración del problema de la corrupción y su relación con la democracia. El autor utiliza la noción de cultura política para el estudio en el sentido de que muchas expresiones del fenómeno de la corrupción se definen como rasgos de la cultura política y de los valores de los servidores públicos. Lo que ésta tesis intenta es demostrar que existen condiciones que provocan deficiencias en el Estado y prácticas de corrupción en los diversos espacios de la función pública. Particularmente, que el problema de la corrupción es un factor que merma las funciones del Estado democrático. La investigación se sustenta en interpretaciones sobre las cogniciones y evaluaciones de la cultura política del servicio público con base en la corrupción, la democracia, la función pública y la gobernabilidad.

Finalmente, el autor plantea algunas propuestas sobre la necesidad de consolidación de la democracia, sus prácticas y sus valores; así como algunas reflexiones para erradicar la corrupción e impulsar la cultura del servicio público.

140.- Mora Romero, José Luis, Sindicato Universitario y Cultura Política (Estudio de caso: El STUNAM en el CCH Sur 1995-2000), México, 2002, pp. 62 Tesina de Grado (Licenciatura en Sociología)

De entrada el autor concibe a la cultura política como el conjunto de valores, normas, reglas, creencias, actitudes y opiniones que permiten darle legitimidad a un sistema político determinado. Considera que cada sociedad es diferente y que por tanto, sus formas de participación pueden ser variadas. Al respecto, se propone observar la participación; a mas grandes rasgos, la cultura política de un grupo de trabajadores del CCH Sur afiliados al sindicato del STUNAM. La hipótesis central enuncia que los trabajadores universitarios circunscriben su participación política al ámbito laboral. Para desarrollar dicho trabajo, primeramente se definen conceptos concretos como el de cultura política, el de sindicalismo y el de participación. Seguidamente, se plantea un panorama general sobre el CCH Sur, la dinámica de sus trabajadores y su relación con el sindicato universitarios (STUNAM). Por último, se presentan algunos resultados de una encuesta realizada a los trabajadores en cuestión sobre aspectos relacionados con su situación laboral y su comportamiento político. Los resultados muestran que los trabajadores necesitan más que promesas para otorgarle credibilidad al sindicato; así mismo, que su participación política en gran medida se relaciona con el sindicato y que su participación fuera de él depende del grado de escolaridad del individuo y de sus requerimientos de alguna clase de servicio.

Con respecto al enfoque teórico de Almond y Verba, el autor considera que éste contiene indicadores cualitativos susceptibles de medición que son útiles siempre y cuando se adecuan al contexto histórico, geográfico, político, económico y social que se este analizando. Por lo que se refiere al movimiento sindicalista mexicano, el corporativismo ha sido al mismo tiempo subordinación y capacidad de influencia. Particularmente, el STUNAM ha actuado influenciado por partidos de izquierda. Los

trabajadores de la UNAM no se encuentran contentos con el desempeño del sindicato y consideran que sólo unos cuantos se han beneficiado de la dirigencia de éste. Consideran que el sindicalismo no es la respuesta a la serie de problemas salariales, laborales, políticos y económicos. En gran medida, los trabajadores muestran apatía hacia el sindicato, pero seguridad de empleo y por tanto, de salario.

141.- Morales Gutiérrez, Miguel Ángel, ¿Qué cuentan los jóvenes? Análisis de la objetivación discursiva sobre la cultura de la política, México, 2005, pp. 155 Tesis de grado (Licenciatura en Comunicación)

El propósito de la presente investigación es descubrir algunos aspectos de las percepciones y expresiones que los jóvenes tienen hacia la política. Para tal efecto, se analizan los discursos de estudiantes del CCH Naucalpan para determinar sus concepciones hacia el ejercicio de la política en México. Se trata de descubrir como objetivizan su discurso con respecto a la cultura política. Se cuestiona a los jóvenes sobre el sistema político, sobre los sujetos políticos y sobre expectativas, necesidades y demandas como ciudadanos.

La inquietud del análisis radica en el hecho de que, para el autor, la política no es ejercicio exclusivo de las esferas gubernamentales, sino de toda la población organizada y participativa. Al trabajo se suman análisis sobre la cultura cívica e investigaciones empíricas sobre la juventud y la cultura política. Finalmente, se constata que las percepciones políticas de los jóvenes son reducidas, al parecer por su corta edad y consecuentemente poca experiencia política formal; sin embargo, cuando se les pregunta sobre asuntos políticos lo toman con seriedad y su discurso favorece a la democracia como sistema de gobierno. Cabe destacar que en temas controvertidos sobre política, los jóvenes responden lo que les parece sería políticamente correcto.

142.- Morales Ramírez, Rafael, Cultura política y cambio político en el México contemporáneo, México, 1997, pp. 129 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

En la presente tesis, primeramente, el autor parte del conjunto más general que es la cultura, para explicar la cultura política; y establece que ésta es el microcosmos de aquella que configura el desempeño de las estructuras de gobierno y las relaciones de poder. Entre sus principales objetivos destacan: 1) Diseñar un eje analítico que explique los fenómenos bajo los cuales se relacionan gobernantes y gobernados, 2) Especificar las características y elementos de la cultura política en México, para a partir de ellos, evaluar si ha habido cambios en el ámbito político, y que tan significativos han sido y 3) Visualizar la noción de cultura política como un proceso histórico.

En un primer momento, se revisa el concepto de cultura política bajo diversos enfoques y paradigmas; así mismo, se puntualiza la problemática de la metodología tradicional y se propone un nuevo enfoque de investigación. Al respecto, se revisa la propuesta de Almond y Verba y se argumenta sobre la posibilidad de una reconceptualización que incorpore enfoques disciplinarios diversos (psicología, antropología, lingüística, ciencia política). Una vez establecido lo anterior, se elabora una síntesis historiográfica para definir los elementos que han configurado la cultura política de México; señalando que el Estado durante varias décadas estuvo dotado de referentes corporativos bajo un régimen autoritario, donde la cultura política fue el reflejo de las estructuras políticas institucionales. Posteriormente, se discute el papel de la cultura política en el cambio de régimen político; estableciendo que la cultura política es aquel conjunto de imágenes que tiene la sociedad frente al Estado y que legitima la permanencia del régimen. No obstante, resulta difícil establecer un método para identificar el grado o nivel de cambio; es por ello que, para observar de manera más o menos objetiva dicho cambio, propone seguir una secuencia “*historiográfica*” donde tajantemente no se puede establecer una “*cultura política autoritaria*” o una “*cultura política en transición*”. Dos de los aspectos sobresalientes que analiza la presente obra son: 1) La resistencia de las instituciones políticas al cambio y 2) La disputa de la oposición con el régimen por la construcción de un nuevo ordenamiento simbólico.

Concluye en que aún existen limitantes y dificultades tanto para conceptualizar la noción de cultura política, como para operacionalizarla. Critica el método de las encuestas de opinión; ya que para él resulta cuestionable la forma en que se homogeneizan opiniones para establecer una tipología de cultura política; sobre todo en una sociedad tan diversa económica, social y culturalmente, como la mexicana.

Al proponer un nuevo enfoque para recopilar los elementos significativos de la cultura política del mexicano, enfatiza la insuficiencia del marco teórico sugerido por Almond y Verba para el estudio de la cultura política en México. Critica su metodología comparativa; ya que si se utiliza sólo a ella, la realidad política y cultural del país resultaría muy limitada. Al respecto, menciona a Welch y Gibbins, los cuales expanden el estudio de la cultura política hacia otras materias y proponen otros enfoques, pero sin encasillar a la cultura política como subjetiva u objetiva. En suma, lo que al autor discute, es que no se puede hablar de una cultura política única, unificada y compartida por toda una nación; es por ello que recurre a la historiografía. Particularmente, ubica el periodo posrevolucionario para explicar los procesos que habrían de dar paso a la transformación de la cultura política y al cambio de régimen. La aportación del autor, en éste sentido, es la “*cultura política corporativista*”, como la estructura de gobierno que predominó durante muchos años en México y hoy día, aún se resiste a desaparecer. Así pues, no se puede estipular una cultura política democrática entre la sociedad en medio de un sistema político que no termina de transformarse. Sostiene que si se logra acceder a un sistema de gobierno democrático, pero la cultura política tradicional permanece arraigada entre la población, no se dará un cambio político significativo.

143.- Muñoz Córdoba, Verónica, El sistema político mexicano: su desarrollo, evolución y críticas desde una nueva cultura política, México, 1994, pp. 201 Tesis de grado, (Licenciatura en Ciencia Política)

En ésta investigación, la autora postula que México vive actualmente transformaciones que afectan las estructuras sociales. El surgimiento de una nueva ciudadanía y de organizaciones políticas y sociales, deviene en una mayor heterogeneidad y complejidad del sistema político mexicano. Los cambios en el sistema político plantean la necesidad

de efectuar un análisis de sus estructuras y procedimientos que explique la emergencia de nuevas agrupaciones civiles y la creciente participación política de la sociedad. Al respecto, en la presente tesis se insiste sobre la renovación de los aspectos y hábitos de la política y las transformaciones del sistema a partir del surgimiento de una nueva cultura política; la cual configura la forma de participación, organización y colaboración de los ciudadanos; así como sus intereses por aspectos políticos.

A partir de la dinámica de cambio del sistema político, el presente estudio pretende descubrir las causas y factores que han provocado dichos cambios, desde la perspectiva de una nueva cultura política. Lo relevante de la presente tesis es que recorre la noción de cultura política enfocando su sentido en la transformación del sistema para descubrir las nuevas actitudes de las distintas fuerzas políticas. Finalmente, el autor considera que la nueva cultura política, debe fomentar la participación, la educación cívica y el interés por la política entre los miembros de la sociedad; así mismo, la cultura política democrática debe interiorizarse en todos los niveles de la vida cotidiana

144.- Olvera García, Julio César, Ciudadanía, cultura política y abstencionismo en el Estado de México. 1993-2003, México, 2006, pp. 207 Tesis de grado (Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales)

El autor parte de la idea de que las transformaciones del Estado moderno han dado lugar a nuevas relaciones entre éste y el ciudadano; las cuales deben responder a la adopción de valores y actitudes democráticos por parte de éste último. Sin embargo, y al respecto, la presencia ciudadana en el espacio público, se ha remitido casi exclusivamente al ámbito electoral; es por ello que ésta investigación pretende comprender las razones por las cuales la ciudadanía del Estado de México no participa, bajo un orden democrático, en el espacio público.

Bajo el enfoque de la cultura política se analiza la participación ciudadana; por el hecho de que ésta no se concibe bajo un modelo institucional, sino como un espacio de opinión, como un producto de la cultura política de una sociedad. Particularmente, se

estudia la cultura política del ciudadano mexiquense y el fenómeno del abstencionismo en el Estado de México entre el año de 1993 y el de 2003. Para dicho análisis de participación ciudadana se utilizaron los resultados electorales de los periodos antes mencionados. Adicionalmente, se elaboró una encuesta sobre “Ciudadanía y Cultura Política del Estado de México”, la cual permitió identificar actitudes, percepciones y opiniones de la ciudadanía con respecto a la cultura política.

De dicha investigación se desprende la consideración de la desilusión del ciudadano con respecto a la política y la falta de comprensión de la democracia. Se constata que la democracia no ha podido formar parte del imaginario del ciudadano ni de su vida cotidiana. La cultura política de la participación no es comprensible ni, del todo, practicable; esto debido, en gran medida, a la desconfianza en las instituciones públicas, los órganos electorales y las autoridades gubernamentales. Así, mientras el tipo de cultura política del ciudadano no sea democrática, difícilmente los procesos políticos tenderán a la consolidación democrática.

145.- Oromendia Rodríguez, Pablo, Participación ciudadana y confianza en las instituciones como elementos de la cultura política en la Ciudad de México, México, 2001, pp. 82 Tesis de grado (Licenciatura en Psicología)

Partiendo de la idea de que hoy en día se viven transformaciones en los ámbitos político, económico y social; y de que la transición hacia un régimen democrático requiere, no sólo de un cambio institucional, sino de transformaciones en las actitudes y percepciones políticas por parte de los ciudadanos; el autor propone el estudio del tránsito de la cultura política hacia la democracia a partir de la psicología política, ya que dicha disciplina permite evaluar la participación y la confianza de los individuos hacia sus instituciones. La inquietud del presente estudio se justifica al querer conocer parte del proceso democratizador que vive México y por querer explorar la posibilidad de una alternancia en el poder mediante el voto popular. Para tal propósito, a lo largo del trabajo, se revisan temas como la democracia, la participación, la ciudadanía y la cultura política; también se revisan algunos estudios sobre la cultura política desde el campo de la psicología política. Por último, se revisa una encuesta realizada antes de las

elecciones del año 2000; la cual busca percibir la participación ciudadana y la confianza en las instituciones.

De entre las conclusiones se destaca que los ciudadanos confían en instituciones privadas y semipúblicas en mayor medida; ya que los escenarios públicos y civiles están fuera del alcance del ciudadano. Así entonces, el ciudadano percibe a las instituciones sociales como ajenas a sus condiciones y necesidades cotidianas; es por ello que su participación también se ve limitada a la satisfacción de necesidades individuales. La investigación empírica determina que el proceso de democratización en México se encuentra poco desarrollado; así mismo, que existe un grave déficit de cultura política entre los ciudadanos.

146.- Peschard Mariscal, Jacqueline, El sistema político mexicano visto desde el enfoque de la cultura política, México, 1978, pp. 275 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

De entrada, la autora manifiesta e ilustra el carácter supremo de los Estados Unidos, tanto en su metodología y teoría de sus estudios sobre política comparada, como por la inclinación a reconocer a dicha nación como ideológica y prácticamente la única democrática. Sin embargo, posteriormente enfatiza que, en dicha nación ha habido muchos procesos coyunturales que amenazan éste supuesto, es por ello que la Ciencia Política norteamericana ha salido a la defensiva en sus estudios y disciplinas para fortalecer siempre dicha preponderancia. Al respecto, cabe destacar que después de la Segunda Guerra Mundial, los interesados en comprender el funcionamiento de los sistemas democráticos, enfocaron sus estudios en las creencias, percepciones y actitudes políticas de los ciudadanos, argumentando que no bastaba estudiar las estructuras para comprender un fenómeno político; sino que también se debía analizar un determinado código valorativo; es decir, el aspecto cultural que se encuentra inmerso en las relaciones sociales.

Dicho lo anterior, se comprende la importancia de los estudios sobre cultura política para entender el entorno constantemente cambiante de las estructuras políticas y de poder. Para el análisis político-social, los norteamericanos utilizaron instrumentos sociológicos, antropológicos y psicológicos; y bajo éste enfoque, muchos estudiosos de la cultura política han intentado aplicar éste esquema para analizar a nuestro sistema político y su nivel de desarrollo. Así, partiendo de éstas reflexiones, la autora pretende, primeramente, describir algunos enfoques y postulados de la cultura política y, seguidamente, analizar su aplicación al estudio del sistema político mexicano. Los objetivos del estudio son: destacar las fallas teórico-metodológicas y señalar que el enfoque norteamericano consagra a la cultura política democrática, siendo por ello limitante para el estudio y la comprensión del sistema político mexicano.

Se concluye que, ciertamente, los alcances del modelo de análisis norteamericano resultan restrictivos al ser aplicados al estudio de una realidad distinta históricamente; dicho modelo esta incapacitado para captar la diversidad de condiciones que se generan al interior del sistema político mexicano y para explicar sus transformaciones. Se establece que la cultura política está formada a partir de las relaciones sociales y de poder que se dan entre los individuos; así mismo, que un modelo exterior no puede dar cuenta de nuestras estructuras sociales, políticas y económicas ya que la visión de los teóricos es sobre su propia realidad.

147.- Pineda Hernández, Juan Antonio, Poder, dominación y cultura política en las organizaciones parroquiales católicas a partir del Concilio Vaticano II, México, 2005, pp. 155 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

El propósito fundamental de la presente obra es analizar las relaciones de poder y dominación de la “*parroquia católica*” como una estructura organizativa que se desarrolla al interior de la Iglesia Católica. El estudio se justifica porque plantea que en las últimas décadas (a partir de 1962) comenzó a manifestarse un cambio en la organización religiosa, lo cual dio origen a un nuevo proselitismo religioso. Al respecto, el autor pretende determinar los cambios en las estructuras políticas y organizacionales de las parroquias católicas, utilizando el enfoque de la cultura política e imitando los

planteamientos que se utilizan para determinar las relaciones de poder y gobierno de instituciones políticas formales. Todo ello porque considera que el catolicismo ha tenido una profunda relevancia en la historia de México y, particularmente, en el ámbito político y social del país.

Éste trabajo se realiza bajo el enfoque de análisis estructural y organizativo de la formación religiosa y bajo la perspectiva de la Sociología Política; destacando tres aspectos: el institucional, el organizativo y el de las relaciones de poder. En todo momento se destaca la modernización de la iglesia y, por ende, los cambios en su estructura organizativa. Adicionalmente, se incluye un estudio de caso de la diócesis de Ecatepec, con el objetivo de comprobar de manera empírica el desarrollo de las organizaciones parroquiales. Con todo ello se pretende confirmar que el surgimiento de una nueva cultura política se encuentra sustentado en el ascetismo intramundano difundido por el catolicismo parroquial.

Finalmente, se pudo constatar que la existencia de un proceso de modernización en el catolicismo parroquial y la forma en que se desarrolla el nuevo proselitismo religiosos, que tiene como base al laico católico, han dado origen a nuevas formas de participación política.

148.- Pineda Muñoz, Javier, Poder local, cultura política y gobernabilidad en la región Zumpango”, México, 2004, pp. 145 Tesis de grado (Maestría en Sociología)

El presente estudio privilegia el análisis de las relaciones políticas desde un nivel local; es decir, desde una perspectiva más concreta y particular; argumentando que la comprensión de los procesos político-sociales a nivel local no son un mero reflejo de los procesos políticos nacionales; sino que en gran medida, ellos, o su conjunto, articulan las orientaciones y percepciones de algo más general; es decir, la cultura política de la sociedad mexicana. En éste sentido, la inquietud del autor es contribuir a la ciencia y disciplina sociológica, con estudios locales y regionales; ya que éstos pueden configurar nuevas propuestas teórico metodológicas para el análisis de la cultura política. Así

mismo, establecer el debate de lo “*local*” y “*regional*” en la configuración de las realidades estructurales a nivel nacional; ya que, el autor considera que los estudios de caso complementan la visión unificada y formal nacional. Por todo ello, considera pertinente una investigación de corte cualitativo y multidisciplinario que permita comprender la formación y evolución de las estructuras de poder y la gobernabilidad particularmente en la región Zumpango en el estado de México.

Es en el primer capítulo donde se expone la conceptualización de la cultura política, desde un enfoque microcualitativo para éste caso; posteriormente, se hace una descripción de la región, destacando aspectos culturales y políticos, y enfatizando en las organizaciones, actores y personajes que han contribuido en la construcción de la estructura política de la región. Se enuncian algunas consideraciones finales, entre ellas, que el enfoque microsociológico, a diferencia del de la macropolítica, permitió en ésta investigación, contemplar aspectos como el compadrazgo y el caciquismo; actitudes que devienen en manifestaciones clientelares y corporativistas. Del mismo modo, permitió observar la manifestación rebelde regional, la visión centralista autoritaria del sistema político y la articulación de redes de poder y dominio sindical a nivel local.

149.- Reygadas Robles Gil, Luís Bernardo, Corporativismo y reconstrucción industrial. Trabajo, cultura política y dominación en la minería mexicana, México, 1989, pp. 274 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

El autor parte de la idea de que México ha experimentado profundas transformaciones en su cultura política, la cual ha modificado la participación de la sociedad civil y las relaciones entre el Estado y la población; sin embargo, ante diversos cambios que parecen indicar la modernización política del país, surgen interrogantes sobre el rumbo que tomara dicho cambio político y sobre cuales serán sus alcances. Por todo ello, el presente trabajo pretende analizar las innovaciones políticas que se dan, particularmente en las relaciones entre la modernización industrial y el corporativismo, en tiempos de transición. La justificación del autor estriba en el hecho de que la modernización industrial y la modernización política no se desarrollan con la misma intensidad. Establece que las exigencias de la modernización de la industria no corren a la par con

las necesidades de reajustar el modelo corporativo de relaciones político-laborales. Sostiene que el corporativismo es un obstáculo para el incremento de la productividad industrial y también para las negociaciones políticas.

La importancia de dicha investigación radica en que analiza las relaciones entre modernización y factores político-laborales en la industria bajo la perspectiva de la cultura política. Para tal efecto, se eligió el caso de la rama minero-metalúrgica, ya que en éste sector existe una asentada tradición corporativista y también se intentan poner en práctica medidas de reconversión. A lo largo del trabajo se determinan los tipos de cultura política y las relaciones de poder que se dan en éste ámbito. Finalmente, la propuesta del autor para que se modernice, de manera equilibrada, tanto la industria, como las relaciones político-laborales, estriba en tres aspectos: 1) el neocorporativismo, 2) la modernización autoritaria y 3) la regulación democrática.

150.- Rivera Olvera, Marco Antonio, Alcances de la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal para crear una cultura política participativa, México, 2007, pp. 145 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

La intención del presente trabajo es comprender la relevancia de la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal y los Comités Vecinales como instancias de organización y promoción de la participación ciudadana. Para tal propósito, el autor estima que, elaborar un concepto de cultura política participativa es fundamental en el sentido de que éste va a permitir percibir el conjunto de apreciaciones y actitudes que se desarrollan a partir de la LPCDF.

El autor considera que la falta de cultura política participativa entre los ciudadanos, deriva en diversas disfunciones del sistema político mexicano; por ello es necesario descubrir nuevos canales de participación y expresión política. De entre los objetivos del estudio se destaca el saber si la LPCDF brinda al ciudadano un mayor grado de incidencia en las decisiones gubernamentales y si le permite desarrollar una cultura política participativa que lo oriente a influir en la Administración Pública del D.F.

De entre las conclusiones resalta el hecho de que las constantes manifestaciones de cambio político demandan una figura ciudadana activa y participativa en asuntos públicos; no obstante, la Ley de Participación Ciudadana no posee un marco jurídico de derechos y obligaciones ciudadanas. Su enfoque, más bien, ha consolidado la esfera de influencia de los partidos políticos en detrimento de la organización ciudadana. La LPCDF resulta ajena al conjunto de actitudes y percepciones ciudadanas; es decir, de la cultura política de la ciudadanía; ya que no funge como agente de socialización política capaz de interiorizar la participación. En suma, los mecanismos de la LPCDF no permiten desarrollar una cultura política participativa, pues restringen la participación a meros órganos de gestoría ciudadana.

151.- Romeu Adalid, Gabriel, Medición de la cultura política cognitiva. Un estudio de caso a una muestra de profesores de primaria en Cuernavaca Morelos (1997), México, 1999, pp. 122 Tesis de grado (Maestría en Ciencia Política)

El propósito específico de la presente tesis es saber y medir la actitud de la población con respecto al tema electoral. Primeramente, se realiza una medición empírica del grado de información sobre la norma y el proceso electoral federal; por medio de los resultados de una encuesta aplicada a 90 profesores de primarias privadas y públicas de Cuernavaca Morelos. Mediante ésta investigación, se pretenden ofrecer algunas explicaciones sobre la evolución electoral y la actitud política mexicanas. En éste sentido, el autor utiliza a los procesos electorales como indicadores de la evolución democrática en el país, debido a su fácil objetivización y cuantificación; así mismo, porque permiten observar las actitudes políticas y como se transforma la estructura social. Al respecto, se concluye que entre los profesores de Cuernavaca, existe un bajo nivel de información sobre los marcos jurídico-políticos; ya que sólo 8 profesores de 90 contestaron satisfactoriamente la encuesta. Al respecto, se percibe una problemática, ya que los profesores, y en mayor medida la educación, fungen como uno de los principales agentes de socialización política de México hoy en día. En suma, la conclusión del estudio de campo es que hay una incompleta y deficiente información entre los profesores de primaria sobre las reglas electorales; y en general, sobre el sistema de decisión democrático. Lo anterior debe considerarse, ya que ésta problemática se puede ampliar a las nuevas generaciones.

152.- Rosales García Víctor Alejandro, Transición política y cultura democrática en México, México, 2003, pp. 85 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

La intención del presente trabajo es conocer en que ha consistido la transición política a partir de las reformas electorales de 1977 y constatar que tanto se ha transformado la cultura política de los ciudadanos mexicanos a partir de ésta fecha. Al tiempo, se trata de establecer cuales han sido los factores culturales que han transformado al sistema político y las consecuencias de dicha transformación. A lo largo de la investigación, se establece cuales han sido las instituciones encargadas de la construcción democrática en México; así como el nivel de cultura democrática de la sociedad mexicana. Del mismo modo, se analiza el papel de los partidos políticos y de la televisión mexicana como agentes de socialización política indispensables en el fomento y difusión de la democracia. También se identifican aquellos factores que merman el desarrollo de la democracia, entre ellos se destaca la pobreza, la corrupción y la inseguridad pública. Una vez que se establecen los retos y perspectivas de la consolidación democrática, se propone una serie de políticas públicas para sanear los problemas de la cultura democrática.

El autor enfatiza que, si bien es cierto que la actitud política de la población ha virado hacia una mayor participación en las prácticas políticas, también lo es que entre la población subsisten muchos resabios del pasado autoritario. A pesar de que se manifiestan procesos que dejan ver una mayor apertura democrática, la cultura política no ha cambiado en su totalidad ni se considera como democrática. Si es que tenemos una cultura política democrática, ésta es muy precaria.

De entre las conclusiones se destaca que entre el grueso de la población mexicana, no están interiorizados los valores democráticos; y que la democracia no forma parte de su vida cotidiana. Por ello, el autor propone la consolidación de instancias ciudadanas que fomenten y divulguen de manera efectiva el ejercicio de la democracia, entre ellas menciona al IFE.

153.- Salmeron Muñoz, Adne Azucena, Ley de Cultura Cívica, artículo 24 fracción VII no es violatoria de la garantía de libertad de trabajo del artículo 5° de la constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, 2005, pp. 115 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)

El presente trabajo realiza un análisis de la Ley de Cultura Cívica del Distrito Federal, con el propósito de determinar si dicha ley es violatoria de la libertad de trabajo o no. Para tal efecto, se presentan algunas cuestiones sobre los derechos humanos y, también, sobre las garantías individuales. Se establecen las diferencias entre ambos y la manera en como se plasman las garantías individuales de nuestro derecho. Posteriormente, se presenta un análisis jurídico de la libertad de trabajo contenida en el artículo 5°; así como el análisis del artículo 24 fracción VII de la Ley de Cultura Cívica del D.F., que hace particular énfasis en el ejercicio de la prostitución.

Algunos comentarios finales enuncian que, ciertamente, la Ley de Cultura Cívica, establece como ilícita la prostitución, ya que merma la estructura de las buenas costumbres; así como la moral. También dicho ejercicio contraviene disposiciones de orden público y causa intranquilidad e inseguridad entre los ciudadanos. En suma, con el ejercicio de la prostitución, se quebrantan las reglas mínimas del comportamiento cívico. La autora propone que debido a errores en la formación de dicha ley, se creé una ley que se encargue de regular todos los aspectos relacionados con la práctica de la prostitución.

154.- Sánchez Fernández, Elías, Importancia de la cultura política para el desarrollo democrático de los Estados en la actualidad, México, 2002, pp. 77 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)

En la presente tesis se estipula que la formación de actitudes, opiniones y comportamientos; es decir, de la cultura política de los ciudadanos, se refleja en los procesos electorales, en las instituciones que los organizan, en el sistema de partidos y en el discurso político; es por ello que se considera importante la conformación de una cultura política sólida que contenga y promueva los valores de la democracia; es decir,

que fundamente la constitución de los actuales Estados. La investigación gira en torno a los procesos electorales y al marco legal que los regula, argumentando que la ley electoral y el discurso del fraude conforman una determinada cultura política. Así entonces, la cultura política funge como un elemento importante para explicar las costumbres y el comportamiento electoral; pues es en dicha noción donde se conjuntan las percepciones y las manifestaciones de los ciudadanos votantes. Al respecto, el objetivo es demostrar que la democracia en México se encuentra aún en una etapa embrionaria.

Cabe mencionar algunas de las conclusiones: se enuncia que la cultura política dentro de los Estados Universales es obsoleta; pues cuando no se hace un análisis y un ejercicio particular de la democratización en cada región, es difícil concretar las características de cierta cultura política. Así mismo, se destaca que la cultura política en el Estado mexicano aún no se conforma como democrática, ya que la población no internaliza todavía del todo los valores democráticos.

155- Saucedo Plata, Alejandra, Una reconstrucción de la cultura política mexicana desde la literatura, México, 1997, pp. 278 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

La presente tesis trata de establecer el concepto, los elementos y los factores que propician una cultura política democrática; a partir de lo que se ha escrito sobre ella, es decir, a partir de la literatura mexicana. Es por ello que ésta es una aproximación a la noción de cultura política. Lo que interesa a la autora es destacar la percepción colectiva de la cultura política y no las actitudes que considera, ya se han indagado. Ya que le interesa la parte subjetiva del fenómeno que estudia, privilegia la orientación valorativa de la cultura política; es decir, el *imaginario colectivo* en torno al poder político. Trata de analizar aquella imagen de la colectividad con respecto al ejercicio del poder.

Para dicha empresa, primeramente se presentan algunos escritos mexicanos sobre cultura política; a partir de ellos se fundamenta una conceptualización de ella como un

imaginario colectivo respecto al poder. Posteriormente, se trata de reconstruir el *imaginario colectivo* a través de una exégesis novelística. De entre las conclusiones podemos destacar que: el *imaginario colectivo* del mexicano tiene ciertas apreciaciones negativas sobre la política y los políticos. Una de ellas es la violencia ejercida legítimamente por parte de aparatos del Estado o del gobierno. También se habla de virtudes políticas de discurso o convencimiento, de la adulación, de los compadrazgos políticos, del clientelismo y corporativismo, del centralismo del poder político, de la corrupción, de la injusticia, del providencialismo mexicano, de la demagogia, del desprestigio de los políticos, etc. Todas éstas son apreciaciones y consideraciones que se encuentran en el *imaginario colectivo* de los mexicanos, y que fueron recogidas de los textos (novelas) analizados a lo largo del estudio.

156.- Strassburger Lona, Paulina, El estudio teórico del concepto cultura política y su expresión en México, México, 2004, pp. 119 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

El presente trabajo ofrece una revisión conceptual y una aproximación teórica de lo que es la cultura política; para su análisis e interpretación. En un primer momento, se describen las categorías de análisis de la cultura política: subcultura, socialización política, cambio político-cultural, etc.; enfatizando la antigüedad de la cultura política, pero asumiendo su estudio formal a partir de la segunda mitad del siglo XX, con los trabajos sobre “*cultura cívica*” de Almond y Verba y los planteamientos de Platón, Aristóteles y Maquiavelo. Para el estudio moderno de la cultura política, los trabajos de Montesquieu y Rousseau, son fundamentales; así también, la aportación de Kant, Tocqueville, Hegel, Marx y Weber. Seguidamente, se enuncia el estudio contemporáneo de la cultura política, enfatizando su carácter multidisciplinario y sus consecuentes aportaciones teóricas y metodológicas; esto debido a los múltiples elementos que se configuran en la cultura política: actitudes, percepciones, comportamientos, costumbres, valores, historia, identidad, símbolos, conductas, normas y prácticas con respecto al sistema político y a las relaciones de poder.

También se incluye un breve resumen historiográfico sobre la evolución del estudio de la cultura política, desde el enfoque de la política comparada, hasta la sociología interpretativa. Finalmente, se ensaya sobre la cultura política en México en las últimas décadas, específicamente, con respecto al comportamiento de los ciudadanos en relación a sus instituciones políticas. Particularmente, en éste apartado se analiza la herencia de *The civic culture* para los estudios sobre cultura política mexicanos. Finalmente, se hace un balance sobre el carácter de la cultura política en México. Se concluye que gracias a las numerosas aportaciones de diversos teóricos de la Sociología y la Ciencia Política se ha dado mayor sentido al concepto de cultura política. Una consideración importante al respecto es que los estudios de carácter interpretativo aportan mucho al análisis de la cultura política; no obstante, se requiere de ambos enfoques (interpretativo y comparativo).

157.- Téllez Godínez, León, Participación ciudadana y cultura política en el Distrito Federal. Estudio de caso: los comités vecinales de la región nororiente de Tlalpan, México, 2006, pp. 106 Tesis de grado (Licenciatura el Sociología)

La importancia del presente estudio para la cultura política, estriba en el debate sobre los comités vecinales del D. F.; éstos como elementos destinados a institucionalizar la participación ciudadana. En éste sentido, los comités vecinales son importantes porque, , se integran a través del voto e involucran asuntos relacionados con su entorno urbano; sin embargo, el autor destaca que dichos elementos de organización y participación han tenido muy escaso poder de convocatoria entre los habitantes del D.F. Al respecto, el propósito general de la tesis es analizar a los comités vecinales, tanto desde la perspectiva teórica, como desde el análisis empírico a través de la revisión de actividades de participación ciudadana. Éste es un estudio de caso de los comités vecinales de una demarcación territorial de Tlalpan. La inquietud del autor es determinar el porque de la escasa convocatoria de los comités vecinales a la participación.

En un primer momento, se clarifican los conceptos de cultura política, participación ciudadana, participación vecinal, ciudadanía, autoritarismo, transición política y el

fenómeno del clientelismo. En el contexto de la presente investigación, se utiliza el concepto de cultura política como herramienta para identificar la conducta de los habitantes de la región. Particularmente, se analiza a la participación ciudadana institucionalizada (leyes de participación ciudadana de 1995, 1998 y 2004). Posteriormente, se presenta el proceso de desarrollo urbano de los comités vecinales, determinando la zona de estudio y sus características sociodemográficas.

Las conclusiones y reflexiones sobre el tema proponen mecanismos e ideas para la construcción de nuevas formas de participación ciudadana más eficiente; entre ellas destaca la creación de estructuras jurídicas y funcionales de carácter horizontal e incluyente. Las formas de participación deberán ser institucionalizadas y autónomas. En éste sentido, los comités vecinales no han respondido a la conformación de una organización, de una responsabilidad social, de una participación y de una pluralidad entre sus miembros, que responda a la edificación de un sistema democrático. Se requiere de una cultura política participativa que involucre al ciudadano en la demanda y formulación de las políticas públicas.

158.- Torres Cabrera Ulises, La cultura política en los estudios sobre la consolidación de la democracia en México. Notas para una aproximación, México, 2004. pp. 127 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

El autor establece que los grandes cambios en los ámbitos político, económico y social, han obligado a las ciencias sociales a reformar sus metodologías y disciplinas de estudio. Un ejemplo de ello, es la función de la Sociología y la Ciencia Política para el estudio de la transición democrática. Hoy en día, ambas disciplinas consideran insuficiente el estudio de las estructuras económicas e institucionales para dar cuenta de la transformación política; para ello es necesaria una visión cultural; ya que es en la conducta política donde se encuentran valores, actitudes y creencias que se adquieren en la vida cotidiana y que se extienden al espacio público. En éste sentido, el conjunto de valores y actitudes de los individuos con respecto a las relaciones de poder; es decir, la cultura política, puede explicar la inestabilidad o viabilidad de los sistemas políticos. Al respecto, el objetivo central de la obra es identificar el papel de la cultura política en el

proceso de consolidación democrática. Para tal propósito, primeramente se identifican algunos procesos significativos para la transformación política; así como algunas interpretaciones de la transición democrática en México y el desarrollo de la cultura política. Seguidamente, se determina la importancia de la cultura política en la consolidación democrática y el estado actual de la cultura política de los mexicanos.

La investigación pudo constar que es en el proceso de consolidación democrática donde se aprecia el interés por desarrollar la cultura política de los mexicanos; y que son las instituciones políticas las que realizan constantes esfuerzos por democratizar a la ciudadanía.

159.- Vallín Medina, Roberto, Sociedad y cultura(s) política(s): fragmentos de una nueva genealogía del poder. Contribución a un acercamiento teórico y a una propuesta de análisis, México, 1996, 104 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

En el presente trabajo, el autor hace evidente la crisis de los planteamientos de análisis de las ciencias sociales a partir de la década de los 80,s. Afirma que el caso de la política comparada, donde se inscribe el análisis de la(s) cultura(s) política(s), no es la excepción; por tanto, señala la necesidad de renovar los paradigmas al respecto. Considera que dicha renovación es prudente debido a las constantes transformaciones de la cultura política en nuestras sociedades; que ahora se configuran más complejas que aquellas que analizaba la antropología anglosajona en la segunda mitad del siglo pasado. De manera particular, enfatiza la crítica a *The civic culture* por no considerar las interacciones sociales, el papel que juegan las instituciones y las relaciones que se gestan entre ambas estructuras; y por el contrario, ponderar su “*conocimiento universalizante*” que sacrifica lo “*concreto singular*” y que margina las aportaciones históricas, culturales y antropológicas de la perspectiva de análisis de la(s) cultura(s) política(s). Así, ésta tesis retoma la perspectiva de Almond y Verba y realiza un acercamiento crítico desde otras perspectivas de estudio. El enfoque que aquí destaca el autor, puede servir para el análisis de la cultura política en un país tan heterogéneo culturalmente como lo es México. Finalmente, postula que para su estudio, las

instituciones, actores y comportamientos políticos deben entenderse en el ámbito de la cultura política como un fenómeno plural y diverso; fenómeno que se encuentra inmerso en el plano microsociedad. La(s) cultura(s) política(s) contienen las percepciones subjetivas de la historia y la política; las creencias, valores y conocimientos que se encuentran en toda sociedad política.

160.- Vázquez Moreno, Dulce Maria, Cero a la izquierda en cultura política democrática: PRD en Venustiano Carranza, México, 2003, pp. 237 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación)

De la presente tesis, cabe destacar primeramente, que la autora considera a los partidos políticos como los ejes instauradores de la práctica democrática y como agentes socializadores importantes de la cultura política. Como agentes de socialización, los partidos políticos contribuyen a la interiorización de aspectos políticos entre la ciudadanía. Son un mecanismo de transmisión cultural y de aprendizaje individual. Sin embargo, considera que en México la actividad socializadora de los partidos políticos, ha sido escasa, debido a la cultura política autoritaria que predominó durante varios años y debido, también, a lo hermético del sistema de partido hegemónico. Algunos atisbos de apertura democrática han sido los procesos electorales de 1988 y 2000. Es por ello que el objetivo de la presente investigación es destacar la aportación actual de los partidos políticos para instaurar una cultura política democrática. Más específicamente, las estrategias y acciones de socialización política realizadas por el Partido de la Revolución Democrática en la delegación Venustiano Carranza.

La autora realiza una crítica propositiva a la estructura y organización del partido; así como a su estrategia de socialización política. Analiza las prácticas contradictorias del partido por parte de algunos dirigentes, intentando destacar los rasgos de la cultura política del PRD y su influencia en las actividades para con los ciudadanos.

En un primer momento, presenta un marco teórico y conceptual que enuncia las nociones que se utilizan a lo largo del trabajo. Se destaca la importancia de la

socialización política para la construcción de la cultura política democrática y se hace énfasis en la aportación de los partidos políticos en la formación ciudadana. Posteriormente, se hace un recuento sobre los aspectos históricos, ideológicos y estructurales del PRD, es aquí, donde se destaca la fisonomía clientelista y antidemocrática del partido. Para delimitar aspectos afectivos, cognitivos y evaluativos de la cultura política de dirigentes y militantes, se hicieron 130 encuestas, tanto a integrantes del partido, como a militantes. Por último, se infiere en la importancia de la comunicación y la información, como mecanismos inherentes al proceso de socialización política.

Entre las conclusiones destaca la frágil aportación socializadora de los partidos políticos como escuelas ciudadanas; así como la pobre aportación del PRD en la instauración de una cultura política democrática. En suma, el PRD en la delegación Venustiano Carranza, adolece de una verdadera identidad socializante que inhibe la posibilidad de contribuir a la construcción de una cultura política democrática. La cultura política de los dirigentes y militantes perredistas se basa, en mayor medida, en percepciones afectivas, que en cognitivas y evaluativos. Al interior del partido, subsiste una frágil ideología, un acentuado clientelismo y una marcada contradicción entre su carácter real y formal.

161.- Vite Arroyo, Israel Alejandro, Perspectiva de la cultura política del migrante mexicano en los Estados Unidos para el primer cuarto del siglo XXI. Un somnoliento animal político., México, 2004. pp. 129 Tesis de grado (Licenciatura en Relaciones Internacionales)

La presente investigación pretende comprender las causas por las cuales el residente mexicano en Estados Unidos tiene una baja participación política con respecto a la del ciudadano norteamericano. De antemano se estipula que una de las causas es la diferencia de las reglas institucionales con respecto a la promoción de la actividad política; es decir, la ausencia de relación entre el ciudadano mexicano y las instituciones políticas norteamericanas. También se percibe poca participación por el carácter autoritario de la cultura política de la “*étnia mexicana*”; es decir, por las barreras

legales, económicas y étnicas que el mexicano tiene con respecto al sistema político estadounidense.

Para analizar la situación del mexicano como migrante, en ésta tesis, primeramente se exponen elementos teórico-metodológicos referentes a la cultura política, se realiza un estudio comparativo entre los valores, convicciones e intereses del residente de origen mexicano y del ciudadano norteamericano, se muestra la existencia de instituciones políticas que convierten al sistema político estadounidense en autoritario para los migrantes mexicanos. Posteriormente, se establecen los posibles escenarios de comportamiento de cultura política del residente mexicano para el 2025. Finalmente, de entre las conclusiones se destaca que el carácter democrático que es percibido por los ciudadanos norteamericanos, no es el mismo para los ciudadanos de origen mexicano; muy al contrario, para ellos tiene un perfil autoritario, producto del complejo de inferioridad que tienen frente a la comunidad norteamericana. Al respecto, se estima que los escenarios de desarrollo de la cultura política del mexicano en Estados Unidos para el 2025, estarán ligados al comportamiento migratorio que arroje el deterioro económico de México y a la percepción que se tenga en Estados Unidos sobre dicho fenómeno.

Consideraciones Finales

El estudio de la cultura política en México, fue incorporado desde hace ya varias décadas; sin embargo, el interés por la materia ha sido reciente. Esto se debe a los procesos políticos, los fenómenos sociales y culturales que han sido difíciles de explicar por medio de otros criterios. En éste sentido, para el análisis de la cultura política en México resulta indispensable la integración no sólo de la ciencia política y del uso de la política comparada, sino también de disciplinas tales como la psicología y la antropología; así como de técnicas y herramientas metodológicas que nos ayuden a percibir de manera general toda aquella estructura subjetiva de la realidad socio-política; y no sólo las orientaciones cognitivas, afectivas y evaluativas de las instituciones políticas formales. Un plan de estudio (metodológico, técnico y teórico) que permita analizar de manera general los aspectos de la cultura política en México; aunque resulta arriesgado decirlo, se puede construir integrando un enfoque que incorpore la teoría de la cultura política anglosajona junto con recursos y elementos de la psicología social y de la antropología, principalmente.

Las reflexiones del presente ensayo pretenden en todo momento ilustrar la trayectoria del proceso y el estudio de la cultura política en México; más que determinar una tipología de la cultura política del mexicano; ya que ésta, como se ha referido, no se puede caracterizar, en este momento de transición política en nuestro país, como democrática o autoritaria. La larga tradición de un régimen autoritario, imposibilita catalogar a la cultura política de México como democrática; además por el hecho de que son muchas y variadas las subculturas políticas que conforman el territorio nacional. Cada una de las “culturas políticas” que identifican al ciudadano, constan de valores, convicciones, interpretaciones y manifestaciones muy diferentes con respecto a sus sistema político y a las relaciones de poder que se establecen entre su comunidad política. Para descifrar o caracterizar la cultura política de la sociedad mexicana no solamente debemos adentrarnos en las complejas estructuras políticas formales, es necesario ir más allá y descifrar como es que los actores políticos han fincado su

dominio, que aspectos de arraigo cultural influyen en la percepción y el comportamiento político de los individuos y como se establecen las relaciones de poder entre éstos.

Debemos tener en cuenta que tenemos una cultura política más o menos autoritaria, más o menos democrática; esto es así, indefinible por el carácter subjetivo y cambiante de la cultura política; que puede definirse desde la ideología de la Revolución mexicana o mencionarse por la coyuntura de un movimiento social, un asunto político o un proceso electoral. Por ello es pertinente considerar que la democracia no es un punto de llegada, no lo concibo siquiera como un ideal; ya que hay varias formas de democracia, varios niveles y grados de ciudadanización y educación cívica. El proceso de democratización en México se manifiesta a ritmos y por factores diferentes; puesto que éste proceso es primordialmente cultural y se deberá normar no sólo en los comicios electorales, sino también en la vida cotidiana y colectiva. La cultura política democrática es un asunto pendiente por el hecho de que entre el grueso de la población mexicana subsisten muchos comportamientos y representaciones característicos del régimen autoritario. La disminución de éstos rasgos requiere de la socialización política que genere e interiorice valores democráticos.

En el complejo proceso de cambio político, las transformaciones se dan también por causa o consecuencia de factores culturales, sociales y económicos; sin embargo, en todas las esferas, no se rompen las estructuras tradicionales para establecer las nuevas, para conformar nuevos valores, convicciones y percepciones; sino que, a veces se parte de las estructuras tradicionales para conformar un nuevo sistema. Es por ello que la transición política en México se configura por procesos de imbricación; es decir, de reciente y acompasada incorporación de elementos democráticos conjugados con tradicionales internalizados mediante un largo proceso de socialización autoritaria.

Al estudio de la cultura política en México, en gran medida, se ha conformado con el análisis de procesos electorales y movilizaciones sociales; no obstante, dichos elementos de análisis se han quedado cortos; o bien, la cultura política democrática que se considera para el caso mexicano, es de carácter muy embrionario. La cultura política

democrática no se puede concebir sólo por tener instituciones democráticas, ni por contar con procesos electorales competitivos e imparciales, o por emitir nuestro voto cada periodo electoral. La cultura política va más allá, se configura por las percepciones y acciones de la vida cotidiana de los individuos y por las manifestaciones de la convivencia colectiva con respecto a las relaciones e instituciones de poder, por más sencillas que éstas sean. Los procesos electorales son un buen indicador de socialización política en México; si no es que son el agente de socialización política más importante que contribuye a la participación; sin embargo, la cultura política nacional no se puede identificar mediante la opinión emanada de dichos procesos.

Quiero destacar que a lo largo de éste trabajo, varias fueron las críticas que se refirieron al estudio de 1963 de Almond y Verba sobre “*cultura cívica*”. A grandes rasgos todas ellas cuestionan la pretensión con la cual fue manejada la investigación comparativa y como la variable “cultura cívica” se encuentra referida únicamente a lo que se espera encontrar en una democracia. “Cultura cívica” es un concepto valorativo sujeto al modelo de orden social occidental, específicamente anglosajón. Sin embargo, a pesar de las deficiencias del modelo de análisis de Almond y Verba, éste sigue siendo un referente obligado para los estudios sobre la cultura política en México; ya que lamentablemente la discusión que se desarrolla en México sobre el tema, no ha alcanzado aún una base de tradición sólida; además de que muchos trabajos realizados sobre cultura política y participación política en México han sido realizados por extranjeros y los pocos realizados por autores nacionales, aunque han contribuido definitivamente con diversas técnicas de investigación, no tienen una fuerte base empírica.

La objeción que tengo con respecto a *The civic culture* es que los autores crearon un modelo que pretendía demostrar que los sistemas políticos de otros países no practicaban la democracia como Estados Unidos y Gran Bretaña; inferiorizando con ello las practicas políticas y en general la cultura política de otras naciones o regiones de éstas.

Bibliografía

- 1.- Adler Lomnitz, Larissa, “Identidad nacional/cultura política: los casos de Chile y México”, en Adler Lomnitz, Larissa, Redes sociales, cultura y poder, Ed, FLACSO, M.A. Porrúa, México, 2001, pp. 333-370
- 2.- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney, Cultura cívica: Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones, Ed, Fundación de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, Madrid, 1970, pp. 625
- 3.- Alducin Abitia, Enrique, Los valores de los mexicanos: Tomo I, México: entre la tradición y la modernidad. Tomo II, México en tiempos de cambio, Tomo III, En busca de una esencia, Tomo V, Cambio y permanencia Ed, Fomento Cultural Banamex, A.C., México, Tomo I, 1986, pp. 270 Tomo II, 1991, pp. 232 Tomo III, 1993, pp. 184 Tomo V, 2004, pp. 272
- 4.- Alonso, Jorge (Coord.), Cultura política y educación cívica, Ed, Serie. La democracia en México: actualidad y perspectivas; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, M.A. Porrúa, México, 1994, pp. 477
- 5.- Alonso, Jorge y Rodríguez Lapuente, Manuel, “La cultura política y el poder en México”, en Zemelman, Hugo, (Coord.), Cultura y política en América Latina, Ed, Siglo XXI, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990, pp. 342-377
- 6.- Baquero Marcello, (Org.), Cultura política e democracia. Os desafios das sociedades contemporâneas, Ed, Editora da Universidade, Universidade Federal do Rio do Sul, Porto Alegre, Brasil, 1994, pp. 109
- 7.- Béjar Navarro, Raúl, El mexicano: Aspectos culturales y psicosociales, Ed, UNAM, México, 1983, pp. 244

- 8.- Beltrán, Ulises, et. al., Los mexicanos de los noventa, Ed, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1994, pp. 202
- 9.- Calderón Mólgora, Marco Antonio; Assies, Willen y Salman, Ton, (Eds.), Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina, Ed, Colegio de Michoacán, IFE, Zamora, Michoacán, 2002, pp. 534
- 10.- Cansino, César, La transición mexicana 1977-2000, Ed, Centro de Estudios de Política Comparada, A.C., Colección Estudios Comparados No. 5, México, 2000, pp. 368
- 11.- Castillo Palma, Jaime y Patiño Tovar, Elsa (Coord.), Cultura política de las organizaciones y movimientos sociales, Ed, la Jornada, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1997, pp. 231
- 12.- Castro Domingo, Pablo, Cultura política, participación y relaciones de poder, Ed, CONACYT, El Colegio Mexiquense, UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2005, pp. 358
- 13.- Cisneros, Cesar, et. al, Cultura política, Ed, Cuaderno de Ciencias Sociales, No. 75, FLACSO-Costa Rica, San José, Costa Rica, 1994, pp. 62
- 14.- Consejo Estatal Electoral, Cultura política democrática y participación ciudadana en Guerrero, Ed, CEE, México, 2001, pp. 86
- 15.- Cortés Guardado, Marco Antonio, Virtudes cívicas, identidad y cultura política en México, Ed, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, División de Estudios Políticos y Sociales, México, 2005, pp. 335
- 16.- Cot, Jean-Pierre y Mounier, Jean –Pierre, “La cultura política” y “La socialización política”, en Cot, Jean-Pierre y Mounier, Jean -Pierre, Sociología política, Ed, Blume, Barcelona, 1978, pp. 251-301

- 17.- Craig, Ann L. y Cornelius, Wayne A., "Political culture in México: continuities and revisionists interpretations", en Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney, (Eds.), The civic culture revisited, Ed, Little Brown, Boston, 1980, pp. 325-393
- 18.- Crespo, José Antonio, Comportamiento electoral: Cultura política y racionalidad en los comicios de 1994, Ed, División de Estudios Políticos, No. 33, CIDE, México, 1995, pp, 21
- 19.- Covi Druetta, Delia, (Coord.), Cultura política: información y comunicación de masas, Ed, Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 1996, pp. 176
- 20.- Dávila Flores, Mario (Coord.), La economía, la cultura política y los movimientos sociales en Coahuila, Ed, Coordinación de Estudios de Postgrado e Investigación, Universidad Autónoma de Coahuila, Departamento de Investigaciones Económicas, Saltillo, Coahuila, 1987, pp. 179
- 21.- De la Peña, Guillermo, "Una nueva cultura política", en Alonso, Jorge; Aziz, Alberto y Tamayo, Jaime, El nuevo Estado mexicano. Tomo IV. Estado y sociedad, Ed, Nueva Imagen, Universidad de Guadalajara, CIESAS, México, 1992, pp. 231-266
- 22.- Del Castillo Pilar y Crespo Ismael (Eds.), Cultura Política: Enfoques teóricos y análisis empíricos, Ed, Tirant lo Blanch, Valencia, 1997, pp. 278
- 23.- Durand Ponte, Víctor Manuel, Ciudadanía y cultura política en México, 1993-2001, Ed, Siglo XXI, México, 2004, pp. 354
- 24.- Durand Ponte, Víctor Manuel, Etnia y cultura política: Los mexicanos en Estados Unidos, Ed, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, M. A. Porrúa, México, 2000, pp. 121
- 25.- Durand Ponte, Víctor Manuel, La cultura política de los alumnos de la UNAM, Ed, UNAM, Coordinación de Humanidades, M. A. Porrúa, México, 1998, pp. 278

- 26.- Durand Ponte, Víctor Manuel y Smith M., María Márcia, Construcción de escalas para la medición de la cultura política de masas, Avances de investigación, Ed, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1996, pp. 83
- 27.- Escalante Gonzalbo, Fernando, Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana. Tratado de moral pública, Ed, El Colegio de México, México, 1999, pp. 308
- 28.- Espinoza Valle, Víctor Alejandro, El voto lejano, Cultura política y migración México-Estados Unidos. Ed, El Colegio de la Frontera Norte, M.A. Porrúa, México, 2004, pp. 94
- 29.- Fernández Poncela, Anna Maria, Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio, Ed, IFE, SEP, Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2003, pp. 242
- 30.- Galindo Cáceres, Luís Jesús, Movimiento social y cultura política: Discurso, conciencia e historia, Ed, Coordinación General de Comunicación Social, Universidad de Colima, México, 1987, pp. 237
- 31.- García Montaña, Jorge, El malestar de la democracia en México: Elecciones, cultura política, instituciones y nuevo autoritarismo, Ed, Plaza y Valdés, México, D.F., 2004, pp. 335
- 32.- Garretón M. Manuel Antonio, “Cultura política y sociedad en la construcción democrática” en Barba Solano, Carlos; Barros Horcasitas, José Luís y Hurtado Javier (Comp.), Transiciones a la democracia en Europa y América Latina, Ed, Universidad de Guadalajara, M.A. Porrúa, FLACSO, Guadalajara Jalisco, Coloquio Internacional, 21-25 de enero de 1991, pp. 373-386
- 33.- Gonzáles Pineda, Francisco y Delhumeau, Antonio, Los mexicanos frente al poder: Participación y cultura política de los mexicanos, Ed, Instituto Mexicano de Estudios Políticos, A. C., México, 1973, pp. 324

- 34.- Gutiérrez L., Roberto, Cultura política y discriminación, Cuadernos de la Igualdad No. 3, Ed, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, 2005, pp. 45
- 35.- Hansen, Roger D., La política del desarrollo mexicano, Cap. 7, Ed, Siglo XXI, México, 1979, pp. 225-270
- 36.- Herrera, Martha Cecilia y Jilmar Díaz, Carlos (Comp.), Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria, Ed, Serie Educación y Cultura, Universidad Pedagógica Nacional, Plaza y Janes Editores Colombia, S.A., Bogotá, D.C., Colombia, 2001, pp. 382
- 37.- IFE, El ciudadano como elector. La cultura política en el cambio de siglo mexicano, Ed, IFE, Centro de Formación y Desarrollo, México, 2004, pp. 92
- 38.- Inglehart, Ronald, “El renacimiento de la cultura política”, en Democratización, partidos políticos y procesos electorales, Ed, PRI, México, 1990, pp. 81-103
- 39.- Kraemer Bayer, Gabriela, Autonomía indígena región mixe. Relaciones de poder y cultura política, Ed, Universidad Autónoma de Chapingo, CONACYT, México, 2003, pp. 244
- 40.- Krotz, Esteban, El estudio de la cultura política en México, Ed, CONACULTA-CIESAS, México, 1996, pp. 446
- 41.- Krotz, Esteban, “La dimensión utópica de la cultura política: perspectivas antropológicas”, en Winocur, Rosalía (Comp.), Culturas políticas a fin de siglo, Ed, FLACSO, Juan Pablos Editor, México, 1997, pp. 9-49
- 42.- Lechner, Norbert, Cultura política y democratización, Ed, FLACSO, CLACSO, ICI, Santiago de Chile, 1987, pp. 262
- 43.- Lechner, Norbert, Cultura política y gobernabilidad democrática, Ed, Colección Temas de Democracia, Serie Conferencias magisteriales No. 1, IFE, México, 1995, pp. 53

- 44.- Meyenberg, Yolanda y Flores Dávila, Julia, Ciudadanos y cultura de la democracia. Reglas, instituciones y valores de la democracia, Ed, IFE, México, 2000, pp. 210
- 45.- Millán, René, “Proceso electoral y cultura política”, en Sánchez Gutiérrez, Arturo (Comp.), Las elecciones de Salinas. Un balance crítico a 1991, Ed, FLACSO, Plaza y Valdés, México, 1992, pp. 225-239
- 46.- Monsiváis, Carlos, “Notas sobre la cultura política en México”, en Cordera Campos, Rolando, Trejo Delarbre, Raúl y Vega, Juan Enrique (Coord.), México. El reclamo democrático, Ed, Siglo XXI, ILET, México, 1988, pp. 383-387
- 47.- Monsiváis Carrillo, Carlos Alejandro, Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México, Ed, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, México, D.F., 2004, pp. 234
- 48.- Mota Botello, Graciela A., Cultura política: Un enfoque psicosocial, Ed, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Morelos, 1990, pp. 60
- 49.- Muro Gonzáles, Francisco José, Educación cívica, cultura política y participación ciudadana en Zacatecas, Ed, Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 2002, pp. 438
- 50.- Noriega, Margarita (Coord.), Cultura política y política educativa en el sexenio de Ernesto Zedillo, Ed, Plaza y Valdés, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2005, pp. 259
- 51.- Palacios Alcocer, Mariano, Cultura política, Ed, Colección Cuadernos de Debate, No. 10, Serie: Hacia un nuevo milenio: Reflexiones desde México, Fundación Colosio, A.C., México, 1997, pp. 27
- 52.- Peschard, Jacqueline, “La cultura política en México”, en Merino Mauricio, La ciencia política en México, Ed, Biblioteca Mexicana, CONACULTA, F.C.E., México, 1999, pp. 186-208

53.- Peschard, Jacqueline, La cultura política democrática, Ed, IFE, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Política Democrática, # 2, México, dic. 1997, pp. 52

54.- Pye, Lucian W., “Cultura política” en Sills, David L., Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Vol. III, Ed, Aguilar, Madrid, 1974, pp. 323-328

55.- Reyes del Campillo, Juan; Sandoval Forero, Eduardo y Carrillo, Mario Alejandro (Coords.), Partidos, elecciones y cultura política en México. Los espacios de la democracia en la sociedad mexicana contemporánea, Ed, Universidad Nacional del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública, Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco, COMECESO, Toluca, Edo. Mex, 1994, pp. 352

56.- Rosales Ayala, Silvano Héctor (Coord.), Cultura política e investigación urbana, Ed, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Cuernavaca, Mor, 1990, pp. 153

57.- Rosales Gonzáles, Margarita, “Construyendo la democracia. Cultura política y resocialización en organizaciones campesinas”, en Tejera Gaona, Héctor (Coord.), Antropología política. Enfoques contemporáneos, Ed, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996, pp. 587-610

58.- Secretaria de Gobernación, Cultura política y desarrollo institucional. Avances y retos, Memoria del Foro, varios autores, Ed, Secretaria de Gobernación, Gobierno del Estado de Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, Honorable Congreso del Estado de Coahuila, México, sep. de 2000, pp. 117

59.- Secretaria de Gobernación, Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México, Ed, Secretaria de Gobernación, Secretaria de Educación Pública, IFE, M.A. Porrúa, México, 2002, pp. 890

60.- Secretaria de Gobernación, Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2001), Ed, Secretaria de Gobernación, Dirección General de Desarrollo Político, INEGI, México, Ags., 2003, pp. 287

- 61.- Secretaria de Gobernación, Segunda Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB (2003) “Conociendo a los ciudadanos mexicanos”, Principales resultados, Ed, Secretaria de Gobernación, Dirección General de Desarrollo Político, Fundación: Éste País, México, 2003, pp. 31
- 62.- Secretaria de Gobernación, Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas de la SEGOB (2005) “Conociendo a los ciudadanos mexicanos”, Principales resultados, Ed, Secretaria de Gobernación, México, agosto de 2006, pp. 21
- 63.- Segovia Rafael, La politización del niño mexicano, Ed, El Colegio de México; Colección Centro de Estudios Internacionales XIV, México, 1975, pp. 164
- 64.- Solís Gadea, Héctor Raúl, “Cultura política y expansión del espacio público en una época de transición”, en Barba Solano, Carlos; Barros Horcasitas, José Luís y Hurtado Javier (Comp.), Transiciones a la democracia en Europa y América Latina, Ed, Universidad de Guadalajara, M.A. Porrua, FLACSO, Guadalajara Jalisco, Coloquio Internacional, 21-25 de enero de 1991, pp. 61-74
- 65- Tamayo Flores-Alatorre, Sergio, Espacios ciudadanos. La cultura política en la ciudad de México, Ed, Colección Sábado Distrito Federal, Unidad Obrera y Socialista, México, 2002, pp. 381
- 66.- Tapia, Erika, Socialización política y educación cívica en los niños, Ed, Instituto Mora, Instituto Electoral de Querétaro, México, 2003, pp. 253
- 67.- Tapia Uribe, Medardo; Cuero Morgan y Moctezuma, David, Los rituales del cambio. Transformaciones del régimen y cultura política en el Estado de Morelos, Ed, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca, Morelos, 2004, pp. 365
- 68.- Tapia Uribe, Medardo y Moctezuma Navarro, David, Cultura política: El aprendizaje de un pueblo indígena, Ed, Aportes de Investigación No. 51, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, Cuernavaca Morelos, 1990, pp. 50

69.- Tejera Gaona, Héctor, No se olvide de nosotros cuando este allá arriba; cultura, ciudadanos y campañas políticas en la ciudad de México, Ed, UAM, Unidad Iztapalapa, Universidad Iberoamericana, M. A. Porrúa, México, 2003, pp. 354

70.- Ubaldi, Norma y Winocur, Rosalía, “Cultura política y elecciones en México: entre miedos y paradojas”, en Winocur, Rosalía (Comp.), Culturas políticas a fin de siglo, Ed, FLACSO, Juan Pablos Editor, México, 1997, pp. 200-217

71.- UNAM, Demos ante el espejo: Análisis de la cultura política y las prácticas ciudadanas en México., Memorias para el análisis sobre cultura política y prácticas ciudadanas, Ed, UNAM, SEGOB, México, 2005, pp. 445

72.- Varela, Roberto “Cultura política”, en Tejera Gaona, Héctor (Coord.), Antropología política. Enfoques contemporáneos, Ed, Plaza y Valdés, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1996, pp. 19-53

73.- Varela, Roberto, Cultura y poder, Una visión antropológica para el análisis de la cultura política, Ed, Autores, Textos y Temas ANTROPOLOGIA, Anthropos, UAM- Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2005, pp. 175

74.- Varela, Roberto, “El concepto de cultura política en la antropología social mexicana contemporánea”, en Krotz Esteban (Comp.), La cultura adjetivada. El concepto “cultura” en la antropología mexicana actual a través de sus adjetivaciones, Ed, UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Depto. de Antropología, México, 1993, pp. 75-109

75.- Vargas González, Pablo, Opinión pública y cultura política en el estado de Hidalgo, Ed, Centro de Estudios de Población, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, Hgo., 1997, pp. 169

76.- Winocur, Rosalía, (Coord.); Krotz, Esteban, Hernández Rubén y Giglia, Ángela, Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México, Ed, IFE, FLACSO, M.A. Porrúa, México, 2000, pp. 127

Hemerografía

- 77.- Almond, Gabriel, “El estudio de la cultura política” en, Estudios Políticos, No. 7, Nueva Época, México, abril-junio, 1995, pp. 159-179
- 78.- Bizberg, Ilán, “Legitimidad y cultura política: Una discusión teórica y una revisión del caso mexicano”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 3-18
- 79.- Cisneros Puebla, Cesar A. y Sánchez Jiménez, José, “Subjetividad y cultura política: tensión entre historias conceptuales”, en Polis 92. Anuario de Sociología, UAM-I, México, 1992, pp. 209-228
- 80.- Córdova, Arnaldo, “A la sombra de la Revolución. Ideología y cultura política”, en Nexos, No. 125, México, mayo de 1988, pp. 23-35
- 81.- Crespo, José Antonio, “La cultura política después del 6 de julio”, en Nueva Antropología, V. X, No. 35, México, 1989, pp. 29-38
- 82.- De la Peña, Guillermo, “La cultura política en los sectores populares de Guadalajara”, en Nueva Antropología, V.XI, No. 38, México, 1990, pp. 83-105
- 83.- De la Peña, Ricardo y Toledo, Rosario, “La cultura política en el D.F.”, en El Nacional, Política, México, mayo 10 de 1990, pp. 10-16
- 84.- Durand Ponte, Víctor Manuel, “La cultura política autoritaria en México”, en Revista Mexicana de Sociología, Nú. 3, México, 1995, pp. 67-103
- 85.- Durand Ponte, Víctor Manuel, “Cultura política de masas y el cambio del sistema político; el papel de la *ambigüedad cultural*”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 19-35
- 86.- Durand Ponte, Víctor Manuel, “La cultura política en nueve ciudades mexicanas”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIV, No. 1, México, 1992, pp. 289-322

- 87.- Gonzáles Casanova, Pablo, “La cultura política de México”, Ed, Nexos, No. 45, México, sep., 1981, pp. 21
- 88.- Gordon R., Sara, “La cultura política de las organizaciones no gubernamentales en México”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 53-67
- 89.- Guillen López, Tonatiuh, “La cultura política y la elección presidencial de 1988. Hacia un análisis del neocardenismo”, en Frontera Norte, V. I, No. 1, México, enero-junio de 1989, pp. 125-150
- 90.- Gutiérrez, Roberto, “A manera de introducción; elementos para un análisis de la cultura política contemporánea en México”. Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 9-16
- 91.- Gutiérrez, Roberto, “Cultura política y transición a la democracia: PRI y PRD en la coyuntura actual”, en Sociológica, No. 11, UAM-Azc., México, 1989, pp. 43-57
- 92.- Gutiérrez, Roberto, “El campo conceptual de la cultura política”, en Argumentos, No. 18, México, abril de 1993, pp. 73-79
- 93.- Gutiérrez Roberto, “La izquierda en movimiento 1982-1989, ¿hacia una evolución de su cultura política?”, en Nueva Antropología, V.XI, No. 38, México, 1990, pp. 109-119
- 94.- Gutiérrez, Roberto y Palma Esperanza, “Sobre los conceptos de sistema y cultura política en México (para pensar la transición)”, en Sociológica, Vol. 6, No. 15, México, 1991, pp. 89-103
- 95.- Inglehart, Ronald, “Cultura política y democracia estable”, en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 42, México, 1998, pp. 45-65

96.- Krotz, Esteban, “La politización del niño campesino en México”. Notas sobre el libro: “La politización del niño mexicano” y el estudio de la cultura política en el campo”, en Relaciones, Estudios de historia y sociedad, Vol. II, No. 8, México, 1981, pp. 132-153

97.- Krotz, Esteban, “Elementos para el estudio de la cultura política en México”, en Boletín, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, No. 116, México, 1994, pp. 5-14

98.- Krotz, Esteban, “Antropología, elecciones y cultura política” en Nueva Antropología, V. XI, No. 38, México, 1990, pp. 9-18

99.- Krotz, Esteban, “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política”, en Iztapalapa, Ed, UAM-I, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. VI, No. 12-13, México, ene- dic., 1985, pp. 121-127

100.- Lara, Guido, “Siete barreras de nuestra cultura política”, en Nexos, No. 240, México, dic. de 1997, pp. 59-67

101.- Loeza, Soledad, “Cambios en la cultura política ciudadana: El surgimiento de una derecha moderna 1970-1988”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. 51-3, jul-sep, México, 1989, pp. 221-235

102.- Loyo, Aurora, “Cultura política: ¿Un concepto renovador para pensar la política en México”. Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 17-29

103.- Maldonado Aranda, Salvador, “Cultura política. Estado actual del debate y perspectivas socioantropológicas”, en Regiones, V. II, No. 8, México, 1995, pp. 9-26

104.- Mascott, Ma. Ángeles, “Cultura política y nuevos movimientos sociales en América Latina”, en Metapolítica, Vol. 1, No. 2, México, 1997, pp. 227-236

- 105.- Meyenberg, Yolanda, “Cultura política y legitimidad democrática” en, La construcción de las instituciones para la democracia en América Latina, Ed, IFE, México, 1999, pp. 201-214
- 106.- Muñoz Patraca, Víctor Manuel, “Cultura política y comportamiento electoral en México”, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 136-137, Ed, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1989, pp. 181-189
- 107.- Nivón, Eduardo, “Urbanización, marginalidad y cultura política”, en Alteridades anuario de Antropología, Ed, UAM-I División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1991, pp. 17-42
- 108.- Paoli, Francisco José, “Elecciones y cultura política”, en El Cotidiano, No. 26, México, nov-dic 1988, pp. 3-7
- 109.- Paoli Bolio, Francisco José, “Providencialismo, rasgo de la cultura política mexicana”. Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 31-38
- 110.- Peschard, Jacqueline, “Cultura política y comportamiento electoral en el Distrito Federal”, en Revista Mexicana de Sociología, Vol. LIX, No. 1, México, 1997, pp. 37-52
- 111.- Salazar C., Luís, “Cultura política y democracia en México. Una perspectiva global” Rasgos de la cultura política en el México contemporáneo., en Revista A, Ed, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, V. IX, No. 23-24, México, ene- ago, 1988, pp. 167-179
- 112.- Tejera Gaona, Héctor, “Cultura política: democracia y autoritarismo en México”, en Nueva Antropología, V. XV, No. 50, México, 1996, pp. 11-21

113- Tejera Gaona, Héctor, “Encuentro de expectativas. Las campañas para diputados y la cultura política en el Distrito Federal”, en Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales, Participación Ciudadana y Procesos Electorales, V. XVI, No. 54, Ed, UAM, CONACULTA, INAH, Plaza y Valdés, México, 1998, pp. 31-55

114.- Trejo Delarbre, Raúl, “¿Cultura política?, de los medios a la mediatización (primera parte)”, en Pantalla, No, 11, Ed, Dirección General de Actividades Cinematográficas de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, México, 1990, pp. 38-41

115.- Ubaldi, Norma, “Estudios antropológicos recientes (1993-1994) sobre la cultura política en México”, en Inventario Antropológico, V.I, 1995, pp. 93-109

116.- Vargas González, Pablo E., “Cultura política y elecciones en Hidalgo”, en Nueva Antropología, V. XI, No. 38, México, 1990, pp. 131-142

Tesis Consultadas

117.- Anaya Rangel, Fernando, Las actividades realizadas por el Instituto Federal Electoral (IFE) para difundir la cultura política en 1996, México, 2000, pp. 221 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación)

118.- Aparicio Grajales, Diana; Guzmán Chávez, M. Enrique y Guzmán Guzmán A. Javier, La legislación electoral y el discurso del fraude en la cultura política mexicana, México, 1997, pp. 282 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

119.- Benavides Muñoz, Arturo, Una nueva orientación sobre el estudio de la cultura política, México, 2003, pp. 80 Tesina de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

120.- Carvajal García, José Antonio, El ejercicio de la Administración Pública Mexicana analizado como factor forjador de una cultura política influyente en el electorado respecto a los procesos electorales en México (de 1988 a 1991), México, 1991, Tesis de grado (Licenciatura el Derecho)

121.- Catalán Gonzáles, Gloria Patricia, ¿Regionalización de la cultura política democrática en México? , México, 1993, pp. 115 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

122.- Cedillo Delgado, Rafael, Diversidad y cultura política en México y Perú, México, 2003, pp. 196 Tesis de grado (Maestría en Estudios Latinoamericanos)

123.- Cruz Reyes, Gerardo, Reforma política y cultura política en México, México, 2001, pp. 226 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)

124.- Chavarría Ortiz, Edgar, La confrontación de la cultura política como teoría interdisciplinaria dentro de las Relaciones Internacionales, México, 1994, pp. 258 Tesis de grado (Licenciatura en Relaciones Internacionales)

- 125.- Enciso Sandoval, Sergio, El proyecto democrático mexicano: pensamientos para mejorar la cultura política, México, 1999, pp. 168 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)
- 126.- Fierro Ángeles, Patricia, La formación de la cultura política en la educación básica: el caso de México, 1992-2000, México, 2002, pp. 147 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 127.- García Narez, Azucena, Las primeras elecciones infantiles en México (1997). Análisis semiológico de las boletas de elección, México, 1999, pp. 213 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación)
- 128.- García Pérez, Agustín, La cultura política de las comunidades eclesiales de base: estudio de caso y reflexiones generales, México, 1995, pp. 141 Tesis de grado (Maestría en Sociología)
- 129.- Guevara Pastor, Michélette, La importancia del movimiento ecologista de un nuevo sujeto y una nueva cultura política, México, 1999, pp. 110, Tesis de grado (Licenciatura en Pedagogía)
- 130.- Gutiérrez Rohan, Daniel Carlos, Sujetos y cultura política en Sonora, México, 1999, pp. 250 Tesis de grado (Doctorado en Ciencia Política)
- 131.- Hernández García, Ma. Aide, Cultura política en México, 1993, México, 1997, pp. 127 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 132.- Hernández García, Ma. Aidé, El papel de la cultura política en la transición mexicana, México, 2003, pp. 229 Tesis de grado (Maestría en Ciencia Política)
- 133.- Hernández Malagón, Norma, Participación social y cultura política, México, 1999, pp. 102 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)

- 134.- Herrán Ávila, Luís Alberto, Cultura política y autoritarismo en Bolivia, Colombia y México: una perspectiva comparada, México, 2005, pp. 172 Tesis de grado (Licenciatura en Historia)
- 135- Kravzov Appel, Esther, Cultura política y educación: el caso de la escuela, México, 1989, pp. 151 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)
- 136.- Lavallo Gómez, Jorge Arturo, Elecciones 2000: Acercamiento de la cultura política de un grupo de trabajadores del IMSS, México, 2001, pp. 111 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)
- 137.- López Montiel, Ángel Gustavo, Democracia y cultura política. La confianza política en México, México, 1992, pp. 237 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 138.- Luís Castillo Germendia, Elena, La participación política en México en el contexto de la transición a la democracia”, México, 1999, pp. 133 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)
- 139.- Martínez Caballero, Graciela, El ciudadano y la cultura política en el D.F. Una proyección desde el partido político, México, 2001, pp. 118 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)
- 140.- Matuz Manzo, Pedro, La cultura del servicio público de México. Cultura política y valores en los servidores públicos en instituciones federales: el caso de la Secretaría de la Función Pública (SFP), México, 2007, pp. 313 Tesis de grado (Doctorado en Estudios Políticos y Sociales)
- 141.- Mora Romero, José Luis, Sindicato universitario y cultura política (Estudio de caso: El STUNAM en el CCH Sur 1995-2000), México, 2002, pp. 62 Tesina de Grado (Licenciatura en Sociología)

- 142.- Morales Gutiérrez, Miguel Ángel, ¿Qué cuentan los jóvenes? Análisis de la objetivación discursiva sobre la cultura de la política, México, 2005, pp. 155 Tesis de grado (Licenciatura en Comunicación)
- 143.- Morales Ramírez, Rafael, Cultura política y cambio político en el México contemporáneo, México, 1997, pp. 129 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 144.- Muñoz Córdoba, Verónica, El sistema político mexicano: su desarrollo, evolución y críticas desde una nueva cultura política, México, 1994, pp. 201 Tesis de grado, (Licenciatura en Ciencia Política)
- 145.- Olvera García, Julio César, Ciudadanía, cultura política y abstencionismo en el Estado de México. 1993-2003, México, 2006, pp. 207 Tesis de grado (Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales)
- 146.- Oromendia Rodríguez, Pablo, Participación ciudadana y confianza en las instituciones como elementos de la cultura política en la Ciudad de México, México, 2001, pp. 82 Tesis de grado (Licenciatura en Psicología)
- 147.- Peschard Mariscal, Jacqueline, El sistema político mexicano visto desde el enfoque de la cultura política, México, 1978, pp. 275 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)
- 148.- Pineda Hernández, Juan Antonio, Poder, dominación y cultura política en las organizaciones parroquiales católicas a partir del Concilio Vaticano II, México, 2005, pp. 155 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 149.- Pineda Muñoz, Javier, Poder local, cultura política y gobernabilidad en la región Zumpango, México, 2004, pp. 145 Tesis de grado (Maestría en Sociología)
- 150.- Reygadas Robles Gil, Luís Bernardo, Corporativismo y reconstrucción industrial. Trabajo, cultura política y dominación en la minería mexicana, México, 1989, pp. 274 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

- 151.- Rivera Olvera, Marco Antonio, Alcances de la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal para crear una cultura política participativa, México, 2007, pp. 145 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 152.- Romeu Adalid, Gabriel, Medición de la cultura política cognitiva. Un estudio de caso a una muestra de profesores de primaria en Cuernavaca Morelos (1997), México, 1999, pp. 122 Tesis de grado (Maestría en Ciencia Política)
- 153.- Rosales García Víctor Alejandro, Transición política y cultura democrática en México, México, 2003, pp. 85 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 154.- Salmeron Muñoz, Adne Azucena, Ley de Cultura Cívica, artículo 24 fracción VII no es violatoria de la garantía de libertad de trabajo del artículo 5° de la constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, México, 2005, pp. 115 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)
- 155.- Sánchez Fernández, Elías, Importancia de la cultura política para el desarrollo democrático de los Estados en la actualidad, México, 2002, pp. 77 Tesis de grado (Licenciatura en Derecho)
- 156- Saucedo Plata, Alejandra, Una reconstrucción de la cultura política mexicana desde la literatura, México, 1997, pp.278 Tesis de grado (Licenciatura en Sociología)
- 157.- Strassburger Lona, Paulina, El estudio teórico del concepto cultura política y su expresión en México, México, 2004, pp. 119 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)
- 158.- Téllez Godínez, León, Participación ciudadana y cultura política en el Distrito Federal. Estudio de caso: los comités vecinales de la región nororiente de Tlalpan, México, 2006, pp. 106 Tesis de grado (Licenciatura el Sociología)
- 159.- Torres Cabrera Ulises, La cultura política en los estudios sobre la consolidación de la democracia en México. Notas para una aproximación, México, 2004. pp. 127 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

160.- Vallín Medina, Roberto, Sociedad y cultura(s) política(s): fragmentos de una nueva genealogía del poder. Contribución a un acercamiento teórico y a una propuesta de análisis, México, 1996, 104 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencia Política)

161.- Vázquez Moreno, Dulce Maria, Cero a la izquierda en cultura política democrática: PRD en Venustiano Carranza, México, 2003, pp. 237 Tesis de grado (Licenciatura en Ciencias de la Comunicación)

162.- Vite Arroyo, Israel Alejandro, Perspectiva de la cultura política del migrante mexicano en los Estados Unidos para el primer cuarto del siglo XXI. Un somnoliento animal político., México, 2004. pp. 129 Tesis de grado (Licenciatura en Relaciones Internacionales)